

**ELECTORES CONTRA PARTIDOS
EN UN SISTEMA POLÍTICO DE MANDOS**

Rafael Quintero López

**ELECTORES CONTRA PARTIDOS
EN UN SISTEMA POLÍTICO DE MANDOS**



2005

ELECTORES CONTRA PARTIDOS EN UN SISTEMA
POLÍTICO DE MANDOS

Rafael Quintero López

1ª Edición

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telf. 2 506-247 / 2 506-251
Fax: 2 506-267 / 2 506-255
e-mail: editorial@abyayala.org
diagramacion@abyayala.org
www.abayala.org
Quito- Ecuador

ILDIS-FES
(Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)
Av. República No.500 y Diego de Almagro
Casilla: 17-03-367
Teléfono: 2 562-103 / 2 563-644
Fax: (593-2) 2 504-337
E-mail: ildis1@ildis.org.ec
Quito-Ecuador

Diagramación

Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN:

9978-22-542-0

Impresión:

Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, agosto, 2005

El epígrafe usado por el autor fue tomado de la obra de Fausto Lara y Consuelo Yañez, 2000, *Ñukanchik Llaktapa Shimi*, Quito, Centro de Publicaciones, PUCE, pág. 120.

ILDIS-FES y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a los coeditores.

ÍNDICE

Presentación.....	13
Prefacio	15

PRIMERA PARTE PARTIDOS Y MOVIMIENTOS EN SU ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA Y EN LA COYUNTURA (1925-2002)

<i>Capítulo 1:</i> Las interpretaciones sobre el triunfo electoral de Lucio Gutiérrez.....	19
<i>Capítulo 2:</i> Partidos y movimientos políticos del Ecuador y América Latina.....	35
<i>Capítulo 3:</i> La coyuntura política y el entorno electoral de 2002.....	71

SEGUNDA PARTE LA ESCENA POLÍTICA DE 2002 Y SUS ACTORES, EN EL ARTIFICIO DE UNA REPRESENTACIÓN SIN ESTADO NACIONAL

<i>Capítulo 4:</i> Metodología e hipótesis centrales	101
<i>Capítulo 5:</i> Partidos y movimientos en la campaña de 2002.....	115
<i>Capítulo 6:</i> Las once candidaturas y sus principales propuestas programáticas	123

TERCERA PARTE EL TRINFO DE LUCIO GUTIÉRREZ: UNA REPRESENTACIÓN SIN SUJETO HISTÓRICO

<i>Capítulo 7:</i> Análisis de los resultados electorales de la primera vuelta	151
<i>Capítulo 8:</i> Análisis de los resultados electoralesde la segunda Vuelta.....	185

CUARTA PARTE REPRESENTACIÓN POLÍTICA SIN SUJETO HISTÓRICO EN UN SISTEMA DE MANDOS FRACCIONADO

<i>Capítulo 9:</i> Conclusiones y recomendaciones	227
Anexo 1: Glosario de siglas	253
Fuentes y bibliografía	257

LISTA DE CUADROS Y GRÁFICOS

<i>Cuadro 1:</i> Clasificación de los partidos y movimientos políticos ecuatorianos (1925-2002)	60
<i>Cuadro 2:</i> Partidos y movimientos políticos, con influencia supraregional, establecidos en Ecuador desde 1925 hasta el 2002	65
<i>Cuadro 3:</i> Analfabetismo por regiones electorales en 2001	92
<i>Cuadro 4:</i> Inscripción de mujeres y hombres para las elecciones generales de 2002, por regiones	96
<i>Cuadro 5:</i> Inscripción electoral rural y urbana para elecciones generales de 2002, por regiones	97
<i>Cuadro 6:</i> Distribución de VV en la primera vuelta 2002	104
<i>Cuadro 7:</i> Parroquias con 0 (cero) electores	104
<i>Cuadro 8:</i> Total de votos válidos por regiones en primera y segunda vueltas de 2002.	106
<i>Cuadro 9:</i> La estadística en 1162 parroquias en 2002 (primera vuelta).....	107
<i>Cuadro 10:</i> La estadística en 1162 parroquias en 2002 (segunda vuelta)	108
<i>Cuadro 11:</i> Movimientos de acción electoral en las elecciones del 20 de octubre de 2002	121
<i>Cuadro 12:</i> Posicionamiento de tendencias y candidaturas presidenciales en cinco regiones electorales del Ecuador primera vuelta, 20-10-2002 (En %)	156
<i>Cuadro 13:</i> Resultados numéricos completos de las elecciones de la primera vuelta del 20 y 27 de octubre de 2002 (VV).....	157
<i>Cuadro 14:</i> Ubicación de tendencias y candidaturas en las cinco regiones en las elecciones de la primera vuelta. 20-27/10/ 2002 (en %).....	158
<i>Cuadro 15:</i> Ecuador 2002: Elecciones presidenciales de la primera vuelta (con el padrón electoral completo).....	159
<i>Cuadro 16:</i> Votación por Lucio Gutiérrez por regiones y áreas rural y urbana.....	162
<i>Cuadro 17:</i> Extrema pobreza. análisis de correlación. Elecciones presidenciales de la primera vuelta 2002	164
<i>Cuadro 18:</i> Extrema pobreza. Análisis de correlación. Elecciones presidenciales de la primera vuelta 2002	165
<i>Cuadro 19:</i> Pobreza, voto blanco, nulo y ausentismo. Análisis de correlación	166
<i>Cuadro 20:</i> Extrema pobreza, voto blanco, nulo y ausentismo	167
<i>Cuadro 21:</i> Dimensión del voto nulo por regiones y áreas rurales/urbanas en la primera vuelta (por sobre el 9.13% nacional). Los valores son números de parroquias.....	169

<i>Cuadro 22:</i> Dimensión del voto en blanco en la primera vuelta 2002 (por sobre el 4.63% nacional). Los valores son números de parroquias .	170
<i>Cuadro 23:</i> Tamaño electoral de las provincias en primera vuelta 2002.....	172
<i>Cuadro 24:</i> Las comparecencias electorales por regiones para las once candidaturas.....	173
<i>Cuadro 25:</i> Correlación de fuerzas electorales de las 11 candidaturas presidenciales de la primera vuelta, octubre 2002	175
<i>Cuadro 26:</i> Votaciones por las diversas candidaturas según regiones y áreas rural y urbana.....	178
<i>Cuadro 27:</i> Síntesis de las votaciones de la primera vuelta en cada provincia.....	179
<i>Cuadro 28:</i> Movilización electoral hacia la segunda vuelta por región y provincias	198
<i>Cuadro 29:</i> Dimensión de la anulación del voto por regiones y zonas rurales y urbanas en segunda vuelta 2002 (por sobre el 11.02% nacional). Los valores representan números de parroquias	201
<i>Cuadro 30:</i> Correlación de fuerzas electorales en la primera vuelta (en las 1162 parroquias)	212
<i>Cuadro 31:</i> Pobreza: Análisis de correlación con población en la segunda vuelta	215
<i>Cuadro 32:</i> Extrema pobreza: Análisis de correlación con votación en la segunda vuelta.....	216
<i>Cuadro 33:</i> Índice de etnicidad indígena: Análisis de correlación con votaciones en la primera vuelta.....	217
<i>Cuadro 34:</i> Índice de etnicidad indígena: Análisis de correlación con votaciones en la segunda vuelta	217
<i>Cuadro 35:</i> Votación femenina, rural y urbana por regiones 2002, primera vuelta.....	219
<i>Cuadro 36:</i> Votación femenina, rural y urbana por regiones 2002, segunda vuelta	219
<i>Cuadro 37:</i> Parroquias de mayor población indígena de 5 provincias.....	221
<i>Cuadro 38:</i> Pobreza: Análisis de correlación en cinco provincias, primera vuelta	221
<i>Cuadro 39:</i> Extrema pobreza: Análisis de correlación en 254 parroquias de cinco provincias, primera vuelta 2002	222
<i>Cuadro 40:</i> Índice de etnicidad indígena: Análisis de correlación en 254 parroquias de cinco provincias, primera vuelta 2002	222
<i>Gráfico 1:</i> Los flujos de votaciones a nivel nacional entre la primera y segunda vuelta	223

A Santiago y Julián

*"Urku uksha shinami kanchik,
kuchukpipash kutinmi wiñanchik,
urkumanta ukshawanmi
pachamamataka killpashunchik"*

Dulu Kakuanku (1886-1971)

PRESENTACIÓN

En 1979 se reinauguraba la democracia en el Ecuador a través de un sistema basado en la acción de partidos políticos, la representación y el sufragio, universal, libre y obligatorio. Con el mandato de Jaime Roldós, una amplia mayoría de ecuatorianas y ecuatorianos renovaban la esperanza por un cambio y porque la democracia traiga consigo equidad. ¿Qué ha sucedido desde ese tiempo hasta nuestros días? Hoy, sin duda, la democracia, bajo ese sistema de representaciones está pasando por una fase crítica en el Ecuador. Sin embargo, el momento actual nos abre la oportunidad para reflexionar profundamente sobre esta situación.

Uno de los aspectos que debe estudiarse más es el que tiene relación con la dinámica de las elecciones, y en tal sentido surgen algunas preguntas: ¿Cómo entender el comportamiento de los partidos y su dirigencia? ¿Porqué determinadas alianzas poco ideológicas y “lógicas”? ¿Por qué el comportamiento de los electorados y su adhesión a ciertos candidatos? ¿Qué factores están detrás de la decisión de los votantes? La publicación de la investigación que nos ofrece en esta ocasión el Dr. Rafael Quintero López, destacado cuentista social de nuestro medio, lleva un título muy sugestivo, **El Triunfo de Lucio Gutiérrez: una representación sin sujeto histórico**.

Este texto es justamente una extraordinaria oportunidad para que, pasadas las circunstancias complejas de los primeros meses de 2005, podamos volver la mirada sobre una pregunta importante: ¿Por qué del triunfo electoral de Lucio Gutiérrez? Es en esa necesaria búsqueda de interpretaciones que el libro ofrece elementos para reconstruir la coyuntura, pero, al mismo tiempo, para ir más allá y poner atención a un sistema de democracia con graves déficits de representación real y proyectar cómo mejorarlo. Es en esa búsqueda de sentido a la crisis de la democracia y del sistema político vigente en el Ecuador que hoy proponemos a su consideración este libro.

Con esta obra, tanto el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) como el autor, continúan una línea de reflexión acer-

ca de nuestros procesos electorales, iniciado con la publicación **Entre el Hastío y la Participación Ciudadana: partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002)**. Esperamos que la lectura de esta investigación sea aprovechada por el público en general y permita una reflexión y un ejercicio de crítica (o autocrítica) tanto a nivel académico como en el ámbito de las dirigencias de las agrupaciones políticas y organizaciones sociales del país en la búsqueda de un camino hacia la mayor y mejor democracia.

Quito, julio 2005

Dr. Michael Langer

Director del ILDIS

Representante de la Fundación Friedrich Ebert en el Ecuador

PREFACIO

En mayo de 2004 terminé este libro y lo entregué a su auspiciante, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), con el título de **El Triunfo de Lucio Gutiérrez: Una Representación sin Sujeto Histórico**, para su discusión y posterior difusión. El libro, como manuscrito circuló, a instancias de su promotor, en un círculo reducido de lectores políticos. Pero por diversas ausencias mías del país, a poco de entregado el texto, y debido también a las nuevas políticas de publicaciones del ILDIS, se fue difiriendo comprensiblemente y por varios meses su edición. A fines de septiembre del año pasado la obra fue entregada por el ILDIS a dos publicistas que se interesaron en su difusión, luego de haberle añadido un capítulo de conclusiones: Editorial Abya-Yala y Editorial Planeta. La negociación se perfeccionó con la primera. Ahora que entra en prensa, quiero reconocer el apoyo brindado por el ILDIS, sus personeros y su director saliente y entrante, Hans Ulrich Bünger y Michael Langer, a Marco Navas de la misma institución, así como a los editores interesados. Particular gratitud al personal de Editorial ABYA-YALA, por la prolijidad, eficacia y esmero siempre puestos en la edición de sus obras.

Personalmente, claro está, me hubiera gustado que el libro circulase lo más pronto posible. Siempre he buscado, en mi trabajo investigativo, alcanzar un conocimiento que aporte a quienes menos saben, en términos sociales y políticos, para que no cometan los mismos errores que se siguen cometiendo en la izquierda, por ya demasiado tiempo, al manejar ésta, un conjunto de tesis y esquemas analíticos rimbombantes pero completamente errados para la comprensión de nuestra realidad latinoamericana y ecuatoriana. Contra esos esquemas que aún se mantienen en la izquierda y dentro de otras tendencias progresistas arremeto en esta obra.

Terminado un libro, un artículo, y puesto el punto final, suelo no volver al texto. “¡Que se defienda solo!” Me digo. Incluso si luego hubiese yo mismo preparado otros análisis sobre aspectos coalescentes de la realidad tratada en esa composición. En esta ocasión ese criterio no varió. Lue-

go de escrito este libro he publicado otros artículos y estudios sobre coyunturas posteriores a la aquí analizada, pero no he considerado pertinente, ni metodológica ni teóricamente, hacer un libro mayor, incluyente de esos ensayos. El libro que el lector posee, es el mismo que entregué al editor final y el hecho del derrocamiento de Lucio Gutiérrez y sus circunstancias en abril de 2005, a casi un año de haber concluido este manuscrito, refuerzan incluso las tesis que aquí expongo desde entonces, pues Gutiérrez cayó, entre otras razones, también porque, en última instancia, no tuvo históricamente quién defienda su permanencia en el cargo. El mismo se encargó de invalidar, con sus acciones, la posibilidad de dicha construcción histórica. Los únicos cambios operados han sido los del título y de algunos datos aislados que habían quedado pendientes, cuya concreción obedeció al tiempo.

RQL

Conocoto, 17 de julio de 2005

PRIMERA PARTE
PARTIDOS Y MOVIMIENTOS
EN SU ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA
Y EN LA COYUNTURA (1925-2002)

Capítulo 1
**LAS INTERPRETACIONES
SOBRE EL TRIUNFO DE LUCIO GUTIÉRREZ**

Introducción

Las elecciones generales del 20 de octubre y del 24 de noviembre de 2002 en Ecuador, en las que se eligieron Presidente, Vicepresidente, 100 Congresistas Nacionales, además de funcionarios del Régimen Seccional Autónomo (67 consejeros provinciales y 689 concejales cantonales de minorías, dos alcaldes de nuevos cantones) y 5 Parlamentarios Andinos, aparecen hasta cierto punto como enfrentadas en sus resultados: por un lado, ganaron la primera vuelta presidencial dos candidatos –Lucio Gutiérrez Borbúa y Álvaro Noboa Pontón, del PSP y del PRIAN – sin adscripción directa a partidos políticos arraigados en el sistema de mandos nacionales del país; por otra, triunfaron en las elecciones parlamentarias y seccionales dichos partidos políticos (PSC, ID, PRE) con fuertes entronques tradicionales en el sistema de mandos regionales. Interpretar los resultados de las elecciones presidenciales, al parecer, enfrentados en sus orientaciones, es uno de los objetivos de esta obra.

Sin embargo, la literatura sobre el tema, proveniente de los centros académicos, es escasa, pues ellos no han promovido un debate sobre este importante asunto, adscribiéndose a un silencio inexplicable. Más vale, han sido investigadores individuales los que han avanzado interesantes interpretaciones sobre el carácter, contenido, orientación y direccionalidad del triunfo de la alianza entre el flamante partido *Sociedad Patriótica 21 de Enero*, el *Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País*, principal expresión de la alteridad radical política del movimiento indígena, y el *Movimiento Popular Democrático*, el partido menos débil de una izquierda ecuatoriana desunida. Todas esas interpretaciones constituyen aportes a la discusión y nos ayudan a desbrozar el camino del análisis.

En tal virtud, en este capítulo me planteo reseñar los razonamientos existentes, proponer una tipología de los mismos y, desde su comprensión crítica, delinear las tareas pendientes en el análisis.

Las interpretaciones sobre el triunfo de Lucio Gutiérrez Borbúa

Fragmentación y vacío de representación política con un voto refractario

La inaugural interpretación sobre los resultados de las elecciones de octubre fue escrita por Pablo Celi y apareció a fines de ese mismo mes¹. Se trata más bien, de una disquisición de índole estructural del triunfo electoral de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta. Su autor parte de la premisa de que la representación político electoral en el Ecuador evidencia, desde 1979, una “contracción y regionalización” ligada al deterioro de la democracia representativa a la que caracteriza como “democracia de élites”, controlada por caudillos, por un “empresariado electoral” y por los medios de comunicación masiva, “convertidos en el gran elector en los procesos electorales precedentes”(Celi, 2003:1). Hacia el 2002, esta realidad evidenciaría el “progresivo agotamiento de un régimen de partidos elitarios” (representados por los “partidos tradicionales”: PSC, ID, DP, PRE - aunque duda si éste último integraría el grupo, dado el “carácter informal de su electorado”-), que habrían administrado “un vacío de representación política”, causante del deterioro de las “formas institucionales del Estado” (Celi, 2003:2).

Más aún, para Celi se registraría una tendencia hacia la “desinstitucionalización de las expresiones políticas”, encarnada en los dos candidatos triunfantes en la primera vuelta: en Gutiérrez como cuestionamiento al liderazgo tradicional desde la protesta; en Noboa, como “desafío personal a las élites regionales” (Celi, 2003: 2). Para él, en la primera vuelta, la demanda de renovación del sistema político se expresó en un “voto inorgánico, políticamente poco estructurado y disperso”, en un *voto refractario*, entendido no como “un voto de posición, de confrontación social ni de

1 “Vacío de representación política en un país fragmentado” es un documento de 8 páginas, entregado por el autor y que tiene como fecha 30 de octubre. Fue luego publicado en 2003. Véase Fuentes y Bibliografía.

transformación del sistema político”, sino como “un reclamo de reconocimiento hacia las élites gobernantes, no cuestionadas en su poder ni en sus instituciones”. La democracia de élites habría sido sorprendida por “un voto contra el *stablishment*”.

Anticipado por muy pocos medios de comunicación y por la encuestadora *Informe Confidencial*², en el triunfo de la primera vuelta de Gutiérrez y de Noboa, se habrían expresado “dos formas de elección de una población que”, a contrapelo de “su anterior subordinación ideológica” a las candidaturas presidenciales de procedencia partidaria “promovidas y legitimadas por los medios de comunicación y empresarios electorales”, habrían “escapado de los prejuicios y de los mecanismos de control político que han empobrecido a la democracia ecuatoriana, para refugiarse en las opciones de Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa, ligadas a procesos de cuestionamiento del liderazgo tradicional...” (Celi, 2002:2). La tendencia desinstitucionalizadora se expresaría, en el caso de Gutiérrez, “como inercia de la movilización del 21 de enero”, pues, según Celi, fue de ese levantamiento que derrocó a Jamil Mahuad en el 2000, de donde habría surgido “la expectativa social en torno a Lucio Gutiérrez”. En esto coincide con las interpretaciones de Alejandro Moreano y Kinto Lucas, entre otros, como veremos.

El triunfo de Lucio Gutiérrez, que encarnaría la “expectativa social” de los sectores movilizados ese 21 de enero de 2000 (sectores medios urbanos empobrecidos, campesinos pauperizados y movimiento indígena), se enmarcaría en esa tendencia desinstitucionalizadora (también denominada “desestructuradora”), manifestada, en la primera vuelta, en un voto “refractario”, “contra los partidos políticos tradicionales”, que expresaría una “fuga de la voluntad ciudadana” de los “prejuicios”, “mecanismos de control político”, e “instrumentos de control electoral” de la democracia

2 Mientras para Felipe Burbano de Lara, “el candidato con mayor opción de triunfo” era Borja (*Hoy*, 20-8-02), las posibilidades de triunfo de Lucio Gutiérrez las había anunciado Jorge Vivanco de *El Expreso* de Guayaquil y Kintto Lucas de *Tintají* entre otros analistas (Lucas, 2004 a:50,63). De las encuestas vistas pocos días antes del proceso electoral, esa encuestadora colocó a los dos finalistas como lo hicieron los electores reales. Véase su *Informe Confidencial* respectivo. Carlos Jijón publicó “Pronósticos electorales” diez días antes pronosticando que uno de los finalistas podría ser Gutiérrez Véase *Hoy*, jueves 10 de octubre 2002.

elitaria, castigada, además, por un “rechazo pasivo” de la población evidenciado en un creciente abstencionismo y significativa presencia de votos nulos y blancos en dichas elecciones (Celi, 2003: 1-5).

Sorprende que la candidatura de Álvaro Noboa Pontón también exprese, según el autor, esta postura anti-*stablishment*, y el rechazo a “los grupos económicos dominantes”, siendo él un cuadro del sistema y la cabeza del grupo económico más poderoso del país (Celi, 2003:4)³. Noboa, sin duda, pertenece a un grupo bien identificado en el país como dominante. La tesis de Pablo Celi es que hubo un “desplazamiento electoral del régimen partidario” (Celi, 2002:5). ¿Qué alcance tuvo ese desplazamiento, en caso de ser real? ¿Se limitó solo a las elecciones presidenciales?

No obstante, Celi admite la relatividad del desplazamiento electoral de los partidos tradicionales al constatar el continuado control de éstos sobre la representación parlamentaria y los poderes seccionales municipales y provinciales. ¿Cómo se mantendría, entonces, su tesis central de la “desinstitucionalización” del sistema político electoral?

La segunda vuelta se desenvolvería entre las presiones de las élites o “grupos de poder” (no identifica cuáles), que buscarían readecuar el vacío de representación política, y las del gobierno de EEUU y los organismos financieros internacionales en el contexto de la guerra interna de Colombia, para la cual cobraba importancia geopolítica el territorio ecuatoriano. Esas presiones habían determinado el “curso conservador” del comportamiento de ambos candidatos triunfantes. En el caso de Gutiérrez, su discurso y alianzas habría cambiado de contenido radicalmente, alineándose con los “grupos de poder” (local e internacional), buscando “resolver la elección

3 Y en el proceso de Noboa se expresaría “desde la autosuficiencia de sus recursos económicos para persistir como movilizador de opinión frente al fraude del que fue objeto frente a Mahuad, en las finales presidenciales de 1998” (Celi,2002:2). Los resultados expresarían “el rechazo social inorgánico”, pues “el 60% de la votación presidencial es por opciones distintas a las de los candidatos de los partidos tradicionales”, entre los cuales incluye a Rodrigo Borja (Izquierda Democrática), Xavier Neira (PSC), Jacobo Buracam (PRE), y Osvaldo Hurtado (PPS), “y a los grupos económicos dominantes” (Celi,2002:4). Celi plantea una “votación por opciones contrarias a la estructura partidista tradicional” que habría llegado al 72% (Celi, 2002:4).

en la antesala de la Casa Blanca y los organismos internacionales de crédito, mediante una *certificación* anticipada, que lo legitimara más que su creciente popularidad electoral” (Celi, 2003:7passim).

El triunfo de una alianza indígena militar

Hernán Ibarra explica el triunfo de Lucio Gutiérrez enmarcado en un continuado “ciclo de inestabilidad política” (abierto en 1997) determinado por las siguientes tendencias: a) cuestionamiento de las bases étnicas y regionales del poder del Estado-nación que, incluso, habría devenido en una reconfiguración de los espacios de poder local en zonas de predominio indígena en la sierra y amazonía y que se habría expresado en “una demanda regionalista desde Guayaquil” (Ibarra, 2002: 22); b) bloqueo societal a la agenda neoliberal propuesta por el Consenso de Washington que habría determinado su cumplimiento parcial en el Ecuador (al igual que en Brasil y Venezuela); c) un deterioro de la institucionalidad estatal, agudizada a partir de 1999, dada la reducción de la inversión orientada a su legitimación (en sus palabras: “al producirse una declinación de la capacidad de autoridad, declive de instituciones públicas que realizan funciones de salud, bienestar y educación”, (Ibarra, 2002: 23); y d) una erosión de la “nacionalización de la política” (hacia la cual se habría orientado el régimen de partidos políticos en 1979) con la apertura a la participación de los independientes (1995), lo cual habría fragmentado y regionalizado a los partidos, anclándolos en los espacios locales, haciéndoles dependientes de las redes locales de poder y agudizando las contradicciones con el régimen presidencialista. Ello se produciría en el marco de tendencias contradictorias en el contexto internacional y latinoamericano que pugnarían por la continuidad del ajuste estructural, por un lado, y la “reconfiguración de la intervención estatal” por el otro (Ibarra, 2002: 21).

Al analizar el triunfo de Gutiérrez, el autor aborda, primeramente, la “geografía electoral” de su triunfo señalando que venció de modo contundente en la amazonía, sierra central y en Imbabura y El Oro, en la primera vuelta (20.4% de votos), y en toda la sierra, amazonía, la provincia de El Oro (costa) en la segunda vuelta (54.4% del electorado). El autor no entra en detalles, pero cabría desde ya relativizar el cálculo de los pesos específicos (la relación entre el peso electoral y su volumen) de determina-

das jurisdicciones electorales, pues las mencionadas, por ejemplo, representan el 38.76% del total de votos válidos en la primera vuelta⁴.

El autor cuestiona la interpretación del triunfo de Lucio Gutiérrez como signo del “colapso del sistema de partidos”, contraponiéndose a otras interpretaciones, dado que éstos obtuvieron buenos resultados en las elecciones de diputados y autoridades seccionales (Ibarra, 2002: 26-27). El fundamento del triunfo de Gutiérrez parecería radicar en: a) un pacto indígena-militar que se habría empezado a gestar en la década de los 90 (luego del levantamiento indígena), con la presencia de los militares como “agentes de desarrollo rural” en las zonas campesinas indígenas (Ibarra, 2002: 28-29); y b) por la capacidad de Lucio Gutiérrez de representar a vastos sectores de la población mestiza de raíz indígena (definidos como *cholos*, *longos*), pertenecientes al sector informal urbano (desde sectores que se hallan en los límites de sobrevivencia hasta un “empresariado popular”) y a los sectores medios bajos (trabajadores asalariados del sector público, empleados de oficina, transportistas, profesionales y cargos intermedios en la esfera productiva, cierta oficialidad de las FF.AA.), cuya característica sería la de no estar integrados a la política indígena, carecer de identidad étnica y clasista y estar atomizados y sin representación (Ibarra, 2002: 31-32).

Las paradojas en las trincheras del poder

Estos autores no comulgan con la tesis de que el triunfo de Lucio Gutiérrez sea un “resultado de la crisis del modelo de partidos”, pero no dicen por qué (Bonilla y Larrea, 2003:18). Tampoco habría representado una victoria “de la tendencia de izquierda” (aunque a ella hayan contribuido los movimientos sociales), dada la heterogeneidad de intereses y tendencias (muchas de “*corte populista*”) que habría logrado aglutinar, de la diversidad de tendencias dentro del movimiento indígena, amén del rol de

4 Con ello, evitaríamos caer en las ilusiones de sobrevalorar el peso específico de algunas provincias “grandes”, pero con votos muy fragmentados. La Amazonía, el 3.67%; la Sierra Central (Chimborazo, 3.28%; Cotopaxi, 2.88%; Pichincha, 21.60% e Imbabura, 2.95) más El Oro, 4.38%, solo suman el 38,76% del total de VV. En la segunda parte de esta obra volveré sobre este asunto.

sectores de las Fuerzas Armadas en su triunfo electoral (Bonilla y Larrea, 2003: 18). “De ahí que situemos el triunfo electoral como una consecuencia impensada del mismo sistema de partidos, gerenciada por los grupos de poder y no como producto de la lucha popular” (Bonilla y Larrea, 2003: 18).

Sin más argumentos, este triunfo electoral, sin embargo, expresaría un “nuevo momento” de la irrupción del movimiento indígena que exigiría un reexamen de su “estrategia de trincheras” hacia su efectividad y la construcción de la autonomía del movimiento social y del movimiento político “en una doble estrategia: negociación y confrontación abierta” (Bonilla y Larrea, 2003: 20-21).

Derrota y triunfo del “gran elector”

Gabriela Córdova analiza el rol de los medios de comunicación (“gran elector”, frase usada también por otros autores reseñados) en el proceso electoral del 2002.

Para ella, la candidatura de Lucio Gutiérrez “era solo una esperanza de los de abajo” (Córdova, 2003: 39). Ni era una expresión del poder, ni constituía un “representante directo del *status quo*” (tampoco Noboa, -sic-). Su triunfo en la primera vuelta electoral implicó la “derrota de las organizaciones políticas tradicionales” y de los medios de comunicación que optaron por candidatos “predestinados”, aún cuando el sistema de partidos habría conservado “el control de las demás funciones del Estado” (Córdova, 2003: 40). La autora implícitamente coincide con la interpretación de Ignacio Ramonet⁵ de que el triunfo de Lucio Gutiérrez era un signo del avance de la izquierda en América Latina (Córdova, 2003: 41-42). Se infiere que su triunfo expresó un cuestionamiento al poder y resultó de los efectos de la crisis económica, el acentuado empobrecimiento de amplios sectores, el “decrépito sistema de partidos”, así como “la emergencia de nuevos actores sociales dispuestos... a plantear el fin del poder vigente” (Córdova, 2003: 39). La victoria de Gutiérrez impugnó “la lógica de conti-

5 No he podido tener acceso a la interpretación de ese autor, en: Ramonet, Ignacio, *Lucio*, Diciembre 2002, Radio-chango, <http://www.radiochango.com/espanol>, tal como lo cita la autora en la pág. 42 de su artículo.

nidad” del “establecimiento”, no prevista por los medios de comunicación.

Para la segunda vuelta electoral, los medios “se sumaron a la prioridad política de refuncionalización” del proceso electoral en función de los objetivos del “establecimiento” (Córdova, 2003: 41). No era admisible “la visión del otro marginal irrumpiendo en (el) escenario de la política”, debiendo sustituirse “por la del contendiente identificado dentro de las formas aceptadas...”. Así, los medios de comunicación “(c)ontribuyeron a identificar a representantes marginales (Noboa incluido -sic- pn), con demandas hegemónicas... convocaron a la pluralidad electoral y la llamaron concertación social” (Córdova, 2003: 40-41). Utilizaron para ello, la táctica del “blaqueamiento” de ambas candidaturas (sic). En el caso de Gutiérrez esto se expresó en su cambio de “look” (suplantó su traje safari por terno, sustituyó su identidad profesional de coronel por la de ingeniero). Además, en el discurso se minimizaron los calificativos que asociaban a Gutiérrez a “lo marginal”. Tras su exitosa visita a EEUU, “la victoria se anunciaba aplastante”, mientras la convocatoria a la concertación por los medios, circunscrita a la alianza entre el candidato y los “sectores políticos y económicos que han representado al poder durante las últimas tres décadas”, posibilitaban que éste ingresase al “laberinto del poder” (Córdova, 2003: 41).

Implícitamente, pues, los factores de triunfo en la primera y segunda vuelta electoral habrían sido radicalmente distintos.

En el triunfo de Gutiérrez fue determinante el movimiento indígena

Corresponde a la explicación dada por Miguel Lluco. Considerando el contexto internacional, el triunfo de Lucio Gutiérrez se enmarcaría, por un lado, en un mundo hegemonizado por la política “norteamericana” y el predominio del neoliberalismo como ideología y política económica, y, por otro, en una tendencia latinoamericana al escogitamiento de candidatos comprometidos con políticas que “modifiquen profundamente” el orden socioeconómico existente (Lluco, 2004: 38).

En el marco de una profunda crisis económica agudizada por una política económica de entrega a los organismos financieros internacionales y de salvataje a los banqueros y grandes deudores; de una inestabilidad

política determinada por una incapacidad de la democracia de procesar conflictos, de una crisis de representatividad y de una pérdida de credibilidad de las instituciones (Lluco, 2004: 12-15), en el Ecuador se habría constituido un “polo de acumulación de políticas alternativas”, liderado por el movimiento indígena, que habría logrado canalizar el creciente descontento social y frenar el ajuste y las privatizaciones durante el gobierno de Gustavo Noboa. El ascenso de la lucha social pudo ser represado por “un instinto de supervivencia de las élites”, pero fue, finalmente, canalizado “por la vía electoral, en el proceso eleccionario del 2002” (Lluco, 2004: 16).

Según Lluco, el triunfo de Gutiérrez fue “fundamentalmente la victoria de los movimientos sociales urbanos y rurales”, en especial de las organizaciones indígenas aliadas con poblaciones pobres (Lluco, 2004: 10). “...(N)uestra presencia -dice- fue clave en el triunfo de Gutiérrez”, al indicar que mientras éste obtuvo en la primera vuelta 943.123 votos, Luis Macas, candidato de Pachakutik al Parlamento Andino, obtuvo 365.190 votos (38.72% de la votación presidencial) (Lluco, 2004: 23)⁶. Se infiere también que su triunfo en la primera vuelta se habría viabilizado por la imagen de “militar insurrecto progresista, enarbolando un discurso reivindicativo y hasta revolucionario que despertó simpatía en más de un foro internacional” al que fue invitado por las fuerzas progresistas del continente (Lluco, 2004: 34), así como por su “gran sensibilidad para lograr identificaciones que encarnaban ‘lo popular y lo nacional’” (Lluco, 2004: 22). Sobre ello hay amplia evidencia⁷.

En la segunda vuelta, que estuvo a punto de perder “por un cúmulo de errores del candidato”, hubo la mediación de otras organizaciones políticas a las que se fue acercando (PRE, PSC), de “grupos financieros de la costa”, y de la embajada norteamericana, ya mencionado también por otros autores aquí estudiados, cuyos contactos “se volvían más continuos” (Lluco, 2004: 24).

6 En realidad Luis Macas fue candidato de la alianza PSP/MUPP-NP, y no solo del partido que dirigía Miguel Lluco. Los cinco puestos al Parlamento Andino fueron copados así: dos por el PSC, uno por el MCNP (con apoyo nacional de la ID); uno por el PRE y otro por el PRIAN.

7 El libro de Kintto Lucas, 2003c:31-42, contiene la transcripción de documentos importantes que muestran las declaraciones progresistas de Lucio Gutiérrez.

Entre la construcción del “populismo” y el apoyo esperanzado del movimiento indígena

Para Francisco Muñoz, el triunfo de Gutiérrez tendría dos construcciones; la una, enteramente política, en la medida en que se habría basado, como ocurrió en el pasado con Abdalá Bucaram, en el “populismo”, a través de “una relación clientelar y patrimonial con los pobres que adhirieron a su campaña en 1996” y en el 2002 lo habría hecho con el dirigente del PSP⁸; la otra, social. Ésta le dió una proyección alternativa, al tener al movimiento indígena, “organizado y vigoroso” como su fuerza de apoyo (Muñoz, 2004: 7). “Socialmente la candidatura de Gutiérrez representó a los indígenas, sectores medios pauperizados y defraudados por los banqueros corruptos y a un sector poblacional ligado a sectores del ejército, quienes adhirieron en su momento a la acción política del 21 de enero del 2002. Así como también expresó a los familiares y su entorno social de miles de emigrantes ecuatorianos, lo que linda social y culturalmente con sectores pueblerinos de las ciudades y cantones, asentados principalmente, en las provincias centrales de la Sierra y, que tuvieron en los movimientos independientes locales, una de las formas de articulación. Políticamente representó, de manera inmediata, la reacción en contra de Mahuad quién fue el causante visible de la debacle financiera de 1999 y, en consecuencia, Gutiérrez su expresión reivindicativa” (Muñoz, 2004:12). En esta línea interpretativa está el estadounidense Scott Maiwaring, para quién el triunfo de Gutiérrez sería un “populismo de izquierda”⁹.

8 En esta visión del triunfo de Gutiérrez, Francisco Muñoz no está solo. Véase por ejemplo el artículo de Segundo E. Moreno, “Vértigo Populista”, publicado tres días después del triunfo de Gutiérrez y que Moreno interpreta en esos términos, añadiendo que en el país “el populismo político está vigente”. (En *El Comercio*, 23-10-02). Véase también el artículo de Manuel Terán, “Los Finalistas”, de *El Comercio*, 23 de octubre de 2002, donde califica de tener “tintes populistas” a los que serían contendores en la segunda vuelta.

9 Véase la entrevista realizada por *El Comercio*, “El cansancio del votante se expresa en el populismo”, Quito, 27 de octubre de 2002, pág. C8. Mientras Susana Klinkicht, del diario *Hoy*, anticipando que otros serían los finalistas de la segunda vuelta, anunciaba en un artículo “El fin del populismo” en el país. Véase edición del 14-10-02.

Triunfo de la izquierda, el movimiento indígena y el coronel

Para Kintto Lucas, el frente político que respaldó la candidatura de Lucio Gutiérrez (Movimiento Pachakutik, Sociedad Patriótica 21 de enero, movimiento indígena, MPD, organizaciones profesionales, pequeños empresarios, Coordinadora de Movimientos Sociales y otros sectores sociales y políticos) constituyó una “fuerza removedora y renovadora del panorama político-electoral” que podría hacer que “la izquierda y centro izquierda puedan estar definiendo en la segunda vuelta electoral...” (Lucas, 2003c: 50). Esto, aún cuando Lucio Gutiérrez no asumió una “postura clara de izquierda” y se mantuvo ideológicamente indefinido (Lucas, 2003c: 52,55).

Lucas no tiene una interpretación propia del triunfo de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta electoral, adscribiéndose a la interpretación de Alejandro Moreano a la que cita *in extenso* en su libro. Suscribe, así, la idea de que con Gutiérrez triunfó la izquierda en la primera vuelta electoral y que este triunfo “es un nuevo triunfo del 21 de enero” (del 2000) (Lucas, 2003c: 68,79). “Las elecciones demostraron -continúa Lucas- que la fuerza de la alianza estaba en quienes protagonizaron el 21 de enero...Gutiérrez no pasaba a la segunda vuelta sin Pachakutik y este movimiento no tenía la proyección electoral que tuvo sin el coronel” (Lucas, 2003c: 77).

Veamos, ahora, el argumento de Moreano. Según éste el “verdadero sentido” del triunfo de Gutiérrez “arranca de la insurrección del 21 de enero” que tendría una “significación profunda” pues constituye “la culminación de la movilización acaudillada por los indios durante los 80 y 90”. El 21 de enero expresaría un “múltiple proceso: el fin del régimen político inaugurado por la Constituyente de 1979, la crisis continental del neoliberalismo y la respuesta espontánea del pueblo a la desintegración regional del Ecuador” (Lucas, 2003c: 85), y, desde esa perspectiva, sería “el crisol de todas esas tendencias” (86). De ahí que, este evento tenga un profundo sentido nacionalista: “preservar la existencia del Ecuador”, coincidiendo con las corrientes nacionalistas-progresistas de los militares ecuatorianos. Más aún, indios, movimientos sociales y militares nacionalistas habrían impedido la desintegración del Ecuador en la coyuntura de la bancarrota financiera de 1999 (Lucas, 2003c: 71).

En su campaña electoral, con su imagen de militar insurrecto y su discurso combativo, Lucio Gutiérrez habría apelado a un imaginario polí-

tico radical “de la insurgencia, la sublevación, la guerrilla” (Lucas, 2003c: 71), al mismo tiempo que encarnaría una suerte de “síntesis multicultural del país” (Lucas, 2003c: 86). “Gutiérrez atrajo a los sectores populares: nacido en el Oriente, en Tena, con un machete, semeja un campesino montubio, con otros atuendos, tipos sociales serranos -con terno, corbata y maletín, un oficinista medio; con overol, un obrero, con ropa informal, un trabajador informal-. Con traje de safari, la rebelión popular del 21 de enero” (Lucas, 2003c: 86). El voto canalizado por él fue “el voto protesta e insurgente de quienes quieren convertirse en sujetos políticos y dueños de sus propios destinos”. Es la “posición insurgente” la que conformaría “el núcleo duro” de los más de los 900.000 votos con los que triunfó en la primera vuelta electoral (Lucas, 2003c: 71). Su triunfo sería un indicador de que “la sociedad ecuatoriana tiende...hacia la izquierda” y se enmarca en “un proyecto sudamericano alternativo al neoliberalismo y la dominación norteamericana...” (Lucas, 2003c: 72). “El triunfo de la alianza Gutiérrez-Pachakutik encarna ese proceso” (Lucas, 2003c: 86).

Tipologías de las interpretaciones sobre el triunfo de Lucio Gutiérrez

En primer lugar, las interpretaciones difieren en lo relativo al triunfo de Lucio Gutiérrez *en la primera vuelta*, pues, en las evaluaciones sobre la segunda vuelta, quienes la abordan coinciden en que se registra una mediación, apoyo o alianza con “los grupos de poder”, sectores oligárquicos, medios de comunicación, el gobierno de los EE.UU. y los organismos financieros internacionales.

Sobre el triunfo de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta electoral las interpretaciones podrían categorizarse en los siguientes tipos:

Interpretación de índole político-estructural, al enfocarlo como resultado o consecuencia de las particularidades del sistema político ecuatoriano (caso de Celi y Bonilla-Larrea). Pablo Celi lo enfoca como el resultado de una crisis de representación política (específicamente de los “partidos tradicionales”) y del deterioro de la democracia representativa que habría llevado a un proceso de “desinstitucionalización” de las formas estatales, lo que se habría expresado - en el proceso electoral- en un voto inorgánico, *anti-stablishment* que fue el que le dió el triunfo a Gutiérrez. En la misma

línea, aunque desde otra perspectiva, Bonilla y Larrea explican tal victoria electoral como una consecuencia del sistema de partidos gerenciada por los grupos de poder del país.

Interpretación socio-histórica, parte de la identificación de “tendencias” socioeconómicas, políticas y étnico-culturales en la larga y mediana duración, de incidencia en la coyuntura electoral, centrando la explicación del fenómeno en el desentrañamiento del contenido económico-social de la “alianza” o “pacto” étnico-clasista que sustentó el triunfo de Lucio Gutiérrez. El trabajo de Hernán Ibarra se inscribiría en esta línea. Para Ibarra, el triunfo se sustentaría en un pacto indígena-militar gestado desde los años 90 y en la capacidad de Gutiérrez de representar a vastos sectores de población mestiza de raíz indígena pertenecientes a la clase media baja y al sector informal urbano cuya característica sería la de no estar integrados a la política indígena, carecer de identidad étnica y clasista y estar atomizados y sin representación.

Interpretación ideológico-simbólica. Según ésta el triunfo de Gutiérrez sería un triunfo de la izquierda y expresaría un avance de dicha tendencia en América Latina. Constituiría un cuestionamiento al poder y resultaría de la crisis y la respuesta a ella por parte de los actores sociales populares. Aquí se inscribirían los trabajos de Moreano, Lluco, Lucas y Córdova. Para Moreano (a cuyo pensamiento se adscribe Kintto Lucas) el “verdadero sentido” del triunfo de Gutiérrez “arranca de la insurrección del 21 de enero” que tendría un profundo sentido nacionalista, en lo que coincidirían con las corrientes nacionalistas-progresistas de los militares ecuatorianos, enmarcándose en “un proyecto sudamericano alternativo al neoliberalismo y a la dominación norteamericana...”

Para Miguel Lluco, por su parte, este triunfo electoral constituyó la canalización del descontento social y la resistencia al modelo neoliberal liderado por un “polo de acumulación de políticas alternativas” dirigido por el movimiento indígena en los años 90 y que fuera represado durante el gobierno de Noboa “por un instinto de supervivencia de las élites”. También se explica por la imagen y discurso progresista de Gutiérrez y su capacidad de lograr identificaciones en torno a lo nacional-popular. Gabriela Córdova, por su parte, se adscribe al pensamiento de Ignacio Ramonet para quien el triunfo de Gutiérrez constituía un signo de avance de la izquierda en América Latina. Para ella su triunfo expresó un cuestionamiento al poder y los efectos de la crisis económica, la crisis del sistema parti-

dista y la emergencia de nuevos actores sociales “dispuestos... a plantear el fin del poder vigente”. Según ella, la victoria de Gutiérrez impugnó “la lógica de continuidad del “establecimiento”.

Por último, también algunos de los autores estudiados, combinan sus planteamientos interpretativos recurriendo a la categoría de “populismo”, tal como lo hacen Bonilla y Larrea. Para Francisco Muñoz, esa categoría parecería ser parte substantiva de su interpretación, mientras para otros es complementaria, pues ven en el triunfo de Gutiérrez a un “nuevo populismo”, aun cuando consideren insuficiente a “ese fenómeno” para explicar su triunfo, ya que plantean que hubo una cierta geografía electoral nueva en el sistema político electoral que le permitió asegurar su arribo a la segunda vuelta.

Conclusiones

Considerando las diferentes interpretaciones sobre el triunfo en la primera vuelta y la unanimidad en torno a la orientación de los apoyos en la segunda vuelta, queda claro que hay un vacío en las interpretaciones al no poder explicar de modo coherente el viraje radical de la candidatura en la segunda vuelta y luego su gestión gubernamental. Los autores reseñados aquí no intentan ninguna explicación de ese viraje. Esas interpretaciones, especialmente las ideológico-simbólicas, saltan de proclamar el triunfo del radicalismo a proclamar el avance del derechismo, sin cuestionarse la veracidad de la interpretación inicial. Como veremos en esta obra, coexisten varios problemas de método en el trasfondo de esas interpretaciones.

Como podrá constatar el lector, yo difiero con algunas de esas interpretaciones. Por ahora, solo señalo que me distancio de ellas en tanto y en cuanto sus elementos de análisis confunden la base social que se moviliza y los intereses que se representan; es decir, no advierten la relación entre los movimientos de acción electoral y la representación política, como explicaré en esta obra. Por otra parte, algunas interpretaciones crean una obnubilación al tratar los triunfos de Gutiérrez y Noboa como “desplazamientos electorales del régimen de partidos”. Adicionalmente, salvo menciones al peso electoral de tal o cual *provincia* en el triunfo de Gutiérrez, no se ha señalado la decisiva importancia de un análisis electoral relevante, que tome como unidad de observación a las *unidades relevantes*, es de-

cir, aquellas en las cuales el comportamiento del electorado es, no solo posible, sino un ejercicio metodológicamente válido para sustentar observaciones confirmadas: realizar correlaciones, observaciones sobre el voto urbano y rural, crear tipologías de regiones electorales, examinar niveles de pobreza y patrones de votación, etc. No planteo que en los artículos comentados se hubiese tenido que realizar todo esto, pero, en algunos, sí se da la impresión que describir tendencias a nivel provincial podría servir para explicar el triunfo de Lucio Gutiérrez. Y ello no es posible.

Incluir en el análisis los rasgos básicos de la población, en todo el mapa territorial del país, multiplicando y segregando las operaciones a los niveles de observación más potenciales, es decir, a las 1162 parroquias en las que hubo elecciones válidas en 2002, permite inferencias mucho más valederas. Eso lo haremos para la primera vuelta en el caso de los once candidatos, aunque centraremos más atención en las que resultarían ser las candidaturas finalistas: las de Lucio Gutiérrez Borbúa y Álvaro Noboa Pontón. ¿Cual era, realmente, el potencial de esas dos opciones finalistas en juego? ¿Cuál era la verdadera naturaleza de ellas?

Necesitamos, por otra parte, ubicar nuestro análisis en el escrutinio de la conducta electoral como un tipo específico de conducta política¹⁰. El voto es una de las expresiones políticas por excelencia del conjunto de los/as ciudadanos/as. Rara vez, todos y todas actúan, en todo el país, para realizar una acción política comparable, en el mismo día. Si por ejemplo, antes el voto indígena y/o el de los negros no tenía relevancia en el sistema político del país, en la actualidad, para bien de la democracia, esto ya no es así. El voto es parte de su empoderamiento. Además, hoy los datos electorales son mucho más precisos en el Ecuador, respecto a lo que ocurría hace pocas décadas. Adicionalmente, existe una mayor, aunque todavía relativa, libertad en el ejercicio del sufragio en el país, lo que *reduce* las posibilidades de fraude y, por ende, se afianza la confiabilidad de los datos que un investigador encuentra en los archivos, aunque las opciones de escoger entre candidatos no encuentre aún una correspondiente democracia interna de los partidos. Se trata de registrar, y no de suponer, contando con las fuentes fidedignas de información empírica, los cambios en las tendencias

10 Véase “El estudio de los electorados” en Quintero, 2002^a:11-15; Pablo Andrade, 2003:237-242.

de la votación entre la primera y la segunda vuelta, y de constatar la direccionalidad cierta de la reducción significativa del voto nulo y en blanco entre ambas comparecencias del electorado.

Falta, por último, en las diversas interpretaciones reseñadas, una reflexión sobre los partidos y movimientos políticos y un enfoque que permita entenderlos también en sus posibilidades estructurales e históricas de realizar alianzas. Por ejemplo, siendo la derecha una tendencia política no nacional (en el sentido de carecer de un proyecto hegemónico, entendido como constituyente de una comunidad nacional popular), tendría enormes dificultades para hacer alianzas más allá de lo local. Por ello la única fuerza y tendencia que potencialmente podría ofrecer una salida, en medio de la prolongada crisis que vivimos, y en la medida en que desarrolle su potencialidad hegemónica, sería la tendencia de izquierda y, en menor medida, la tendencia de centro izquierda, que, paradójicamente, exhibe sobredeterminaciones que han limitado su capacidad aliancista. Asimismo, nos falta entender a los partidos y movimientos políticos del escenario en cuestión en el 2002, en función de las fuerzas que los determinaron y sobredeterminaron, nacional e internacionalmente, para no prescindir de ningún factor pertinente que explique su conducta. Y, por cierto, quedará por indagar el verdadero rol de los medios de comunicación masiva en las campañas, pues éstos tienen audiencias más activas de lo generalmente pensadas.

Se tratará, entonces, en este estudio, de saber quiénes (en términos de estratos socioeconómicos y desde su ocupación regional del territorio) votaron por las principales candidaturas presidenciales en la primera y en la segunda vuelta; de conocer en qué sentido siguen siendo importantes los partidos, en el marco de unos resultados electorales interpretados como producto de una democracia directa que habría puesto al país en la encrucijada de contar con un presidente electo, huérfano de una estructura partidista, que, para gobernar el país habría tenido que buscar con quién hacerlo; y, por último, de formular recomendaciones para el fortalecimiento de los partidos políticos progresistas, sin los cuales una democracia moderna seguirá siendo un proyecto pendiente en el país.

Para empezar a recorrer ese precioso camino investigativo, me propongo, primero, examinar la realidad de los partidos y movimientos políticos del Ecuador, tarea emprendida en el siguiente capítulo.

Capítulo 2

PARTIDOS Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS DEL ECUADOR Y AMÉRICA LATINA

Introducción

Hay, básicamente, dos puntos de partida teóricos para el análisis de los partidos políticos: el que se inscribe en la *estasiología*¹, como una rama especializada de la Ciencia Política, que los estudia autónomamente, en función de los regímenes partidistas y electorales; y el que los aborda desde el terreno de la teoría del Estado, generalmente del Estado capitalista. Si se revisan algunos criterios de clasificación de los partidos políticos latinoamericanos, desde la segunda opción teórica, podemos identificar algunos problemas y proponer ciertas pautas clasificatorias.

Es necesario distinguir entre *tipos de partidos*, que es lo que nos interesa aquí, y *tipos de sistemas partidistas*. Los segundos hacen parte central del tratamiento estasiológico de los partidos, pues Duverger y Sartori, por ejemplo, terminaron desplazando su interés a la inferencia de relaciones causales entre dichos “sistemas” y las estructuras institucionales de la democracia representativa². Lo que me interesa proponer aquí es una metodología adecuada de clasificación de los partidos, a los que defino como *vínculos activos de hegemonía de los desprendimientos sociales organizados*

-
- 1 En la tradición de Ostrogorsky, 1902; Michels, 1959; Duverger, 1957, y McKenzie, 1963. El término *estasiología* proviene del griego “*stasis*” que significa *fracción*; fue introducido por Maurice Duverger en 1951 para designar el estudio de los partidos políticos. Véase “La estasiología y los límites del sentido común”, en Quintero, 1978: 1-31.
 - 2 En la politología latinoamericana, particularmente la afincada en las academias oficiales, estas visiones han prendido raíces y “hacen escuela”. A pesar suyo, el artículo de Virgilio Hernández se inscribe en esa óptica puramente estasiológica. Véase Hernández, 2002:21

*superestructuralmente, que intervienen en la escena política moderna en representación de aquellos, con programas, formas organizativas persistentes y variadas funciones de legitimación y socialización políticas*³. Al término de este ejercicio, presentaré una clasificación de los partidos y movimientos políticos ecuatorianos.

Sobre la clasificación de los partidos políticos

Los ejercicios clasificatorios de los partidos han sido tan variados que comprenden desde las tipologías bipolares de David E. Apter, fuertemente ideológicas en su empeño, pues contraponen a los “partidos democráticos” —caracterizados como *pluralistas, representativos y constitucionales*— a un costado, con los “partidos totalitarios” —definidos como *monopolistas, directivistas y extraconstitucionales* en el otro extremo⁴ —, a aquellos que los dividen substancialmente de acuerdo al carácter de sus núcleos organizativos de base, como lo propuso Maurice Duverger⁵. Otros han construido tipologías asentadas en la representación de las estructuras sociales de cada país, exhibiendo tantos partidos como clases, fracciones y capas sociales se identifiquen en la sociedad⁶. Más aún, han buscado reconocer corrientes o tendencias en los sistemas partidistas, como lo hizo Darío Cantón para Argentina, Ángel Duarte para Ecuador y Kalman H. Silvert para Guatemala⁷. Pero, aún ese registro de las tendencias políticas se ha hecho con arreglo a diferentes parámetros, o a partir de las experiencias de los partidos en una secuencia de procesos electorales⁸ a través de los cuales se ha buscado conocer el alcance de su representación, determinar su persistencia o transitoriedad en la escena política, los cambios que han evidenciado a lo largo del tiempo en las preferencias del electorado y ponderar su deterioro, debilitamiento o fortalecimiento.

3 Véase Quintero, 1984:12

4 Véase su David E. Apter, “Political Parties”, Section V, in Harry Eckstein and David E. Apter, 1965, *Comparative Politics: A Reader*, London, The Free Press, ps.327-388.

5 En su clásico sobre **Partidos Políticos**.

6 Lenin, sf: 26; y Lenin, 1970: 89-101.

7 Véase Cantón, 1973; Duarte, 1990; y Silvert, 1969.

8 Sin perder de vista la dificultad que presenta la comparación de elecciones diversas.

La bondad o desatino de este tipo de clasificación dependerá de cómo se defina *tendencia*. Si se parte de una definición teleológica como “la propensión o inclinación en los hombres (sic) y en las cosas hacia determinados fines” (Durán, 1990: 47), poco se conseguirá; pero, si la tendencia marcarse “características diferenciales...en las distintas maneras de regular la estructura orgánica del estado y... las relaciones jurídicas y económicas entre la autoridad estatal y los ciudadanos y las de estos últimos entre sí” (Durán, 1990:48), se podrá asumir una clasificación de los partidos como pertenecientes a la derecha o la izquierda, de acuerdo a si defienden la propiedad privada o la propiedad comunitaria-socialista, respectivamente, dice el mismo Durán. Pero, esta forma de clasificación solo se hace en función de las condiciones locales y teniendo en la mira problemas de cada país. Las corrientes, hoy en día, deben definirse también con arreglo a los acontecimientos globales. Sea como sea, y a pesar de las constantes objeciones, en el léxico político latinoamericano aún se identifican las tendencias de ultraderecha, derecha, centro-derecha, centro, centro-izquierda, izquierda, ultra izquierda; y a los partidos se los sigue clasificando de esta manera.

Otro enfoque de clasificación de los partidos por tendencias es aquel que los estudia con énfasis en un problema de la coyuntura. Por ejemplo, la revolución anticolonialista de la “Nueva Nación Americana”, como lo hizo William Nisbet Chambers, para los Estados Unidos de principios del siglo XIX; ⁹o Jean-Pierre Bernard, para la Bolivia de la revolución nacionalista de 1952¹⁰, quien propuso una tipología que incluía *partidos tradicionalistas de derecha, partidos marxistas, partidos de la revolución nacionalistas y partidos confesionales*. Asimismo, se los ha clasificado con arreglo al tema de la redemocratización en América Latina, o los procesos de transición de dictaduras a regímenes democráticos. En estos casos, se han definido a las tendencias políticas como “el conjunto de grupos, organizaciones sociales y partidos políticos que, influidos por elementos de variada índole, no exclusivamente ideológica, *tienen afinidad en los intereses que representan y en las demandas que asumen*, ya sea en el discurso político, electoral o programático, constituyendo una corriente frente a los problemas estructurales y a las coyunturas políticas” (Rivera,1990:55, e/n).

9 Véase Chambers, 1963.

10 Véase Bernard, 1973.

El problema con esta manera de clasificar a los partidos es que, en los sistemas políticos latinoamericanos, las tendencias van más allá de los partidos¹¹, albergando a los grupos y movimientos sociales, a las ONGs, OPBs, a las fuerzas de presión y clientelas electorales, que se inscriben en una corriente común frente a los problemas económicos, sociales y a los conflictos de la coyuntura. Por lo tanto, desde esta perspectiva, ya no se clasificaría a los partidos como tales, sino a corrientes sociales más amplias, que podrían ser encasilladas de acuerdo al comportamiento de las fuerzas sociales y políticas. Esta realidad se acentúa en países como Ecuador, donde existe una fuerte *corporativización* de intereses políticos en juego.

Otro procedimiento de clasificación consiste en discriminar a los partidos según sus alineaciones ideológicas, partiendo del doble eje *posición de clase-modernización del Estado* y *propuesta de bases ideológicas para la convergencia política*, como lo ha realizado Fernando Bustamante¹². Metodológicamente, Bustamante plantea que una tipología partidista *izquierda-derecha*, en el caso específico del Ecuador, debe complementarse con el tema de la posición de los partidos respecto a la modernización del Estado “como forma orgánica capaz de proporcionar una dirección de carácter universalista...al conjunto de los intereses...que constituyen a la nación”. De ahí que su propuesta agrupe a los partidos a dos niveles: a) su posición relativa a la polarización clasista (capital-trabajo); y b) su posición frente a la modernización estatal. La fuente utilizada para la clasificación son los discursos específicos de los partidos políticos (Bustamante, 1984: 151-52). Se logra, así, identificar “tres grandes bloques de partidos”: a) de derecha y de “defensa de formas pre-estatales, corporativistas y tradicionales de movilización del consenso político¹³; b) de centro derecha, que apoya formas estatales avanzadas pero restringiendo su apertura a las clases subalternas¹⁴; y, c) un “arco reformista” que impulsa un Estado orgánico con diversos contenidos de clase¹⁵. Los que no caben en esta clasificación,

11 Tales los casos de los llamados “Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero”, formado por Lucio Gutiérrez en 2001, y del “Partido Renovador Institucional Acción Nacional” gerenciado por Álvaro Noboa.

12 Véase Bustamante, 1984: 151-181.

13 Incluye en ella a CFP, PC, APRE, y al llamado “Velasquismo”, en el caso ecuatoriano.

14 Coloca en este tipo al PD, PL, y al PNR.

15 Aquí incorpora a DP, PRE, MPD, PCD, PSC, ID y el FRA.

algo no consentido en una tipología, ocupan —según Bustamante— “posiciones excéntricas”¹⁶. (Bustamante, 1984:158).

No pretendo invalidar esta clasificación a partir de una crítica muy puntual. Quiero al contrario, resaltar que la misma agrupa bien a los partidos a esos dos niveles: a) su posición relativa a la polarización clasista (capital-trabajo); y b) su posición frente a la modernización estatal. El problema, a mi entender, consiste en que la *fente utilizada para la clasificación son los discursos específicos de los partidos políticos*. El análisis se limita a las “dimensiones discursivas” de los partidos, identificando 59 tópicos en torno a los cuales convergen “objetivamente”, agrupándolos en 14 temas¹⁷.

16 En este último casillero incluye a la CID y la UDP.

17 Estos son: 1. *Modelo económico y desarrollo* (desarrollo industrial nacional, énfasis en la integración andina, impulso modelo de desarrollo exportador, redistribución del ingreso y sistemas tributarios directos y progresivos); 2. *Agro* (defender y consolidar reforma agraria, integración nacional del campesino, asistencia técnica, crediticia al campesino); 3. *Seguridad social* (rol protagónico del Estado, defensa seguridad social); 4. *Organización del Estado* (reivindica la intervención del Estado en su “calidad de verdadero órgano de la voluntad colectiva” y al mismo tiempo exhibe una reivindicación “asistencialista” (la solución de los problemas compete al Estado). (p 172); 5. *Propiedad pública* (control del Estado de RR.NN, servicios básicos, sectores estratégicos de la economía); 6. *Modelo político* (principios de organización del pueblo, defensa del socialista, democratización de la vida política, preponderancia del sindicalismo); 7. *Seguridad nacional, FF.AA.* (rechazo a la LSN, aunque se “reconoce la necesidad de ligar los mecanismos de la defensa nacional a la hegemonía política y cultural de la base democrática de la sociedad” (p. 175); 8. *Salud* (ampliar y mejorar salud pública estatal y atención primaria de salud); 9. *Educación y cultura* (En lo educativo: expansión y universalización de la educación (primaria y secundaria gratuita), reforma educativa con orientación tecnológico utilitaria, descongestionar sistema universitario sin elitizarlo, alfabetización masiva, reformas educativas fragmentarias y poco articuladas. En lo cultural “la convergencia centroizquierda hace... gala de un nacionalismo cultural sin identidad...”(p. 176); 10. *Vivienda* (derecho ciudadano y responsabilidad estatal); 11. *Prioridades de corto plazo* (lucha contra el desempleo, salud pública, vivienda); 12. *Relaciones internacionales* (paz negociada con Perú, desvinculadas de bloques político-militares, promoción de la democracia, derechos humanos, no-intervención, autodeterminación, etc., defensor de organismos internacionales); 13. *Prioridades económicas a corto plazo* (deuda externa, crisis del sector exportador y balanza comercial, dependencia del desarrollo industrial); 14. *Petróleo* (defensa del rol protagónico del Estado en esta área).

Sobre ello volveré más adelante. Veamos antes los resultados de esta propuesta.

Ya reparamos en que respecto al tema de la modernización del Estado, Bustamante identifica “tres grandes *bloques de partidos*”. Ahora bien, de acuerdo al eje capital/trabajo se distinguen seis *bloques partidarios*:

1. Derecha extrema (PSC, PC)
2. Derecha moderada (PL, CID, “velasquismo”)
3. Centro (PNR, FRA)
4. Centro izquierda (ID, APRE)
5. Izquierda no marxista (PCD, DP, PD, PRE)
6. Izquierda extrema (MPD, PSE, UDP)¹⁸

La combinación de estas caracterizaciones de los partidos en su posición clasista y su posición frente al Estado, arrojó en su momento, la siguiente clasificación:

PSC: Representa el “maximalismo burgués” y “la defensa integrista de los intereses empresariales con prescindencia de ningún intento articulador de intereses subordinados”, expresando dichos intereses “en una forma más acabada y moderna”.

PC: “(E)s más tradicionalista” y la influencia de la doctrina católica lo dota de un “estilo tradicionalista de convocatoria a las masas...”

PL, CID, FNV: representan una articulación burguesa modernizante, pero sin los elementos maximalistas del PSC y con “una más perfilada apertura desde la perspectiva del Estado y la búsqueda de alianzas con...ciertos elementos subordinados del bloque empresarial y de la base social...”

FRA: “se presenta como partido de conciliación de clases y como mediador privilegiado entre pueblo y capital”.

CFP: el más “tradicionalista” de los partidos estudiados; resalta su marcado “primitivismo” político, “sus rasgos de revuelta plebeya, más que su filiación específica al continuo derecha-izquierda”. Sobre la **CFP** y la **UDP** dice que “aparecen como...aquejadas de una incapacidad orgánica de plantearse..el momento positivo de construcción del aparato estatal for-

18 Bustamante, 1984: 163-164.

mal, o sea, como incapaces de ser gobierno aún en el caso de ser investidos de poder”.

ID: “aparece como un cefepismo estatista y con proyecto de ser el agente cristizador de la soldadura entre masas pluriclasistas y el aparato orgánico de la modernización del Estado”.

PD, DP y PCD: “...constituyen el partido de la movilización de las clases subordinadas hacia el control del Estado...(R)epresentan el punto máximo de articulación de un proyecto de Estado en forma, y de la más amplia convocatoria democrática. Para ellos la dinámica social *forma* al Estado y desemboca en su modernización y universalización máxima”.

MPD: “...aparece como una izquierda en busca del centro, que se aleja del modelo puramente negativo frente al Estado y se plantea como portadora de un proyecto a la vez nacional y de gobierno posible y formal...”

PS: “...ofrece un panorama similar del MPD, aunque su convocatoria aparece mucho más restringida...pues se halla todavía ligado fuertemente a una concepción clasista”(Bustamante,1984: 162-68).

Pero, tal como podemos observar, en el intento de clasificar, y, a la vez, tratar de manera individual a los partidos, agrupando solo a algunos, desaparece la misma tipología partidista.

¿Qué problemas podemos visualizar en estas clasificaciones?

Ya me he referido en otros escritos al fraccionamiento regional y a la fuerte tendencia hacia la corporativización que exhibe el régimen de partidos políticos en el Ecuador (Quintero, 1988 a: 141-164), y que explica, en parte, la tendencia hacia la proliferación de partidos y movimientos en el país (Quintero, 1976). Ambos temas, sin duda, moldean e informan la existencia de ese *pot-pourri* partidista al momento de clasificar un conjunto tan abigarrado como diverso de partidos y movimientos.

Sin embargo, aquí me referiré a algunos problemas más directamente relacionados con el tema de la clasificación de estas organizaciones modernas, llamados partidos y movimientos políticos.

Los programas partidistas formales y la práctica social de los partidos fundamentales

Una primera preocupación está referida a evitar ensayos de clasificación de los partidos políticos con arreglo a sus afirmaciones ideológicas,

o según sus enunciados discursivos o “programáticos”, escritos o publicitados. Y esto, porque muchos *programas doctrinarios* se escriben y difunden con el propósito de presentar una imagen del partido al electorado, y no como una delineación de acciones a ser ejecutadas a futuro. De manera que, guiarse por las “doctrinas” o programas para clasificar a los múltiples partidos y movimientos políticos conduce a graves desaciertos en el análisis: equivale a pensar que lo expuesto por los grupos políticos como sus tesis, en verdad corresponde a sus posiciones frente a los problemas centrales de la vida de un país.

Esta manera de clasificar a los partidos ha sido ensayada en América Latina en diversos estudios nacionales¹⁹. Tiene razón Darío Cantón cuando señala que, del examen de los programas de los partidos argentinos, no puede salir una clasificación “porque los partidos más programáticos fueron siempre los menores —en especial los de “izquierda”— que jamás llegaron al gobierno nacional”²⁰. Este enfoque muy común de clasificar a los partidos a través de las doctrinas que ellos exponen, puede llevar a otros equívocos: a creer que lo expuesto por ellos como sus tesis, realmente corresponde a sus “creencias” y “principios ideológicos”. Hay partidos que anuncian sus tesis y programas de la misma manera que algunos empresarios anuncian sus mercancías²¹.

Esta realidad se ha visto reforzada por los nuevos adelantos en el mercado de investigaciones electorales que han provocado una radical modificación en la política de las campañas electorales. La comunicación con el público elector se establece de manera ascendente, a través de la ra-

19 Jácome y Moncayo, 1979.

20 Darío Cantón, 1973, *Elecciones y partidos políticos en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, págs. 111-112.

21 “(L)os partidos burgueses, es decir, los que defienden los privilegios económicos de los capitalistas, anuncian su partido del mismo modo que cada capitalista anuncia su mercancía... Los nombres de algunos partidos... se eligen a veces sin otro fin que la publicidad, y sus ‘programas’ se escriben a menudo con el exclusivo fin de engañar al público”. V.I. Lenin, “Los Partidos Políticos en Rusia”, *Obras Completas*, Buenos Aires, editorial Cartago, 1970, 89-101. Un caso muy reciente lo constaté en las elecciones ecuatorianas de mayo 2000, cuando frente a la necesidad legal de presentar un programa doctrinario, algunos grupos y movimientos de acción electoral recurrieron, en Guayas y otras provincias, a profesionales para que “les escriban los programas y planes de trabajo”. En las cercanías de algunos Tribunales Electorales funcionaban estas selladoras de partidos y movimientos electorales.

dio y la televisión, en el objetivo de “cubrir” al electorado (blanco de la publicidad), lo cual significa, *mutatis mutandi*, que la competencia pueda favorecer a quien paga el mejor paquete de tecnología electoral. Sobre este asunto, la literatura existente es muy amplia y abarca algunos estudios de partidos realizados por los mismos aparatos partidarios, en especial acerca de sus actividades electorales, en el objetivo de predecir cambios en el comportamiento del electorado, analizar la “aceptación” que tiene el partido en diversos electorados, aislar a grupos de votantes “flotantes” (sin identidad partidaria) y “sentir” la naturaleza del “público” elector. Los niveles de sofisticación técnica a los que ha llegado, hoy en día, la campaña electoral, hacen posible el *examen previo* del pensamiento y las actitudes de determinados grupos de electores, lo cual ha llevado a estructuraciones atrevidas de campañas en todo el mundo, de acuerdo a las *actitudes y aspiraciones* descubiertas por los encuestadores, en un intento de canalizar su participación²². También en América Latina, los partidos gobernantes han ejecutado, desde los años 60 del siglo pasado, estas técnicas en sus contiendas electorales²³. El retorno al régimen democrático liberal en 1978 en el Ecuador, por ejemplo, coincidió con la preparación del mayor gasto electoral en la historia de las campañas políticas, hasta entonces visto.

Por otra parte, acaudalados grupos económicos, o incluso potentes individuales, pueden organizar “partidos” o logran controlar otros, dándose casos, en América Latina, de la compra de “partidos” por parte de magnates candidatos, y a los cuales les ponen nombres cuya denominación y careta doctrinaria podrían llevar a errores, si se partiese solo de la lectura aislada de sus manifiestos. Estos partidos proporcionan los mecanismos

22 Véase el estudio de Treneman, Jr. Y McQuail, D., 1961, *Television and the political Image: a study of the impact of television on the 1959 General Election*, London. Sobre la ideología de *manipular* al electorado que surge de estas prácticas. Véase la narrativa de Theodore H. White sobre el “Caso Watergate” y la caída de Richard Nixon, en su laureado *Breach of Faith*, New York, Deel Publishing Co., Mc., 1975. Véase también “El frustrado 18 Brumario de Richard Nixon”, del Grupo Kapitalistate de la bahía de San Francisco, en *Cuadernos Políticos*, México, Ediciones Era, octubre - diciembre 1975, págs. 53-69. Por el lado de la consultoría política, las publicaciones profesionales abundan. Véase Joseph Napolitano, 2001.

23 Hay un estudio inédito de Freeman J. Wright, “The 1968 Ecuadorean Presidential Campaign” que en parte analiza la efectividad de las candidaturas en “llegar” al electorado en la campaña de 1968. Hubo otro estudio sí publicado: Maier, 1969.

que posibilitan la actividad política de los grupos gobernantes en su lucha intra clasista. Tal fue el caso de alguna fracción del Partido Socialista Ecuatoriano que, adueñada de la organización y de su nombre, reafirmaba de manera pública “su fe democrática” y proclamaba “los postulados de la filosofía marxista”²⁴, pero su práctica de apoyo a la candidatura conservadora de Sixto Durán Ballén revelaba su carácter de fracción del orden. Cuando esto ocurre, tal partido solo refleja rasgos de la lucha intra clasista, manejada sobre la base de rivalidades regionales, grupales y hasta personales, en un sistema político de factura inestable.

Por ello, para orientarse en el esfuerzo de clasificación de los partidos y movimientos políticos, no debe aceptarse, como bien lo señala Lenin, las “palabras por su valor nominal sino estudiar la verdad histórica de los partidos, estudiar no tanto lo que los partidos dicen de sí mismo, sino lo que *hacen*, cómo proceden para resolver los diversos problemas políticos, cómo se conducen en lo que afecta a los intereses vitales de las diversas clases de la sociedad” (terratenientes, capitalistas, campesinos, obreros, etc)²⁵. Esto no solo conduce a uno de los criterios de clasificación adecuada, sino que evita la mera descripción de los aspectos doctrinarios de un partido, posibilitándose una explicación de los contenidos ideológicos. Asimismo, si nos guiamos por esas proposiciones, evitaremos una clasificación que contenga tantas categorías como partidos dicen existir, mientras podremos, por otra parte, precisar la presencia de *tendencias* que aún no se han constituido formalmente como partidos o movimientos, pero cuyo surgimiento puede ser precipitado por una crisis política cercana.

Además, la clasificación de partidos con arreglo a sus “declaraciones de principios”²⁶, tiende a crear una gran rigidez en el análisis pues soslaya la certidumbre de que los partidos políticos pueden, en efecto, representar intereses de clase y funciones de diverso tipo en diferentes coyunturas, aún cuando se presenten como el mismo partido (con igual denominación y “doctrina”).

Un caso particularmente ilustrativo ha sido el del Partido Nacionalista Revolucionario en Ecuador: en sus inicios actuó con los sectores del

24 Véase “El Partido Socialista Ecuatoriano a la Nación”, *El Comercio*, 28 de agosto de 1976, manifiesto firmado por el secretario General Víctor Lloré Mosquera.

25 V.I. Lenin, op.cit.,pág. 90.

26 Un caso de este tipo de clasificación es el libro de Jácome y Moncayo, 1979.

denominado Frente Popular que dejaba expresamente de lado a conservadores, socialcristianos y arnistas²⁷, mientras que en 1975 se alió a los sectores golpistas de derecha del 1ro de septiembre²⁸. En 1963, su dirigente máximo, y entonces presidente del país, Carlos Julio Arosemena Monroy, entró en contradicciones con los sectores pro—imperialistas, mientras que, a fines de los años 70, éste y su partido, se ligaron estrechamente a esos sectores²⁹. Su programa partidista nos diría muy poco de esta realidad. Otro caso más reciente ha sido el del *Programa del Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero*, escrito por intelectuales ecuatorianos de izquierda y progresistas, pero que resultó ser únicamente una pieza más de la mercadotecnia electoral del candidato presidencial y un imán de atracción para fraguar la requerida alianza con el movimiento indígena y sectores de izquierda. Sobre este particular ha corrido ya mucha tinta³⁰.

Lo que en verdad ocurre en estos casos, es que esos “partidos” solo cumplen tareas parciales en diversos momentos políticos dentro de una división del trabajo político, registrada entre *los tipos fundamentales de partidos o los partidos orgánicos* (y que, en muchos casos, estarían conformados por varios “partidos” supuestamente independientes). Pero, si partimos del postulado de que cada clase social tiene un solo partido —postulado que Gramsci, por ejemplo, considera demostrado por el hecho de que varios agrupamientos hacen un bloque unitario (con “partidos” independientes) en los momentos decisivos, y, en la multiplicidad, velan por cuestiones parciales—, el problema se vuelve distinto. Se trataría, entonces, de estudiar cual es el *programa real* de un determinado partido orgánico en contraposición a otros, examinando la práctica de alianzas y contradicciones entre los partidos, que no serían sino fracciones de un mismo partido fundamental, y la posición que asume frente a las diversas clases so-

27 Militantes de ARNE, véase Cuadro 1, al final de este capítulo.

28 Golpe de estado de signo derechista encabezado por el General Raúl González Alvear contra el gobierno del Gral. Guillermo Rodríguez Lara. Fracasado, González Alvear se refugió en el Chile de Pinochet.

29 Sobre la figura controversial del expresidente Carlos Julio Arosemena, fallecido en 2004, véase el libro de entrevistas con él, y selección de discursos, publicado por Carlos Calderón Chico, 2003, “No me importa el juicio de la historia”, Quito, Planeta editores.

30 Véase los análisis de Lucas, 2004; y los Barrera, et al., 2004.

ciales³¹. Pero el problema, para muchos países de América Latina, es que las clases sociales “propias” del capitalismo no se han terminado de formar o constituirse, encontrándose en un estado de flujo inorgánico, en el cual, más que clases sociales tenemos fragmentos de ellas, de diversa índole, origen y consistencia.

En tal virtud, por *programa real*, entendemos aquí, *las prácticas orientadoras (explícitas en el “programa” escrito o no) de las políticas de un determinado partido frente a las diversas fracciones, franjas, capas y grupos sociales*. Esto, por un lado, nos evita caer en el equivoco de operar con esas tipologías polares que postulan la existencia de “partidos doctrinarios” (“doctrine-based parties”) y “partidos no doctrinarios” (“non-doctrinal parties”), pues, en regímenes multipartidistas, como los latinoamericanos, incluyendo el mexicano y exceptuando el uruguayo, las plataformas partidistas *no son presentadas a propósito* por algunos partidos que buscan constituir frentes o coaliciones gubernamentales. Esta falta de “programa” o “principios” es más aparente que real, pues, a lo interno de la coalición, se tiene claro cual es el programado curso de acción política que se intentará realizar ganadas las elecciones y en los diversos centros u órganos de poder del Estado (v.g. en municipios, congreso nacional o ejecutivo).

La concurrencia en la escena: Movimientos políticos y de acción electoral

El segundo tema se refiere a tener presente, en el análisis clasificatorio, la discriminación entre la clase o sector social o fracción, capa o franja de clase social que una organización política *representa* y la base social que *moviliza*. Con esto no quiero insinuar que la *clase social* sea el único principio organizador de los partidos, sin que cuenten las ideologías, e identidades nacionales; tampoco que los movimientos tengan, necesariamente, una base reclutada para servir intereses socioeconómicos distintos a la movilizada³². Sostengo, sin embargo, que esa distinción es siempre

31 Antonio Gramsci, 1975, Q.C, 387,1732,1760, 1775-76.

32 “The class structure of society differs from one country to another and it is partly because of these differences in the class structure that the party system also has developed along different lines...” (Heckscher, 1960:157).

pertinente, pero mucho más para los momentos de cambio, y que *las formas organizativas que las élites gobernantes adoptan para su lucha política*, plantean desafíos de envergadura a los sectores subalternos, a causa de la base clasista popular que esas fuerzas políticas arrastran bajo otras formas que no son necesariamente los “partidos”.

Y esto, porque una posibilidad concreta de la movilización de masas es, precisamente, la formación de un *movimiento político*, fenómeno recurrente en América Latina y en el Ecuador, particularmente, desde los años 90³³. Ahora bien, cualesquiera que sean las formas que adopten y los agrupamientos sociales o nacionales que políticamente representen (v.g. diversidad planteada en los casos del sinarquismo mexicano, el MNR boliviano, los “velasquismos” o el MUPP-NP de Ecuador, generalmente conocido con el nombre corto de “Pachakutik”), los movimientos políticos oscilan entre el espontaneísmo y la organización; la ambigüedad ideológica de su programa y su concreción; la relación inmediata entre los líderes y las masas; el llamado ora emocional, ora simbólico y mítico de su programa y la llaneza de sus deseos; la heterogeneidad de la composición de la masa movilizada —campesinos, nacionalidades indígenas, subproletarios, pequeña burguesía, determinados sectores obreros y burguesía pueblerina—, y el origen, muchas veces engañoso, de su líder o “jefe máximo” (v.g., el M19 de Colombia tenía un líder de origen burgués, igual que el APRA del Perú, mientras que el CFP de Ecuador, siendo un movimiento controlado por la burguesía, tuvo siempre líderes de origen no burgués-criollo).

Además, es preciso tener en cuenta el carácter que los movimientos políticos adoptan frente a ciertas cuestiones políticas centrales, para ubicar correctamente a las diversas organizaciones estudiadas y desentrañar la vinculación de las clases gobernantes con ellos. Me refiero a la posición que tomen frente a problemas importantes de la vida política del país en cuestión. Por ejemplo: ¿qué actitud adoptan frente al neoliberalismo? ¿Qué forma de Estado quieren en una determinada coyuntura como la actual? ¿Cuál es su posición frente a la deuda externa, o para encacar las negociaciones del TLC? ¿Cuál es su postura frente a la toma de tierras por

33 Véase Quintero, 2002a.

parte de los campesinos y frente a una reforma agraria? ¿Cuál es su punto de vista en torno a la cuestión de las nacionalidades indígenas en nuestros países, o frente a determinadas políticas económicas y sociales³⁴?

Es probable que tratándose de algún movimiento político anti-*statu quo*, los grupos dominantes cedan, incluso, algunas posiciones y lleguen hasta la posibilidad de participación en el movimiento insurreccional, incluida la participación límite de la *coalición* (que no ha de ser confundida por *movimiento*), de modo tal que el movimiento de masas pierda su potencial anti-*statu quo*. Otra de las alternativas es que el *movimiento político* sea encuadrado en un partido con fuerte dirección centralizada, provista de una ideología bien definida, pero que, por razones tácticas, se presente como un movimiento “independiente”, aunque se encuentre orgánicamente fundido con ese partido. Este fue el caso de la Compactación Obrera Nacional —CON— que candidatizó a Neptalí Bonifaz Ascázubi a la presidencia de la República del Ecuador en 1931 y el del *Movimiento Social Cristiano* en su relación inicial con el Partido Conservador en los años 50³⁵.

34 A este respecto, en América Latina se han recogido valiosos documentos de análisis sociológico al haberse mejorado notablemente el periodismo con la influencia de las ciencias sociales. Un ejemplo cercano de ello, registrado en el Ecuador ya desde los años 70, constituye, por ejemplo, las diversas entrevistas a los “presidenciables” que realizó la revista ecuatoriana *Nueva* en sus números 29,30,31,32, 33 y 34, correspondientes a J.C. Trujillo del Partido Conservador, Francisco Huerta Montalvo del PLE, Rodrigo Borja Cevallos de la ID, Arroyo Robelly, de la FNVE, León Febres Cordero, del FNCI, y Oswaldo Hurtado, presidente del Partido Demócrata Cristiano. Asimismo hizo parte de este renovado periodismo, el interesante libro de Jorge Silva, *Nacionalismo y Petróleo en el Ecuador Actual*, Quito, Editorial Universitaria, 1976, que trajo reproducidas dos importantes entrevistas a ministros del régimen militar, que plantearon el desentrañamiento de importantes temas de política nacional e internacional, y la posición de varias organizaciones. La Corporación editora Nacional de Ecuador solía publicar unos libros de bolsillo intitulados *Vote Sabiendo* que contenían valiosos material sobre partidos y sus posiciones en cada elección nacional.

35 El actual PSC actúa hoy con varios marginalismos. Por ejemplo, el actual Diputado Alfonso Harb organizó un movimiento “independiente” llamado *Realidad 2000*, con el cual se presentó a elecciones. Todo el mundo sabe hoy que él es un socialcristiano en todos sus actos parlamentarios.

También es de preverse la alternativa inversa, es decir, un movimiento político portador de determinadas funciones de hegemonía que *abarca a varias organizaciones políticas*, pues es claro que la visión del “movimiento” apela a otros grupos en busca de apoyo, en especial, si la capacidad de dirección cultural y de hegemonía ética política resulta apropiada para varios sectores sociales (pequeña burguesía, subproletariado), o cuando otros sectores (campesinos y proletarios) aún carecen de organizaciones de clase “autónoma” dentro de la coalición. En el Ecuador este fue el caso de los últimos movimientos de acción electoral “velasquistas”, a fines de los años 60 y principios de los 70, que comprendieron a varios “partidos independientes”, tales como, el Partido Patriótico Popular, el Movimiento Nacional Arosemenista, el Movimiento Revolucionario Ecuatoriano Velasquista, y la Acción Democrática Ecuatoriana gerenciada por Jaime Acosta Velasco, entre otros, que, en diversas coyunturas, lograron la participación de organizaciones de composición pequeño-burguesa, campesina, proletaria y subproletaria en su “movimiento”.

Al respecto, es preciso recordar que los “movimientos” políticos no suelen considerarse “partidos políticos”, y que, a veces, rechazan esta denominación como cuestión de principio. Tal los casos del MNR boliviano y de algunos movimientos falangistas en América Latina, como el *Integralismo* de Plinio Salgado en Brasil³⁶. En una “grave” y celosa afirmación ideológica, el dirigente del *arnismo* ecuatoriano señaló en 1949: “Nos llamamos movimiento y rechazamos el nombre de partido, porque tenemos concepción de las tres dimensiones fundamentales: la amplitud en el tiempo, porque nuestra actividad es permanente...amplitud en la periferia, porque nos dirigimos a todos los ámbitos de la patria. Y amplitud en la profundidad, porque comprendemos a todas las capas y estratos sociales”³⁷.

Otros movimientos, sin apelar a tan peculiar concepción “tridimensional”, han tenido igual rechazo al nombre de “partido”, tales como el MSC, el MNE, entre otros, llegando al insistente desprecio de Velasco Ibarra hacia los partidos políticos, a los que alguna vez calificara como “es-

36 Véase Plinio Salgado, 1935, *O que é o integralismo*, Río de Janeiro, Schmidt Editor, 131 págs.

37 Jorge Luna Yépez, 1949, *Mensaje a las Juventudes de España*, Madrid, Talleres Off-set, San Sebastián, pág. 8.

tados mayores sin soldados”³⁸. Sea como sea, la línea divisoria entre el “movimiento” y el “partido” es un objeto de investigación en cada caso, pues se evoluciona en ambas direcciones. Tal los casos del “Partido Federación Nacional Velasquista” y del llamado “Partido del Pueblo Ecuatoriano” o CFP, que al inicio se consideraban representantes de la sociedad en su conjunto, o de la “nación”, pero que adoptaron la forma clásica de los partidos al ascender al poder por la vía electoral.

La incidencia de los factores externos en el régimen de partidos y movimientos políticos

Creo que la globalización económica conlleva a un mayor fraccionamiento de las relaciones sociales, a una apropiación de la comunicación por parte del capital financiero internacional, y, por ende, a *una difusión de valores e ideologías sin centralidad nacional*. Todo esto desplaza y resquebraja los ejes de representación de masas de los partidos como aglutinadores de opinión. Esta constatación me permite llamar la atención sobre la necesidad de centrar también el análisis en el impacto de los factores de dominación externa en el régimen partidista, en países de un continente social como América Latina, que tiene fuertes presiones externas directas (y acumuladas por casi dos siglos) por parte de potencias extranjeras, y particularmente, de los Estados Unidos de América.

Ya para el período en el que se inicia la llamada “guerra interna”³⁹ existe amplia evidencia de la intervención extranjera en instituciones estatales y de la sociedad civil, entre ellas, en los partidos políticos. En el caso del Ecuador, por ejemplo, esa intervención significó una penetración efec-

38 “Hay, pues, que formar no partidos porque el mundo no está hecho para partidos. Hay que formar movimientos. Los partidos son instituciones anquilosadas de la etapa burguesa que ya pasó. La hora actual de este siglo, es la vehemente explosión de los reclamos de las muchedumbres, de los reclamos populares, de los nacionales.” Diario *El Comercio*, 23-III.1969, citado por Osvaldo Hurtado, 1977, *El poder político en el Ecuador*, Quito, Edic. PUCE., pág. 200

39 Política intervencionista que propugnó J.F.Kennedy, según la cual se dejaría al ejército de cada país latinoamericano el intervenir contra todo gobierno que no sea incondicional a la política de Washington. Sus medios eran el golpe de Estado, la “deestabilización”, las intimidaciones e incluso los asesinatos.

tiva de agentes al servicio de la CIA en el Partido Comunista y en su fracción escindida en 1964, el Partido Comunista Marxista Leninista; en el Partido Socialista Ecuatoriano; en “Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas” (URJE), y en el Partido Liberal, el Movimiento Social Cristiano, el Partido Conservador, el Partido Federación Nacional Velasquista, y el Partido Liberal Popular Revolucionario (Agee, 1975)⁴⁰.

Lo que revela esto es la doble naturaleza de la incidencia externa: a nivel de la base social en la que el capital monopólico va convirtiendo nuestras economías en dependientes y subordinadas; y, a nivel de la superestructura, dicha penetración, facilitada por la propia debilidad de los estados nacionales, o su inexistencia, resulta en la hipertrofia de determinados aparatos del estado, modernizados para servir a su política imperial. Es en esta perspectiva que no debe causar extrañeza que organismos con funciones estatales, como los partidos políticos, sean objeto de una modalidad del intervencionismo estadounidense en nuestros países.

Sabido es que todos los partidos orgánicos cumplen lo que Antonio Gramsci llamara la “función de policía”, es decir, de tutela de un determinado orden jurídico-político, aunque las formas y orientación de esta función cambien según la naturaleza, progresista o reaccionaria, ejercida por grupos subalternos o dominantes, en sentido de difusión y persuasión o, en su defecto, represivamente⁴¹. La penetración en uno o varios partidos también estaría empeñada en trasladar a estas organizaciones técnicas opresivas (modernización de los aparatos de inteligencia partidistas, entrenamiento paramilitar a las fuerzas de choque y perfeccionamiento técnico de los medios de difusión y propaganda, etc), en el objetivo de convertirlos, crecientemente, en una parte del aparato represivo local. Cuando esta penetración ocurre en partidos ya constituidos, esto significa que se les da poderes que de otra manera no tendrían, y, dependiendo del grado de penetración y de control ejercido, esos partidos dejarían de funcionar formalmente pudiendo llegar a extremos de dejar de ser partidos políticos y

40 Por su parte Cedric Belfrage había ya señalado este tipo de penetración en su artículo “El Ecuador en 1962: En la puerta hay un hombre armado”, en *Cuadernos Americanos*, México, 1963; y, Martin Needler insinúa también su existencia en su *Anatomy of a coup d'état: Ecuador in 1963*, Washington, JCOPS, 1964, pág. 7, al referirse a una serie de actos provocadores del golpe que instaló a la Junta Militar de Gobierno en 1963.

41 Véase Antonio Gramsci, “Il partito politico”, Q.C.

convertirse en meros instrumentos de represión ejercida contra los sectores anti-oligárquicos. Es correcto, entonces, prefigurar la existencia de aquello que Gramsci llamara “el partido del extranjero”, mantenido por fuerza ajena, e incluso a veces, introducido sorpresivamente en una campaña electoral desde afuera; éstos carecen de persistencia orgánica, o basamento en algún sector de la estructura social.

De ahí que un análisis de los partidos y su clasificación, en una América Latina que se ha vuelto más directamente e inmediatamente sensible a las realidades internacionales, y sobre cuyos partidos se presiona fuertemente desde las mediaciones imperiales, debe recordar que “...las relaciones internacionales reaccionan pasiva y activamente sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos). Cuanto más subordinada se halla la vida económica inmediata de una nación a las relaciones internacionales, tanto más un determinado partido representa esta situación y la aprovecha para impedir la promoción de los partidos adversarios... De esta serie de hechos se puede extraer la conclusión de que a menudo el ‘partido del extranjero’ no es vulgarmente el que se indica vulgarmente como tal, sino precisamente el partido más nacionalista que, antes que representar a las fuerzas vitales del país propio, encarna en realidad la subordinación y la servidumbre económica a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas” (Gramsci, QC:964-65 t/n)⁴²

Ahora bien, esta suerte de ingerencia extranjera y aquellos actos intervencionistas realizados bajo responsabilidad de grupos particulares, llamados “actos paralelos” por Gonzalez Casanova, forman parte de una compleja red de modalidades intervencionistas, cuyo *espacio* es la política. Esto requiere que una correcta perspectiva clasificatoria de los partidos políticos identifique la presencia de esas mediaciones en la evolución del Estado en cuanto a función de poder. Y ello, no solo porque sería errado otorgar una desmedida eficacia a esos actos intervencionistas, arriesgando

42 En el texto original y completo Gramsci escribió: “D'altronde i rapporti internazionali reagiscono passivamente e attivamente sui rapporti politici (di egemonia dei partiti). Quanto più la vita economica immediata di una nazione è subordinata ai rapporti internazionali, tanto più un determinato partito rappresenta questa situazione e la sfrutta per impedire il sopravvento dei partiti avversari. Da questa serie di fatti si può giungere alla conclusione che spesso il così detto “partito dello straniero” non è proprio quello che come tale viene volgarmente indicato, ma proprio il partito più nazionalistico...che in realtà

sobreestimar su papel si no se examinase, por ejemplo, que en la fase histórica considerada en este capítulo (1925-2002) persiste una prolongada crisis, ora por el definitivo fracaso del proyecto liberal de formación de un Estado nacional, ora por la imposibilidad del juego de fuerzas en el poder, desde 1948 hasta el presente, para establecer su hegemonía y constituir un Estado nacional con autonomía relativa. También porque es indispensable que todo análisis sobre la lucha de los partidos y movimientos políticos establezca su relación con el grado de desarrollo del Estado capitalista, su capacidad o incapacidad de producción hegemónica en el país. Después de todo, no existe otra *eficacia* en los actos intervencionistas que aquella que puede ser admitida por la sociedad (v.g. esa eficacia aumenta en una sociedad con un Estado nacional débil o inexistente). De igual manera, no puede comprenderse el comportamiento de los partidos y movimientos políticos, como agentes de hegemonía y socialización política, sin su relación con el conjunto de actividades superestructurales de la formación social ecuatoriana. Por ello, he inscrito este tratamiento de los partidos políticos en esa perspectiva.

Conclusiones: Una tipología de los partidos y movimientos políticos ecuatorianos

Todos los aspectos aquí planteados, a pesar de su importancia, dejan aun sin resolver dos problemas señalados, con toda propiedad, por Galo Ramón y Pablo Andrade, respectivamente, en una crítica realizada a la clasificación de los partidos y movimientos que yo realizara en un libro anterior, en el cual hacía una clasificación coyuntural de los partidos y movimientos políticos del Ecuador⁴³ (Andrade: 2003, 239). Galo Ramón plantea que, desde los discursos culturales, uno de los elementos que pone en cuestión a la clasificación clasista de los partidos políticos es la *alteridad radical* del movimiento indígena. Y Andrade, por su parte, ha planteado que en la tipología propuesta por mí se debería precisar, “considerando una perspectiva histórico-política de más largo plazo, en la cual se puede identificar un número de partidos conservadores (o de derecha) confor-

43 La crítica de Galo Ramón fue realizada verbalmente y la de Pablo Andrade, en el texto citado.

mado por los estratos socioeconómicos altos, pero capaces de suscitar apoyos multiclassistas (Andrade, 2003:239).

Esta complejidad requiere, entonces, de una clasificación capaz de combinar, al menos, cinco elementos:

- El eje renta-trabajo/capital-trabajo;
- La alteridad radical de colectivos étnica y culturalmente identificados (indígenas, negros, mestizos);
- Los principales *tipos fundamentales de partidos políticos* o “bloques partidarios”;
- La dimensión temporal orientada a observar (por ejemplo, en el terreno electoral) la evolución histórica de los mismos partidos, es decir sus *desplazamientos* en el espectro político *izquierda—derecha*;
- Las tendencias de unión-fusión de los partidos y la construcción de alianzas.

Lo que a continuación ofrezco al lector es el primer intento de esta compleja precisión, buscando desarrollar una clasificación que incorpore esos elementos, como lo revela el *Cuadro 1*. Tomando en cuenta todas las dimensiones arriba señaladas, he clasificado a los partidos y movimientos políticos del Ecuador en tres grandes categorías, que a su vez pueden contener subcategorías:

1. Aquellos que estuvieron ligados históricamente a las clases terratenientes regionales, constituyen lo que llamo el *Bloque Terrateniente de Derecha*. Aparecen en él cinco partidos y/o movimientos políticos con otras organizaciones y grupos menores que actuaron como *libertarismos* de aquellos (Quintero, 2005: 116, 116n, 127). Políticamente eran conocidos y en ocasiones, ellos al unirse o coaligarse, asumían el nombre de (Partido de) la “Concentración de la Derecha”. Este nombre lo asumieron hasta los años 1930s. Luego de la insurrección popular de 1944, “La Gloriosa”, la derecha dejó de autocalificarse como tal. La multiplicidad o diversidad de este *tipo fundamental de partido* obedece ya sea al fenómeno del *marginalismo* o a cambios experimentados en el seno de las **clases terratenientes regionales** y sus diversas alianzas con las burguesías regionales. Dentro de esta tendencia existieron partidos y movimientos portadores

del **proyecto fascista**⁴⁴ para el estado ecuatoriano, de origen imperial o criollo. Fueron los casos de CONDOR, ARNE e incluso de un sector del PSC que ha tenido conductas políticas expresas de carácter extremadamente represivas y de terrorismo de estado, y que sigue teniendo en su seno militantes con perfiles ideológicos relacionados a ese proyecto y que lo justifican abiertamente⁴⁵. Hoy en día, cuando ya no existen sino rezagos infraestructurales de las clases terratenientes precapitalistas, pero sí vigorosos desprendimientos ideológicos de sus matrices originarias, algunos de estos partidos, metamorfoseados para defender intereses de burguesías reaccionarias, velan aún por los rezagos de la aristocracia terrateniente. La **adcripción étnica cultural** de este bloque es la *hispanidad*, la difusión del racismo como ideología y la autoconciencia de que el país pertenece al grupo étnico “blanco” de origen europeo. Su conducta política está teñida por esos valores del linaje *étnico* “blanco”, hasta el presente.

2. La segunda categoría de partidos y movimientos, los más, dado el carácter capitalista de la economía ecuatoriana, contiene a todas aquellas organizaciones ligadas a las diversas franjas de las burguesías del país. Aquí se han afincado 32 partidos/movimientos políticos en estos últimos 79 años. Todos ellos sostienen que el capitalismo es el régimen socio económico en el cual han proyectado y/o discurren su acción de representación. Sin embargo en esta segunda categoría han existido diferencias respecto al contenido de su representación, su posicionamiento en el espectro político, las tendencias hacia las alianzas, y su postura frente a la ruptura étnica cultural del país. Así he identificado tres grupos, o subcategorías.
 - A. Un primer grupo de partidos, o protopartidos, que dilatan su accionar desde 1923 hasta el presente, está compuesto por cinco formaciones políticas, como se muestra en el Cuadro No 1. Ellos responden a los intereses de la Burguesía Oligárquica: Comercial—bancaria, Financiera, Importadora—Exportadora, y cons-

44 Véase Quintero, 1978.

45 Véase los libros de León Roldós, 1986; Arboleda et al., 1986; Artieda et al., 1097; Maldonado, 1988; España, 1996; y de Montufar, 2000.

tituyen lo que he llamado el *Bloque Liberal de Derecha*. Todos ellos ha tenido o tienen una asociación directa con los círculos “plutocráticos”, defendían o defienden el desarrollo de un capitalismo local *dependiente al capital monopólico*, particularmente de EEUU., basado en la producción y exportación de bienes primarios. Son abiertamente o disimuladamente pro-dependentistas en sus acciones. Apoyaban y apoyan salidas autoritarias en crisis políticas y estatales, y existe en su seno tendencias que podrían ligarse políticamente al proyecto fascista de Estado, en condiciones de excepción. La **adscripción étnico cultural** de este tipo fundamental de partido es una hispanidad, y, aunque no promulgue al racismo como ideología, defiende la autoconciencia del núcleo étnico “blanco” de origen europeo. La **tendencia de alianza** fue siempre con los partidos del bloque terrateniente de derecha, y particularmente a través del PFNV (Movimiento Velasquista), que también debe incluirse en esta categoría. *Fue el bloque de recambio histórico de la dominación burguesa-terrateniente.*

- B. Un segundo grupo, compuesto por 10 formaciones apareció desde 1947 y pervive hasta hoy. Véase Cuadro No1. Estas organizaciones han estado o están ligadas a las nuevas burguesías que aparecieron en la estructura social: la burguesía comercial-bancaria, la burguesía importadora-exportadora; o a franjas de industriales (Quintero-Silva, 1991: III, 245, cap. 19). Los más viejos surgieron en un terreno económico que tenía aún articulaciones con formas arcaicas de producción, es decir el precapitalismo entonces dominante en el país, y, en parte, de esta realidad surgieron sus limitaciones burguesas. A estos partidos los he denominado *Bloque Liberal del Orden*, y bien podría ubicarlos como de “Centro Derecha” en el espectro político nacional. Todos ellos han servido y/o sirven a sectores modernizantes de la burguesía que buscan la estabilidad del capitalismo, desarrollándolo mediante un control sistemático de sus contradicciones inherentes. Exhibe menos sujeción al capital monopólico y un mayor contenido local *criollo*, lo cual se expresa también en sus vínculos con sectores sociales propios de la estructura social del país. La adscripción étnica cultural es hacia el *mesianismo mesti-*

zo que pretende “la integración del indio», es decir su *blanqueamiento*.

- C. El tercer grupo lo han integrado desde 1943 hasta el presente alrededor de 15 organizaciones (partidos/movimientos). Nuevas Franjas de la Burguesía Financiera, Comercial, Agraria y de la Mediana Burguesía. *Bloque Liberal Democrático* que en el país tienden a autodenominarse como de Centro Izquierda, o llamarse “Partidos de la Reforma Política”. Hoy se distingue en este bloque la ID. Aunque no carece de una pequeña base obrera, la ID no es un partido socialdemócrata pues su base social es la pequeña burquesía urbana y rural del centro norte de la Sierra. Surgen enteramente en el terreno económico, social y político del capitalismo. Propugnan una asociación múltiple y diversificada con el capital monopólico y practican un internacionalismo partidista. Sus tesis estuvieron y están afincadas en las múltiples reformas políticas realizadas desde la post-guerra. Entre estos partidos hay tendencias, fracciones y escisiones de los partidos del Bloque Liberal del Orden, con el cual nunca perdieron sus vínculos y posibilidades de alianzas. Su tendencia política es hacia el *buscacentrismo* y la formación de gobiernos de “unidad” o “concertación” nacional. Algunos partidos, como el PRE y PRIAN que constan en dos categorías, se han históricamente desplazado así. Se esbozaron y esbozan dentro de este bloque de partidos programas económicos del desarrollo industrial asociado al capital monopólico, una mayor diversificación de las relaciones comerciales internacionales del país. La adscripción étnico-cultural de este tipo fundamental de partido es básicamente con el mestizaje, aunque, en su tendencia hayan surgido diversidad de propuestas “indigenistas” que propugnaron siempre la creación de un Estado fuerte, sea éste un Estado interventor en la economía, o defensor de una mayor soberanía frente a E.E.U.U., o incluso, como en el caso del PMI, un proyecto utópico y aislado en la tendencia de reconstrucción del imperio incásico.
3. La tercera categoría de partidos/movimientos corresponde a las clases intermedias, pueblos, grupos y nacionalidades indígenas, poblaciones afroecuatorianas, proletariado y subproletariado urbano y rural, y trabajadores asalariados no proletarios. Surgieron en lo que

se llamara el *Bloque Democrático Progresista* en organizaciones tales como el PSE, el PC, la VSRE, y más recientemente, el FADI, el MPD, el MUPP-NP, y el PS-FA, entre otros, y constituyen la tendencia de Izquierda, aunque no todos se llamen “Partidos socialistas”. Todos ellos tienen una base social popular cuyas reivindicaciones defendían y defienden, en el campo y la ciudad. Exhiben avanzadas corrientes en política internacional e interna, son anticolonialistas, “tercermundistas”, “apristas”. Representan indistintamente a la clase obrera industrial organizada, al campesinado pobre y potencialmente constituyen el eje de un proceso unitario de la tendencia de Izquierda. Pero también, desde los años 1970 en adelante, han sido y han constituido los espacios en los que se expresa la pequeña burguesía indígena y afroecuatoriana, y la burguesía indígena y afroecuatoriana, en un fraccionamiento regional de nuevo tipo, dado su acumulado histórico distinto al de la burguesía de origen no-popular y no-plebeyo. Exhiben un fuerte corporativismo.

En el seno de este conjunto, o bloque, se han dado alianzas y escisiones pero hasta el presente nunca se ha resuelto, en consenso, dos dilemas que los fracciona y que están referidos a) al tipo o carácter de sus alianzas: multiclasistas o exclusivamente “de izquierda”, y al punto de partida para su concreción; y b) las alteridades radicales planteadas por el movimiento indígena, y de otros actores sociales.

Hasta la coyuntura analizada aquí este conjunto de movimientos y partidos exhibía *una continuada desunión, una gran dispersión y atomización políticas*, que si bien tienen sus determinaciones objetivas, sería ingenuo pensar que resulten condiciones indiferentes para el imperialismo, que como hemos analizado ya, ha realizado y realiza en América Latina, todo tipo de *acciones paralelas* en el escenario político de nuestros países, y desde dentro del sistema de partidos y movimientos políticos.

La adscripción étnico-cultural de estos partidos va desde mesianismo mestizo al reconocimiento pleno del carácter plurinacional del Ecuador, que reclama derechos autonómicos en las territorialidades indígenas y afroecuatorianas. Existe en su seno la tendencia a desarrollar una línea de alianzas multiclasista con sectores nacionalistas de la burguesía, que incluya a la burguesía indígena, afroecuatoriana, y del policromático mestizaje existente en el país.

Ahora bien, esta clasificación presentada contiene la mención de más de las 92 organizaciones políticas de carácter *supraregional*, –yo no las llamo a todas “nacionales” por carecer de una *constante hegemónica*– de las 83 *formadas en Ecuador entre 1925-2002*, y de las más de 340 que, calculo, se habrían compuesto en toda la geografía política del país, a nivel provincial, durante esos *setenta y nueve años*⁴⁶.

Por su parte, en el **Cuadro 2** se observa que, *desde los años 60, hay un creciente ímpetu organizativo de nuevos partidos, llegando a integrarse al menos 21 partidos nuevos en la década de los setenta, o sea el 24.7% del total histórico*. Se indica también a los quince (de 85 partidos y movimientos formados en 79 años) procedentes de *escisiones* de otros partidos, es decir un 17.6% que fueron el resultado de desprendimientos partidistas. Como se ve, *el auge en la formación de movimientos es más reciente y data de los años 1990*.

En ambos cuadros señalo también los años de “fundación” de esos partidos y movimientos, los agrupo como tendencias y bloques de partidos y/o movimientos fundamentales, de acuerdo a la definición ofrecida en este capítulo, y se muestra sus posibles desplazamientos en el espectro político posible. El resultado de este ejercicio clasificatorio multidimensional se complementa en la lectura conjunta y combinada de los *Cuadros 1 y 2*, donde identifiqué, en orden de apareamiento cronológico, a las 83 organizaciones políticas *supraregionales*, establecidas en el período.

46 Por ejemplo, para las elecciones del 20 de octubre de 2002 que analizo en este libro, comparecieron en sus respectivas provincias 50 movimientos de acción electoral. Solo Cotopaxi no tuvo un movimiento de acción electoral de carácter provincial. Pero, incluyendo esa provincia también, comparecieron también otros movimientos de acción electoral cantonales para las elecciones de autoridades locales en esas jurisdicciones (alcaldes y concejales), resultando en un enjambre de más de 150 adicionales movimientos políticos de acción electoral de carácter cantonal.

Cuadro N°1
Clasificación de los partidos
y movimientos políticos ecuatorianos (1925-2002)

TERRATENIENTES	
Año fundación	<i>Caracterización</i>
PCE (1925) ARNE (1942)	BLOQUE TERRATENIENTE DE DERECHA (Partido de la “Concentración de la Derecha”). La multiplicidad o diversidad de este
MSC (1951)	TIPO FUNDAMENTAL DE PARTIDO obedece ya sea al fenómeno del <i>marginalismo</i>
PPP (1966)	o a cambios experimentados en el seno de las clases terratenientes regionales y sus diver-
PFNV (1968)	sas alianzas con las burguesías regionales. Dentro de esta tendencia existieron partidos
Otros grupos	y movimientos portadores del proyecto fascista para el estado ecuatoriano, de origen
Menores como: Nuevo Orden,	imperial o criollo. Algunos de estos partidos se metamorfosearon en partidos que velan
TFP, Orto, PNS, OD y UNRE,	por los rezagos de la aristocracia terrateniente. La adcripción étnica cultural de este
En los años 1940.	bloque es la hispanidad, la difusión del racismo como ideología y la autoconciencia de que el país pertenece al grupo étnico “blanco” de origen europeo.

FRANJAS DE LA BURGUESÍAS (A,B,C)

Caracterización

A. La Burguesía Oligárquica: Comercial—bancaria, Financiera, Importadora—Exportadora

PLRE (1923) MNE (1955)	BLOQUE LIBERAL DE DERECHA Asociación directa con los círculos “plutocráticos”, defendía el desarrollo de un capitalismo local dependiente al capital monopólico, particularmente de EEUU., basado en la producción y exportación de bienes primarios. Es abiertamente pro-dependentista en sus
CID (1967)	

PSC (1972)	acciones. Apoyaban salidas autoritarias en crisis políticas y estatales. La adscripción
PUR (1991) ⁴⁷	étnico cultural de este partido es una hispanidad, y, aunque no promulgue al racismo como ideología, defiende la autoconciencia del núcleo étnico “blanco” de origen europeo. La tendencia de alianza fue siempre con los partidos del bloque terrateniente de derecha, y particularmente a través del PENV (Movimiento Velasquista), que también debe incluirse en esta categoría. Fue el bloque de recambio histórico de la dominación burguesa-terrateniente.

B. Las Nuevas Burguesías: Comercial-Bancaria, Importadora-Exportadora; franjas de industriales

CFP (1947)	BLOQUE LIBERAL DEL ORDEN (Centro Derecha)
MFE (1958) ⁴⁸	Sirve a los sectores modernizantes de la burguesía que buscan la estabilidad del capitalismo, desarrollándolo mediante un control sistemático de sus contradicciones inherentes.
PNR (1966) ⁴⁹	Exhibe menos sujeción al capital monopólico y un mayor contenido local <i>criollo</i> , lo cual se expresan también en sus vínculos con sectores sociales propios de la estructura social del país. La adscripción étnica cultural es hacia el <i>mesianismo mestizo</i> que pretende “la integración del indio », es decir su <i>blanqueamiento</i> .
FRA (1970)	
PSU (1966)	
PSE-f (1976)	
PNG-APRE (1970) PR ⁵⁰ ; PIR (1978); PLRE (2002: Bonilla) ⁵¹	

47 En octubre de 1991 el TSE reconoció a este movimiento de acción electoral, escisión del PSC, dirigido por Sixto Durán Ballén, que se candidatizó a la Presidencia de la República por el período 1992-1996, que ejerció.

48 Este Movimiento Federal Ecuatoriano tenía en su Comité Ejecutivo al Dr. Marto Martínez M, a Rafael Dillon Valdez y al Dr. Carlos A. Palacios Sáenz.

49 Conocido también como Movimiento Nacionalista Arosemenista, por su líder el Dr. Carlos Julio Arosemena Monroy.

50 Partido Republicano, formado en junio de 1985, por la fusión de la CID, el Partido Agrario Nacional (PAN), del Partido Nacional Republicano y del Movimiento Cívico Independiente. Lo dirigía el Ing. Guillermo Sotomayor Navas.

51 Esta fracción del Liberalismo apoyó a León Roldós.

PRE; PRIAN⁵²

C. Nuevas Franjas de la Burguesía Financiera, Comercial, Agraria y de la Mediana Burguesía.

PMI (1943)⁵³

MCDN (1947)

DC (1964)

ID (1970)

PCD (1976)

PNG (1977)⁵⁴

PSD (1977)⁵⁵

PDP-UDC (1980)

PCD (1980)

PRD (1980)⁵⁶

PAN (1980)⁵⁷

BLOQUE LIBERAL DEMOCRÁTICO (Centro Izquierda)

(“Partidos de la Reforma Política”)

Surgen enteramente en el terreno económico, social y político del capitalismo. Propugnan una asociación múltiple y diversificada con el capital monopólico y practican un internacionalismo partidista. Sus tesis estuvieron y están afincadas en las múltiples reformas políticas realizadas desde la post-guerra. Entre estos partidos hay tendencias, fracciones y escisiones de los partidos del Bloque Liberal del Orden, con el cual nunca perdieron sus vínculos y posibilidades de alianzas. Su tendencia política es hacia el *buscacentrismo* y la formación de gobiernos de “unidad” o “concertación” nacional. Se esbozaron y esbozan dentro de este bloque de partidos programas económicos del **desarrollo industrial** asociado al capital monopólico, una mayor diversificación de las relaciones comerciales internacionales del país.

52 El Partido Republicano Independiente Álvaro Noboa es un movimiento de acción electoral organizado por el empresario Álvaro Noboa Pontón en miras a su candidatura presidencial del 2002. En 1998 se presentó con un perfil de centro derecha, haciendo alianzas con posiciones de centroizquierda, al tener como candidato a la vicepresidencia a Alfredo Castillo, ex PLN. En las elecciones de 2002, se desplazó hacia la derecha.

53 En 1943 surgió un grupo indígena organizado que planteó la reconstitución monárquica del Tawantinsuyo, dirigido por L.F. Huaraca Duchicela XXVI. Se llamó **Partido Monárquico Incásico** y expresó el surgimiento de una pequeña capa de propietarios indígenas.

54 Partido Nacional Guevarista dirigido por el Dr. José Hanna Musse.

55 Partido Social Demócrata dirigido por el Dr. César Recalde Moreno.

56 Escisión del PLRE, dirigido por Francisco Huerta Montalvo.

57 Movimiento Agrario Nacional dirigido por el Dr. Víctor Peñaaherrera y Patricio Muñoz Monsalve. No se convirtió en partido.

MSD (1984) ⁵⁸	La adscripción étnico-cultural de este tipo fundamental de partido es básicamente con el mestizaje, aunque, en su tendencia hayan surgido diversidad de propuestas “indigenistas” que propugnaron siempre la creación de un Estado fuerte, sea éste un Estado interventor en la economía, o defensor de una mayor soberanía frente a E.E.U.U., o incluso, como en el caso del un proyecto utópico y aislado en la tendencia de reconstrucción del imperio incásico.
PLRE (2002) ⁵⁹	
PSP (2002)	
PRE	
PRIAN(2001) PMI,	

CAPAS SOCIALES INTERMEDIAS, NACIONALIDADES INDÍGENAS, POBLACIONES AFROECUATORIANAS, PROLETARIADO Y SUBPROLETARIADO Y TRABAJADORES ASALARIADOS NO PROLETARIOS

Caracterización

PSE (1926) PC (1931)	BLOQUE DEMOCRÁTICO PROGRESISTA (Izquierda) (“Partidos socialistas”)
PNE (1931) ⁶⁰ VSRE (1933)	Tienen una base social popular cuyas reivindicaciones defienden, en el campo y la ciudad. Exhiben avanzadas corrientes en política internacional e interna, son anticolonialistas, “tercermundistas”, “apristas”.
PSRE (1963)	Representan a la clase obrera industrial organizada, al campesinado pobre y potencialmente constituyen el eje de un proceso unitario de la tendencia FADI de Izquierda. En seno de este conjunto o bloque se han dado alianzas y escisiones
PCLME (1964)	(MIR, pero hasta el presente nunca se ha resuelto, en consenso, dos dilemas que los fracciona y que están referidos a) al tipo o carácter de sus alianzas: multiclasistas o exclusivamente
PSRE (1978) PSP (1982)	
MPD (1978)	
UDP (1978);	
MRIC y otros grupos menores	
MST, MUI, PLP, ALP-VIV, PSP)	

58 Movimiento Socialista Democrático dirigido por el Ab. Alejandro Román Armendariz.

59 Otra fracción del PLRE dirigida por el Dr. Marcelo Moncayo.

60 Surgió en junio de 1931 y postuló al Dr. Luis Felipe Borja a la Presidencia de la República.

PNE ⁶¹	“de izquierda”, y al punto de partida para su concreción; y b) las alteridades radicales
APRE (1985) ⁶² PAN	planteadas por el movimiento indígena, y de otros actores sociales.
AVC(1984)	Hasta la coyuntura analizada aquí este conjunto de movimientos y partidos exhibía
AHV (1987) ⁶³	una dispersión y atomización. La adscripción étnico-cultural de estos partidos va desde
PLN (1988) ⁶⁴	mesianismo mestizo al reconocimiento pleno del carácter plurinacional del Ecuador, que
MUPP-NP (1996) ⁶⁵	reclama derechos autonómicos en las territorialidades indígenas y afroecuatorianas.
MAJ ⁶⁶	Existe en su seno la tendencia a desarrollar una línea de alianzas multiclasista con sectores nacionalistas de la burguesía.
PS-FA (1997)	

Fuentes: Archivo personal
Elaboración del autor

-
- 61 El 12 de enero de 1982 se formó el Movimiento Nacional Ecuatoriano dirigido por el Dr. Víctor Hugo Rodríguez y el Lcdo. Jorge Vásquez López.
- 62 Dirigido por el Gral. Frank Vargas Pazzos, cambió de programa y símbolos el 4 de abril de 1985, respecto al antiguo Partido Guevarista. El PAN de José Santos Ditto es de la misma época.
- 63 Alianza Humanista Verde hizo acuerdo electoral con el PLN para participar en elecciones a diputados en 1988.
- 64 Surgió inicialmente como escisión del FADI-PC en febrero de 1987, en torno a diferencias sobre el proceso electoral. Estuvo dirigido por Alfredo Castillo y fue inscrito como partido por el TSE el 25 de noviembre de 1989.
- 65 Si bien surgió como movimiento de acción electoral en torno a la candidatura de Freddy Ehlers en 1996, luego se formó como movimiento político y tuvo su II Congreso en septiembre del 2001. Su primer coordinador nacional fue el Sr. Miguel Lluco, de nacionalidad kichwa. Se lo conoce con el nombre kichwa de “Pachakutik”. En la teoría política deberíamos introducir el concepto de *revolución restauradora* sugerido por ese vocablo. El cambio demandado por los pueblos originarios de los Andes (y otros), después de 500 años de resistencia a diversas formas e intensidades de dominio y opresión coloniales, está ligado a la necesidad de restaurar un mundo simbólico, cultural, ético que se piensa superior. El término *pachakutik*, que tiene varias acepciones comunes, en el ámbito del pensamiento político es usado por el movimiento político indígena como una composición del sustantivo *pacha* que significa *tiempo y espacio*, y *-kutik* que significa “lo (el) que vuelve o regresa”. Traducido teóricamente, el término significaría entonces *acción de regresar a la actividad de la vida, volver a lo que hoy no se tiene*. Implica, entonces, una revolución restauradora.
- 66 Movimiento “Amauta Jatari” (en kichwa “Levántate Sabio”).

Cuadro N° 2
Partidos y movimientos políticos, con Influencia supraregional,
establecidos en Ecuador de 1925 a 2002⁶⁷

No	Año	Nombre del Partido o Movimiento y su Sigla ⁶⁸
1	1925	Partido Liberal Radical Ecuatoriano (PLRE)
2	1925	Partido Conservador Ecuatoriano (PCE)
3	1926	Partido Socialista Ecuatoriano (PSE)⁶⁹
4	1931	Partido Comunista del Ecuador (PC-E)⁷⁰
5	1931	Partido Nacionalista Ecuatoriano ⁷¹ (PNE)

67 Esta lista no incluye organizaciones surgidas con el membrete de “partidos” pero que no configuran una tendencia política real, tales como aquel “Partido de la Beata Narcisca” en Nobol, “forjado en base al fanatismo popular” según la prensa. Véase revista *Nueva*, Quito, No 27, p.6. Tampoco incluye esta lista una larga nómina de grupos locales, provinciales o regionales autodenominados “movimientos políticos” pero que son expresiones gremiales, tales como el *Comité del Pueblo* de Quito, dirigido por Carlos Rodríguez Paredes, la *Coordinadora de Organizaciones Sociales* dirigido por Napoleón Saltos y Fernando Villavicencio, la *Cruzada Reivindicadora Nacional (CRN)*, el *Movimiento Cívico Artesanal (MCA)*, la Agrupaciones Populares Unidas (APU). Se excluye de la nómina a los movimientos formados por razones de unidad coyuntural de algunos partidos o los formados directamente por ellos, tales como URJE, formado por el PC, el CFP y la tendencia de izquierda del PSE, luego PSRE; o la Unidad Democrática Nacional Anticonservadora (UDNA), constituida por el PC, el PSE (su tendencia de izquierda), el CFP y URJE. Véase al respecto el libro de Rafael Galarza Arízaga, *Esquema Político del Ecuador*, op.cit., págs.119-20. Para los partidos y movimientos que no tienen un llamado bibliográfico, he recogido el año de su formación de los periódicos partidistas, de entrevistas o de las varias publicaciones del TSE, así como de la prensa, particularmente de *El Universo* y de *El Comercio*.

68 En los años 1920 se formaron 3; en los 1930, 3; en los 1940, 6; en los 1950, 3; en los 1960, 15; en los años 1970, 21; en los años 1980, 13; en los años 1990, 10; en lo que va de la presente década, 11.

69 El PSE en realidad se fundó ese año, pero su tendencia no comunista internacional solo hegemoniza la dirección de ese partido a partir de 1931-1933. Véase el folleto, *PSRE, Socialismo y Comunismo*, Quito, s/i, s/f

70 La fecha de fundación de los partidos Comunista y Socialista no puede ser ya objeto de debate, luego de lo expuesto en Quintero, 1997: 108-116. He registrado 1931 para el PC.

71 Surgió en junio de 1931 y postuló al Dr. Luis Felipe Borja a la Presidencia de la República.

6	1933	Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana (VSRE) ⁷²
7	1942	Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana (ARNE) ⁷³
8	1943	Partido Monarquista Incaico (PMI)⁷⁴ (Expresa Alteridad Radical Indígena)
9	1945	Partido Demócrata Nacional (PDN)
10	1945	Unión Nacional Revolucionaria Ecuatoriana (UNRE)
11	1947	Concentración de Fuerzas Populares (CFP)⁷⁵
12	1947	Movimiento Cívico Democrático Nacional (MCDN) ⁷⁶
13	1951	Movimiento Social Cristiano (MSC)
14	1955	Movimiento Nacionalista Ecuatoriano (MNE) (Escisión de ARNE)
15	1958	Movimiento Federal Ecuatoriano (MFE) ⁷⁷
16	1961	Partido Liberal Popular Revolucionario (PLPR) (Escisión del PLRE)
17	1963	Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) (Escisión del PSE)
18	1964	Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)
19	1964	Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) (Escisión del PC-E)
20	1964	Vencer o Morir (VM)
21	1964	Partido Demócrata Cristiano (PDC)
22	1966	Partido Patriótico Popular (PPP) (Escisión del PCE)
23	1966	Unión Democrática Popular(UDP)⁷⁸ (Marginalismo del PC-E)
24	1966	Partido Nacionalista Revolucionario (PNR) ⁷⁹

72 Véase Clotario E. Paz, 1938, *Larrea Alba (Nuestras Izquierdas)*, Guayaquil, Imp. Tribuna Libre; Larrea Alba (Editor), 1936, *Estatutos, Principios Políticos y Plan de Acción de Vanguardia Revolucionaria del Socialismo Ecuatoriano*, Quito, Tipografía Fernández.

73 Véase Quintero, 1978 a: 402-464.

74 Partido pro-restauración del Tawantinsuyu, dirigido por L.F. Huaraca Duchicela XXVI.

75 Véase CFP, 1969, *Qué es el CFP?* Quito, s/i., y Galarza Arízaga, 196? **OJO FALTA FECHA!!!**: 131-146.

76 Para el MCDN, el PDN y UNRE véase Blanskten, 1964:70-72.

77 Sus dirigentes, Marco Martínez M., Rafael Dillón Valdez y Carlos Palacios Saenz lanzaron este movimiento en octubre de ese año.

78 Frente electoral del Partido Comunista del Ecuador que sirvió luego para el funcionamiento de la coalición de izquierda, FADI en los años 70.

79 Comenzó como el Movimiento Nacionalista Arosemenista.

25	1966	Partido Socialista Unificado (PSU) (Escisión del PSE)
26	1967	Coalición Institucionalista Demócrata (CID)⁸⁰ (Escisión del PLRE)
27	1967	Partido Social Cristiano (PSC)
28	1968	Partido Federación Nacional Velasquista (PFNV)
29	1969	Partido Republicano Independiente (PRI)
30	1969	Partido Nacional Guevarista (PNG)
31	1970	Izquierda Democrática (ID)
32	1970	Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) ⁸¹
33	1970	Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE)
34	1970	Frente Radical Alfarista (FRA) (Escisión del PLRE)
35	1970	Movimiento Vencer O Morir (MVM)
36	1971	Partido Comunista Trotskista-Posadista (PCTP)
37	1972	Partido de la Unidad Nacional (PUN) ⁸²
38	1973	Partido Nacionalista Socialista (PNS)
39	1975	Movimiento Segunda Independencia (MSI)
40	1976	Movimiento Suprapartidista (MS) ⁸³
41	1976	Partido Conservador Progresista (PCP)⁸⁴ (Escisión del PCE)
42	1976	Unión Nacional Democrática (UNADE) ⁸⁵
43	1976	Unión Republicana (UR) ⁸⁶
44	1977	Partido Social Progresista (PSP) ⁸⁷

-
- 80 Véase, CID, 1969, *CID: Manual para los militantes del nuevo Partido*, Guayaquil, s/i.
- 81 Fundado en Guayaquil donde participó en las elecciones de junio de ese año. Véase “Ocho partidos abatidos por Bucaram y Huerta”, *El Comercio*, junio 9, 1970.
- 82 Organización política de medianos propietarios agrícolas de Los Ríos y Guayas, dirigidos por Santos Ditto.
- 83 Fundado en abril y dirigido por Fausto Terán Egüez.
- 84 Escisión del PCE, dirigida por Julio Cesar Trujillo. Esta fracción se uniría con el PDC para formar la DP-UDC en 1977.
- 85 Dirigida por Luis Gómez Izquierdo, expresaba una clara tendencia socialdemócrata que se planteaba tareas estatales. Véase a este respecto *El Comercio*, abril 1976 y el “Documento original de la reunión de UNADE” publicado el 12 de diciembre de 1976.
- 86 Presentó candidatura presidencial del Ing. Sotomayor Navas en 1988.
- 87 En abril de ese año, el ex ministro y ex embajador economista Corsino Cárdenas, lanzó el ensayo de fundar este partido. Véase los diarios del país del 26 de abril, 1977.

45	1977	Democracia Popular- Unión Demócrata Cristiana (DP-UDC)
46	1977	Partido Socialdemócrata (PS) ⁸⁸
47	1978	Partido Ecuatoriano del Pueblo Trabajador (PEPT) ⁸⁹
48	1978	Movimiento Popular Democrático (MPD) (Marginalismo del PCMLE)
49	1978	Partido Independiente Republicano (PIR)
50	1979	Partido Socialista Popular (PSP) ⁹⁰ (Escisión del PSRE)
51	1979	Frente Amplio de Izquierda (FADI) (Marginalismo del PC)
52	1980	Movimiento Socialista Democrático (MSD)
53	1980	Partido Agrario Nacional (PAN)
54	1980	Partido Radical Demócrata (PRD) (Escisión del PLRE)
55	1982	Partido Nacional Ecuatoriano (PNE) ⁹¹
56	1982	Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE)
57	1982	Pueblo Cambio y Democracia (PCD) (Escisión del CFP)
58	1982	Unión Popular Revolucionaria Ecuatoriana (URPE), dirigido por Jaime Galarza Zavala
59	1982	Partido Socialista Revolucionario Venceremos (PSR-V) o Partido Socialista Popular (PSP), dirigido por Jorge Chiriboga Guerrero.
60	1984	Movimiento Socialista Democrático (MSD)
61	1984	Movimiento Alfaro Vive Carajo (AVC)
62	1984	Partido Nacional Republicano (PNR) ⁹²
63	1986	Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE)⁹³
64	1987	Alianza Humanista (AH)
65	1988	Partido Liberación Nacional (LN)⁹⁴ (Escisión del FADI)

88 El ex demócrata cristiano Gil Barragán Romero y el “velasquista heterodoxo” Manuel Araujo Hidalgo lanzaron la formación de este partido Véase la revista *Vistazo*, “Atomización ideológica: tres grupos socialdemócratas”, mayo 1977, Año XX, No 240, p.4.

89 Dirigido por José Chávez, dirigente de la CEOSL

90 Escisión del SRE, dirigido por Jorge Chiriboga Guerrero.

91 Dirigido por Víctor Hugo Rodríguez. Véase *El Comercio*, 12-II-82

92 Presentó candidato a la Presidencia de la República en 1988.

93 Aparece dos veces porque cambió su carácter y orientación política aun cuando mantuvo el mismo nombre.

94 Escisión del FADI, que se dio en febrero de 1987. Nació como “FADI Rebelde”.

66	1988	Partido Assad Bucaram (PAB) (Escisión del CFP)
67	1991	Partido Unidad Republicana (PUR) ⁹⁵
68	1992	Movimiento Humanista Verde (MH)
69	1992	Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MPP-NP)
70	1994	Partido Comunista del Ecuador (PC) ⁹⁶
71	1995	Movimiento Fuerza Ecuador (MFE)
72	1996	Movimiento Independiente República Auténtica (MIRA)
73	1997	Movimientos Ciudadanos por un Nuevo País (MC-NP) ⁹⁷
74	1997	Partido Socialista – Frente Amplio (PSFA) ⁹⁸
75	1998	Partido Comunista del Ecuador(PC-E)⁹⁹ (Escisión del PS-FA)
76	2001	Movimiento Transformación Social Independiente (MTSI) ¹⁰⁰
77	2001	Movimiento Renovación Democrática (MRD) ¹⁰¹
78	2001	Partido Libertad (PL)
79	2002	Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN)
80	2002	Movimiento Patria Solidaria(MPS)¹⁰² (Escisión de la DP-UDC)

95 Dirigido por el ex social cristiano Sixto Durán Ballén.

96 Inconformes con la fusión del PSE y el PC-FADI, un grupo de militantes reconstituyó ese partido y nombró al Abogado Xavier Garaycoa su Secretario General.

97 Dirigido por el comunicador Freddy Ehlers y por Fernando Cordero, alcalde de Cuenca en dos ocasiones.

98 Resultado de la fusión del PSE y el PC.

99 El ex secretario del PC-E, que se había fusionado con el PSE, sorpresivamente convocó a un nuevo Congreso del PC-E y relanzó a dicho partido, ya muy disminuido, constituyéndolo nuevamente. En rigor se trató de una escisión respecto al PS-FA. Actualmente ese PC-E lo dirige Gustavo Iturralde, y hasta la presente fecha (mayo 2004), sigue apoyando al Gobierno del Coronel Lucio Gutiérrez, luego de la ruptura del MPD y MUPP-NP con él. Tienen una subsecretaría en el gabinete del Presidente Gutiérrez.

100 Dirigido por Jacinto Velasquez, ha presentado tres veces candidatura a la presidencia de la república.

101 Dirigido por Ernesto Fuentes.

102 Fundado por el expresidente Osvaldo Hurtado Larrea, exdirigente de la Democracia Cristiana, mantiene vínculos con la Democracia Cristiana Internacional.

81	2002	Unión Nacional-Frente Radical Alfarista(UN-FRA) ¹⁰³
82	2002	Movimiento Justicia (MJ) ¹⁰⁴
83	2002	Movimiento Esperanza Transformación y Acción Meta (META) ¹⁰⁵
84	2002	Sociedad Patriótica 21 de Enero ¹⁰⁶
85	2002	Movimiento Amawta Jatari (MAJ) ¹⁰⁷

Fuentes: Archivo personal

Elaboración del autor

Habiendo completado este ejercicio podemos pasar ya, en el próximo capítulo, a recorrer ese camino investigativo que traza primero los antecedentes históricos inmediatos de las elecciones presidenciales de 2002, y examina luego la coyuntura en que se desarrollaron esos comicios presidenciales en dos vueltas.

103 Aunque guarde el mismo nombre, su tendencia ya no es liberal demócrata, como el antiguo FRA, sino de claro corte derechista.

104 Fundado por Raúl Patiño, ex militante del PSE.

105 La directora nacional es la Dr. Graciela Ortega, y registró su sede en Quito.

106 Diridido por el Coronel Lucio Gutierrez.

107 Significa "Levántate sabio", en kichwa.

Capítulo 3
**ANTECEDENTES, COYUNTURAS POLÍTICAS
Y ENTORNO ELECTORAL DE 2002**

Introducción

El régimen político legal ecuatoriano pretende ser presidencialista. El Presidente, elegido por votación directa, es el jefe del gobierno que él constituye, y debe ser sustituido solo por otro nombrado por igual procedimiento, una vez terminado su mandato de cuatro años. Como este régimen privilegió, en 25 años de vida democrático-liberal, el principio electivo como fuente principal de legitimación del sistema, el electorado ecuatoriano devino también en un electorado presidencialista, es decir, uno que privilegia y prefiere su participación en contiendas presidenciales.

La coyuntura política internacional de las elecciones de 2002

En el contexto de un mundo fuertemente orientado por una globalización neoliberal, el poder imperial ha buscado la pérdida y el desprestigio de los sistemas de representación política de los Estados en aquellos países en los que se ha registrado una resistencia a ese modelo. Ese tipo de globalización económica ha conllevado a un mayor fraccionamiento de las relaciones sociales, a una apropiación de la comunicación por parte del capital financiero local e internacional (expresado, por ejemplo, por la candidata Ivonne Baki, del movimiento *Metamorfosis* en su campaña), y, por ende, a una difusión de valores e ideologías *sin centralidades nacionales*. Todo esto, en una campaña decisiva por el control del ejecutivo estatal, resquebraja y desplaza los ejes de representación de masas de los partidos como aglutinadores de opiniones. La inserción de movimientos de acción electoral, rimbombantemente llamados “independientes”, que declaran

“no tener ideología”, se inscribe en esta estrategia, nada inocente, del capital transnacional.

Por ello, la presencia de lo que recordábamos como “el partido del extranjero”, una fuerza extraña financiada desde el exterior, puede perfectamente darse en nuestros países latinoamericanos, en determinadas coyunturas, y pudo haberse dado en esta campaña, pues los EE.UU, ya desde hace varias décadas, financian directamente a muchas organizaciones políticas que reproducen, en los contextos nacionales, sus programas, sus idearios, sus estrategias, y defienden sus intereses¹. En América Latina, donde son pocos los Estados que han alcanzado un desarrollo nacional, y en el Ecuador, donde solo se ha construido un remedo de Estado Nacional², este rasgo del mundo globalizado *crea condiciones de representación política paralelas a la representación efectiva estatal*. En ese contexto, por ejemplo, en Ecuador, *la moneda* se convirtió en asunto de opinión pública durante la campaña presidencial del 2002. ¡Como si estuviéramos recién inaugurando una república independiente!

La posición bélica del Gobierno del presidente estadounidense Jorge W. Bush, durante 2002, al haber invadido Irak, contraponiéndose a las decisiones de la ONU, y al haber promovido varios conflictos con acciones de fuerza y agresiones en otros países³, instauró un ambiente de debilitamiento peligroso de la situación de los derechos humanos en los Estados Unidos, país en el cual se han creado nuevos aparatos represivos, hipertrofiando, así, el carácter autoritario de ese Estado, que ha pasado a ser un régimen de seguridad. Esa posición, que ya conllevó de por sí a un grave debilitamiento de la ONU como institución clave del sistema internacional, introdujo una mayor propensión a la realización de las llamadas “acciones paralelas” del gobierno gringo en nuestros países. Es en ese mismo contexto, de fracaso de la ONU, que aparecen “jefes de estado” anunciando im-

1 Últimamente el Gobierno de Estados Unidos ha reconocido públicamente que financia la oposición al Presidente Hugo Chávez, de Venezuela; tal como lo hizo, también, impúdicamente, cuando reconoció que entregaría centenares de miles de dólares para la campaña electoral de Violeta Chamorro, opositora al Gobierno Sandinista, en la campaña de 1990. Véase Burbano, 1990:75-79.

2 Véase Rafael Quintero y Erika Silva, 2002, *Ecuador: Una Nación en Ciernes*, Quito, Editorial Universitaria, tres tomos.

3 Véase Moreano, 2003, quién ha realizado una extraordinaria contribución al análisis de la situación mundial con ese libro.

pune y públicamente la necesidad de “liquidar” y asesinar a sus adversarios políticos. Actúan como si el mundo no tuviera leyes civilizadas y como si les perteneciera.

Desde 2002 el gobierno de Bush “tiene” para América Latina la política de acelerar las negociaciones tendientes hacia la firma del TLC, que, sin embargo, se presenta en el contexto del tratamiento de otras propuestas regionales “de inserción en el mundo globalizado” y no desligadas del bélico Plan Colombia⁴. La guerra civil en Colombia, *nuestro más importante vecino territorial*, con cuatro décadas de duración, no solo afecta la vida en la frontera sino a toda la economía y sociedad ecuatorianas, impactando en la direccionalidad y magnitud de los flujos migratorios entre ambos países, en los forzados gastos bélicos ecuatorianos, haciéndose notar en ciertos cambios en las *relaciones de fuerza* entre Policía y FF.AA. del Ecuador. Pero, el más grave efecto es el incremento notable del intervencionismo de los funcionarios estadounidenses en la vida política del país, realizada de manera abierta, como acostumbran actuar en países mayormente sometidos a su dominio. Como lo dice un observador atento del conflicto, esa guerra “ha limitado el flujo de las relaciones económicas y políticas entre los países de América del Sur y amenazado en convertirse en un conflicto regional involucrando a países situados en su entorno limítrofe” como el Ecuador (Muñoz, 2004, 10). En la campaña presidencial de 2002, debía, inexorablemente, ser un tema del debate público. Y lo fue.

Y ello ocurrió también con otros temas internacionales, tales como el del dólar estadounidense, impuesto como moneda de curso forzoso en el territorio nacional por el gobierno de Jamil Mahuad y Gustavo Noboa; con la escandalosa situación de los intereses de la deuda externa; o con el tema de la presión de EE.UU. para que el Ecuador, que le entregó una base militar durante el gobierno de Jamil Mahuad, interviniese en el Plan Colombia. El Vicepresidente Gustavo Pinto, del gobierno anterior, (2000-2003), incluso reconoció que: “EE.UU. insinúa que entremos en el conflicto de Colombia”. Y el ex Ministro de Defensa, afirmó que “las relaciones

4 César Montufar define a dicho plan como el riesgo a la seguridad más grave e importante que tiene el Ecuador. Véase su “EL Ecuador y el Plan Colombia” en la revista *Comentario Internacional*, del Centro Andino de Estudios Internacionales, Ni 1, I semestre/2001, págs. 103-112.

entre Ecuador y EE.UU. no son buenas por la negativa ecuatoriana de inmiscuirse en el conflicto colombiano”⁵. “Las presiones al Gobierno y a las FF.AA. del Ecuador para que intervengan en un proyecto regional de combate a las fuerzas insurgentes de Colombia fueron brutalmente transparentes el martes 15 de octubre de 2002, cuando el Jefe del Comando Sur, General James T. Hill, durante una entrevista con el Presidente Gustavo Noboa y el Jefe del Comando Conjunto, general Oscar Isch, pidió abiertamente el apoyo de Ecuador y de la región para luchar conjuntamente en la solución del conflicto interno colombiano...” (Salgado, 2003).

Según el mismo autor, tanto el Gobierno de Mahuad, como el de Noboa, avanzaron peligrosamente en la ejecución de “una política internacional subordinada a las determinaciones geoestratégicas de los Estados Unidos. Así lo confirma la suscripción del Acuerdo de Cooperación sobre la Base de Manta del 12 de noviembre de 1999 y el Convenio Operativo del 2 de junio de 2000 para instalar un Puesto Avanzado de Operaciones, FOL.” El Ecuador habría renunciado a su soberanía territorial completamente en el Acuerdo sobre la Base de Manta, “lo que unido a otros instrumentos vigentes para el combate al narcotráfico y la cooperación con las Fuerzas Armadas y la Policía le permiten disponer de los recursos humanos y técnicos necesarios para desarrollar los operativos que sean necesarios del lado ecuatoriano, sin transponer la frontera” (Salgado, 2004:1). Sin duda, esos funcionarios estadounidenses actuaban por mandato de una política imperial que se hallaba “impaciente”, en una América Latina en la que avanzaban las fuerzas progresistas. En la campaña electoral de 2002, también este gravísimo problema fue objeto de toma de posiciones entre las candidaturas.

El triunfo de Chávez en Venezuela, el ascenso de Lula en Brasil, los progresos del Frente Amplio en Uruguay y de los campesinos e indígenas en Bolivia, hicieron del triunfo electoral de Álvaro Uribe en Colombia una cosa aislada. En el Cono Sur, la negociación con el capital financiero internacional por parte del Brasil de Lula, el Chile de Ricardo Lagos, y la Argentina de Kirchner, marcan *la otra tendencia*. Como en América Latina, por lo general, se condenó la agresión estadounidense a Irak, la posición internacional de la Unión Europea fue vista con simpatía, sobre todo cuando

5 Citado por Manuel Salgado, 2003.

dejaba de ser un eco de la de Washington y manifestaba sus diferencias con respecto a su política externa, y, particularmente, frente a la agresión a Irak.

Es evidente, entonces, que una elección presidencial en Ecuador, *país vecino de Colombia*, con un movimiento social y político de izquierda y centro izquierda en ascenso, con una legislación electoral confusa y una escasa transparencia para escrutar la voluntad popular en las elecciones presidenciales anteriores, no podía pasar desapercibida, para los intereses en juego. Así, por vez primera, 150 delegados de un total de siete entes internacionales concurrieron a observar una elección presidencial en el país. Ellas fueron IFES, CAPEL, Parlamento Andino, Comunidad Europea, IRI, AID y OEA. Se destacó, entre ellas, la delegación de la Unión Europea presidida por la europarlamentaria Emma Bonino, que estableció oficinas regionales de observación en Quito y Guayaquil, y realizó una intensa y responsable labor técnica de seguimiento en las 22 provincias a través de un equipo multinacional⁶.

La coyuntura política nacional en las elecciones de 2002

Esta fue una coyuntura para la acción, en el sentido de representación de la sociedad y sus intereses diversos. En tal virtud, planteo delinear los entornos y actores que marcaron y dieron un rumbo indudable a la campaña y elección presidenciales. Por ello, en el que fuera un anticipo de este estudio⁷, preferí hablar de “trasfondos”, que aquí me propongo generalizar.

6 Dicha misión le costó un millón de dólares a la UE, según entrevista con Rafael López Pintor, jefe técnico de la misma, mientras el gasto de las otras cuatro no pasó de lo realizado la víspera y durante el proceso. En los archivos del TSE existe una amplia documentación de estas observaciones de la Misión Europea, que fue, además, profusamente reseñada por la prensa nacional, y que las he consultado para esta investigación.

7 Véase mi artículo, publicado en la *Revista Ciencias Sociales*, número 21, Quito, 2003, UCE, sobre “Una Visión del Ecuador Actual”.

El movimiento indígena señala una guía hegemónica

El primer trasfondo fue el señalado por el *movimiento indígena* desde el levantamiento de 1990. Con la reivindicación de tierras, territorios y derechos de los pueblos antiguos y sus organizaciones, se ha convertido en un protagonista de vitales reformas, no planteando una ruptura con el sistema para desinstitucionalizar la política, sino planteando un *pachakutik*⁸, una suerte de revolución restauradora, colocando serias interrogantes a la *democracia representativa*.

La coyuntura de 2002, entonces, estuvo marcada por esa *nueva centralidad* para entender la política, la cultura, la sociedad y *la vida material en comunidad* (la economía). Esto había hecho que en el país la inmensa mayoría de la población mestiza reconociera la necesidad de transformar la situación prevaleciente, dando crédito a las propuestas del movimiento indígena, aun cuando pudiese diferir con él en cuestiones puntuales, y considerase que el requerido cambio era impensable sin el acompañamiento de los indígenas. Creo que Blanca Chancoso, dirigente de ECUARUNARI, sintetizó muy bien la actitud del movimiento, cuando decía:

Al principio, en los años 70-80, llevamos nuestros problemas al Teniente Político, pero él dijo que no los podía solucionar, que deberíamos ir más arriba. Entonces hablamos con alcaldes, los prefectos, los gobernadores, pero ellos dijeron que la decisión era del Gobierno. Hicimos un Primer levantamiento en el 90 para exigir respuestas del Presidente. Hablamos con los diferentes gobiernos, nos dijeron que el problema estaba en las leyes y que éstas las hacía el Congreso. Nos metimos en las elecciones de 1996 para ele-

8 En la teoría política deberíamos introducir el concepto de *revolución restauradora* sugerido, creo yo, por ese vocablo. El cambio demandado por los pueblos originarios de los Andes (y otros), después de 500 años de resistencia a diversas formas e intensidades de dominio y opresión coloniales, está ligado a la necesidad de restaurar un mundo simbólico, cultural, ético que se piensa superior. El término, que tiene varias acepciones comunes, en el ámbito del pensamiento político es usado por el movimiento político indígena como una composición del sustantivo *pacha* que significa *tiempo y espacio*, y *-kutik* que significa “lo (el) que vuelve o regresa”. Traducido teóricamente, el término significaría entonces *acción de regresar a la actividad de la vida, volver a lo que hoy no se tiene*. Implica, entonces, una revolución restauradora.

gir diputados y poder influenciar sobre las leyes. Realizamos un levantamiento para exigir la Asamblea Constituyente. Logramos algunas leyes importantes... Pero vimos que la Constitución y las leyes no eran cumplidas por los poderosos. Vimos como avanzaba la corrupción y la entrega del país a los banqueros. Los problemas del país se iban agravando: ya no eran solo los problemas de los pueblos indios, sino los problemas del país. Por eso ahora sabemos que debemos cambiar el sistema, que para empezar a solucionar la crisis hay que cambiar totalmente el rumbo económico, político y sobre todo moral⁹.

Esta cita, recogida de una tesis de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, expresa de manera fidedigna una trayectoria de lucha de los indígenas en nuestro país. Los indígenas plantearon desde su Levantamiento del *Inti Raymi* un nuevo país a ser fundado o refundado. Nadie, salvo las oligarquías regionales que tienen una actitud atávica en contra del cambio social y político, puede decir que no está de acuerdo con la necesidad urgente de que en el Ecuador marchemos por un sendero de transformación de la actual situación política, económica y social. Pero, no podremos introducirnos en ese cambio sin el acompañamiento histórico y decisivo de aquella población ecuatoriana que, sin duda, es la que nos proporciona un sentido de continuidad histórico como población. ¿Por qué?

En primer lugar, porque los indígenas constituyen la población portadora de la nación potencial de este país, pues son su población originaria: nuestros antepasados vivieron desde hace 13.000 años en los Andes Septentrionales. El continente llamado “América” desde 1538 y que algunos preferimos llamar Abya Yala — como la denominaron los indígenas de Panamá —, es un continente que tenía cien millones de habitantes al momento de la conquista, era un continente en el que se hablaban 2.000 idiomas y que tenía culturas y civilizaciones florecientes. Esto nos impone la necesidad de redefinir la concepción que tenemos sobre nuestro pasado histórico y entender que la antigüedad del Ecuador es la antigüedad indígena andina, porque el Ecuador no es un país occidental. Nuestro país es un país andino que debe redefinir su verdadero pasado, historia e identidad.

9 Cita tomada de Aguilar y Sanchez, 2001: 1.

En segundo lugar, si se nos pregunta: ¿Los indígenas constituyen una mayoría o una minoría numérica de la población ecuatoriana?, pensaría que esa pregunta es una pregunta esquiva, pues no mira la dialéctica entre las cantidades y las cualidades. Puede que ellos constituyan el 43% de la población¹⁰, o, el 30 % de la población¹¹. Ese no es el problema. Pueden, inclusive, ser el 20% de la población numéricamente hablando. *Pero constituyen la población con mayor densidad histórica del Ecuador, por su relacionamiento con todos los otros grupos sociales. Y, por ello mismo, se han constituido en los actores que moldean la conducta del resto de la población ecuatoriana en múltiples sentidos y direcciones. Ellos marcan los referentes identitarios de la diversidad social del país.*

Por otra parte, el problema fundamental es que sin la población indígena, sin tender lazos de unidad con la población indígena, no hay proyecto nacional de desarrollo posible en este país, porque la historia futura del Ecuador — en la que encontremos la posibilidad de construir una comunidad de destino— se basará en la redefinición de lo que nosotros somos actualmente; y eso pasa por una línea de identidad con los indígenas, porque los mestizos, los negros, los cholos, los mulatos, los montuvios, y todos los que hacemos ese tejido policromático que es el Ecuador, tenemos que redefinir nuestra identidad en función de *nuestras raíces*, que están en el mundo indígena.

Negar la identidad indígena de todos nosotros sería, precisamente, negarnos a ser verdaderos ecuatorianos, de tal manera que con este antecedente quisiera plantear dos asuntos que se han presentado en el movimiento indígena con el último levantamiento (febrero 2002), para que el lector vea como incide el movimiento indígena, independientemente del número de los participantes en un levantamiento.

Es importante que recordemos que el movimiento indígena ha hecho que la política económica del Estado ecuatoriano, elaborada fuera de los organismos de representación política, sea hoy planteada como objeto posible de la representación política. En los veintitres puntos del acuerdo firmado con el Gobierno de Gustavo Noboa en 2002, se plantea la fusión de la representación política del Estado con la elaboración de la política

10 Cálculo del CELADE en 1992. Véase Psacharopoulos y Patrinos, 1996:27

11 Estimación nuestra.

económica del Estado ecuatoriano, es decir, el movimiento indígena propone que terminemos con un Estado subordinado y fundemos un Estado nacional en el que los intereses de los ecuatorianos, entendidos ya no como miembros de “una nacionalidad” sino de una “ciudadanía”, se vean representados en las políticas económicas y sociales del Estado.

Cuando el movimiento indígena se levantó a principios de febrero de 2002, el gobierno central afirmó que no podía cambiar su política económica. Pero, lo que en ese momento llamaba “su política”, era, en realidad, la política económica del Fondo Monetario Internacional, dictada fuera del territorio ecuatoriano, por intereses extranjeros. Entonces, el beneficio que había logrado el movimiento indígena, en esa lucha, fue juntar nuevamente la elaboración de la política económica con la función del Estado que lidia con la *representación política*. El logro del movimiento indígena fue el de plantear la unidad nacional entre política económica y representación política. Y ¿por qué lo puede hacer? Porque es el único sector social capaz de vincularse simbólicamente con el resto de ecuatorianos. Por eso, marca la diferencia.

Por último, quiero referirme al asunto de la democracia y sus alcances en el país. En Ecuador tenemos una democracia liberal, una democracia que aparece operando como un mero procedimiento en el sistema político. Ese procedimiento solo nos permite saber *quién* toma decisiones, y *cómo* se hacen las votaciones. La democracia liberal se simplifica en ese contenido. Y esa simplificación es ya percibida en nuestro país como una distorsión respecto a la forma de llegar a acuerdos y consensos. Esta percepción ha hecho carne en el movimiento indígena.

Éste tiene un sistema centenario de tomar decisiones, basadas en el consenso. Esto nos enseña que una democracia no resuelve los problemas de su pueblo *si solo* es un sistema político de procedimiento para saber *quienes votan, cómo votan y cuando votan*. Ese sistema niega la posibilidad de que se decida sobre *el qué hacer* en la sociedad, en la economía, y en política internacional. En otras palabras, el movimiento indígena nos plantea *una democracia donde decidamos qué hacer*. Es lo que algunos alcaldes y prefectos indígenas están logrando socializar en varias *markakuna*¹² del país. Para ellos, como para un creciente número de ecuatorianos, la demo-

12 Palabra kichwa que significa *regiones, zonas, o provincias*.

cracia debe dejar de ser un mero procedimiento y servir para reunir a toda la población y crear mecanismos de decisiones que sean colectivos, “para que se decida sobre qué se debe decidir”, de tal manera que la democracia tenga, por lo tanto, un sentido más profundo en las propuestas de los individuos.

El desgarramiento territorial en el imaginario del pueblo ecuatoriano

El segundo trasfondo de las elecciones generales de 2002, lo constituyó la llamada “Guerra del Cenepa”, con el Perú, que a su vez nos recordó a los ecuatorianos los muchos conflictos territoriales habidos con ese país, en torno a un secular problema limítrofe, que nos hacía un país sin mapa¹³. Desde 1941-42, cuando se perdió la guerra y la mitad del territorio fue endosado por un tratado, luego desconocido, al Perú, hasta 1995, cuando estalló el último conflicto del que las fuerzas armadas ecuatorianas salieron, en única ocasión, triunfantes, en el imaginario de los ecuatorianos, “el Perú” constituía su alteridad. Era “el otro”, cuya negación, permitía cierta afirmación nacional. El haber reconocido la validez y vigencia del Protocolo de Río de Janeiro por parte de los últimos gobiernos (Sixto Durán Ballén, Abdalá Bucarám Ortiz, Jamil Mahuad), despejó el camino para que los garantes del tratado (EE.UU., Brasil, Chile y Argentina) adoptasen un curso de acción en la solución del viejo conflicto.

Ese desbloqueo también abría la posibilidad de avanzar en la reconstrucción de esa nación en ciernes que es el Ecuador. *Pero ello dependía de la profundidad de la solución.* Si ésta se realizaba con un acceso soberano al Amazonas, el sentir ecuatoriano a favor de la “solución honrosa” se hubiese cristalizado. Pero ello no ocurrió, pues la firma de la paz con el Perú, en octubre de 1998, patrocinada por el presidente Jamil Mahuad, *significó una nueva pérdida territorial y un sentir de frustración.* Los garantes le dieron la razón al Perú. Lo ganado en la guerra por los llamados “Héroes del Cenepa”, fue perdido por una diplomacia presidencialista de porra. Gravísimos

13 Véase Quintero y Silva, 2001, particularmente “El diferendo territorial con el Perú: una reseña histórica”; “Condiciones económicas del Ecuador en los albores de los años 40”; “La nacionalidad arrasada”; y “Los poderes omnímodos”, Primer Tomo, págs.434-470.

errores fueron, en efecto, cometidos por la diplomacia ecuatoriana en el tratamiento del problema limítrofe con el Perú. Y todos esos errores, acumulativamente, operaron de manera adversa cuando el presidente Mahuad actuó de manera personal e irresponsable en las *negociaciones personales* con Alberto Fujimori, presidente del Perú¹⁴. Un sentir de nueva frustración nacional, con ganas de *castigar a los responsables internos* se incubó en la sociedad, en el ejército y en otras ramas de las FF.AA., y existe hasta hoy. Obviamente, estuvo presente en las jornadas cívicas y electorales de 2002.

La crisis económica: Una atrapada sin salida

El tercer trasfondo lo constituyó la grave y prolongada crisis económica de un país dependiente, *con estancamientos y retrocesos persistentes*, para cuya superación el Estado se había planteado, como principal política económica, el *endeudamiento externo*¹⁵, y como principal política social, el *empobrecimiento de la sociedad* que alcanzaba, según el reciente censo nacional de 2001, el 61.3% de pobreza y el 31.9% de extrema pobreza¹⁶. No era sino la aplicación de lo que Teivo Teinainen ha llamado el “economicismo”, o el afán de instaurar políticas estatales a partir del simple análisis económico, proyectando garantizar así la neutralidad política de aquellas¹⁷. Cuando estas políticas se aplican indiscriminadamente en todas las circunstancias y por todos los gobiernos de turno, resultan en un crónico estancamiento del modelo de desarrollo.

14 Véase Rafael Quintero, 1999, “La Diplomacia Ecuatoriana: Una atrapada sin Salida”, y “Las Negociaciones con el Perú”, en mi libro *Animal Político: Lecturas para Politizar la Memoria*, Quito, Abya-Yala-ESCP, págs. 51-62. Véase asimismo la reciente obra de Julio Prado Vallejo, 2002, *De la Guerra a la Paz: Negociaciones del Alto Cenepa*, cuyo manuscrito conocí por entrega del autor. En ese libro Prado Vallejo demuestra los graves errores cometidos por la diplomacia ecuatoriana en el tratamiento del problema limítrofe con el Perú.

15 El mayor experto sobre deuda externa en el país es Alberto Acosta. Véase sus múltiples trabajos a este respecto, particularmente su *Deuda Eterna*, varias ediciones.

16 Según el SIISE, los pobres urbanos eran el 45.8%, y los pobres rurales eran el 85.6%; mientras los extremadamente pobres urbanos eran el 18.2%, y los extremadamente pobres rurales eran el 53.6% de la población.

17 Véase su libro *Un dólar, un voto*, Lima, Desco, 2001.

Así, en Ecuador, con una larvaria industrialización, más del 50% de la población sigue ocupada en actividades de baja productividad; persiste un patrón de alta concentración de ingresos y recursos productivos; hay una estabilidad de grupos económicos que ejercen control oligopólico de la oferta y la demanda (el 85% de las exportaciones están controladas por 20 grupos); el mercado es pequeño y de difícil acceso para potenciales compradores y vendedores; el principio regulador del mercado es el predominio de conductas rentistas de los grupos económicos que carecen de incentivos para competir, ahorrar o invertir.

De ahí que las opciones para obtener ganancias provengan de una *especulación financiera* que, en 1999, llevó a una crisis sin precedentes en el sistema, ante la cual el presidente Mahuad decretó el congelamiento (la confiscación temporal de los depósitos) de más de 1'200,000 depositantes, y luego, en pacto con partidos oligárquicos (PSC, PRE), a fin de “aquietar el estupor y la cólera de los perjudicados, se creó la Agencia de Garantía de Depósitos (que) se convirtió en la sucursal de la estafa” (Murillo, 2003). El *salvataje bancario*, constituido en eje de la política gubernamental desde entonces, le ha generado al Estado un vacío de legitimidad, al transparentar profundas inequidades en la repartición de la riqueza.

Ello, y las cifras de la deuda externa (\$16,000 millones, además de los \$88,000 millones ya *pagados por el servicio de la deuda en los últimos 32 años!*) significa hipotecar indefinidamente la lucha contra la pobreza y la atención a necesidades sociales¹⁸. Para rematar esta precariedad de la economía ecuatoriana, el presidente Jamil Mahuad, del partido Democracia Popular, decidió en enero de 2000 la adopción del *dólar estadounidense* co-

18 Para 2003 el servicio de la deuda asciende a \$2,600 millones, mientras el año anterior, 2001, ese ítem comprometió el 43% del presupuesto estatal. Con un déficit fiscal crónico, en Ecuador la evasión tributaria es alta (los aportes del impuesto a la renta solo cubrieron el 9% del presupuesto en el 2002) (Hernández Enríquez, 2002: 26). Esto en un país con una tasa de subempleo del 74%, y donde un 10% de la PEA es abiertamente desempleada, mientras otro 10% está fuera del país. Hay baja sindicalización, pues las leyes laborales dificultan la formación de organizaciones de trabajadores, y el alto desempleo acosa los niveles salariales. Solo el 17,7% de los trabajadores tiene cobertura del seguro social. La media nacional es de 7.6 años de instrucción, el promedio nacional de analfabetismo es de 9.7% (Hernández Enríquez, 2002,25) El Ecuador se ubica entre los países con más alto nivel de pobreza urbana de la región.

mo moneda de circulación forzosa, en sustitución del *sucre*¹⁹. Se abandonaba, con ello, toda política monetaria y cambiaria, haciendo más vulnerable a nuestra economía y perjudicando la competitividad ante el mercado externo. Con esa “dolarización” se acentuaba el carácter subordinado del Estado ecuatoriano²⁰. Como lo demuestro en el *Capítulo 6*, durante la campaña presidencial, pocos candidatos pudieron esquivar el tratamiento discursivo sobre dicha política.

Conflictos e invertebración regionales

El cuarto trasfondo lo constituyó el *agravamiento de los conflictos regionales*. Habiendo llegado tarde al desarrollo del capitalismo, tras un largo proceso de transición, iniciado con una *revolución burguesa muy parcial*, dirigida por una élite mestiza, comercial y no industrial, emplazada únicamente en la región costeña de Guayaquil, en 1895, es decir, cuando el capitalismo mundial ya había accedido a su fase monopólica, la transformación liberal, acaudillada por Eloy Alfaro, traicionado y muerto en 1912, no resolvió el problema del desarrollo económico nacional (mercado interno, reforma agraria, industrialización, unidad nacional), y terminó trunca, sin reformas substantivas, recorriendo las vías de compromiso con gamonalismos regionales de latifundistas y negociantes serranos, costeños y amazónicos.

Del proceso salió triunfante el capital comercial, predominante en la economía desde entonces, pero articulado a espacios de intercambio (importación, exportaciones y comercialización interna) que compartía con otras clases propietarias con intereses regionalizados. Así, las contradicciones entre sectores económicos pertenecientes a distintas ramas de la producción asentada en diversas regiones han exhibido las fragmentaciones de las *élites propietarias* del país sobre una base regional: Costa/Sierra unas veces; Quito/Guayaquil en otras y a veces también Cuenca/Quito-

19 Luego de su derrocamiento, en enero de ese mismo año, el sucesor ratificó la decisión de aquel, y el 12 de marzo el Congreso aprobó las reformas orientadas a modificar la legislación monetaria para facilitar tal medida.

20 Ese Estado, podría ser visto, como transitando aún hacia su constitución como Estado capitalista acabado, como lo analizan otros observadores. Véase Muñoz, 2004:8.

/Guayaquil. Las políticas de los gobiernos centrales desarticulaban los intereses regionales de otros sectores económicos. Hubo articulaciones regionales diversas y movimientos regionales distintos, pero no hubo unificación-articulación de intereses.

Bajo la premisa de una no consolidación del capital industrial como eje unificador de la economía ecuatoriana, el capital bancario, financiero-especulativo se ha constituido, en los últimos 50 años, en el *unificador transversal de los sectores económicos dominantes*. Por ello, la profunda crisis bancaria de 1999 tuvo el efecto de fragmentar, aun más, la actividad política de representación, exhibiendo su acentuado carácter regional e induciendo a sectores de la oligarquía, particularmente guayaquileña, a los extremos de plantear la desaparición del Ecuador como país²¹. Los poderes centrales no han podido conformar una alianza sustentadora de su política dadas las contradicciones de las élites regionales alrededor del saneamiento bancario, la mediación del FMI en las decisiones de política doméstica y el creciente vacío de legitimidad de la dominación encarnado en el régimen de Jamil Mahuad Witt, por lo que sus principales iniciativas legislativas han fracasado²². Esta realidad de invertebración regional también ha afectado la modalidad de selección de las candidaturas presidenciales, como veremos en esta obra, determinando que ésta sea por doquier descentralizada y no incluya la participación activa de instancias locales en el proceso.

Los tres dilemas de la campaña de 2002

De las corrientes convergentes y tributarias que nacen en todos estos antecedentes, advinieron a la escena política tres grandes dilemas o problemas sin resolver, que demandaban una resolución política, en la campaña presidencial de 2002.

21 Véase Erika Silva Charvet, “La Debacle Simbólica del Ecuador en la Coyuntura Finisecular”, en Hans-Ulrich Bünger y Rafael Quintero, 2001:149-178.

22 Muñoz ha escrito que las elecciones presidenciales de 2002 tuvo “como trasfondo la crisis de transición, aún no resuelta, del Estado centralista, la misma que durante la década del 90 se vió tensionada, por el proceso de reestructuración del poder del Estado, determinado por una parte por la globalización y, por otra, por los desarrollos cada vez más significativos de los gobiernos locales” (Muñoz, 2004:8).

El *primer dilema* se refería a la resolución de una crisis económica prolongada, de la cual se daba cuenta, pero ante cuya gravedad y persistencia *no habían aparecido proyectos nacionales viables y capaces de ofrecer una alternativa*²³. Desde 1978, cuando el Ecuador, entre las 16 dictaduras militares de América Latina, emprendió primero su retorno al régimen liberal democrático, se habían ensayado varias fórmulas gubernamentales, incluyendo la reformista democristiana (Roldós-Hurtado), la socialdemócrata (Borja), otra reformista-corporativa de nuevas élites (Buracam), y una variedad de regímenes de derecha, directa o indirectamente, controlados por el Partido Social Cristiano (Febres Cordero, Alarcón, Durán Ballén, Mahuad, Noboa). La presencia de nuevos actores sociales, y particularmente del movimiento indígena, había creado la expectativa en torno a la creación de dicha alternativa. La sociedad mestiza, se iba reconociendo en su matriz originaria, iba decantando sus recelos y empezaba a sentirse representada por los indígenas (Quintero, 2000). Ellos *aparecían* como portadores de un posible proyecto de salvación nacional y de nuevos valores éticos.

El *segundo problema*, decía relación a una profunda ruptura entre el proceso de toma de decisiones de políticas económicas públicas y los centros de representación política. Si la “dolarización” significaba desplazar hacia un Estado extranjero las decisiones de política económica fundamental, los gobernantes elegidos en suelo ecuatoriano ya no podían controlar el devenir de las fundamentales políticas cambiarias, crediticias y monetarias. Las leyes de “modernización del estado” de corte neoliberal, los pormenores del pago de la deuda externa, la distribución del ingreso nacional, la estructura del presupuesto, la explotación de nuestros recursos naturales, la legislación laboral, el comercio exterior, entre otras políticas económicas se decidían en los centros de poder mundiales, fuera del Ecuador, ora en el Banco Mundial, el FMI o en Washington. Una democra-

23 Otros observadores de la realidad nacional difieren con este punto de vista mio, y sostienen que la izquierda radical, a través de sus partidos y/o movimientos políticos sí tenían y tienen programas alternativos al neoliberalismo. Yo creo que solo son agendas sociales distintas, que carecen de una política económica que las sustente en el largo plazo, y por ello no trascienden un débil reformismo estatal. Por otra parte, sin una nueva política de alianzas, que parta de su unidad de fuerzas, la izquierda radical carece de una alternativa.

cia que funcionaba así era vista por varios actores sociales, (entre ellos por el movimiento indígena, la izquierda y por sectores de la centro izquierda así como también por sectores de la oficialidad joven al interior de las Fuerzas Armadas), como un impostura.

En este contexto, varios sectores populares organizados comenzaron a plantearse la necesidad de crear nuevas bases teóricas e ideológicas, de legitimación en definitiva; nuevas formas de vida democrática, alejadas de lo que consideraban una simulación, y la persistencia de un sistema político de mandos, que dejaba a la democracia como tarea pendiente. Sin duda, fue en este clima moral e intelectual que actuó el movimiento indígena y el grueso de esa oficialidad joven en el *derrocamiento popular* de Jamil Mahuad Witt el 21 de enero de 2000, cuando tuvo un peculiar protagonismo el coronel Lucio Gutiérrez Borbúa²⁴. La *movilización societal*, que adoptó en 1999 un nivel ascendente, frente a un régimen casi sin apoyo, logró *represar*, en esta fase, reformas y medidas de signo neoliberal, impregnando la escena política en beneficio de las tesis de centroizquierda, tendencia que recuperaba terreno. (Quintero, 2002)

El *tercer dilema*, pertenecía al efecto creado por el *discurso anticorrupción*, pues esa arenga, en la voz de casi todos los candidatos, se convertía en un *problema*, al ser un dinamizador sustituyente, en la ideología de quienes se presentaban como alternativa política de recambio al neoliberalismo, del debate y posicionamiento en torno a los temas candentes que vivía el país. A través de este discurso, que reemplazaba y distraía a los públicos constituidos por los *mass media* de los problemas medulares, se simulaba identificar la pérdida de legitimidad de las élites. Así, el discurso y la prédica anticorrupción reemplazaron el raciocinio sobre un programa concreto. Y las tendencias de centro izquierda e izquierda –que aparecieron amalgamadas pero a su vez disgregadas en esta campaña de 2002– ca-

24 Ortiz, sobre los oficiales actuantes ese 21 de enero, afirma: “Estos actuaron en contra de la corrupción propiciada por el ex presidente Mahuad, pero también por motivos menos explícitos, pero no menos importantes: la defensa de cuerpo ante el intento de limitar los ingresos militares y reducir el posicionamiento de las FF.AA. en el Estado, así como también en la defensa de la unidad nacional, ante la demanda autonómica que según ellos, amenazaba de división el país.” (Ortiz Crespo, 2003:13)

recieron de un programa económico alternativo. “En la coyuntura actual, hasta hoy —escribía Virgilio Hernández, del MUPP-NP, a mediados de ese año electoral—, *no se ha logrado presentar un programa de gobierno que permita distinguir con claridad las tesis de un proyecto emergente, que oriente claramente a los electores permitiéndoles diferenciar sus propuestas de las de la derecha política, con esto se ha contribuido al vaciamiento de una campaña árida y en la que la mayor parte del electorado demuestra poco interés o abiertamente expresa su desconfianza con el sistema político actual*” (Hernández, 2002:28, s/n). —Que la corrupción, como mediación estatal, se haya agravado, era un hecho cierto, como lo evidenciaban los informes de la Comisión de Control Cívico a la Corrupción (CCCC) que investigó irregularidades en el manejo de los fondos públicos, estimando que para 1998-1999, “solo por evasión tributaria, contrabando y comisiones...el costo... podría llegar a US \$2.000 millones anuales”²⁵. Pero, el plantear que era la madre de todas nuestras desgracias, hacía parte de una distracción interesada.

Bajo estas condiciones se plantearía el conflicto electoral, el cual exhibía algunas novedades institucionales.

El sistema electoral para los comicios de 2002: la presencia de nuevas técnicas estatales

Para entender adecuadamente esta coyuntura electoral, es indispensable tener presente todos esos aspectos del sistema electoral y de partidos, —legales, formales y no formales— que fueron introducidos desde el propio sistema político y que pudieron afectar las estrategias de las candidaturas, moldear sus trayectorias entre la primera y la segunda vuelta y condicionarlas. Me refiero a varias reformas legales, a los controles sobre duración y gastos de campañas, a las regulaciones del voto a los 800 mil analabetos con capacidad legal de sufragar y a la creación de las llamadas *zonas electorales*. Por ello, en este acápite trataré sobre los diversos aspectos

25 Hoy, 6-07-99; El Comercio, 16 y 18-08-99. Con esos recursos se podría pagar la deuda externa en 5 años, construir 10.000 Km. de carretera, ampliar y rehabilitar la infraestructura en salud y educación, financiar la construcción de 1.2 millones de viviendas y entregar créditos subvencionados para programas productivos.

que hicieron parte de lo que llamamos nuevas *técnicas estatales*, concurrentes en el proceso electoral de octubre y noviembre de 2002.

Los aspectos legales con lentes políticos

Un sistema electoral con espíritu antipartido

Con la constitución de 1998 se buscó desestructurar al *sistema legalizado de partidos políticos*²⁶, añeja aspiración de la derecha²⁷. Se eliminó, así, su prerrogativa de representación política, una práctica aprobada en la Consulta Popular de 1995, y usada en las elecciones de 1996, que autorizaba el uso de otros mecanismos para la ocupación de los espacios políticos de poder y competencia electoral, permitiendo la existencia de movimientos con candidatos “independientes” o auspiciados por dichos movimientos, configurándose, de esta manera, lo que una observadora ha llamado un *sistema antipartidos*, favorable a la participación de los sectores independientes y a una mayor libertad por parte de los electores al elegir los candidatos (Freidenberg, 2003: 217-221). Hasta las elecciones que estudiamos, ningún presidente había sido electo en este entorno y con un nuevo sistema electoral de *espíritu antipartido*²⁸.

Sistema electoral más exigente y campañas más cortas

Otra reforma de 1998 consistió en hacer más exigente el sistema de elección presidencial en dos convocatorias, legislándose que para triunfar en una segunda vuelta se debía alcanzar el 50% de los votos o bastaría lograr el 40% de los votos válidos si se sobrepasaba con diez puntos porcentuales, al contendor inmediato²⁹.

26 Según la Ley de Partidos Políticos de 1978, para poder persistir una organización llamada tal debía tener presencia supraregional (Sierra y Costa), existir electoralmente en al menos 10 provincias y llenar una serie de requisitos adicionales *que desde 1998 no se exigen a los movimientos políticos*.

27 El régimen de León Febres Cordero, en 1986, se lo planteó como política nacional en una consulta popular que no tuvo respaldo. Véase Hurtado, 1986.

28 El término le pertenece a Flavia Freidenberg, 2003:221.

29 En otros países como Uruguay llamada **balotaje** (del francés *ballotage*).

En Ecuador, considerado *distrito único* para los comicios presidenciales, éstos se realizan en dos convocatorias, haciendo más largas, y financieramente más inexorables, las campañas electorales. Precisamente, para acortar la duración de las campañas, las reformas introducidas en 1998 incluyeron una limitación a la publicidad electoral en los medios de comunicación a los 45 días inmediatamente anteriores a la fecha del cierre legal de la contienda.

Control al gasto electoral

Adicionalmente, en marzo de 2000 se había aprobado la *Ley Orgánica de Control de Gasto y Propaganda Electoral*³⁰, con la cual se intentaba reducir el gasto de campañas, mejorar su control y cambiar la manera de hacer campañas, luego de los escándalos surgidos en torno al financiamiento ilegal de la campaña del candidato Jamil Mahuad en 1998, cuyo colofón habría sido su elección como Presidente de la República³¹. Jamil Mahuad Witt fue acusado de recibir ingentes recursos de un banquero corrupto. La nueva legislación buscaba frenar la deslegitimación del sistema electoral que produjo ese escándalo.

Recordemos que el principal del Banco del Progreso, de Guayaquil, Fernando Aspiazu Seminario, implicado en la crisis financiera de 1998, donó secreta e ilegalmente al candidato demócrata cristiano 3.1 millones de dólares para su campaña. Eran dineros de los depositantes. Según un estudio, “luego de una movilización promovida por las élites regionales, el gobierno elegido en base a esos fondos (sic) acudió en auxilio de la banca en crisis con fondos públicos... Un caso similar al anterior, en este caso no probado, corresponde al Filanbanco, (y que) fue la entidad que manejó la provisión de resultados electorales inoficiales en la elección referida. Filan-

30 Publicada en R.O, No 41, 22-3-00. “En la Consulta Popular de 1997, el 70% del electorado manifestó su acuerdo en controlar el origen del gasto electoral. El financiamiento público de la política procuró legitimarse a través de la creación de condiciones de alguna equidad para la participación electoral, y en la necesidad de alejar a los fondos originados en la ilegalidad o en la corrupción de la ingerencia en los partidos” (Verdesoto et al., 2004:64).

31 Véase a este respecto el acápite sobre “Gasto Electoral” en Freidenberg, 2003:248-251.

banco fue el primer banco en recibir fondos estatales de auxilio en la crisis para reposición de los depositantes...El partido Democracia Popular, cuyo líder fue Jamil Mahuad, ha logrado hasta ahora soslayar la multa prevista por la Ley..., argumentando que la donación del banquero Aspiazu fue realizada a la estructura de campaña del candidato y no al partido político responsable jurídico y público de la candidatura”³². Como el escándalo estaba fresco, al entrar en una nueva campaña presidencial los mecanismos de control se discutieron ampliamente. Las nuevas funciones de control del gasto recayeron en el Tribunal Supremo Electoral. Pero, la campaña de 2002, tendría con el programa *Participación Ciudadana*, una ONG dirigida por César Montufar, un cercano seguimiento o veeduría del gasto electoral y de la publicidad en los medios³³. Era una innovación en las prácticas de control electoral del Ecuador.³⁴

Por primera vez en el país, los gastos de una campaña electoral saldrían a la luz pública. Se supo entonces que el gasto electoral en la primera vuelta, legalmente permitido desde el 3 de septiembre hasta el 17 de octubre de 2002, según la veeduría de dicha ONG, ascendió a los \$8,301,930 y se tradujo en “un bombardeo de publicidad electoral de 140 horas...que, añadido al espacio informativo en TV suma 409 horas equivalentes a 17 días completos en mes y medio de campaña” (2003:119-120). Según la misma fuente, el 94.9% del gasto con descuento se orientó a la publicidad en televisión (*Participación Ciudadana*, 2003: 119-120)³⁵. Si se comparan

32 Véase Verdesoto et al., 2004:83, n

33 *Participación Ciudadana*, 2003.

34 Sobre el gasto electoral y las ventajas de las candidaturas se ha dicho: “El escenario extremo de absoluta apertura al gasto, en el sistema personalizado, los candidatos con más recursos y con más conocimiento del electorado tienen una ventaja indudable. En el escenario extremo de completa restricción del gasto y de exposición pública de las candidaturas, los candidatos con conocimiento previo del electorado tienen ventaja absoluta” (Verdesoto et al.,2004: 74).

35 Los cuatro candidatos que más gastaron “concentraron cerca del 75% del total de la publicidad pagada en la primera vuelta. Los demás candidatos están bajo el 8 por ciento” (120). El orden de gastos, según las candidaturas fue: 1. Álvaro Noboa con \$1’528.775,71, a lo que se suma \$ 1’404.393,24 (de descuentos de los medios de comunicación), totalizando un gasto de \$ 2’933.168,95 (30.79% del total pagado); 2. Jacobo Bucaram: \$ 949.528 (17.73%); 3. Xavier Neira: \$818.932 (15.29%); 4: Rodrigo Borja: \$ 568.727 (10.62%). Véase “Informe de la primera vuelta. Gasto electoral de los binomios presidenciales, en Anexo, *Participación Ciudadana*, 2003: 119-121).

las cifras del gasto de la campaña presidencial de 2002 con las de 1998 parecería que la ley habría tenido efectos expeditos inmediatos. Sobre el gasto electoral en el 2002, un grupo de investigadores del tema ha dictaminado que “(e)n la última campaña fue evidente la disminución global de la utilización de recursos, aunque algunas candidaturas exhibieron mejores condiciones tecnológicas. Básicamente por la reducción del tiempo de campaña y mas no por una actitud concientemente adoptada por los partidos políticos para controlar el gasto electoral, algunos informantes involucrados en las campañas han mencionado de una disminución de alrededor del 50% menos que en las campañas anteriores” (Verdesoto et al., 2004, 83, nota 37). Sin embargo, los aspectos de la ley referidos a sanciones y correctivos, parecen quedarse cortos en su aplicación total.

El voto es solo facultativo para los analfabetos

La población ecuatoriana en edad de elegir alcanzaba, al momento de las elecciones generales del 20 de octubre de 2002, los 8,154,425 habitantes, lo que representaba el 67% de una población nacional de 12,170,783 habitantes. Ahora bien, la legislación ecuatoriana obliga a sufragar *únicamente* a los alfabetos³⁶, disponiendo que el voto sea facultativo u opcional para los analfabetos, siendo ésta una de las razones por la cual no todos acuden a sufragar.

Según el censo de 2001, el Ecuador tenía 732,083 analfabetos de 15 años y más, que representaban un 9% del total nacional. De ello, 459,079 vivían en zonas rurales, o sea, el 63% eran habitantes del campo. Asimismo, sabemos, por las cifras censales, que la enorme mayoría (58.4%) están *analfabetas* (427,248 mujeres frente a 304,835 hombres). De acuerdo a la información del *Cuadro No. 3*, la región electoral más afectada por el analfabetismo era la Sierra (34%) con la más alta tasa de las cinco regiones estudia-

36 La *Ley Orgánica de Elecciones* sanciona con multas de hasta un salario mínimo vital a las personas que no cumplan con la obligación de sufragar. El artículo 153 señala: “el ciudadano que hubiere dejado de sufragar en una elección o, consulta popular y proceso de revocatoria del mandato, sin justa causa admitida por la ley, será reprimido con multa equivalente de 50% a 100% de un salario mínimo vital general vigente”.

das. Le seguían en este menoscabo la Costa y la Amazonía. De no mediar factores socio políticos, tales como la movilización social y la participación política mayor de esas poblaciones analfabetas, se esperaría una correspondiente y proporcional ausencia de las urnas, según regiones. Pero como veremos los analfabetos se movilizaron a votar en unas zonas más que en otras, impregnando al proceso de una dinámica social y política *sui géneris*.

Cuadro N° 3
Analfabetismo por regiones electorales en 2001

Regiones Electorales	Población de 15 años y más	Número de analfabetos	% de cada región	% respecto al total de analfabetos
Pichincha	1, 654,810	91,076	5.5	12,4
Guayas	2, 294,410	162,095	7.1	22,1
Sierra	1,990,975	248,542	12,5	34,0
Costa	1,809,650	194,765	10,8	26,6
Amazonía	321,972	30,063	9.3	4.1
Zonas no delimitadas	44,771	5,543	12.4	0.8
Totales nacionales	8,116,588	732,083	9.0	100.0
			(país)	

Fuente: SIISE

Elaboración del autor

¿Cuántos eran los analfabetos en el país en octubre de 2002? Según una investigación del diario *Hoy*, al momento de los comicios había 794,314 analfabetos, 38.7% de los cuales residían en zonas urbanas y el 61.3% habitaban en áreas rurales. Es decir, 307,558 y 486,756, respectivamente. También sabemos que entre las personas analfabetas, había 337,504 hombres (un 42.5%), y 456,810 mujeres, equivalente al 57.5%³⁷. De todas estas personas, se calcula que 500 mil estaban en edad de votar, es decir tenían 18 años o más, y se encontraban empadronadas, aun cuando su derecho al sufragio no los obligaba a concurrir a las urnas. Todo lo que facilitaría su acceso al ejercicio del sufragio constituiría, en todo caso, un aporte democrático al proceso, tratándose generalmente, de una población ma-

37 Véase *Hoy*, “Solo voto para que me den el papelito”, del 21 de octubre de 2002.

yoritariamente rural y pobre. Encaminado a ese objetivo estuvo la creación de las llamadas *zonas electorales*.

La creación de las zonas electorales: una reforma democrática

Por último, quiero destacar una reforma introducida en la práctica misma de la administración electoral del TSE. Me refiero a las llamadas “zonas electorales” creadas para incrementar la participación ciudadanas en las elecciones. Se dió un aumento en la participación comicial en octubre de 2002, respecto a las elecciones de 2000. Ese resultado de mayor participación ha sido, incluso, atribuido a la creación de estas “zonas electorales”. ¿En qué consistió esta innovación? Propuestas inicialmente por Fausto Camacho³⁸, preocupado por el alto ausentismo respecto del padrón electoral, la creación de las zonas electorales se convirtió en una política del TSE bajo la presidencia e impulso de Carlos Aguinaga³⁹.

Se trataba de un nuevo espacio de participación electoral, cuyo objetivo era acercar al votante potencial a la “mesa de elecciones”. La iniciativa fue concebida para lugares donde el elector o electora vivía lejos del centro parroquial, único lugar donde antes se podía sufragar. La *zonificación electoral* quería lograr, así, que los que no votaban por lo inaccesible del ejercicio, debido a distancia y tiempo, y, por lo tanto, debido también, posiblemente, al costo dinerario involucrado, tuviesen acceso a las papeletas. Fue, sin lugar a dudas, una medida democrática del TSE⁴⁰. En el análisis de los datos volveré sobre este problema de la mayor participación electoral en estos comicios. Quede aquí planteada la siguiente interrogante: si, en efecto, un elemento del contexto fue la creación de condiciones para una mayor movilización política del electorado, en la primera y segunda vueltas, respecto a elecciones anteriores, ¿cómo se explica esa ma-

38 Exvocal del TEPP, exdirector del Departamento de Partidos Políticos del TSE, presentó esa iniciativa al Presidente del organismo nacional, Carlos Aguinaga.

39 Ex afiliado al partido DP-UDC, doctorado en jurisprudencia, tiene amplia experiencia como juez electoral y fue presidente del TSE durante los años 1998-2002.

40 En la entrevista con Ghandi Burbano, él nos narra varios testimonios de ciudadanos que nunca habían podido votar, debido a las distancias, y que lo iban a hacer por primera vez en su nueva *zona electoral*, en 2002.

yor movilización del electorado? Como veremos, las razones fueron eminentemente políticas, como suelen serlo también en otros lugares. Factores, a veces, impredecibles, como ocurrió con el atentado terrorista en Madrid el 11 de marzo de 2004, hicieron que el electorado español se volcase mayormente a las urnas. En España aumentó en casi un diez por ciento la participación en las elecciones generales de marzo de 2004, respecto a las realizadas en el año 2000. Cabe preguntarse, ¿qué factores precipitan, en un pueblo, su mayor participación? En el trasvase electoral de la segunda vuelta, en las elecciones ecuatorianas de 2002, hubo una mayor participación electoral que deberá ser explicada en este estudio.

El ausentismo tiene múltiples causas y no significa necesariamente un rechazo al sistema político. Aunque no exista un estudio sobre el tema, se puede colegir que actúan sobre el fenómeno varios factores, tales como los impedimentos que desestimulan la participación electoral (Quintero, 1978), las enormes distancias y la falta de vías para transportarse a los recintos electorales⁴¹; o la opinión generalizada de que en las primeras vueltas electorales no se elige al mandatario, reservándose el deber cívico para cuando sea efectivo⁴²; o incluso, al desinterés en las elecciones pluripersonales, porque el “certificado de votación” de la primera vuelta no tiene mucha utilidad, mientras el de la segunda sí, según confesión de muchos abstencionistas⁴³.

41 Un vocal del TEPCH desestimaba este factor y añadía que “si los indios viajan largas distancias para cobrar el bono solidario, asimismo deben acercarse a votar y cumplir un deber cívico”. Citado por Fausto Camacho, en entrevista.

42 Varias veces escuché este motivo en el país, en los últimos 30 años.

43 En el Ecuador el voto es obligatorio. Para documentar su cumplimiento se emite al sufragante un comprobante llamado “Certificado de Votación”. Éste es un requisito para matricularse en las universidades, para casarse, divorciarse, viajar al exterior, hacer préstamos bancarios, sacar pasaporte, realizar compra-ventas de bienes inmuebles y vehículos y cuando se hacen declaraciones juramentadas ante jueces y/o notarios.

Aspectos demográficos, políticos, regionales e institucionales de las elecciones de 2002

Ausentismo y participación electoral de diversos actores

EL 20 de octubre de 2002 se votó para Presidente y Vicepresidente de la República en una primera vuelta, y se eligieron 5 parlamentarios andinos, 100 diputados provinciales, 67 consejeros provinciales y 689 concejales municipales de minoría. El 24 de noviembre se realizó la segunda ronda para la elección presidencial definitiva, o balotaje.

El *Cuadro No. 4*, muestra la población de *inscritos e inscritas* por cada una de las 5 regiones, con la respectiva ponderación porcentual que cada grupo de votantes representa. No existen *grandes* disparidades de origen socio-político y económico en la inscripción electoral por sexo, como solía darse en el pasado⁴⁴, sino básicamente las atribuibles a la estructura demográfica natural del país: el 49.7% de los inscritos son hombres y una leve mayoría del 50.3% son mujeres. Las diferencias se vuelven más perceptibles al interior de algunas regiones, como Pichincha, que tiene 47,326 más mujeres inscritas que hombres y la Sierra en la que, igualmente, el numerario de mujeres supera la inscripción de los hombres en 59,785, dando a estas dos regiones del callejón interandino *un perfil de mayor inscripción electoral femenina*. En cambio, la región Costa (que excluye Guayas y añade Galápagos⁴⁵), muestra el fenómeno inverso: una mayor inscripción de hombres —en 53,497 potenciales votantes— respecto a las mujeres; y la Amazonia, con la mayor diferencia porcentual, arroja una diferencia a favor de la inscripción masculina de 22,169 inscritos. En Guayas, las mujeres superaron la inscripción masculina con 22,472 anotadas.

Asimismo, nos hemos preguntado sobre la participación de los votantes rurales y urbanitas por regiones, lo que se detalla en el *Cuadro No. 5*. En el Ecuador de 2002, el 20.6% de los potenciales electores inscritos pertenecían a zonas rurales, mientras el 79,4% eran urbanitas, constitu-

44 Véase el Capítulo VI (sobre la inscripción y votación de las mujeres en las elecciones de principios de los años 1930) en Quintero, 1997: 239-252.

45 La regionalización del escenario electoral para el análisis será fundamentada en el capítulo 4, acápite 2.

yendo así a las ciudades y zonas urbanas, en general, en el principal eje de gravitación político-electoral del país, situación iniciada en la década de 1950. Sin embargo, como veremos en los capítulos siguientes, la presencia del movimiento indígena haría más activo el voto efectivo de los electorados rurales, dispensándoles a algunas zonas rurales de una compensación a su favor respecto al voto urbanita.

Cuadro N° 4
Inscripción de mujeres y hombres para las elecciones
generales de 2002 según regiones

REGIONES	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Guayas	1,054,753	26.04%	1,077,225	26.25%	2,131,978	26.15%
Pichincha	769,093	18.99%	816,419	19.89%	1,585,512	19.44%
Costa	986,611	24.36%	933,114	22.74%	1,919,725	23.54%
Sierra	1,073,138	26.50%	1,132,923	27.60%	2,206,061	27.05%
Amazonia	166,659	4.11%	144,490	3.52%	311,149	3.82%
Totales	4,050,254	100%	4,104,171	100%	8,154,425	100%

Fuente: Archivos del TSE
Elaboración del autor

La región más urbana en inscripciones fue Guayas, con un electorado urbanita potencial de 2,014,147 correspondiente al 24.7% del total de inscritos en el país. Le secundaba la Costa urbana, con el 18.9% de los inscritos a nivel nacional. La Sierra urbana, con el 21.6% de los inscritos urbanitas del país, aportó un 17.2% al total nacional de inscritos. En tercer lugar aparece la región de Pichincha urbana, que, teniendo el 20.3% de los inscritos urbanitas del país, aportó con el 16.1% al total nacional de inscritos. Dejando, así, a la Amazonia como la única región del Ecuador en la cual todavía un tercio de los inscritos a votar eran residentes rurales (el 32.5% para ser exactos). Esto le daba a esa región un electorado rural comparable al electorado rural de Guayas, al menos potencialmente.

En la segunda parte de este libro veremos cuán rural y urbano verdaderamente fue el electorado activo en las elecciones generales que estudiamos. En su momento, advertiremos, además, cuan rural fue el votante en todo el país, descubriendo un Ecuador que es políticamente más rural del que algunas cifras puedan indicar, pues, excluyendo las parroquias urbanas de Quito y Guayaquil, compararemos el voto nacional urbano y rural.

El efecto del presidencialismo electoral

La campaña de 2002, que pude observar directamente, presidencializó fuertemente la competencia electoral. Es decir, *mutatis mutandi*, tendió, en cada región electoral, a centrar la atracción del voto en la elección presidencial, propiciando cierto favoritismo hacia los candidatos (a otras dignidades) de los partidos y movimientos políticos fuertes en cada bastión regional. Así, los partidos políticos pequeños de algunos cantones en los que tenían una sólida capacidad de competencia electoral, pero que no coincidían con la hegemonía electoral presidencial dominante de la región en la que se ubicaba dicha jurisdicción, verían mermadas sus votaciones locales, como un efecto directo del entorno electoral presidencial. Era el precio que pagaban por sus políticas localistas de alianzas.

Cuadro N° 5
Inscripción electoral rural y urbana para
elecciones generales de 2002, según regiones

REGION	Rural	% Rural	Urbano	% Urbano	Total	% Total
Guayas	117,831	7.02%	2,014,147	31.10%	2,131,978	26.15%
Pichincha	271,224	16.16%	1,314,288	20.29%	1,585,512	19.44%
Costa	381,323	22.72%	1,538,402	23.76%	1,919,725	23.54%
Sierra	807,094	48.09%	1,398,967	21.60%	2,206,061	27.05%
Amazonia	100,967	6.02%	210,182	3.25%	311,149	3.82%
Total	1,678,439	100%	6,475,986	100%	8,154,425	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

Las primeras candidaturas de la región amazónica en la historia electoral del país: Antonio Vargas y Lucio Gutiérrez

La de 2002, fue la primera elección presidencial disputada por dos candidatos de la Amazonía, es decir, ni *quiteños* ni *guayaquileños*, ni *costeños* ni *serranos*, lo que le dió un tinte menos regional a la campaña de la segunda vuelta y contribuyó a presentar a Lucio Gutiérrez Borbúa, que pasó a la segunda ronda, como un nuevo actor, distante de las refriegas electorales entre candidatos de las élites regionales tradicionales. Este hecho —el que el binomio Gutierrez-Palacio no haya tenido un carácter biregional

(Sierra/Costa o viceversa, o Pichincha/Guayas o viceversa) —, sino que, en este caso, haya sido Amazonía/Guayas, constituyó algo nuevo en el sistema electoral, aunque reproducía una reserva regional con Palacio a la Vicepresidencia, y contribuyó a disminuir las tensiones regionales que podían exacerbarse en esta campaña electoral.

Para esos comicios hubo 8,154.425 personas inscritas en los padrones electorales y, como hemos visto, únicamente una pequeña porción del electorado ecuatoriano vivía en la región amazónica. Sin embargo, un candidato nacido en la región amazónica ganó la elección presidencial, lo cual revela que, para al menos una considerable porción del electorado ecuatoriano, el origen regional del candidato o candidata ya no cuenta como en épocas pasadas, y que el llamado voto regional puede ir escoltado de otros factores y no actúa solo e independientemente, de manera determinante.

En ese contexto, se realizaron las elecciones de 2002, caracterizadas como “limpias”, por propios y ajenos⁴⁶, con 514,180 nuevos votantes potenciales inscritos en el padrón (un incremento del 6.7% respecto al 2000) y con un aumento del número de recintos electorales en algunas provincias para fomentar la concurrencia a las urnas. Veamos, ahora, como explicar sus desenlaces principales, en un juego de partidos, movimientos políticos y candidaturas que se disputaron el poder gubernamental de un Estado débil y en medio de una prolongada crisis y dispersión nacional.

46 Salvo el ilícito electoral descubierto en el cantón Muisne, provincia de Esmeraldas, en las elecciones no hubo fraudes, y fueron calificadas así por las cinco misiones de observadores. Sobre el fraude en Muisne, véase el testimonio publicado en el periódico *La Hora*, de esa ciudad, el martes 17 de septiembre de 2002, pág. A3.

SEGUNDA PARTE
LA ESCENA POLÍTICA DE 2002 Y SUS
ACTORES, EN EL ARTIFICIO DE UNA
REPRESENTACIÓN SIN ESTADO NACIONAL

Capítulo 4
METODOLOGÍA
E HIPÓTESIS CENTRALES

Introducción

Además de ser un estudio cualitativo sobre el triunfo de Lucio Gutiérrez en las elecciones presidenciales de 2002, para lo cual he analizado en los tres capítulos precedentes los aspectos relativos al sistema de partidos y los movimientos políticos, así como también aquellos relativos a la coyuntura y al entorno del proceso electoral de ese año, éste también será un estudio cuantitativo de los *electorados* en una elección presidencial específica. Es decir, se estudiarán *grupos de individuos*, en esta ocasión sumados en la *unidad de agregación más pequeña posible* —la parroquia—, en el sistema electoral ecuatoriano¹. Por consiguiente, será un trabajo muy específico en su género entre los estudios sobre política ecuatoriana contemporánea.

Pero no centraré mi análisis solo en la campaña, sino, sobre todo, en los resultados electorales, es decir en las votaciones, que son el producto político de la lucha electoral, de las tendencias convergentes y encontradas y de los esfuerzos concertados o no concertados durante los meses de campaña. También estudio las estrategias de comunicación desarrolladas por los dos partidos triunfantes y sus aliados, y su relativa eficacia, aunque ese solo tópico podría ser objeto de un libro aparte, que, por cierto, echaría también luces sobre el fracaso de otros candidatos. Adicionalmente, en esta obra he avanzado proposiciones acerca de otros aspectos. Lo planteado no podría realizarse sin haber diseñado una observación de unidades significantes. Lo dicho implica que nuestras *unidades de observación serán las*

1 Ya en 1977 realicé un análisis a ese nivel para las elecciones de 1931 y 1933. Véase Quintero, 1980.

1,162 *parroquias* del sistema electoral ecuatoriano al momento de la primera y segunda vuelta presidencial de 2002, donde hubo votaciones. Siendo así, nuestras variables no serán *votantes individuales*, sobre cuya conducta pudiéramos obtener inferencias acerca de sus comportamientos políticos, al estudiar estos datos y relacionarlos con otros agregados estadísticos escogidos. Por ejemplo, las formas de favorecer electoralmente a tal o cual tendencia política y el tamaño de la fuerza laboral en la industria. ¿Por qué no? Porque podríamos estarnos engañando, metodológicamente hablando, ya que, como lo planteó acertadamente W. Phillips Shively, no podemos “inferir necesariamente la correlación entre variables, tomando a la gente como unidad de análisis, sobre la base de correlaciones entre las mismas variables basadas en grupos de gentes como unidades” (Shively, 1969: 1183). ¿Cómo podemos saber, entonces, si una variable es individual o comunitaria?

El porcentaje de votos a favor, digamos, de la alianza electoral *PSP-MUPP-NP* en una parroquia de Guayaquil o Quito, pudiera ser una variable individual medida a un nivel agregado, si la relacionamos con el porcentaje de artesanos, a fin de saber cómo votan los artesanos por esa alianza. Pero también podría ser una variable comunitaria, si se relaciona el porcentaje de votación a favor de dicha alianza en las mismas parroquias con los registros de remesas transferidos desde el extranjero para ambas ciudades. Todo depende de cómo uno desea usar esas variables. Y en ello se debe proceder con cautela metódica, para no inventar correlaciones cuya base material sea inexistente. Ya lo demostró Austin Ranney, cuando, al discutir sobre el uso de las estadísticas de votaciones agregadas, insinuaba que era válido correlacionar los resultados electorales de parroquias (*counties*), si los científicos sociales no consideraban que estaban estudiando *patrones de votación de individuos*, sino, más vale, comportamientos de *electorados*.² Eso es lo que hago aquí. Para realizarlo he usado los archivos del TSE en Quito, cuyo Centro de Cómputo me facilitó los datos agregados simples³.

2 Citado por Shively, 1969:1184.

3 Me ha asistido en este trabajo el Ingeniero de Sistemas Diego Tello, a quién entregaba periódicamente el diseño de mis interrogantes, pregunta tras pregunta, con categorías definidas por mí, para tener una resolución estadística que discutía con él. Su trabajo ha sido esmerado y prolijo, por lo que le agradezco muy sinceramente.

Las unidades de análisis y la tipología del territorio electoral

En el Ecuador, otros análisis de las elecciones presentan a la provincia como unidad de medición del posicionamiento territorial de los candidatos, partidos y movimientos políticos. Examinemos brevemente este problema.

En la primera vuelta electoral del 20 de octubre de 2002, hubo 4,569,182 votos válidos distribuidos tal como lo muestra el *Cuadro No. 6*. Las disparidades y desigualdades de las masas de electores por provincia lleva a equivocadas premisas acerca del peso de determinadas jurisdicciones en una elección determinada. Por ejemplo, en las primeras observaciones del triunfo de Lucio Gutiérrez se afirmaba que tales o cuales provincias le habrían dado el triunfo. En realidad, las “provincias” *no dan ningún triunfo*, pues en cada una de ellas hay una gran dispersión de las tendencias políticas y, *los electorados* del país actúan inducidos por grupos de referencia e influencia que solo se pueden medir cuando se toma unidades de observación más cercanas a su realidad.

La *mejor unidad* sería la Junta Receptora del Voto, que tiene pocos electores reales, pero el TSE no organiza sus datos con arreglo a Juntas, sino por *parroquias, cantones, provincias y territorio nacional*. Para este trabajo he tomado a la parroquia como unidad de medición y observación, agrupándola en 5 regiones electorales, tal como explicaré de inmediato.

En el *Cuadro No. 6* podemos observar, que las provincias ecuatorianas son electoralmente muy dispares. Así, mientras las seis provincias amazónicas aportaron solo con el 3.67% del total de votos válidos, no llegando ninguna de ellas a 1 % de los VV, hubo tres provincias “grandes” — Guayas, Pichincha y Manabí—, que llegaron a los comicios con caudales electorales del 27.4%, 21.6%, y el 9.7% de los votos válidos, respectivamente, y que sumaron casi el 59% de los VV en la elección presidencial. En contraste, la provincia de Galápagos solo envió un 0.15% de las voluntades a las ánforas. Las restantes doce provincias aportaron como medianeras electorales, con caudales que fueron desde el 5% de Los Ríos, al 1.33% de Bolívar. Sin, embargo, esas 12 provincias “pequeñas” como se las ha llamado en algunas observaciones de estas elecciones, sumaron el 37.43% de los VV, lo cual no es nada despreciable para un candidato en campaña.

Cuadro N° 6
Distribución de votos Válidos en la primera Vuelta (2002)

PROVINCIA	VV	% VV
AZUAY	222,431	4.87%
BOLIVAR	60,864	1.33%
CAÑAR	66,829	1.46%
CARCHI	70,185	1.54%
CHIMBORAZO	149,708	3.28%
COTOPAXI	131,494	2.88%
EL ORO	200,015	4.38%
ESMERALDAS	113,025	2.47%
GALAPAGOS	6,783	0.15%
GUAYAS	1,253,005	27.42%
IMBABURA	135,019	2.95%
LOJA	138,014	3.02%
LOS RIOS	228,635	5.00%
MANABI	444,775	9.73%
MORONA SANTIAGO	31,410	0.69%
NAPO	28,080	0.61%
ORELLANA	23,948	0.52%
PASTAZA	21,461	0.47%
PICHINCHA	986,812	21.60%
SUCUMBIOS	39,637	0.87%
TUNGURAHUA	193,713	4.24%
ZAMORA CHINCHIPE	23,339	0.51%
TOTAL	4,569,182	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

En lo que se refiere a la disposición de los datos usados y relativos a las elecciones de la primera y segunda vueltas presidenciales, he realizado algunas mediciones en las 1,162 parroquias, pero además he organizado al país en 5 regiones electorales, tal como se muestra en el *Cuadro No. 8*⁴.

4 En las elecciones seccionales de 2000 había 1157 parroquias, pero entre los dos procesos electorales se crearon 9 nuevas parroquias. Sin embargo en las elecciones de 2002, no apareció votante alguno en 4 parroquias, tal como detallo en el *Cuadro 7* de esta nota:

Cuadro N° 7
Parroquias con 0 (cero) electores.

Región	Provincia	Cantón	Parroquia	Tipo
Costa	El Oro	Atahualpa	San Juan de Cerro Azul	Rural
Costa	Los Ríos	Buena Fé	11 de Octubre	Urbano
Costa	Los Ríos	Buena Fé	7 de Agosto	Urbano

Estas regiones son:

1. Todas las parroquias de la provincia de Guayas;
2. Todas las parroquias de la provincia de Pichincha;
3. Todas las parroquias de la Costa, sin Guayas, más Galápagos⁵;
4. Todas las parroquias de las provincias de la Sierra, sin Pichincha;
5. Todas las parroquias de las provincias de la Amazonia.

Cada una de estas regiones electorales tiene, además de características históricas y socioeconómicas particulares, un número relativamente cercano de votantes, con la excepción de la amazónica. Adicionalmente, la tipología de este territorio parte de un hecho histórico bien afincado: la provincia es, sin duda, la unidad territorial de mayor identidad en el país, más que el cantón y/o la parroquia. Y ello, no solo porque tiene mayor historia acumulada⁶, sino por su capacidad de mediación entre el poder central gubernamental y el régimen seccional dependiente⁷. Este criterio es coincidente con el de León Velasco, para quién las provincias son “probablemente las entidades territoriales que más cuentan en un estudio de identidades geográficas ecuatorianas” (León,1992:26).

Como lo expliqué más arriba, en este estudio las mediciones se realizarán en unidades *estadísticamente significativas*, tales como, las parroquias. Y la cobertura de las tendencias⁸ se medirá en número de parroquias, para afinar el análisis y evitar distorsiones, pues, la medición a nivel parroquial, es, en este caso, la más cercana posible a la realidad, y, por en-

5 Es decir, todas las parroquias de las provincias de la Costa menos Guayas más la parroquias de la provincia insular de Galápagos.

6 Según Juan León Velasco, de las provincias ecuatorianas 15 fueron “ya fundadas durante el siglo pasado: 7 en 1824 antes mismo de la constitución de la actual república (Pichincha, Guayas, Azuay, Manabí, Chimborazo, Imbabura y Loja), 4 entre 1847 y 1860 (Esmeraldas, Cotopaxi, Los Ríos y Tungurahua) y 4 entre 1880 y 1884 (Cañar, Carchi, Bolívar y El Oro). En cambio, todas las actuales provincias orientales y la insular son entidades políticas y administrativas del siglo XX, siendo las más jóvenes la insular de Galápagos (1973) y la oriental de Sucumbios (1989)” (León Velasco, 1992:25). En 1997 se creó la provincia oriental de Orellana.

7 Quintero, 1988.

8 Por tendencia entiendo una familia ideológica de partidos y/o movimientos políticos.

de, la más precisa⁹. Una de las innovaciones presentadas en este estudio consiste, precisamente, en su ámbito de análisis. Al respecto, la pregunta que salta es: ¿cuán confiable es la estadística electoral disponible? Su respuesta será abordada en el siguiente acápite.

Cuadro N° 8
Total de votos válidos por regiones en
primera y segunda Vueltas (2002)

REGIONES	Total VV en I Vuelta	%	Total VV en II Vuelta	%
Guayas	1,253,005	27.42%	1,404,772	27.46%
Pichincha	986,812	21.60%	996,577	19.48%
Costa	993,233	21.74%	1,212,882	23.71%
Sierra	1,168,257	25.57%	1,309,034	25.59%
Amazonia	167,875	3.67%	192,832	3.77%
Totales	4,569,182	100%	5,116,097	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

¿La estadística electoral disponible es confiable?

Para que quede demostrada la confiabilidad prestada al análisis he comparado, en cada caso, la Media Proporcional¹⁰ de los porcentajes para la totalidad de los distritos electorales (o sea, 1162 parroquias), de los cuales se obtuvo datos exactos, con los porcentajes globales nacionales para la I y II vueltas presidenciales, obtenidos por los once candidatos en la primera vuelta y las dos candidaturas finalistas, respectivamente. Al comparar la media proporcional aritmética de los porcentajes para la totalidad de

9 En cuanto a la configuración de las 5 regiones anotadas, esta clasificación tiene la ventaja adicional de recoger estudios ya realizados por León Velasco, un destacado geógrafo que ha realizado análisis de la “Geografía Electoral” y quién ha inspirado esta clasificación territorial.

10 Calculada como el porcentaje promedio del porcentaje obtenido por cada candidato a nivel de parroquia, usando los datos de 1162 parroquias es las que hubo elecciones. Ello tanto para la primera como para la segunda vuelta.

las parroquias de 2002, con los porcentajes nacionales pude obtener los resultados que constan en los *Cuadros No. 9 y 10*.

Esta operación nos permite abservar que, en el caso de la primera vuelta, la distorsión es mínima, pudiéndose, entonces, justificar el uso de datos a nivel parroquial. Para la segunda vuelta, si bien la media proporcional muestra una correcta direccionalidad del triunfo de Gutiérrez sobre Noboa, la distorsión o error es cercana al 10%, en el análisis con datos parroquiales. Es obvio que, si se usaran datos a nivel cantonal, la distorsión sería más grande y resultaría imposible usar confiablemente esos datos para el tipo de inferencias que deseamos hacer. Un análisis con datos provinciales sería, simplemente, un juego con cifras que nada nos diría, más allá del sentido común. Por ejemplo, si quisiera saber cual es la cobertura de una tendencia política en el territorio con datos provinciales y se tomara a la “Provincia” como unidad de medición de dicha cobertura, no podría saber casi nada significativo sobre esta dimensión y características del sistema de partidos. Por ejemplo, tendría que decir que, salvo Galápagos, la tendencia de izquierda existe en las 22 provincias, lo cual es decir nada.

Cuadro N° 9
La estadística en 1162 parroquias en 2002 (primera vuelta)

CANDIDATOS	Votos en 1162 parroquias	Media Proporcional en las 1162 parroquias	% de la votación nacional
BUCARAM	544,688	13.26%	11.92%
ALARCON	54,793	1.21%	1.19%
BORJA	638,142	14.92%	13.97%
VELAZQUEZ	169,311	1.76%	3.71%
BAKI	79,598	1.48%	1.74%
HURTADO	49,043	0.94%	1.07%
VARGAS	39,171	1.67%	0.86%
GUTIERREZ	943,123	28.65%	20.64%
ROLDOS	703,593	10.86%	15.39%
NEIRA	553,106	8.75%	12.10%
NOBOA	794,614	16.40%	17.39%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Cuadro N° 10
La estadística en 1162 parroquias en 2002 (segunda vuelta)

CANDIDATOS	Votos en las 1162 parroquias	Media Proporcional	% de votación nacional
GUTIERREZ	2,803,243	66.89%	54.8%
NOBOA	2,312,854	33.02%	45.20%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Nuestras preguntas incluyen el tratar de descubrir cuál es la difusión electoral de las tendencias políticas identificadas, para lo cual usamos la información a nivel parroquial. Esta cobertura se la medirá en términos del número de parroquias. Un análisis de la *cobertura o difusión electoral a nivel de todo el territorio del país*¹¹, tomando como unidad de medición a la parroquia, nos ayudará a entender no solo la cobertura real de las tendencias políticas en el país, sino también su amplitud y difusión relativas en cada una de las cinco regiones, y poder proyectar su expansión, repliegue, movilidad y anclaje, en una continua proyección de estudios.

Por ello, las inferencias obtenidas del análisis deben ser más densamente cruzadas y comprobadas. En tal virtud, al disponer de los datos del censo de 2001, el más cercano a las elecciones analizadas, también he procedido a realizar un análisis de correlaciones, lo que me ha permitido *una nueva aproximación* a las realidades del electorado observado.

Definición de la dimensión rural/urbana

Es evidente que, en algunas parroquias llamadas “urbanas” en la clasificación usada por el TSE, hay zonas totalmente agrícolas, dedicadas a la ganadería, a la caza, pesca, tala de bosques, artesanías rurales, turismo rural, de aventura y salud, y otras actividades típicas de la vida rural. Asimismo, también se da el caso de parroquias clasificadas como “rurales”

11 Este es un índice de la amplitud espacial de las simpatías políticas que despiertan entre los y las votantes las diversas tendencias ideológicas representadas por partidos y movimientos.

que tienen actividades urbanas marginales y residuales. Adicionalmente, hay asentamientos humanos rurales dentro de “parroquias urbanas” y grandes pueblos con vida típicamente urbana en parroquias catalogadas como “rurales”. Por ello, es imposible suponer que, aún cuando se considere para el análisis la estructuración del voto en su nivel más elemental, el error esté superado. Calculo que el margen de error será de entre el 3% al 5%.

En el Ecuador, por una mentalidad propia del subdesarrollo, se considera que la presencia de infraestructura básica (agua potable, servicio de luz eléctrica, alcantarillado) y los servicios comunitarios (salud, educación, recreación, vivienda, seguridad pública, transporte, teléfono, comunicaciones y vías, etc) son parte de lo que se llama “estructura urbana”. En verdad, sociológicamente uno debe entender como urbana, una cierta concentración espacial de la población en la que se ha difundido un sistema de valores, actitudes y conductas propios de la cultura moderna, característica de la sociedad industrial capitalista.

En este sentido la dicotomía urbano/rural con la que trabajaremos en este análisis, dado el arreglo oficial de los datos, tiene las limitaciones anotadas, y debemos reconocer que lo urbano, en un país como Ecuador, es en verdad semiurbano, o urbano amorfo, dada la escasa industrialización existente¹². Lo urbano se expresaría en la multiplicación de puntos de concentración poblacional y en el aumento de la dimensión de cada una de esas concentraciones. Lo urbano designaría una forma particular de ocupación del espacio por la población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativa elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor.

Las hipótesis y proposiciones de investigación

Las siguientes son las hipótesis y proposiciones analíticas y de investigación que pongo a prueba y falsificación en esta investigación.

12 Véase Castells, 1986

Hipotesis 1

El impacto del proceso político del 21 de enero de 2000 no tuvo efectos reorganizadores de la correlación de fuerzas políticas en el ámbito nacional, de cara a las elecciones de octubre y noviembre de 2002, ni un impacto decisivo en el triunfo de Lucio Gutiérrez en las elecciones presidenciales de 2002, sino un efecto sobre el estado de movilización hacia el interior del sistema político electoral.

Hipótesis 2

La aceptación del candidato Álvaro Noboa Pontón a nivel electoral continuó rastreando las votaciones del PRE, la CFP y la DP, con sus respectivas líneas de ruptura electoral, y la de varios movimientos de acción electoral presentes ya en las elecciones de 2000. La “novedad” de su partido no sería entonces tal, pues esas rupturas y movimientos explicarían en parte su triunfo en la primera vuelta.

Hipótesis 3

La pérdida de Álvaro Noboa Pontón se debió en la segunda vuelta a que los partidos de la tendencia de centro derecha, aunque tendrían una gran fuerza, serían insuficientes si *no* lograban alianzas con el partido dominante de la tendencia —el PSC—, hecho que ocurrió con el PRIAN en las dos vueltas electorales.

Hipótesis 4

El sistema de partidos y movimientos políticos es un eje central del reclutamiento del voto. Esto permitirá identificar por qué Lucio Gutiérrez tuvo, en la primera vuelta, apoyos significantes en las cinco regiones identificadas, y una difusión de apoyos que no lograron otros candidatos de la misma tendencia. La presencia de organizaciones partidarias y electorales que reclutaron los votos a favor suyo, fue decisivo.

Hipótesis 5:

Hubo incapacidad de los partidos de derecha y centro derecha de pasar de las productivas alianzas locales hacia una alianza electoral supra-regional. Eso contribuyó a su fracaso electoral.

Hipótesis 6

La candidatura de Lucio Gutiérrez se situó e insertó políticamente en una corriente ascendente de mayor movilización y participación política—expresada en participación electoral—en esa coyuntura de crisis. De ser esto así, podríamos, entonces, esperar encontrar que: a) cuando aplicamos instrumentos de medición, en todo el mapa electoral, a nivel parroquial, se relacionarían positivamente el voto favorable a Gutiérrez, con un índice de participación creciente o mayor, medido a nivel parroquial. Es decir, encontraríamos que ahí donde se expresó la corriente por mayor movilización y participación política (electoral) se expresó también la tendencia por una mejor comparecencia electoral a favor de Lucio Gutiérrez. Y viceversa: que en aquellas jurisdicciones en las que ganaron otros candidatos, la tendencia ascendente no se reveló. Habríamos identificado, entonces, una de las determinaciones sociales de su triunfo, que intentaríamos ponderar; b) la segunda forma de comprobar y/o falsificar esta hipótesis, se referirá a la comparación de lo acontecido con la participación electoral en activo entre la primera y la segunda vuelta, entre octubre y noviembre de 2002. Si nuestra hipótesis tiene asidero real y objetivo, y fuera correcta, tendríamos que descubrir que ahí donde mejor comparecencia electoral logró Gutiérrez en la segunda vuelta, se expresó también de manera reforzada, la tendencia hacia la movilización y mayor participación política de los ecuatorianos y ecuatorianas.

Hipótesis 7

En la votación por Lucio Gutiérrez se expresó una mayor participación de un conjunto diverso de actores sociales pertenecientes a movimientos sociales y políticos, de nuevo y tradicional origen, que fortalecieron y “pegaron” su alianza partidista. De ser esto así, tendríamos que espe-

rar descubrir que su candidatura gozó del más variado apoyo de los movimientos sociales del Ecuador. Los nuevos actores electorales —mujeres, indígenas, por ejemplo en general—, favorecerían más su candidatura que cualquier otra.

Hipótesis 8

La votación a favor de Lucio Gutiérrez provino *también* de las zonas más pobres del país. El problema aquí radica en que los datos para analizar la pobreza en Ecuador son del censo del 2001, cuando aun no se había completado el proceso de dolarización, y que además queda distante, un tanto, de octubre de 2002.

Hipótesis 9

Los resultados favorables a Gutiérrez en la primera vuelta, en parte, obedecen a las fracturas regionales de otros partidos y tendencias, particularmente en la región Costa y en Guayas, como región.

Hipótesis 10

Entre la primera y segunda vueltas el movimiento de acción electoral organizado por Lucio Gutiérrez, es decir el PSP, sufrió un proceso de desplazamiento político de la centro izquierda a la centro derecha. Este cambio se debió a que sus cuadros directivos y base social, fundamentalmente, respondían a los intereses de sectores sociales intermedios, inestables, en la estructura social, y que han actuado y actúan como intermediarios de la dominación política ejercida por parte de las élites. Sin llegar a ser un sujeto social específico. Es esto lo que explicaría el cambio de su política de alianzas, sus orientaciones programáticas, su respuesta a la dinámica regional del proceso electoral y la reconstitución de sus alianzas, sobre todo hacia la Costa, Guayaquil y Pichincha¹³.

13 Pablo Andrade lo considera, en esta óptica, un “nuevo partido conservador” (Andrade, 2003:241).

Hipótesis 11

La elección en dos vueltas, llamada en otros países balotaje, influye en la moderación de los mensajes de los partidos y sus candidatos y en el relativo *buscacentrismo*¹⁴ de sus programas y convocatorias.

Hipótesis 12

Las transferencias electorales¹⁵ de una primera a una segunda vuelta se dan entre partidos y movimientos políticos de una misma tendencia.

Hipótesis 13

El porcentaje de la votación por los candidatos de la alianza PSP-/MUPP-NP aumentará en la medida en que la proporción de pobres rurales aumente, pero en la medida en que la proporción de pobres urbanos disminuya.

Hipótesis 14

Los patrones de conducta electoral, en la primera y segunda vueltas, tendieron a afectarse debido a la movilización de nuevos electores, ya que estos nuevos votantes ni compartían las preferencias de los anteriores, *ni exhibían la misma cobertura de socialización política*.

Preguntas y proposiciones adicionales

Proposición 15

El marcapasos del proceso electoral de 2002 siguió el ritmo dictado por intereses regionales y locales. La lógica de algunas candidaturas presi-

14 Esto que, descriptivamente, llamo “busca centrismo”, se refiere a la actitud de los candidatos triunfantes en una primera vuelta, y sus partidos o movimientos políticos, a morigerar sus propuestas radicales de cambio si son de izquierda, y a aparecer, e incluso a definirse como de “centro derecha” cuando son claramente de derecha. En Ecuador, se dió el caso de un candidato que se definió, incluso, como de “extremo centro”!, cuando se le preguntó su definición política.

15 Estas transferencias pueden ser coyunturales o estructurales.

denciales, y de sus alianzas, no fue la obtención de la Presidencia y Vicepresidencia de la República, independientemente de la subjetividad de los sujetos-candidatos presidenciales, sino la obtención de cargos parlamentarios y de representaciones regionales y locales.

Proposición 16

Hubo en esas elecciones un debilitamiento de la centro derecha y una difusión de su votación hacia otras tendencias por dos razones: a) por cuanto el electorado ubicaba al Gobierno de Noboa-Pinto en *esa* tendencia y como continuidad del gobierno (Mahuad-Noboa), y ella acarrea el desgaste de aquel; y, b) por su fraccionamiento (caso de la DP-UDC) y dispersión política presionada desde arriba (caso del PRE) y desde un sistema de mandos políticos controlado por la derecha.

Proposición 17

Habría una difusión de la votación de esa tendencia de centro derecha hacia la derecha en mayor grado que hacia la centro izquierda. En ese proceso, ¿cuál fué el poder de definir una elección que tuvo ese voto flotante entre la primera y la segunda vuelta electoral de 2002?

Proposición 18

La persistencia de la inestabilidad y división de la izquierda y centro izquierda que no lograron conjugar sus debilidades y convertirlas en fortalezas, ni atraer, en una alianza no maximalista, a la tendencia de centro derecha, contribuyó a su fracaso como tendencia social demócrata aun no constituida en el país.

Observemos, entonces, en los próximos capítulos, cómo la evidencia recogida en esta investigación, se compadece de tantas inquietudes.

Capítulo 5

PARTIDOS, MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ALIANZAS EN LA CAMPAÑA DE 2002

Introducción

En las elecciones presidenciales de 2002, participaron 13 partidos, 6 movimientos políticos supraregionales, y 51 movimientos de acción electoral provinciales¹, además de un conjunto indeterminado de movimientos cantonales y parroquiales. A todo ese conjunto de partidos y movimientos los ubico en *cuatro tendencias* dentro de un continuo político:

*Izquierda*²–*Centro Izquierda*³–*Centro Derecha*⁴–*Derecha*⁵

Al aproximarse las presidenciales de 2002, hubo en el espectro político partidista cambios, reubicaciones políticas, escisiones y rupturas en algunos partidos, mientras nuevas organizaciones y nuevos líderes aparecieron y dos partidos perdieron sus registros electorales (la UPL y el APRE). Examinemos las principales evoluciones al respecto.

-
- 1 Véase el Cuadro 11 en el **Anexo** al final de este capítulo donde se detalla su presencia en cada provincia.
 - 2 Incluye al MPD, PS-FA, MUPP-NP, y decenas de movimientos locales.
 - 3 Incluye a la ID, MID, PSP, MIAJ, MPP200, MC-NP y otros movimientos locales.
 - 4 Incluye al PLRE, PRE, DP-UDC, PRIAN, MFISYA, MUPE, MFUP, MPI, MMPC, MNR, MFE y otros movimientos locales.
 - 5 Incluye al PSC, UA-FRA, PC-UN, CFP, MPB, MAP, y decenas de movimientos locales.

Divisiones en el centro derecha y surgimiento del MPS y el PRIAN

El movimiento Patria Solidaria dirigido por Osvaldo Hurtado

El desastroso arreglo limítrofe con el Perú acordado por el Presidente Jamil Mahuad en 1998, la política de entrega de miles de millones de dólares de los recursos públicos a banqueros privados corruptos y su política de dolarización, entre tantas otras medidas anti-populares, desprestigiaron tanto a su partido, —la DP—, que durante esos años y los posteriores, muchos de sus militantes abandonaron decepcionados las filas demócrata cristianas. La crisis hizo causa mayor cuando la directiva central de ese partido se negó a expulsar a Mahuad de sus registros, incluso después de saber que había recibido ilegalmente más de 3 millones de dólares del banquero guayaquileño Fernando Aspiazu Seminario, preso por delitos contra el Estado.

Es así como la DP-UDC llegó ya debilitada a una escisión partidaria, cuando su fundador, Osvaldo Hurtado Larrea, se desafilió públicamente y fundó, aunque tardíamente, en octubre de 2001, el movimiento *Patria Solidaria*⁶. Digo tardíamente, porque, al momento del rompimiento, muchos de los dirigentes y lideresas que pudieron haberlo acompañado en la formación del nuevo movimiento político, habían abandonado mucho antes aquella agrupación política y habían tomado diversos rumbos y direcciones políticas⁷. En todo caso, el ex presidente Osvaldo Hurtado no encontró muchos óbices en el camino para habilitar legalmente su

6 Véase *El Comercio*, Quito, 16-X-01, y del 11 de febrero 02.

7 Así por ejemplo, el diputado del Guayas por la DP-UDC dejó ese partido y en 2002 se candidatizó por META, obteniendo 50,000 votos! El popular conductor de televisión Polo Baquerizo, habiendo sido diputado guayasense por la DP-UDC, en 2002 se candidatizó para concejal por el PSC. En el Azuay, por su parte, el célebre deportista Rolando Vera, diputado pichinchano por la DP-UDC, se candidatizó en 2002 por el PRIAN en dicha provincia. En Quito, por ejemplo, Gladys Calderón, exconcejala de la DP-UDC, se candidatizó en 2002 para el mismo cargo, pero por los registros social cristianos. En Loja el alcalde de esa capital provincial fundaría el MIRE con otros exmilitantes de la DP-UDC, y apoyaría a Rodrigo Borja en esta campaña de 2002.

organización que fuera reconocida por el TSE como *movimiento político* para participar en las elecciones de octubre 2002⁸.

El partido Renovador Institucionalista Acción Nacional

Entre los movimientos de acción electoral que habían participado en las elecciones de 2000 se encontraba uno llamado MIAN (Movimiento Independiente Álvaro Noboa), que estuvo presente en una docena de cantones del país, e hizo alianzas en cuatro provincias, de manera coherente dentro de su tendencia (la centro derecha).

Para la campaña presidencial de 2002, Álvaro Noboa Pontón, patronizador de ese movimiento, había logrado tramitar ante el TSE la inscripción de una organización piramidal, de carácter clientelista, llamada *Partido Renovador Institucionalista Acción Nacional (PRIAN)*,⁹ que lanzó su candidatura presidencial por segunda ocasión¹⁰, en una disputa del espacio político del PSC, principalmente, pero desafiando también al PRE, cuyas plazas fuertes regionales son Guayas y la Costa.

Noboa Pontón había competido por la Presidencia de la República con el llamado “delfín” de la Democracia Popular, Jamil Mahuad —apoyado por el PSC y “la Gran Banca” que representaba dicho partido, dirigido por el caudillo de la oligarquía León Febres Cordero—, quién fuera a la postre declarado triunfador en una reñida y cuestionada verificación electoral con sabor a fraude. ¿Quién era este nuevo dirigente político? Álvaro Noboa Pontón, como el mayor exportador de bananos del Ecuador, era dueño de plantaciones que daban cuenta del 60% de sus exportaciones de la fruta. Sus ligámenes con el aparato productivo se circunscribían a la tecnificación de la tradicional exportación de productos agrícolas (café, y cacao) y a sectores industriales nuevos que producían para el mercado interno nacional en El Oro, Los Ríos, Cotopaxi (donde tenía una molinera) y Tungurahua. Era (y es) dueño de 117 empresas y del Banco del Litoral, una

8 La única condición que la ley le exige a un movimiento político es la presentación del 1% de adhesiones (firmas) de los ciudadanos registrados en la jurisdicción donde se presente candidaturas.

9 El TSE le otorgó el casillero nacional número 7.

10 Ya en 1998 había terciado como candidato del PRE, partido al cual se ligó en el ejercicio del corto gobierno de Abdalá Bucarám Ortiz, a partir de 1996.

suerte de caja de operaciones para el pago de salarios de sus 35,000 empleados. Sus intereses abarcaban también los negocios bursátiles en el exterior, aunque, aparentemente, no sería tenedor de bonos de la deuda externa ecuatoriana¹¹.

El espacio de centro izquierda se moldea de la mano del Movimiento indígena

El Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa logró inscribir como partido a una organización llamada *Sociedad Patriótica 21 de Enero*¹². ¿Qué representaba este nuevo partido? ¿Qué contenido económico social evidenciaba? Revisemos algunas respuestas formuladas por ciertos académicos a estas preguntas.

Según Hernán Ibarra, “...el Partido Sociedad Patriótica 21 de enero (PSP), evidencia un componente predominantemente militar en su contenido y base social... La cúpula directiva del PSP está constituida... por un entorno de oficiales que participaron en el golpe y la familia del Coronel. La jerarquización reproduce la estructura militar. No sería equivocado definirlo como un partido militar, además por su ideario nacionalista tradicional. La ideología de Sociedad Patriótica, remite a componentes de la ideología oficial de las FF.AA.” (2002: 28). Por su parte, Bonilla y Larrea consideran que el PSP exhibiría “expresiones caudillistas y concentradoras de poder...”, caracterizándolo del siguiente modo: “La Sociedad Patriótica, movimiento electoral formado a raíz de la insurgencia del 21 de enero de 2000, no cuenta con una base programática ni una estructura partidaria consolidada. Sus planteamientos se esbozan a la luz de la contienda electoral y giran alrededor de su caudillo, el Coronel Gutiérrez, actual presidente del país”. Su carácter contrastaría con la organicidad de Pachakutik caracterizado por: a) un proceso colectivo de toma de decisiones; b) no caudillista; c) buscaría expresar la diversidad social; y d) cuestionaría la institucionalidad estatal, se orientaría a la “conformación de un doble poder” y perseguiría “una revolución democrática” (2003:19).

11 La información contenida en este párrafo fue dada por Alfredo Castillo, quién fuera su candidato a la Vicepresidencia de la República en 1998.

12 El TSE le otorgó el casillero nacional número 3

Para Miguel Lluco el PSP habría integrado las “fuerzas de izquierda y centro izquierda” en el proceso electoral. De ese partido aliado haría, más bien, una caracterización orgánica, luego de haberse roto su alianza con aquel. Indicaría así su “evidente inmadurez organizativa” y “cierto recelo a asumir las (propuestas) de Pachakutik”, alguna de las cuales “eran difícilmente ‘digeridas’ por el candidato presidencial...”. Pues, en la fase inicial de construcción de la alianza, “jamás se logró detallar de manera conjunta un verdadero Plan de Gobierno”, aún cuando durante la segunda vuelta se habrían definido “los lineamientos básicos para el nuevo gobierno”, por lo que, sí se habrían contado con “insumos para gobernar”. Por otro lado, la lógica de acción del PSP “no se correspondía con nuestra visión de respeto a los espacios organizativos”, además de haber “discrepancias en la concepción del trabajo”. La relación habría sido conflictiva desde la campaña, además de que no se cristalizaría en alianzas político-electorales en todas las provincias (solo en Carchi, Pichincha, Chimborazo, Azuay y en la costa). Ya en el gobierno, Gutiérrez impondría una “matriz cuartelaria de acción” y su estilo de conducción se iría caracterizando por “el verticalismo y el autoritarismo, por las gestiones paralelas y la intromisión de métodos de inteligencia militar” (Lluco, 2004: 19-25,32)¹³.

Desde mi perspectiva, expuesta en un artículo en 2003, la base social del PSP estaría “integrada mayoritariamente por personas provenientes de *sectores intermedios*, rurales y urbanos, de trabajadores asalariados no proletarios, de la pequeña burguesía pueblerina y rural, y de intelectuales, profesionales rurales y urbanitas...” Esta base social *no constituiría una clase social específica o fracción específica de clase*. Más bien exhibiría el perfil de “lo que Gramsci llamara *clases auxiliares*”. Esto es, conglomerados sociales que actuarían como mediaciones entre las masas explotadas y los órganos del Estado. Serían, además, susceptibles de movilización política y se organizarían y comportarían como conexiones en las relaciones de dominación política e ideológica. La configuración histórica específica de estos sectores, sobre todo los rurales, en la estructura social, los habría relacionado constantemente con los campesinos indígenas y los estratos sociales disgregados. Por razones de *status* se sentirían más cómodos con ellos, pe-

13 Lo cual podría manifestar un estilo político del PSP que podría haber alertado y cuestionado su reconocimiento y adscripción a la izquierda y/o centro izquierda.

ro por el poder ideológico del racismo los negarían o tratarían como a un sector subalterno (Quintero,2003:16-17, cursivas en texto original). En este libro asumo la interpretación formulada antes, recogiendo algunos elementos de otro/as autores/as.

Otros ,ovimientos políticos regionales en plazas fuertes

Otro movimiento que apareció en este proceso electoral fue el dirigido por el Economista Raúl Patiño¹⁴, un ex ministro del Gobierno No-boa-Pinto, quien inscribió su movimiento *Justicia* para terciar en los comicios venideros, así como lo habían hecho Marco Harb con su *Realidad 2000*, Ernesto Fuentes con *Renovación Democrática*, Jacinto Velásquez con *Transformación Social Independiente*, y Gonzalo Zapata con su *Nuevo Amanecer*. Pero habrían “nuevos” que no lo eran. Así, el partido *Acción Nacional (AN)* dirigido por Cesar Alarcón Costa que participó en las elecciones de 2000 en una veintena de cantones, adoptó, desde entonces, primeramente el nombre de *Liberación Nacional (LN)*¹⁵ y, para el 2002, aparecería como *Partido Libertad*, con el que concurriría a la contienda mayor. De igual forma, la UA-FRA, dirigida por Fabián Alarcón Rivera, cambió su nombre por el de *Alfarismo Nacional*, y el Partido Conservador se llamó *Partido Unión Nacional-1 (PUN-1)*.

Esto arrojaba, para las elecciones presidenciales de octubre y noviembre de 2002, un complejo cuadro de partidos políticos y movimientos de asientos regionales y un enjambre de alianzas regionales y locales que constituirían el marcapasos de esa campaña electoral. De la dinámica de esas alianzas dependerá, en parte, el nuevo desplazamiento de electores observado desde el 2000 y su influencia en los resultados de los comicios presidenciales aquí analizados. Examinemos, entonces, las once candidaturas presidenciales habidos.

14 Un destacado ex militante del PSE.

15 Esa organización no tiene relación con el partido de la misma denominación dirigido por Alfredo Castillo y que provino de una escisión del FADI.

Anexo del Capítulo 5

Cuadro N° 11

Movimientos de Acción Electoral en las elecciones del 20 de octubre de 2002

Provincia	Lista	Siglas	Nombre
Azuay	43	MFIPPE	Frente Independiente Progresista Ponce Enríquez
	44	MAPO	Movimiento de Acción de los Pueblos Organizados
	47	MIAP	Movimiento Independiente de Acción Participativa
Bolívar	42	MIB	Movimiento Independencia Bolivariana
Cañar	41	MIAK	Movimiento Independiente Alli Kausai
Carchi	41	MIC	Movimiento de Identidad Carchense
	42	MTD	Movimiento Trabajo y Democracia
	43	MIP	Movimiento Integración Popular
Chimborazo	25	MJ	Movimiento Independientes Justicia
	41	MAI	Movimiento Acción Independiente
	43	MAP	Movimiento Alianza del Pueblo
	44	MIAL	Movimiento Independiente Ambrosio Lasso
	46	MPAN	Movimiento Participación Acción Nacional
	47	MINGA 2000	Movimiento Independiente Minga 2000
	50	PPP	Movimiento Proyecto Patriótico Popular
51	FADE	Movimiento Fuerza Activa de Desarrollo Ecuatoriana	
El Oro	41	MCI	Movimiento Cívico Independiente
	42	MIPP	Movimiento Independiente (sin nombre, solo lista 42)
	43	MIFO	Movimiento Independiente Fuerza Orense
	44	MIPP	Movimiento Independiente Pueblo para el Pueblo
	45		Movimiento Independiente (sin nombre, solo lista 45)
Esmeraldas	30	MIN	Movimiento de Integración Nacional
	41	MMP	Movimiento Mujeres al Poder
	42	MAR	Movimiento Afroesmeraldeño Raíces
	43	MIAN	Movimiento Independiente Acción Nueva
Guayas	43	MPINA	Movimiento Político Independiente Nuevo Amanecer
	44	MHIN	Movimiento Independiente Horizonte Integración Nacional
	48	MIPNPC	Movimiento Independiente por un Nuevo Pedro Carbo
	50	MIPB	Movimiento Independiente Progresista Balaoense
Imbabura	41	MITN	Movimiento Independiente Tierra Nuestra

Provincia	Lista	Siglas	Nombre
Loja	42	MIRE	Movimiento Integración Regional Ecuatoriano
	43	FADO	Frente de Acción y Desarrollo Quilanguense
Manabí	42	MAPE	Movimiento Artesanal Político Ecuatoriano
	42	MIUC	Movimiento Independiente Últimas Cumbres
	43	FIUJ	Frente Independiente Universitario Jipijapa
	44	MISE	Movimiento Independiente Solución Ecuatoriana
	45	MPLN	Movimiento Independiente Patriótico Liberación Nacional
	46	MCI	Movimiento Campesino Independiente
Morona Santiago	42	MICMS	Movimiento Integración Campesina Morona Santiago
	42	MUPI	Movimiento Unidad Provincial Independiente
Napo	41	MAA	Movimiento Independiente Alianza Amazónica
Pastaza	41	MIEV	Movimiento Independiente Eduardo Vásquez
Pichincha	44	MUPDP	Movimiento Unidad Patriótica del Pueblo
Tungurahua	41	MIP	Movimiento Independiente Pillareño
	42	MFCAT	Frente Cívico por Ambato y Tungurahua
Zamora Chinchipe	42	MPZCH	Movimiento Progresista Zamora Chinchipe
	43	MINZ	Movimiento Independiente Nuevo Zamora
Galápagos	42	MIP	Movimiento de Identidad Provincial
Sucumbíos	41	MIA	Movimiento Independiente Amazónico
Orellana	42	MIP	Movimiento de Integración Provincial

Fuente: Dirección de Partidos Políticos del TSE. Quito, febrero de 2004.

Elaboración del Autor

Capítulo 6
**LAS ONCE CANDIDATURAS
PRESIDENCIALES Y SUS PRINCIPALES
PROPUESTAS PROGRAMÁTICAS**

I. Introducción

Hay países en América Latina donde se habla de la existencia de tres vueltas en las elecciones presidenciales, como en Uruguay¹. En la primera, o en las llamadas *elecciones internas*, los afiliados a los partidos escogen a los candidatos de cada formación partidista. Luego, se dan las otras dos vueltas, la primera para definir quienes son los finalistas en la carrera presidencial, y luego, el *balotaje*, o segunda vuelta, donde se define quién gana. En Ecuador, dado el carácter poco democrático de los partidos y movimientos políticos, jamás, hasta hoy, se ha avanzado con una práctica que fue solo contingente en un partido de centro izquierda en los 80, y provincial y rauda en otro de centro derecha. Con razón, dos extranjeros, observadores atentos de nuestra política, se han referido a los dirigentes de los partidos políticos ecuatorianos como “dueños del poder”².

Por ello, al escribir sobre las once candidaturas³ partimos de una constatación: en muchos casos se trata de auto candidaturas, surgidas de partidos dirigidos por esos candidatos, aunque no en todos; o de movimientos políticos llamados eufemísticamente “independientes”, dirigidos por los candidatos; o inclusive, se trata a veces de candidaturas por com-

1 Véase Bottinelli, et al., 2000; González et al., 1999.

2 Freidenberg y Alcántara, 2001.

3 Pudieron ser 13, pero el TSE descalificó las candidaturas del Movimiento “Proyecto Patriótico Popular”, del Movimiento “Revolución Intelectual del Pueblo”, por presentar firmas falsas para su reconocimiento. En comparación, hubo 6 candidaturas presidenciales en 1979, 9 en 1984, 10 en 1988, 12 en 1992, y 9 en 1996. Véase Mejía, 2002: 83

pleto desconocidas, anunciadas *desde el exterior del país*, que aterrizan en puerto ecuatoriano diciendo “quiero ser presidente o presidenta de este país”. Así se escoge y decide, hoy, si se es o no se es candidato/a a la presidencia, en el país de Eloy Alfaro, primer mandatario democrático del Ecuador, un manabita candidatizado por el pueblo rebelde guayaquileño en 1895, en una *sui generis* expresión plebiscitaria pública, descontinuada por una tradición de componendas y pactos que reestableció la derecha multifacética del país, luego del parricidio conservador-liberal de 1912. Que el pueblo, en general, no sepa quiénes son los/as candidatos/as⁴; ni conozca qué han hecho, o que, a veces, incluso, desconozca cuál es su verdadero nombre y apellido, no resulta extraño en este sistema político tan escasamente transparente. ¡Claro, dirían, para eso también “está la campaña”!

Las cuatro candidaturas de la centro izquierda con diversos orígenes y asientos regionales

Una candidatura de centro izquierda por la base social que se moviliza: la del Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa (n. Quito)⁵ y de Alfredo Palacio González (n. Guayaquil)⁶: PSP/Pachakutik, Listas 3-18/MPD

-
- 4 Según la empresa de sondeos CEDATOS, en julio de 2002 la mayoría de los electores desconocían quiénes eran los 12 candidatos a la presidencia de la República, entonces postulados al cargo. En ese momento aún se mantenía la candidatura de José Tubón por el movimiento Proyecto Patriótico Popular, quien fuera luego descalificado por el TSE, al comprobarse falsificación de firmas en la documentación de inscripción.
 - 5 En entrevista con Heinz Dieterich, Gutiérrez da testimonio de haber nacido “en Quito el 23 de marzo de 1957. Mis estudios primarios los realicé en la ciudad de Tena, capital de la provincia de Napo, en nuestra amazonía ecuatoriana. Ingresé al colegio Militar a la edad de 15 años y me gradué en 1977, sacando la primera antigüedad de mi promoción” (Dieterich, 2000) Información proporcionada por Manuel Salgado.
 - 6 Médico Cardiólogo de 63 años. Fue Ministro de Salud Pública en la administración de Sixto Durán Ballén. También ha sido director de la Regional 2 del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Es hijo del célebre escultor y pintor lojano, Alfredo Palacio Moreno, intelectual de la izquierda radical que fuera presidente nacional de la UDP, una suerte de frente electoral del PCE y también del FADI (cuando éste no tenía registro electoral propio), que, al escindirse el FADI, en el contexto de la definición de las candidaturas presidenciales (entre Frank Vargas y Jaime Hurtado), se convertiría en uno de los fundadores del PLN (f.1988).

Definida por su principal protagonista de manera ambigua, y por la izquierda como candidatura de un “Frente Plurinacional Social y Político”⁷, nominación que nunca adoptó, en verdad fue la candidatura de una alianza de los *partidos Sociedad Patriótica 21 de Enero* con el MUPP-NP, que al decir de Kinto Lucas, habría realizado “la mejor alianza de su historia” (Lucas, 2003e:2).

Es decir, esta candidatura agrupó, en alianza, a un partido que incursionaba con perfil de centro izquierda en la arena política ecuatoriana — el PSP — con el principal movimiento político de los indígenas, el MUPP-NP⁸. Luego de la resta del PS-FA a esta candidatura el 10 de agosto de 2002, cuando un Consejo Nacional decidió respaldar a León Roldós Aguilera, la misma recibió el apoyo del MPD⁹, el partido electoralmente menos débil de la izquierda ecuatoriana. Desde antes, sin embargo, ya contaba con el apoyo de otras organizaciones políticas menores (vgr., sin reconocimiento legal como partidos por parte del TSE, tales como el Partido Comunista del Ecuador y el PCMLE, así como de otros movimientos de acción electoral locales).

Gozó, sin embargo, del considerable apoyo de la CONAIE, la FE-NOCIN, la FEI, la Confederación Única Nacional de Afiliados del Seguro Campesino-Coordinadora Nacional Campesina (CONFEUNASC-CNC)¹⁰, la CMS, otras organizaciones rurales menores del Seguro Cam-

7 Posiblemente ese nombre provenga de aquel que se consagró, también efímeramente, en un “Acuerdo de Unidad programática, política y Electoral” entre el PSP 21 de Enero y la CMS, y que fuera firmado el 23 de mayo de 2002. Copia en archivo personal.

8 El MUPP-NP también ha sido definido como de “centro izquierda” (Muñoz, 2004: 9).

9 El MPD definía como de izquierda a la candidatura de Lucio Gutiérrez. Véase la entrevista “Luis Villacís: recuperar la soberanía nacional”, en *Tintají*, No 9, pag.8. Valga una advertencia: El fundador del PSP, el Coronel Lucio Gutiérrez, no se consideró “de izquierda”, según declaraciones hechas al final de la campaña, por lo que esta candidatura se clasifica aquí como de “centro izquierda”, tanto por la *base que se movilizó en su respaldo*, y por las fuerzas políticas que salieron en su respaldo, mas no por las tesis programáticas del candidato, que serían, más vale, de una centro izquierda refrenada.

10 Según Francisco Muñoz, el afán renovador de los aliados de Lucio Gutiérrez “tuvo una visión y experiencia limitada” que no les permitió “comprender que este tipo de liderazgos, en otros países, han llevado a transitar a los estados hacia una práctica neoliberal”. (Muñoz, 2004:7).

pesino, y las centrales sindicales más importantes del país como la CEOLS, la CTE, la UGTE, y de organismos gremiales de maestros como la UNE, el *Frente Nacional de Profesionales Independientes del Ecuador*¹¹ y otras organizaciones de profesionales, pequeños empresarios, y un sector del PS-FA, ligado a la CEOSL, encabezado por José Chávez, quien formó parte del *buró político* de la campaña de Lucio Gutiérrez¹². Además del apoyo de este conjunto de *grupos referenciales*, sin duda, tuvo la simpatía de los familiares de los miembros del ejército en activo y de militares de mandos medios, pues el PSP agrupa —como célula madre— a militares en servicio pasivo, la mayoría de sectores medios, algunos empresarios ricos, ex militares, que tienen las características de una nueva élite. Recibió el apoyo de un periódico de izquierda, no partidista, de manera expresa y abierta: *Tintaj*¹³.

La propuesta programática

El eje del discurso de Lucio Gutiérrez fue “castigo” a los corruptos y búsqueda de un cambio medurado hacia un país distinto, con menos injusticia y más equidad. Pero, nunca presentó un plan específico de gobierno. Esta candidatura, y en realidad muchas otras, estuvo marcada por una

11 En enero de 2003, piden desde Esmeraldas y Manabí el nombramiento a Mtro. de Educación para el Dr. Roberto Rodríguez Saltos. Manifiesto con 45 firmas publicado en *Hoy* 11-12-02: “A la ciudadanía”.

12 Para algunos observadores, “socialmente la candidatura de Lucio Gutiérrez representó a los indígenas, sectores medios pauperizados y defraudados por los banqueros corruptos y a un sector poblacional ligado a sectores del ejército, quienes adhirieron en su momento a la acción política del 21 de enero del 2000” (Muñoz, 2004:12). También habría expresado “a los familiares y su entorno social de miles de emigrantes ecuatorianos, lo que linda social y culturalmente con sectores pueblerinos de las ciudades y cantones, asentados principalmente, en las provincias centrales de la Sierra y que tuvieron en los movimientos independientes locales, una de las formas de articulación.” (Ibid).

13 Véase el Editorial: “¿Por qué Lucio?”, en No 11, de la primera quincena de octubre de 2002, pág.2. “El único candidato que aglutina a su alrededor a las fuerzas sociales urbanas y rurales que quieren cambios reales, en este país, es Gutiérrez”, afirmaba.

“falta de definición de la propuesta ideológica y programática del coronel” (Saint-Upéry, 2002:2), que Alejandro Moreano también ya percibía con aprehensiones muy serias (Moreano, 2002b:2). Hay que advertir aquí que los elementos de un programa de gestión económica se formaron recién en enero de 2003, cuando el Coronel ya había ganado. En todo caso, resumiendo las principales propuestas tenemos el siguiente panorama.

En lo *económico*, se propuso un “modelo... sustentable, humanista, solidario y equitativo”, basado en el desarrollo del capital humano y el fortalecimiento de nuevas áreas económicas (agroindustria, turismo, servicios, tecnología, telecomunicaciones, PYMES, pequeño comercio), en el que el Estado jugase un rol facilitador y regulador (Sociedad Patriótica, s/f:3). Se planteó “honrar sus deudas sin afectar el desarrollo social” (SP, s/f:4), y frente a la deuda externa propuso el canje de deuda por desarrollo (EC, 20-10-02, A2). En lo relativo a la dolarización su planteamiento es contradictorio: en septiembre del 2002 proponía “restablecer la soberanía monetaria”, creando “una nueva moneda nacional que coexista con el dólar”, y en octubre proponía “mantener la dolarización” (Hoy, 28-09-02, 3A; Hoy, 17-20-02, 3A). Las propuestas incluían, a corto plazo, la venta anticipada de petróleo (planteada por León Roldós), para tener más independencia del FMI; renegociación de los contratos petroleros; manejo adecuados de los recursos del Banco Central; reformas a varias leyes, entre otras. Pero en el MUPP-NP, había también criterios contrapuestos sobre posibles medidas, como aquella referida al precio del GLP, pues, mientras el asesor económico Fernando Buendía planteaba la focalización “hacia arriba”, dejando el subsidio “hacia abajo”, el diputado Ricardo Ulcuango, consideraba injusta toda focalización (Tintají, No 20, pág. 3).

En lo *social*, se propuso “un modelo de educación moderno y funcional”, orientado a “formar profesionales con un alto nivel académico”, para lo cual se debía plantear una reforma estructural de la universidad ecuatoriana que “asuma el rol de ‘centro generador’ del pensamiento científico-social, tecnológico e investigativo”. La propuesta incluía también la descentralización educativa, delegando competencias a los gobiernos locales. En lo relativo a la salud, se prometió la ampliación de la cobertura de salud y la creación de una tarjeta de salud de utilidad en los sistemas público y privado. En cuanto a la seguridad social, declaró como política el fortalecimiento del IESS y la mejora de las pensiones jubilares. También se propuso la protección al migrante (SP: s/f; EC, 20-10-02, 2A).

En lo *político*, se planteó una reforma política sustentada en los siguientes puntos: consulta popular para la convocatoria a una Asamblea Constituyente que elaborase una nueva Constitución; despartidización y despolitización del sistema de justicia, del TC y TSE; reestructuración de la función legislativa (reducción del número de diputados y sus asesores); modernización del Estado (reducción de su tamaño, privatización de las áreas no estratégicas, inversión extranjera y nacional en empresas públicas); transferencia de la administración y control del proceso electoral a universidades, FF.AA, colegios secundarios y clero; reforma a la ley de elecciones y de partidos políticos; promover la participación ciudadana en la toma de decisiones; creación de la cuarta función del Estado (control); sistema político-administrativo orientado a combatir el regionalismo; creación de figuras, como jueces sin rostro y tribunales especiales, para juzgar los delitos de corrupción, así como reforzar los mecanismos represivos para su sanción; y finalmente la creación de una cultura tributaria sana¹⁴.

En lo *internacional* no se mencionaba nada significativo en las fuentes consultadas.

Rodrigo Borja Cevallos (n. Quito)¹⁵, y Eva García (n. Guayas)¹⁶: *Izquierda Democrática (ID) Listas 12*.

14 Sociedad Patriótica, s:f:2-5; *El Universo*, 20-10-02,5A; *El Comercio*, 20-10-02,A2; *Hoy*, 17-10-02,3A; *Hoy*, 28-09-02,3A).

15 Quiteño, abogado, fundador de la ID, tiene 67 años. Político desde su juventud, ha sido varias veces legislador y fue Presidente (1988-1992). Es autor de varias obras sobre política y derecho, y autor de una excelente *Enciclopedia de la Política*, que lleva varias ediciones. En su gobierno se realizó la mayor entrega de tierras a los pueblos indígenas del Ecuador. Ideológicamente, es un liberal-demócrata.

16 Ha sido Directora de Estudios Económicos y de Comercio Exterior de la Cámara de Comercio de Guayaquil, así como del Eurocentro de Cooperación Empresarial. Eventual colaboradora de la publicación temática *Análisis Semanal*. También es catedrática. Véase el reportaje “Eva García por la ideología de la racionalidad”, en *Tintají*, No 10, 2002, pág. 5. Eva García es empresaria guayaquileña de 49 años, de tendencia de centro derecha, es de profesión economista y defendió la dolarización en su momento.

Representó una alianza entre un partido, la ID, fuerte en una región (Pichincha y parte de la Sierra) con el MIRE de Loja¹⁷, el Movimiento Justicia de Guayas y con parte del MC-NP (capítulo mediático de F.Elhers con cierta influencia nacional). Como vemos, este binomio del ex-presidente Borja con una empresaria guayaquileña, también tuvo un cierto, aunque débil, perfil aliancista, que implicaba acuerdos regionales y de apoyos mutuos a diversas candidaturas. Adicionalmente, “el binomio socialdemócrata” recibió el apoyo de la DP-UDC de Morona Santiago, y el apoyo de algunos movimientos de acción electoral locales. En términos sociales, acumuló apoyos de *frentes de profesionales*, empresarios y el apoyo de capas medias, particularmente de las regiones de Pichincha y la Sierra.

La propuesta programática

El eje del discurso de Rodrigo Borja fue la búsqueda de tranquilidad, trabajo y seguridad ciudadanas. En lo *económico*, propuso un programa de reforestación “que dé empleo y ayude a vender oxígeno”, así como crédito para la microempresa¹⁸. En relación a la deuda externa, planteó la renegociación y reestructuración de la deuda pública; y en lo relativo a la dolarización, su plan era “apuntalarla”, vía incremento de la inversión pública en el sector petrolero¹⁹. Planteaba atraer capitales externos para incrementar la producción, como de hecho ya lo hizo en su gobierno a través del otorgamiento de concesiones, pero sin ceder la participación estatal. Además, proponía concentrar sus esfuerzos en fortalecer la microempresa a través del crédito. En lo *social*, postuló la tecnificación de la educación (acceso a internet por parte de todos los niños) a través del programa “Ecuador electrónico”; en cuanto a la salud, planteó un nuevo modelo de atención primaria con énfasis en las campañas de salud²⁰.

17 Dirigido por el Alcalde de Loja, José Bolívar Castillo, se propuso luchar por los intereses de Loja, Zamora Chinchipe y El Oro. La organización promovía una descentralización política del país y una regionalización horizontal que integrase Costa, Sierra y Oriente. Estaba integrada a nivel directivo por ex militantes de la DP-UDC, en su mayoría.

18 Hoy,16-10-02,3ª.

19 Hoy,28-09-02,3A; Hoy,16-10-02,3A.

20 El Comercio, 20-10-02,A2).

En lo *político*, propuso combatir la pobreza, promover la participación comunitaria y tecnificar a la policía para enfrentar la inseguridad. En cuanto a la corrupción, su proyecto era transparentar vía internet la información sobre el presupuesto y el gasto público (programa “Ecuador electrónico”)²¹. En lo relativo a la descentralización, planteó favorecer la descentralización administrativa, oponiéndose a las autonomías porque “eso significa crear pequeños estados federativos...”²². *Para fortalecer la gobernabilidad, proponía la firma de un “pacto de diez años de gobernabilidad” con fuerzas políticas y sociales*²³.

En lo *internacional*, en el tema del ALCA su propuesta era promover “un frente común de los países latinoamericanos”²⁴.

*León Roldós Aguilera (n. Guayas)*²⁵ y *Dolores Padilla (n. Manabí, identificada con Quito)*²⁶, inscritos sin membresía partidaria alguna, con las siglas de sus candidatos “RP”, Listas 40.

La candidatura de León Roldós Aguilera, lanzada primero a inicios de 2002, retirada luego, y relanzada por él con la imagen de un “independiente”, ante la no postulación de León Febres Cordero, fue el resultado de

21 El Comercio, 20-10-02, A2; El Universo, 20-10-02, 5A)

22 Hoy, 16-10-02, 3ª.

23 El Comercio, 20-10-02, A2; Hoy, 16-10-02, 3A).

24 Hoy, 16-10-02, 3A.

25 León Roldós Aguilera, nacido en Guayaquil, abogado, de 60 años, era Rector de la Universidad de Guayaquil, afiliado al PS-FA. Realizó sus estudios superiores en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de Guayaquil. Es Licenciado en Ciencias Sociales de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de Guayaquil (1965), Abogado de los Tribunales y juzgados de la República (1969). Fue Vicepresidente, electo por el Congreso Nacional, a partir de la muerte del Presidente Jaime Roldós, su hermano, en 1981. Ha sido diputado nacional, y fue el único candidato que *se autodefinió como socialista, de izquierda*.

26 María Dolores Padilla Chiriboga nació en Manabí, el 18 de junio de 1945. Es licenciada en Sociología y Ciencias Políticas y Ciencias Sociales por la Universidad de París y la Universidad Central. Ha sido coordinadora del Programa de las Naciones Unidas “Diálogo XXI” (2000-2002), directora nacional del Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central (1986-2000) y directora del programa “Promoción de la Mujer Campesina” (1978-1982), así como investigadora y catedrática universitaria.

la concurrencia y convergencia de varios movimientos y partidos *sin alianza de gobierno*, pero en torno al principal de esta candidatura, definida como un movimiento ciudadano. Contó con el *Movimiento Fuerza Ecuador*, cuyo bastión es la importante región de Guayas, dirigido por Humberto Mata Espinel, un liberal-demócrata, hijo de socialista; con el MC-NP del entonces Alcalde de Cuenca, Fernando Cordero, con influencia en Azuay; con el Partido Unión Nacional UNO (ex Partido Conservador); con el partido Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana, y con el Partido Socialista-Frente Amplio, entre otros movimientos de acción electoral locales. Roldós Aguilera contó con la posibilidad cierta de una alianza con el movimiento indígena y con la CELOSL, cuyo apoyos no pudo retener, pero sí logró el soporte de la CEDOC y de algunas organizaciones indígenas provinciales menores. El principal sustento de su candidatura, a nivel nacional, fue el PS-FA, pues el MC-NP trabajó por Roldós en Azuay y algunos cantones del sur del país, ya que el capítulo mediático de ese movimiento, encabezado por Freddy Elhers, apoyó la candidatura de Rodrigo Borja, mientras la ID apoyaba la candidatura de aquel en las primeras elecciones directas como candidato a Diputado del Parlamento Andino. Por su parte, los ex conservadores eran ya una fuerza gastada y la DP-UDC que convergía con esa candidatura con la tesis de “menos neoliberalismo y más humanismo”, concurría muy debilitada luego de varios desprendimientos. También recibió el apoyo de un sector del Partido Liberal representado por Gonzalo Bonilla, y otros movimientos de acción electoral locales. En Guayas, sin duda, la principal fuerza electoral que apoyó a Roldós era *Fuerza Ecuador*. Su dirigente, Humberto Mata se pronunció contra la invasión de EE.UU. a Irak, e identificó la conquista del petróleo como la causa de esa guerra. También apoyó esa candidatura una organización de profesionales de Quito llamada *Frente Ciudadano*²⁷.

Al competir por los mismos votos de la tendencia en varias regiones, este binomio fue visto, desde la izquierda que apoyó a Lucio Gutiérrez, co-

27 En un manifiesto firmado por el Dr. Oswaldo Paz y Miño se afirmaba que dicha organización política “tiene como fin los grandes intereses nacionales y no los de ningún partido político en particular...El FC apoyará —decía más adelante—la transferencia de competencias del Estado a los municipios para así aplicar la subsidiaridad que es la última batalla contra el centralismo. El FC propone renovación, recuperación de la crisis, ganas de trabajar”(Paz y Miño: 2002).

mo la postulación de “la conciliación nacional en una época de polarización social” que “pretende unir las disidencias de derecha, centro e izquierda en una fanesca sin olor ni sabor” (Moreano, 2002b, 2). Ser el hermano del difunto, Jaime Roldós Aguilera, ex presidente de la República muerto en 1981, sería, parte importante de su imagen, en campaña.

La propuesta programática

Roldós esbozó un programa de gestión económica en un documento que difundió antes de ser candidato²⁸. Sin embargo, el eje de su discurso de campaña fue el cambio social, combate a la corrupción, negociaciones en el contexto internacional, búsqueda de consensos con amplios sectores, manteniendo un ambivalente discurso según las regiones que visitaba.

En lo *económico*, ofrecía “incentivos a la producción” y fomento a la productividad “a base de eficiencia y fomento de créditos”. Para atraer la inversión extranjera su apuesta era la confiabilidad jurídica. Con relación a la deuda externa proponía la renegociación y en lo referente a la dolarización planteaba mantenerla garantizando una política de recaudación de impuestos y combate a la corrupción²⁹.

En lo *social*, proponía fortalecer, modernizar y mejorar la calidad de la educación pública, así como abolir la conscripción obligatoria. En lo que respecta al IESS, pagaría la deuda y cuadruplicaría las pensiones de jubilación. Proponía mantener ciertos subsidios (a la educación pública, salud preventiva/curativa, bienestar social, desayuno/colación escolar, vivienda, etc), pero se mostraba contrario a aquellos subsidios económicos permanentes. Propuso multiplicar el Bono Solidario por tres, crear opciones de vida para la mujer en la educación formal, la unificación y retorno de la familia de los migrantes, un nuevo régimen de pensiones y jubilación, crear una tarjeta de salud y subcentros gratuitos, estabilidad y pago puntual a los servidores públicos, definir políticas de gasto fiscal, sancionar a la corrupción, garantizar la seguridad pública.

28 La Hora,11-10-02,B2; Hoy, 28-09-02,3A; Hoy,5-10-02,3A; El Comercio,20-10-02,A2; El Universo,20-10-02,5A).

29 Hoy,28-09-02,3A; El Universo, 20-10-02,A2; La Hora,11-10-02,B2.

En lo *político*, propuso fortalecer a la policía y promover la participación comunitaria para enfrentar la inseguridad. En lo referente a la corrupción, suscitar la transparencia en la información del gasto diario del Estado, la represión a los funcionarios corruptos y la austeridad fiscal. Con relación a la gobernabilidad, se planteaba “un acuerdo nacional que defina las políticas básicas”³⁰. Respecto de la modernización del Estado, era ambiguo: “ni... privatizar... ni concesionar”³¹.

En lo *internacional*, con relación al ALCA también se manifestaba ambiguo: “ni satanizarla, ni santificarla”³².

*Antonio Vargas Guatatuna (n. Unión Base, Pastaza)*³³ y *Modesto Vela Bajaña (n. Guayaquil)*³⁴, *Movimiento Amawta Jatari, Lista 28*

Antonio Vargas Guatatuna, se convirtió, en esta campaña, en el segundo candidato presidencial proveniente de la Amazonía ecuatoriana. Él era un indígena kichwa nacido en Unión Base, provincia de Pastaza. Fue miembro de la efímera Junta de Salvación Nacional con Lucio Gutiérrez el 21 de enero de 2000, y ex presidente de la CONAIE, organización que dejó para ser candidato a la Presidencia de la República, con Modesto Vela, un profesionista guayaquileño de izquierda.

Vargas había intentado negociar con Álvaro Noboa y Abdalá Bucaram, pero, a la final, iría solo. Su candidatura se inscribió luego de haber entregado, supuestamente, 96,000 firmas, pero sería descalificada por el

30 Hoy, 5-10-02, 3ª.

31 La Hora, 11-09-02, B2.

32 La Hora, 11-10-02, B2.

33 Mediano agricultor, de 44 años, de nacionalidad kichwa, fue Presidente de la CONAIE, a la que luego no siguió en su política de alianzas con Lucio Gutiérrez. Es descendiente del célebre Severo Vargas que hace más de un siglo recibió a los misioneros a su llegada a la actual Puyo. Es casado, padre de 5 hijos. Se graduó de profesor en el Instituto de Limoncocha. En 1969 formó la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza y en 1996 asumió el mando de la Conaie, el máximo organismo indígena del Ecuador, hasta el 2001. Es miembro del Fondo Indígena para América Latina y el Caribe.

34 Modesto Vela Bajaña tiene 48 años y es abogado; además ejerce la función de catedrático en la Universidad de Guayaquil

TSE al encontrarse irregularidades en éstas. Más tarde, sin embargo, el TC ordenaría al TSE la inscripción de dicha candidatura. Fue apoyado por el Movimiento Amawta Jatari, brazo político de la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)³⁵, y por otros movimientos de acción electoral, básicamente amazónicos y costeños. También contó con el apoyo de algunas federaciones indígenas amazónicas (CONFENIAE) y de los indígenas evangélicos reunidos en la FEINE, de la sierra central.

La propuesta programática

En lo *económico*, proponía potencializar al sector agropecuario para el desarrollo; congelar por cinco años las tarifas de gas, combustibles, electricidad, agua y teléfono; suspender el pago de la deuda externa y derogar el IVA. Para financiar el desarrollo, señalaba que “nosotros sabemos dónde está el oro del rescate de Atahualpa”(Hoy,3-10-02,3A). Con relación a la dolarización proponía un estudio científico, luego de lo cual se proponía realizar una consulta popular para que la dolarización continuase o no, y que fuese aprobada también la creación de una moneda que englobase a toda América Latina.

En lo *social*, destinaría el 30% del Presupuesto General del Estado a la educación. En salud, se reorientaría el gasto social para mejorar la calidad de la oferta de salud. Proponía la reorientación de la conscripción militar hacia la acción en el desarrollo (EC,20-10-02,A2; Hoy,3-10-02,3A). En lo *político*, la inseguridad y corrupción serían abordadas por medio de la modernización de los aparatos represivos y de una ampliación de las facultades de los organismos de control públicos. Para garantizar la gobernabilidad, promovería el diálogo y el consenso (EC,20-10-02,A2). En lo *internacional*, proponía renegociar la Base de Manta con los EE.UU. a cambio de “la legalización de los 300.000 ecuatorianos ilegales en ese país y/o condonar la deuda externa”(Hoy,3-10-02,3A).

35 Véase artículo de El Comercio, “Vargas se apoya en los evangélicos”, del 18 de septiembre de 2002, pág.A3.

Las dos candidaturas de la centro derecha

*Jacobo Bucaram Ortiz*³⁶ y *Frank Vargas Pazos*³⁷, PRE, Lista 10

La candidatura de Jacobo Bucaram Ortiz (n. Guayas) y Frank Vargas Pazos (n. Manabí), representó la alianza de PRE y del APRE (para entonces ya borrado del registro electoral por el TSE) y de otros movimientos de acción electoral locales. El PRE concurrió debilitado a estas elecciones por los desprendimientos que había tenido y la migración de sus votantes hacia el PRIAN. El APRE prácticamente no existía como organización partidista. Y, persistía el problema de aislamiento del PRE en el juego de alianzas, fenómeno ya detectado para las elecciones de 2000 (Quintero, 2000).

La propuesta programática

En lo *económico*, proponía la “revolución agrícola”, la reducción de las tasas de interés, una “ley antimonopolio” que impidiese que los bancos tuviesen intereses en otras empresas” (EU,20-10-02,5A; EC,20-10-02,A2). Con relación a la deuda externa, planteaba reducir su peso vía “titularización de las reservas de petróleo” (EC,20-10-02,A2), y, respecto de la dolarización, su proyecto era “revisarla”, aunque admitía que debía funcionar durante algún tiempo, antes de tener una moneda alternativa (EU,20-10-02,5A). Titularizar una parte de las reservas estatales para conseguir recur-

36 Jacobo Bucaram Ortiz, ingeniero agrónomo, de 55 años, de ascendencia libanesa, es hermano mayor de Abdalá Bucaram Ortiz, expresidente del país (1996-1997) y miembro fundador del PRE. Entre sus cargos desempeñados se cuentan la Vicepresidencia del Congreso y la consejería del Guayas. La candidatura a la Presidencia lo sorprendió cuando desempeñaba la rectoría de la U. Agraria del Ecuador y la Alcaldía de Milagro

37 Nació en Chone, provincia de Manabí el 18 de julio de 1934. Fue Comandante de la Fuerza Aérea. El 7 de marzo de 1986 inició una rebelión contra Luis Piñeiros y el Comandante Manuel Albuja. Fue arrestado el 14. El 16 de enero de 1987 una nueva rebelión secuestró al presidente Febres Cordero en Taura y logró liberar a Vargas. En 1987 asumió la dirección del APRE. En 1988 y 1996 candidato ala Presidencia. Fue Ministro de Gobierno de Abdalá Bucaram.

sos por 20.000 millones de dólares, 15.000 millones para el pago de la deuda externa y el monto restante para financiar cuatro sectores básicos: construcción, agricultura, agroindustria y minería.

En lo *social*, planteaba promover la formación técnica en educación; en salud, la ampliación de la cobertura en los barrios populares. Proponía construir viviendas a \$10 mensuales y crear el Ministerio del Migrante (EC,20-10-02,A2; EU,20-10-02,5A). En lo *político*, se oponía al enfoque coercitivo para el tratamiento de la inseguridad, pues los delitos “aumentan debido a la creciente pobreza” (EC,20-10-02,A2). En lo relativo a la corrupción proponía la ley antimonopolio. Como puntos de la reforma política, enfatizaba en la despolitización de la justicia y la instalación de un Congreso bicameral (EC,20-10-02,A2). En lo internacional, proponía revisar el convenio de instalación de la Base de Manta (EU,20-10-02,5A).

*Oswaldo Hurtado*³⁸ y *Gloria Gallardo*³⁹: *Movimiento Patria Solidaria, Lista 24*

Oswaldo Hurtado y Gloria Gallardo: Partido Patria Solidaria en alianza con disidentes del PSC, con apoyos de otros grupos de acción electoral locales, representaron la candidatura de una fracción democratista escindida de su matriz histórica (producto de reciente ruptura del partido DP-UDC). Tuvo apoyos de grupos económicos de Pichincha ligados a la banca de esa región.

38 Nacido en Chambo, provincia de Chimborazo, de 63 años, abogado y politólogo, fundador de la Democracia Cristiana en 1964. Es considerado un referente intelectual del proceso político ecuatoriano. Su obra *El Poder Político en el Ecuador* es estudiada en el país y en el extranjero. Vicepresidente y Presidente de la República, tras la muerte del Presidente Jaime Roldós Aguilera, le tocó resolver la primera gran crisis económica, de la deuda externa, optando por sucretizar la deuda privada. Su gobierno se caracterizó por el respeto a las libertades públicas.

39 Gloria Gallardo, guayaquileña, tiene 55 años, es periodista (fue la primera mujer en conducir un espacio de opinión en la televisión ecuatoriana) y empresaria. Ha sido directora de Promoción Cívica, Prensa y Publicidad del Municipio de Guayaquil, Asambleísta y Concejala. También ha recibido reconocimientos por su labor en defensa de los derechos de la mujer.

La propuesta programática

En lo *económico*, propuso consolidar la dolarización fomentando la productividad y la competitividad, atrayendo capitales extranjeros e incentivando la inversión privada en el sector petrolero. Con relación a la deuda externa, planteaba su renegociación para la reducción del pago de intereses y capital. Como prioridad, proponía constituir un colchón financiero que se crearía con los nuevos ingresos petroleros, una vez que se terminase el oleoducto de crudos pesados. Según decía en la campaña, esto “le dará seguridad al sector externo y evitará que colapse la dolarización”.

En lo *social*, proponía una educación con énfasis en valores y en lo relativo a la salud, la ampliación de los programas vigentes. En lo *político*, postulaba austeridad y transparencia en la gestión para enfrentar la corrupción, al mismo tiempo que reforzar la represión en el sector público: “Hay que atemorizar. Que los funcionarios sepan que hay un presidente que los puede despedir”, enfatizaba⁴⁰. Planteaba algunos puntos de reforma política: despartidizar el TSE y el TC, reducción del número de diputados y descentralización. Para la gobernabilidad, proponía recurrir a la generación de consensos. En lo *internacional*, respetaría el acuerdo de la Base de Mantas y era partidario de enviar soldados profesionales a la frontera norte⁴¹.

Cinco candidaturas de una derecha dispersa políticamente y con un acentuado fraccionamiento regional

En este pelotón aparecieron cinco candidaturas de la derecha, en cuyo seno se debatió largamente sobre la participación o ausencia de su caudillo en la lid, León Febres Cordero Rivadeneyra, ex presidente y ex alcalde de Guayaquil (Lucas, 2002c:16).

40 Hoy, 7-10-02,3A.

41 Fuentes: Hoy,7-10-02,3A;Hoy,28-09-02,3A; Hoy, 11-10-02,3A; El Comercio, 20-10-02,A2; El Universo, 20-10-02,5A).

Álvaro Noboa Pontón⁴² y Marcelo Cruz⁴³, PRIAN, Lista 7

Representó la candidatura de un nuevo partido –el PRIAN– en formación desde las elecciones del año 2000, que reunía a sectores provenientes del PRE, de la CFP y del PSC y que recibió el apoyo de grupos de acción electoral⁴⁴. En esta campaña tuvo el respaldo abierto de un sector del PRE que prefirió su candidatura a la oficial de ese partido. El eje de su discurso fue una retórica anticomunista, en medio del reparto de víveres y servicios de salud. Noboa fue un candidato que evitó pronunciarse sobre asuntos programáticos en varios medios.

La Propuesta Programática

En lo *económico*, planteó reactivar la economía apoyando “al agro con insumos y crédito” (EU,20-10-02,5A). Con relación a la deuda externa, proponía buscar “alternativas de créditos”. Mantendría la dolarización, un sistema “benéfico para el país, en especial cuando se negocian o venden productos a la CEE, al Japón y a EE.UU” (Hoy,28-09-02,3A). Estaba a favor de mantener la dolarización. En lo *social*, su propuesta de salud se focalizaba en la atención materno infantil, nutrición y ampliación de la cobertura de medicamentos vía farmacias populares. En educación, proponía ampliar la educación básica a diez años. En lo *político*, enfatizaba en la

42 Álvaro Noboa Pontón, guayaquileño, de 52 años, fue titular de la Junta Monetaria entre agosto de 1996 y febrero de 1997, durante el gobierno de Abdalá Bucarám. Empresario. Heredero de la mayor fortuna del país, la de Luis Noboa Naranjo, todavía en disputa legal por parte de sus hermanos. Candidato finalista en las elecciones de 1998 por el partido Roldosista. Es una suerte de dueño del PRIAN que descartó las alianzas electorales. Fue, básicamente, el financista único de su campaña.

43 Quiteño, médico neurólogo, posee una clínica en Quito. Ha dictado cursos y charlas sobre su especialidad en el país y el extranjero. También colabora con las brigadas médicas gratuitas de Anabella Azín, la esposa de Álvaro Noboa. Fue militante del movimiento MIRA, de la ex vicepresidenta Rosalía Arteaga, lo cual le sirvió para el nombramiento de Ministro de Salud en el Gobierno de Abdalá Bucaram.

44 Véase Quintero, 2002, donde he tratado sobre la formación del PRIAN con algún detalle.

tecnificación del aparato represivo y el fortalecimiento de medidas represivas para enfrentar la inseguridad y corrupción. Para la gobernabilidad planteaba la independencia de las funciones del Estado. En lo *internacional* no se registraron propuestas⁴⁵.

*Xavier Neira*⁴⁶ y *Álvaro Pérez Intriago*⁴⁷: PSC, Lista 6

Xavier Neira y Álvaro Pérez Intriago: alianza no explicitada entre el PSC y el MIFPI-FPP⁴⁸ (Pichincha). Tuvo apoyo del partido *Alfarismo Nacional* (exFRA), de Fabián Alarcón Rivera, de larga trayectoria en la extrema derecha, y sucesor inconstitucional de Abdalá Bucarám Ortiz, luego del golpe de estado de 1996. Asimismo contó con el respaldo del Movimiento Ecuatorianos Libres (formado por el ex director provincial en Guayas de la CFP). Eje de su discurso constituyó una agresiva campaña sobre la seguridad ciudadana ante “el crimen, la violencia y los asaltos”. Contó con el apoyo de un sector de la Centro Derecha de Pichincha, dirigida por el hermano del candidato a la Vicepresidencia, y ex Prefecto, Federico Pérez. Otros movimientos de acción electoral locales, en diversos cantones del país, también le brindaron apoyos. En todo caso, el más fuerte partido del Ecuador, electoralmente hablando, —el PSC—, registraba varios desprendimientos desde las elecciones legislativas de 1998 y las seccionales de 2000 y concurría organizacionalmente debilitado a esta contienda⁴⁹.

45 Fuentes: *El Universo*, 20-10-02,5A; *El Comercio*, 20-10-02,A2; *Hoy*, 28-09-02,3A).

46 Economista, de 55 años, Guayaquileño. Neira ha estado vinculado al PSC desde 1984. Ministro de Estado y varias veces diputado. Como ministro, fue acusado por una compra fraudulenta de medicinas -Ecuahospital-, pero fue sobreseído. Como diputado, fue el principal acusador contra el ex vicepresidente Alberto Dahik.

47 Álvaro Pérez Intriago nació en Quito el 10 de Agosto de 1936. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio Americano, los secundarios en la Academia Militar Ecuador y los superiores en la American University, en Washington. Fue Alcalde de Quito en el período comprendido entre 1978–1983.

48 Dirigido por Federico Pérez Intriago.

49 Desde el 2000 el PSC había también experimentado 4 defecciones de su bloque parlamentario.

La propuesta programática

En lo *económico*, proponía profundizar la dolarización completando los pasos dispuestos en la ley, así como mediante políticas crediticias al sector productivo (especialmente a las PYMES). Planteaba generar empleo por medio de un plan nacional vial y la construcción de escuelas y hospitales en sectores marginales. En relación a la deuda externa, proponía la renegociación con el FMI (Hoy,28-09-02,3A; EC,20-10-02,A2; EU,20-10-02,5A). Pignorar (dar en prenda) el 5% de las reservas del proyecto petrolero Ishpingo-Tambacocha-Tiputini, equivalente a 275 millones de barriles. Los recursos que se obtuviesen se destinarían a la recompra de la deuda externa y a establecer líneas de crédito

En lo *social*, proponía una modernización educativa (equipamiento, computación), aunque, para él era imposible “que se dé el 30% del presupuesto... a la educación” (Hoy,11-10-02,3A). En salud, planteaba la focalización de la acción en enfermedades endémicas. En lo *político*, proponía fortalecer los aparatos represivos y promover la descentralización para enfrentar la corrupción e inseguridad. Planteaba que iba a “imponer la disciplina”, a actuar “con todo el rigor de la ley”, que no permitiría los paros y gobernaría “con mucha autoridad”, señalando “que no se preocupará por los derechos humanos de los delincuentes, sino por los afectados”. Su lema era “autoridad con dolor para gobernar mejor” (Hoy,11-10-02,3A; EC,4-09-02,A2). Adicionalmente, proponía la descentralización. En cuanto a la reforma del Estado, no estaba de acuerdo con el control tributario asumido por la gestión del Servicio de Rentas Internas a cargo de Elsa de Mena, de “óptica fiscalista, fanática y cerril con consecuencias negativas” (Hoy,11-10-02,3A). En lo *internacional*, proponía un “acuerdo geopolítico” con EEUU “para tener una relación de conveniencia mutua, aprovechar el enclave geográfico en el que está Ecuador de cara a los problemas que hay en la frontera norte” (Hoy,11-10-02,3A).

Jacinto Velásquez⁵⁰ y Patricio Larrea⁵¹: *Movimiento Transformación Social Independiente, Lista 22*

Representó la candidatura de un grupo político escindido del PSC (el Movimiento Transformación Social Independiente) que se planteó llevar a la derecha por los caminos de su renovación ética y moral en base al integrista cristiano. Tuvo el apoyo de grupos de acción electoral locales. Su dirigente y candidato a la presidencia por tres ocasiones, era un abogado, de 63 años, que se separó del PSC siendo *legislador social cristiano*, cuando el Presidente Febres Cordero envió vehículos militares a rodear la Corte Suprema de Justicia en Quito, con la finalidad de impedir el ingreso de sus nuevos miembros designados legítimamente por el Congreso Nacional. A raíz de ese incidente, fundó un movimiento independiente por el cual ha sido tres veces candidato a la presidencia.

La propuesta programática

En lo *económico*, proponía utilizar las reservas petroleras para pagar con regularidad la deuda externa, cuyo servicio se reduciría en el PGE; reduciría los impuestos; suspendería la refinación de petróleo e importaría combustibles y utilizaría el petróleo dejado de refinar como garantía para obtener créditos para financiar el desarrollo agrícola (que se fomentaría, a su vez, vía crédito del BNF a tasas de interés bajas), y para promover planes de vivienda que generarían empleo, todo lo cual aumentaría el circulante, ampliaría la demanda y promovería la dinamización del aparato productivo. No se aumentarían los precios de los combustibles, el gas, la

50 Jacinto Velásquez Herrera, nació en Guayaquil el 23 de julio de 1939. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Fiscal #13 “León de Febres Cordero”, los secundarios en el Colegio Salesiano “Cristóbal Colón” y en el Colegio Nacional Aguirre Abad”; los superiores en la Universidad Estatal de Guayaquil, Facultad de Jurisprudencia. Obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas.

51 Larrea Arroyo Eduardo Patricio, nació el 26 de julio de 1951 en Quito. Sus estudios superiores los realizó en la Universidad Técnica de Chile, en la cual obtuvo el título en Ingeniería, Maestría en Economía y Dirección de Empresas en la U. de Navarra – España, Maestría en Seguridad Nacional y Desarrollo en el Instituto de Altos Estudios Nacionales – Ecuador.

energía eléctrica, que se rebajarían con la importación de gasolina y el subsidio a la energía. Con relación a la dolarización, ésta se mantendría. Crearía dos fideicomisos: el primero constituido con la tercera parte de la producción nueva de pretróleo, donde un banco extranjero actuaría como fideicomisario para el pago de la deuda externa. El segundo sería un fideicomiso de garantía constituido con los 160.000 barriles de crudo que actualmente se refina y que servirían para respaldar un préstamo de 2.000 millones de dólares destinado a otorgar líneas de crédito.

En lo *social*, se enfatizaría en la medicina preventiva mediante programas de fumigación, vacunación y educación para la salud y el funcionamiento continuo de centros de salud en manos privadas (voluntariado). Se crearían hospitales rodantes y se impulsarían las medicinas genéricas. En lo educativo, se eliminaría el bachillerato en humanidades modernas y se fortalecerá el bachillerato técnico para formar mano de obra calificada, a la vez que promovería la educación a distancia. Se haría un plan gradual para aumentar el presupuesto a la educación. En la seguridad social, los fondos serían administrados por un “banco del trabajador”, autónomo del IESS y “del gobierno”; se evolucionaría a un sistema mixto y se daría atención a los jubilados (aumento de pensiones y fortalecimiento de la jubilación patronal). En general, en el ámbito social se promovería la organización social para la solución de los problemas y el control-vigilancia de los delitos familiares (trabajo infantil).

En lo *político*, con relación a la corrupción se proponía la educación en valores y la criminalización del peculado como delito internacional. Para combatir la delincuencia proponía “medidas extremas como (la) ‘orden de disparar al cuerpo del delincuente que resiste al arresto policial...(D)ará bala al guerrillero que pase la frontera ecuatoriana” (Hoy,15-09-02,3A). Proponía una reforma política con los siguientes puntos: privatización de las empresas estatales (aunque era ambiguo, pues decía que no vendería “ningún bien del Estado ecuatoriano”), reducción de los empleados públicos por vía de la “modernización de las empresas y su administración privada” (sa,s/f:13-14) y reubicación del exceso de personal; descentralización administrativa (no separatismo) en el marco de un Estado unitario; 1/3 de la renta generada en una provincia debía quedarse en ella; detener las demandas de los sindicatos públicos; reformas constitucionales para terminar con la ingerencia partidista en la función judicial, vía consulta popular; reducción del número de diputados y congreso tricameral.

En lo *internacional*, mantendría el convenio con los EEUU para la Base de Manta, proponiendo la visa para los colombianos, pues “es imposible que Ecuador ofrezca empleo a los extranjeros (Hoy,9-10-02,3A). Propondría el fin del veto en NN.UU, así como el voto en contra del bloqueo a Cuba y la oposición al uso de la fuerza y la intervención⁵².

*Ivonne Juez*⁵³ y *César Frixone*⁵⁴: *Movimiento Metamorfosis/Partido Liberal, Listas 2-39*

Fue una candidata venida de Washington, donde la Sra. Juez Abuchara era embajadora, nombrada por Jamil Mahuad. Su inscripción, con movimiento propio, debió pasarle una fuerte factura financiera, pues se realizó mediante la recolección coyuntural de 147,000 firmas, en un tiempo asombrosamente perentorio. Se presentó demandando un espacio político como mediadora del Ecuador ante los poderes del Norte, particularmente con los EEUU. A nivel local, representó la alianza de su “Movimiento Esperanza, Transformación y Acción” (META), con un sector del PLRE y otros grupos de acción electoral. Tuvo el apoyo del exdiputado A. Aguayo de la *DP-UDC*, que se candidatizó por META para su reelección. Fue apoyada también por grupos de acción electoral que logró atraer en algunos cantones del país. Ante los electores, se propuso actuar como “broker” del sistema político ecuatoriano ante los intereses privados y públicos de EEUU, y representar el voto de las mujeres, al ser la única mujer en la lid presiden-

52 Fuentes: *s/a,s/l,s/f*; *El Universo*, 20-10-02,5A; *El Comercio*, 20-10-02,A2; *Hoy*, 28-09-02,3A; *Hoy*, 9-10-02,3A; *Hoy*, 15-09-02, 3A).

53 Nombrada “Baky” en la publicidad de campaña, la señora Juez Abuchara tiene 52 años, es empresaria y comenzó su carrera con el gobierno del socialcristiano León Febres Cordero. Es novena hija de una pareja de migrantes libaneses al Ecuador. Guayaquileña, no había participado en ninguna lid electoral, como candidata. Tras ser asesora de la campaña política de Jamil Mahuad, es nombrada embajadora en Washington. Pintora.

54 Ibarreño de 67 años. Es ingeniero de profesión y empresario de oficio. Ha desempeñado varios cargos en los gremios industriales. Fue Decano del área de ciencia y tecnología de la Universidad de Antofagasta, Chile. Ha sido presidente nacional de de las Cooperativas de Ahorro y Crédito y vicepresidente de la Federación Latinoamericana de la pequeña y mediana empresa. En 2002 era presidente de la Cámara Nacional de la Pequeña Industria

cial. Ivonne Juez, por su trayectoria de embajadora, afirmaba confiar en sus “contactos internacionales” para lograr nuevas inversiones en el país.

La propuesta programática

En lo *económico*, proponía incentivar la inversión extranjera y conseguir la exoneración tributaria a los empresarios que generasen empleos (EU,20-10-02,5A). En lo relativo a la deuda externa, planteaba el canje de deuda por desarrollo (venta de oxígeno de la reforestación a cambio de deuda) (EC,20-10-02,A2; Hoy, 13-10-02,3A). En relación a la dolarización, señalaba que “no hay marcha atrás”, y que hay que mantenerla con la competitividad, vía reducción de impuestos y la compra de bancos nacionales por parte de la banca internacional (Hoy,28-09-02,3A).

En lo *social*, proponía fortalecer procesos de modernización y descentralización en educación (sistema municipal, redes de escuelas unidocentes en computación y lenguas). En salud, planteaba la autogestión y descentralización administrativa, así como medicina barata (EC,20-10-02,A2). En lo *político*, proponía una estrategia represiva para enfrentar la corrupción y la inseguridad (endurecimiento de penas, cadena perpetua, eliminación de la impunidad y de los derechos de ciudadanía). La lucha anticorrupción garantizaría la gobernabilidad (EC,20-10-02,A2; EU,20-10-02,5A). *En lo internacional, específicamente en relación al conflicto colombiano, postulaba destinar mayor cantidad de recursos de las FF.AA. para la frontera norte.*

César Alarcón Costa⁵⁵ y Universi Zambrano⁵⁶: *Partido Libertad, Lista 11.*

55 César Augusto Alarcón Costa, nació en Guaranda el 17 de noviembre de 1953, provincia de Bolívar, y tenía 49 años, al ser candidato presidencial. Estudió en la Escuela Fiscal “Gustavo Lemos”, Guaranda; la secundaria la realizó en el Instituto Nacional “Mejía”, Quito y los superiores en la Facultad de Jurisprudencia, UCE, Quito. Obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Sociales (1976) y Doctor en Jurisprudencia y Abogado (1980). Es autor de varias obras. Se define como nacionalista.

56 Universi Zambrano Romero, nació en Bahía de Caráquez, provincia de Manabí, el 17 de febrero de 1937. Sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal, los secundarios en Guayaquil y los superiores en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Obtuvo los títulos de Abogado de los Juzgados y Tribunales de la República del Ecuador, Doctor en Jurisprudencia y Doctor en Derecho Internacional.

Representó al Partido Libertad (sectores del pequeño empresariado nacionalista de derecha e integrista) y otros grupos de acción electoral. La candidatura contó con ciertos apoyos de la CAPEIPI. Propició la fusión del grupo Libertad con el movimiento MIRA de Rosalía Arteaga, ex presidenta del Ecuador y candidata en 1998 que obtuvo 195,000 votos. La fusión fue, sin embargo, más formal que real, pues los directivos del MIRA *ya habían migrado hacia varios partidos, luego de la derrota de su candidata*. Contó también con el apoyo de grupos de acción electoral, particularmente en su provincia natal, Bolívar.

La propuesta programática

En lo *económico*, planteaba reconocer que la “esencia” del Ecuador es el sector agropecuario al que hay que reactivar vía crédito del Banco de Fomento (BNF) para los “agricultores y ganaderos y a los pequeños productores” (Hoy,15-10-02,3A). También, había que desarrollar la agroindustria, microempresa, turismo e industria (EU,20-10-02,5A). En lo relativo a la deuda externa proponía reducir su peso (EC,20-10-02,A2), y en cuanto a la dolarización, sustentarla con la reactivación del aparato productivo (Hoy,28-09-02,3A). Postulaba un proyecto político de desarrollo nacional en tres etapas: -Corto plazo: desarrollo de la agroindustria, microempresa y ecoturismo.-Mediano plazo: desarrollo de la investigación científica y la innovación tecnológica.-Largo plazo: desarrollo industrial y tecnológico.

En lo *social*, en el ámbito educativo, se planteaba fomentar la educación en valores y el desarrollo de la investigación científica. En la salud, se estipulaba la reestructuración de la institucionalidad estatal, así como la creación del sistema integrado de salud (EC,20-10-02,A2). En lo *político*, para enfrentar la corrupción y la inseguridad proponía reforzar los mecanismos represivos y coercitivos (cadena perpetua, acumulación y endurecimiento de penas, reforzamiento de leyes). Para la gobernabilidad planteaba la “armonía de las funciones del Estado” (Hoy,15-10-02,3A; EC,20-10-02,A2). En lo *internacional*, se planteaba mantener la distancia en el conflicto colombiano y ratificar el acuerdo con los EEUU para la instalación de la Base de Manta (Hoy,15-10-02,3A).

Conclusiones

Los once binomios de 2002 (dos de origen libanes) son abarcentes de todas las regiones electorales del país (Sierra, Costa, Guayas, Pichincha y Amazonia), al incluir por primera vez candidatos a la Presidencia de la Región Amazónica (el histórico “Oriente”), lo que denota que el sistema electoral y de partidos actuaba como integrador del conjunto del territorio al sistema político ecuatoriano. Pero no era su causa. Por encima de la pertenencia a “la Costa” o a “la Sierra” que en el imaginario inducido por las élites habían sido los únicos teatros de operaciones de la política “nacional” válidos, se habría tejido, *en la experiencia política vivida en los últimos años*, y sobre todo por la experiencia de la *Guerra del Cenepa* librada en provincias orientales u amazónicas, una integración imaginada de la Amazonía al espectáculo de luchas nacionales. El “poder para un amazónico” se volvía una premisa ya consentida en la nueva matriz de valores. Ni siquiera las élites “blancas” de Quito y Guayaquil se atrevieron a estimular consecuencias inéditas, calificando esas candidaturas de “quijotescas”, por venir de una región que solo contaba con el 3% del electorado! Pero incluso, las dos candidaturas amazónicas, que se desmarcaban del tradicional posicionamiento regional, buscaron binomios guayaquileños.

De ninguna consecuencia para los contenidos pogramáticos (ni siquiera en propuestas de política internacional) hacia el Medio Oriente o los Países Árabes fue el origen beduino de Jacobo Bucaram e Ivonne Juez Abuchara.

Ahora bien, desde el punto de vista ideológico, los programas analizados de las 11 candidaturas oscilaban, en el campo económico-social, entre un débil reformismo desarrollista exhibido por las candidaturas de la Centro Izquierda, y el neoliberalismo que busca establecer o mantener equilibrios monetario-financieros en el manejo de la economía, exhibido por las candidaturas del Centro Derecha y Derecha. Y, en el campo político, las propuestas fluctuaron entre un democratismo liberal (para la Centro Izquierda) y un conservadorismo corporativo que sigue viendo al Estado y su acción como orden reparador (para la Derecha). Inclusive las candidaturas de Centro Izquierda (algunas apoyadas también por partidos o movimientos políticos de Centro Derecha), solo tuvieron propuestas de tibias reformas sociales y ninguna articuló una propuesta que pusiera la monta en el desarrollo social como condición indispensable del desarrollo

económico. Consecuentemente, nada verdaderamente trascendente (por ejemplo, reforma agraria, tributaria, redistribución de la riqueza) fue propuesto.

Es más, dentro de esas candidaturas de Centro Izquierda, que a duras penas llegaron a los márgenes de una ideología socialdemócrata, los discursos de la izquierda radical, salvo pocas excepciones, no se liberaron del entrampamiento del libreto moralista de la “lucha contra la corrupción”, o del acostumbrado discurso sobre “seguridad” que demanda acorazar al Estado con aparatos represivos, y sobre lo cual abundaron propuestas de los candidatos/as de Centro Derecha y Derecha.

En la ausencia de una difusión de la ideología y valores socialistas en Ecuador, otros valores y sistemas de creencias entraban a ocupar las guías de las orientaciones de los millones de trabajadores/as del campo y la ciudad que concurrirían a las urnas. En verdad, en la campaña presidencia de 2002 la izquierda socialista careció de candidatura alguna. Al menos, de alguna que se evidenciara en un programa de gobierno alternativo y no dejara la agenda de temas trascendentes (modelo económico alternativo al neoliberalismo, medio ambiente, equidad de género, política internacional soberana) a la espera de los acontecimientos, o subordinado al antojo del fuerte personalismo de los presidenciales.

TERCERA PARTE
EL TRINFO DE LUCIO GUTIÉRREZ:
UNA REPRESENTACIÓN SIN SUJETO
HISTÓRICO

Capítulo 7
**ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS
ELECTORALES DE LA PRIMERA VUELTA**

Una alianza mayor y una política de movilización son factores de triunfo en un electorado fragmentado

En los comicios presidenciales de 2002, el voto mayoritario estuvo sujeto a una voluntad de cambio, castigo y protesta por lo que el Ecuador vivió en estos últimos años en el campo económico, social y político. Lucio Gutiérrez, a mi entender, había logrado difundir un discurso de campaña marcando diferencias con respecto a otros candidatos y partidos. *Para ello* contaba con un gran capital político: el movimiento indígena, como nuevo actor en las elecciones, y cuya alteridad radical hacía más creíbles sus planteamientos. Otras candidaturas de la tendencia no capitalizaron una alianza con dicho movimiento, perdiendo, así, un referente aglutinador más allá de su numerario cuantitativo en sentido estricto. Por otra parte, él mismo provenía de una región pletórica de símbolos para la época y la coyuntura —la Amazonía—, y desarrolló una comunicación orientada a la conquista del voto, movilizándose mucho más que otros candidatos de la misma tendencia, tales como Roldós.

Su discurso, en la campaña de la primera vuelta, incluyó el “(rechazo de la) regionalización del Plan Colombia y la presencia norteamericana en la base de Manta; expresó reparos frente a la aplicación del ALCA; habló de buscar mecanismos para salir de la dolarización, mostró su desacuerdo con la privatización de las empresas estatales. En campaña, enarboló un Programa que planteaba la atención de las necesidades materiales de las masas, junto a una política soberana” (Proaño, 2003). Eje de ese discurso fue la crítica general al neoliberalismo, el Plan Colombia, la deuda externa, el ALCA, reafirmando la posibilidad de formar “un gobierno del

pueblo en contra del neoliberalismo”¹: *castigo a los corruptos* y búsqueda de un cambio medido hacia un país distinto, con menos injusticia y más equidad. Nunca presentó un plan específico de gobierno.

La gran interrogante de su campaña era ¿a quién mismo representaba este político que recordaba siempre sus orígenes “de clase media”? Decía representar a los agro-exportadores de la Costa, a los pequeños industriales y manufactureros, y, a veces, a las franjas de productores agrícolas pequeños y medianos. Por cierto, ello ocurrió con el discurso de la primera vuelta².

Dilucidar este asunto significa también desentrañar el contenido de la candidatura del binomio Lucio Gutiérrez³ y Alfredo Palacio⁴. Para comenzar, por lo más evidente, pero olvidado, *por primera vez, desde el retorno a la democracia liberal en 1978, la tendencia de izquierda no presentó candidatura presidencial alguna*⁵. Y, Antonio Vargas, el ex dirigente de la CONAIE, con quien Gutiérrez proclamó un potencial “Gobierno de Salvación Nacional” el 21 de enero de 2000 (que no ejerció poder alguno), también

- 1 Como lo dice el *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 2003:4
- 2 “¿Cuántos ecuatorianos saben que el Partido Sociedad Patriótica, en el poder, se niega a entregar las listas completas de todos los aportantes y auspiciantes a su campaña electoral? ¿Es que existen también poderosos banqueros entre ellos y eso les inhibe de dar todos los datos?” (Delgado, 2003)
- 3 Experto en inteligencia militar, Gutiérrez, Coronel de Caballería, era el hombre de confianza del Gral. Carlos Mendoza, de igual rama, y jefe del Comando Conjunto que dirigió el proceso de golpe de estado, paralelo al levantamiento indígena de enero de 2000, contra Jamil Mahuad. Nacido en Napo, hizo su carrera militar en los círculos acostumbrados de la institución castrense, sin haberse vinculado nunca con la izquierda ecuatoriana. En declaraciones hechas a *El Expreso* (21-01-02), subrayó de manera categórica, 10 meses antes de la primera vuelta, que “La Sociedad Patriótica no es un movimiento de izquierda, ni estamos buscando a uno de sus candidatos” (Delgado, 2003) Según Delgado, Gutiérrez ha tenido simpatías por Pinochet y Chang Kai Sek (Delgado, 2003).
- 4 Alfredo Palacio, había colaborado como Ministro de Salud del presidente Sixto Durán Ballén, un neoliberal a ultranza. En su presidencia se realizaron las primeras privatizaciones en Ecuador, como sucedió con la *Cemento Nacional, Ecuatoriana de Aviación*, y *FERTISA*. Alfredo Palacio es muy cercano a los círculos de poder de Guayaquil.
- 5 La única candidatura presidencial de esta tendencia, la del MPD, renunció para apoyar al Coronel Lucio Gutiérrez.

fue, aunque marginal, candidato presidencial, competidor del coronel. También el Partido Socialista-Frente Amplio, que respaldó el derrocamiento popular de Jamil Mahuad, le retiró su apoyo a Gutiérrez para respaldar a Roldós.

Sin embargo, definida por intelectuales de izquierda, como candidaturas de un “Frente Plurinacional Social y Político”, las de Gutiérrez y Palacio, en verdad, constituyeron el binomio de una alianza del nuevo partido “Sociedad Patriótica 21 de Enero” (PSP), (inscrito en el Tribunal Supremo Electoral para esas elecciones), con el *MUPP-NP*. Gutiérrez firmó un compromiso de nueve puntos con Pachakutik, y un nuevo pacto, notariado el 27 de diciembre, con los llamados gobiernos locales alternativos⁶. Evidentemente, esa alianza no existió el 21 de enero de 2000, aunque *algunos actores* hayan igualmente salido al escenario.

El núcleo inicial del *PSP* estuvo formado por militares que participaron en el derrocamiento de Jamil Mahuad el 21 de enero de 2000, y sus familiares⁷, que “proviene y representan a los sectores de la pequeño burguesía... dispuesta a ceder ante las presiones, si ellas se muestran fuertes” (Proaño, 2003). Luego se agruparon también militares y oficiales de la policía en servicio pasivo, la mayoría de sectores medios, algunos empresarios ricos ex militares y “frentes de profesionales” de diverso tipo. La caracterización de los dirigentes provinciales del *PSP* como ex militantes de diversos partidos de derecha y centro derecha, ha sido recurrente. En realidad, también habían ex militantes de partidos de izquierda y centro izquierda, aunque en minoría. Amnistiado en 2001, al margen de una declaración de principios partidista, escrita por intelectuales de izquierda, Gutiérrez organizaba ese partido enarbolando el multicolor *discurso anticorrupción*, pero también hacía declaraciones precisas sobre su orientación política. Afirmaba que el *PSP* no era de izquierda y añadía: “Si quisieran

6 En una visión retrospectiva el dirigente nacional de los trabajadores eléctricos, Edgar Ponce, ha dicho que Lucio Gutiérrez “firmó con todos los que pudo compromisos electorales que descartaban las privatizaciones y el modelo económico financiero neoliberal” (Ponce, 2003: 6).

7 El teniente retirado Freddy Rodríguez, miembro del *PSP*, afirma que “el fundamento de Sociedad Patriótica son nexos familiares con oficiales”. En *Hoy*, 20 de julio 2003, Pág. 3^a

ponerme en una línea política, debería ser el centro” (Delgado, 2003). Sus lazos internacionales incluían a los nacionalista chinos de Taiwán⁸.

Dado el rol que históricamente han desempeñado los miembros de la fuerza pública en el mantenimiento del *statu quo*, esa base social del PSP, integrada mayoritariamente por personas provenientes de *sectores intermedios*, rurales y urbanos, de trabajadores asalariados no proletarios, de la pequeña burguesía pueblerina y rural, y de intelectuales, profesionales rurales y urbanitas, constituye no *una clase social*, sino más bien exhibe el perfil de lo que Gramsci llama *clases auxiliares*⁹. *Es decir, actúa, y sabe actuar, como mediación con las masas explotadas ante los órganos del Estado. Son además, susceptibles de la movilización política*¹⁰.

El relacionamiento entre el movimiento político Pachakutik y esa base social, convertida en políticamente movilizable por Gutiérrez y sus cuadros militares y familísticos, era, en realidad, orgánica y estructural, y trascendía a un hecho histórico específico: el 21 de enero de 2000, aunque, sin duda, ese acontecimiento, de cercanía a un proyecto compartido de poder, habría desarrollado una conciencia colectiva de alianzas y era usado simbólicamente por Gutiérrez y sus asesores de campaña. Sin embargo, valga advertir que en la alianza con el movimiento Pachakutik, el PSP *decidió la totalidad del binomio* (Gutiérrez y Palacio). El MUPP apareció, entonces, como *un socio menor*, con el que conformó un buró de campaña conjuntamente, pero que *no puso al candidato a la Vicepresidencia*, quedando relegado, en un futuro gobierno, a ser una *fuerza auxiliar* del PSP

8 Algún nexo parece haber existido entre Gutiérrez y el movimiento del Koumitang de Taiwán, entidad que habría contribuido para su campaña electoral según Delgado, 2003. El Comercio (16 de septiembre del 2002, Pág. A2) presentó a la plana mayor del PSP “cuando reconocía...que “el partido tradicionalista de Taiwán, Kuomintang, es su principal aliado”, (y afirmaba) que este grupo “le ofreció asistencia técnica en caso de ganar las elecciones” (Delgado, 2003).

9 En Gramsci, A., “Alcuni Temi della Questione Meridionale”, en *La Questione Meridionale*, Reunited, Roma, 1970. Creo que podría hablar también de *clases instrumentales*, en ese mismo sentido, para referirse a estos sectores intermedios.

10 No extraña por ello que el presidente electo haya ratificado que convocaría a una consulta popular para hacer reformas y que, de no contar con el apoyo del Tribunal Supremo Electoral, promovería movilizaciones pacíficas de ciudadanos para ejercer presión. Véase *El Universo*, 15 de enero de 2003: ‘Movilización será política de Estado’

(el verdadero partido de gobierno, dado el régimen presidencialista existente en Ecuador).

Aunque Lucio Gutiérrez logró atraer el apoyo del Movimiento Popular Democrático¹¹, que de por sí le representaba ya un apoyo cercano al 5% del electorado en activo, es decir de votos válidos seguros, como ya indicamos, muchas otras organizaciones políticas y sociales de izquierda y centro izquierda también concurrieron a respaldarlo¹². Tuvo escaso apoyo de los medios de comunicación masiva *en la primera vuelta*, y solo un meritorio periódico no partidista, —*Tintaji*— se jugó enteramente por él¹³; sin embargo, su campaña estuvo marcada por una “falta de definición de la propuesta ideológica y programática” (Saint-Upery, 2002:2)¹⁴ que no impediría su triunfo en la primera vuelta. Veamos.

El 20 de octubre de 2002 se registraron 8.119,053 personas *en el padrón activo*, pues no se realizaron elecciones en dos cantones del Guayas, y una parroquia de Manabí,¹⁵ con un total de 33,372 votantes rezagados que fueron convocados a votar el 27 de octubre. Al observar la voluntad de los electorados de las cinco regiones según tendencias, los resultados se agrupan como lo muestra el *Cuadro No. 12*.

Era un triunfo de la tendencia de centro izquierda, cuyos candidatos, dispersos en varias candidaturas, sumaban un 50.6% de votos válidos. Esta tendencia, a la que electoralmente se habían sumado los partidos de izquierda, se mostraba con una capacidad de fuerte competencia electoral.

11 El MPD definió como de izquierda la candidatura de Gutiérrez. Véase la entrevista “Luis Villacís: recuperar la soberanía nacional”, en *Tintaji*, No 9, Pág.8

12 Véase el detalle de las organizaciones que lo respaldaban en el capítulo 6.

13 Véase el Editorial: “¿Por qué Lucio?”, en No 11, de la primera quincena de octubre de 2002, Pág.2.

14 Virgilio Hernández, dirigente de Pachakutik que sería subsecretario de Gobierno en el régimen, analizando el escenario electoral de la campaña presidencial, afirmaba en agosto de 2002 que en “la coyuntura actual, hasta hoy no se ha logrado presentar un programa de gobierno que permita distinguir con claridad las tesis de un proyecto emergente, que oriente claramente a los electores permitiéndoles diferenciar sus propuestas de las de la derecha política. Con esto se ha contribuido al vaciamiento de una campaña árida y en la que la mayor parte del electorado demuestra poco interés o abiertamente expresa su desconfianza con el sistema político actual” (Hernández Enríquez, 2002:28).

15 Naranjito y Palestina, y Cojimíes respectivamente.

La derecha, en la cual se ubicaba el segundo ganador, en esta ocasión, tendría que lograr una fuerte migración de votos entre tendencias para asegurar su triunfo en una segunda vuelta, fechada para noviembre del mismo año. Obviamente, con estos resultados, los dos finalistas no podían ser de-subicados por las elecciones supletorias inmediatas del 27 de octubre, que resultaban ya de mero trámite, y que favorecieron a Gutiérrez. Efectivamente, habiéndose completado los comicios, los resultados numéricos para las once candidaturas fueron los que se registran en el *Cuadro No 13*.

Cuadro N° 12
Posicionamiento de tendencias y candidaturas presidenciales
en cinco regiones electorales del Ecuador. Primera vuelta,
20-10-2002 (En %)¹⁶

Tendencias y candidaturas con número de Listas	Pichincha	Guayas	Sierra	Costa	Amazonia	Totales
<i>Centro Izquierda</i>	71.0	30.5	64.3	37.6	65.6	50.6
Gutiérrez-Palacios	23.1	9.8	31.3	13.4	50.1	20.3
Roldós-Padilla	17.1	16.4	12.3	18.1	5.5	15.4
Borja-García	30.0	4.0	19.0	5.8	7.6	14.1
Vargas-Vela	0.8	0.2	1.7	0.3	2.4	0.9
<i>Centro Derecha</i>	4.9	15.0	7.7	25.1	11.3	12.9
Bucaram-Vargas	2.7	14.6	6.4	24.5	10.5	11.8
Hurtado-Gallardo	2.2	0.4	1.3	0.6	0.8	1.1
<i>Derecha</i>	24.1	54.6	27.7	37.3	22.9	36.2
Neira-Pérez	4.7	25.8	5.6	11.4	4.1	12.2
Noboa-Cruz	10.6	23.6	14.6	19.7	15.9	17.3
Velázquez-Larrea	4.1	3.1	4.4	3.9	0.5	3.8
Baki-Frixone	2.1	1.8	1.6	1.7	1.4	1.9
Alarcón-Zambrano	2.6	0.3	1.5	0.6	1.0	1.2
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

16 En base a 983.423 votos escrutados en Pichincha; 1.240.360 votos del Guayas

Cuadro N° 13
Resultados numéricos completos de las elecciones de la
primera vuelta del 20 y 27 de octubre de 2002 (VV)

CANDIDATOS	Votos
Jacobo BUCARAM	544,688
César ALARCON	54,793
Rodrigo BORJA (Cuarto)	638,142
Jacinto VELAZQUEZ	169,311
Ivonne BAKI	79,598
Oswaldo HURTADO	49,043
Antonio VARGAS	39,171
Lucio GUTIERREZ	943,123
León ROLDOS (Tercero)	703,593
Xavier NEIRA	553,106
Álvaro NOBOA	794,614

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa le ganaba a su contendor inmediato, Álvaro Fernando Noboa Pontón, con una diferencia de 148,509 votos, apenas el 1.8% de los inscritos. Había quedado en tercer lugar León Roldós Aguilera, quien hizo una política de alianzas insuficiente, y en cuarto puesto el expresidente Rodrigo Borja Cevallos, quien casi no tuvo política de alianzas; ambos de la misma tendencia. En términos de tendencias políticas los resultados finales completos fueron los que se muestran en el *Cuadro No 14*. La evidencia nos muestra una centro izquierda con casi el 51% de los votos válidos, con escasa influencia electoral en Guayas y la Costa y con sólidos controles electorales en Pichincha, la Amazonía y la Sierra, en su orden. También constatamos, la comparecencia de una muy disminuida centro derecha, con insuficiencia electoral a nivel nacional y en Guayas, Pichincha, Sierra y Amazonía. Solo en la Costa, esa tendencia se mostró con alguna, aunque escasa, influencia electoral. En lo que a la derecha se refiere, solo mostró –como tendencia en su conjunto– una capacidad de competencia electoral en una región (Guayas), pues en las restantes cuatro regiones tuvo escasas influencias electorales, sin alcanzar siquiera un posicionamiento competitivo para una segunda vuelta. Fue la gran derrotada electoral de las elecciones presidenciales de 2002.

Cuadro N° 14
Ubicación de tendencias y candidaturas en las cinco regiones
en las elecciones de la primera vuelta. 20-27/10/ 2002 (en %)

Tendencias y Candidaturas	Guayas	Pichincha	Costa	Sierra	Amazonia	Total
CENTRO IZQUIERDA	30.81%	71.01%	37.62%	64.30%	66.99%	50.86%
3-18	10.24%	23.11%	13.35%	31.71%	49.80%	20.64%
40	16.29%	17.15%	18.13%	11.82%	7.25%	15.40%
12	3.96%	30.01%	5.83%	18.99%	7.48%	13.97%
28	0.32%	0.74%	0.31%	1.77%	2.46%	0.86%
CENTRO DERECHA	14.82%	4.92%	25.16%	7.81%	10.93%	12.99%
10	14.47%	2.71%	24.58%	6.47%	10.15%	11.92%
24	0.36%	2.21%	0.59%	1.34%	0.78%	1.07%
DERECHA	54.37%	24.07%	37.22%	27.90%	22.08%	36.14%
6	25.61%	4.66%	11.45%	5.65%	3.92%	12.11%
7	23.59%	10.63%	19.74%	14.74%	15.49%	17.39%
22	3.08%	4.10%	3.83%	4.40%	0.50%	3.71%
2-39	1.78%	2.03%	1.67%	1.61%	1.19%	1.74%
11	0.32%	2.66%	0.54%	1.51%	0.98%	1.20%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Pero, ¿qué significaba realmente esa victoria de Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa considerando un itinerario electoral completo? Visto en su totalidad, con ausentes, votos nulos y blancos, y por lo tanto *sin la medición* de la “fórmula de los votos válidos” (es decir, la contabilidad que exclusivamente incluye los votos *a favor* de las candidaturas existentes), el panorama global de ese proceso se evidencia en el *Cuadro No. 15*. Ahí se revela que *Gutiérrez ganó la primera vuelta con una voluntad popular que representaba únicamente al 11.6% del electorado ecuatoriano*. He aquí una primera debilidad de su triunfo. Por supuesto, *el otro ganador aún representaba menos voluntades: el 9.7% del electorado*. Los otros nueve candidatos juntos no alcanzaron sino a tener el 34.7% de las voluntades del padrón electoral, equiparándose al pelotón de ausentes en estas elecciones. Los votos en blanco fueron arrojados por un cuarto de millón de ecuatorianos y ecuatorianas, mientras que más de medio millón decidieron anular el voto, sumando ambas categorías de sufragantes un nada insignificante 9.5% de los inscrito, magnitud similar a la obtenida por el acaudalado Noboa Pontón. Véase *Cuadro No 15*.

Cuadro N° 15
Ecuador 2002: Elecciones presidenciales de la primera vuelta
(con el padrón electoral completo)

Regiones	Ausentes	%	En blanco	%	Nulos	%	Gutiérrez	%	Noboa	%	Otros candidatos	%	Total inscritos
Guayas	714,897	33.5	52,748	2.4	111,328	5.2	128,316	6.0	295,545	13.9	829,144	39	2,131,978
Costa	736,199	38.4	68,729	3.6	121,564	6.3	132,615	6.9	196,039	10.2	664,579	34.6	1,919,725
Pichincha	490,249	30.9	25,833	1.6	82,618	5.2	228,097	14.4	104,855	6.6	653,860	41.3	1,585,512
Sierra	750,726	35.2	84,120	34.3	198,178	37.4	372,486	39.4	172,174	21.7	627,597	22.1	2,206,281
Amazonia	111,564	5.2	14,064	5.7	16,725	3.2	83,605	8.9	26,001	3.3	58,269	2.1	311,149
Totales	2803635	34.5	245,494	3.0	530,413	6.5	943,123	11.6	794,614	9.7	2833449	34.7	8'154,425

Fuente: Archivos del TSE
 Elaboración del Autor

Si sumamos el abstencionismo, del 34.5%, con los anuladores del voto (530,413) y los sufragantes en blanco (245,494), en las elecciones presidenciales de 2002 tuvimos un total de no participantes equivalentes al 43.9 % de los inscritos. Esta *fuga de voluntades*¹⁷ sigue siendo alta en la lógica de una democracia con participación política en la toma de decisiones. *En todo caso, ese indicador registra una magnitud menor de no participantes respecto a lo registrado apenas dos años antes.*

Esto significa que desde la primera vuelta presidencial de 2002 se evidencia una, aunque leve, *tendencia ascendente en la movilización política electoral*. Se redujo, así, el abstencionismo, el voto nulo y el blanco que había venido en ascenso en los últimos años, y que se había manifestado con cifras muy altas en los comicios regionales de 2000. En aquella ocasión de los 7,638,244 electores registrados oficialmente, solo participaron el 48%. Es decir, más de la mitad no participó, dándose lo que caractericé como un hastío y fuga de voluntades respecto al sistema, en dichas elecciones (Quintero, 2002). Esto cambió para las elecciones presidenciales de 2002, en las cuales el 56% sí participó en la selección de candidatos, un incremento del 4% respecto al itinerario electoral inmediato anterior.

La falta de estudios que expliquen esta conducta del electorado ecuatoriano no nos permite ser concluyentes en la interpretación del fenómeno. Pero ya en 1984, Carlos Larrea y Silvia Sommaruga encontraron una relación entre analfabetismo y participación, aunque también eviden-

17 El término lo usé en mi libro *Entre el Hastío y la Participación Ciudadana*, publicado en agosto del 2002, y le pertenece a Hablim. Véase Quintero, 2002:108

cieron que esa relación no se sostenía en las provincias de Chimborazo y Cotopaxi, debido a “la influencia de la organización indígena” (Larrea y Sommaruga, 1984: 236-8). Pues bien, para 2002, el analfabetismo en Ecuador seguía siendo alto, pues alcanzaba a casi un 10% de la población nacional que, a duras penas, tenía una escolaridad de 7.6 años de instrucción, mientras en el campo, donde vivía el 39% de la población, cerca del 18% no sabía ni leer ni escribir, y el promedio de escolaridad de los mayores de 23 años era de apenas 4.8 años¹⁸. Pero, ese fenómeno no puede explicar por sí la ausencia de participación, y, menos aún, el aumento de la no participación electoral. En 1978, año del “retorno a la democracia” votó una porción muy alta de inscritos (el 78.8%), y había mayor tasa de analfabetismo. Seis años más tarde, en 1984, con un país más letrado, ya se notó el desencanto: votó el 68.9% del registro, o un 10% menos. La tendencia de participación descendente continuó hasta las elecciones de 2000.

Concomitantemente, y para volver el asunto más complejo, durante este período, se registra la tendencia al aumento en la cobertura de los padrones respecto a la población total del país. Así, entre 1978 y 2002 la población empadronada creció de 2,088,872 a 8,154,425 empadronados, es decir en 6,065,551 personas, o sea, casi se cuadruplicó, creciendo en 390.4%, mientras que la población del país prácticamente se duplicó, al crecer en un 179%¹⁹. Pero, a pesar de todos estos esfuerzos institucionales del TSE, se mantuvo la tendencia descendente de la participación activa, que, a mi entender, expresa un no involucramiento interactivo o una *no identificación con el sistema electoral tal como funciona*²⁰, particularmente de sectores populares pobres y agobiados por la creciente extrema pobreza de los años de democracia. No de otra manera puedo entender a tantos ecuatorianos que, confesando su desinterés por el proceso electoral, e in-

18 Cifras tomadas de Hernandez, 2002:25.

19 La población del país en 1978 era de 7,528,109 h, y la de 2002 de 13,485,280 h., según el SIISE.

20 El concepto de *identificación* fue desarrollado primariamente en el sicoanálisis, y es usado en muchos sistemas teóricos. Aquí lo uso muy laxamente, para designar simplemente la satisfacción de un potencial votante con otros votantes de su país, como un simple mecanismo de entender mejor a esos “otros” ciudadanos. Objetivamente, creo que esa identificación ha ido de más a menos en el sistema electoral ecuatoriano, a pesar de los incrementos de los empadronados.

cluso su desconocimiento de los candidatos y sus propuestas, señalan que ellos solo se acercan a las urnas para obtener “el papelito” (o certificado de votación) que pudieran necesitar en algún trámite. Miremos más detenidamente algunas de las dimensiones de esta fuga colectiva de voluntades, en un país en donde la izquierda ya no milita por décadas en el voto nulo.

En términos del *electorado en activo*, por el *Cuadro No. 15*, podemos distinguir que de las cinco regiones clasificadas, Lucio Gutiérrez obtuvo su mejor votación en la Sierra, con el 39.4% del total del patrimonio electoral logrado en esta primera ronda. Resulta que ésta es la región más rural de todas las aquí clasificadas y la que mayor concentración indígena tiene. Es así como del 1'678,439 de inscritos rurales para estas elecciones, la Sierra poseía el 48.1% del total. No sorprende, por ello, que de los 372,486 votos obtenidos en esa región, Gutiérrez haya obtenido el 35.8% en las zonas rurales.

La segunda votación regional en importancia para este candidato provino de Pichincha, donde logró acumular 228,097 votos (el 14.4% del total de electores pichinchanos inscritos), ubicándose en segundo lugar después de Rodrigo Borja, cuyo partido tiene su principal electorado en esta jurisdicción. Con la votación de estas dos regiones —la Sierra y Pichincha— Lucio Gutiérrez obtuvo 600,583 sufragios, es decir el 64% de su votación nacional. Y con esa votación superaba las votaciones *nacionales*²¹ *individuales de 7 candidatos presidenciales, incluyendo a Jacobo Bucaram y Xavier Neira, pero no a Rodrigo Borja, ni a León Roldós, ni, obviamente, al otro finalista, Noboa Pontón*. En Pichincha solo el candidato de la ID conseguiría una mayor votación rural que Gutiérrez, aunque la diferencia fue de solo 11,473 votos. En términos numéricos, el tercer contingente de sufragios en importancia a favor de Gutiérrez, provino de la región Costa, con 132,615 voluntades a su favor. En ella, la segunda región rural del país, Gutiérrez logró la voluntad del 6.9% de los inscritos costeños, con 18,977 sufragios rurales y 113,642 urbanitas. Sus cuarto y quinto caudales de votos los ganó en las regiones de Guayas y la Amazonía, con 128,316 y 83,605 sufragios respectivamente. Mientras que en Guayas, el 96.3% de esa votación fue urbana; en la región amazónica, donde obtuvo una gran votación, el 35% del caudal de votos provenía de comunidades y pueblos rurales.

21 Usó ese término como sinónimo de supraregional o que comprende a todas las cinco regiones.

Con esta evidencia, puedo afirmar que un factor importante del triunfo de Lucio Gutiérrez, lo constituyó el voto de origen rural a su favor. En efecto, el candidato de la alianza PSP/MUPP-NP/MPD obtuvo 229,090 votos provenientes de sectores pueblerinos, rurales y de comunidades campesinas y/o rurales. En términos porcentuales, el 24.3% de su votación *nacional* fue de origen rural. El *Cuadro No. 16*, muestra su votación por regiones y áreas rurales y urbanas.

Cuadro N° 16
Votación por Lucio Gutiérrez por regiones y áreas rural y urbana

REGION	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	29,005	34.69%	18,977	14.31%	4,730	3.69%	43,885	19.24%	132,493	35.76%
Urbano	54,600	65.31%	113,642	85.69%	123,586	96.31%	184,212	80.76%	237,993	64.24%
Total	83,605	100%	132,619	100%	128,316	100%	228,097	100%	370,486	100%

Fuente: Archivos del TSE
Elaboración del Autor

En los cuadros que adjunto en el *Anexo*, al final de este capítulo, se despliega la información para los otros diez candidatos, pudiendo señalarse que ninguno de ellos tuvo este perfil rural tan importante, determinado, sin duda, por el carácter de los actores sociales y políticos que se aliaron para llevarlo a Carondelet. Comparativamente, por ejemplo, la votación obtenida por el candidato presidencial de la ID, en las zonas rurales de la Amazonía, la Costa y Guayas, alcanzó apenas los 18,272 sufragios, frente a los 52,712 de Gutiérrez, en esas tres regiones. Y si bien la ID alcanzó en Pichincha y la Sierra rurales 127,566 voluntades a su favor, Gutiérrez fraguó alianzas sociales y políticas que tejieron *una trama electoral rural*, ofreciéndole, en esas mismas regiones, una ventaja de 48,812 votos sobre Borja, llegando a un total de 176,378 votos rurales en los “bastiones electorales” de la socialdemocracia ecuatoriana. La ID se había distanciado de su electorado rural en las dos regiones tradicionalmente competitivas para ella. El terreno perdido lo había ganado la izquierda radical –MUPP-NP, MPD –, y en menor medida el PS-FA, con quienes la ID no hizo alianzas.

Ningún otro candidato presidencial tuvo un posicionamiento competitivo en el electorado rural del país. Solo Jacobo Bucaram superó los 100,000 votos rurales, la mitad de los cuales los conquistó en zonas rurales de la Costa. En contraste, el PSP de Lucio Gutiérrez, además de su alian-

za nacional para la presidencia, desarrolló una política de acuerdos con el MUPP-NP para las elecciones de diputados en siete provincias, y en otras tres concretó acuerdos con el MPD, e hizo dos alianzas adicionales con el MUPP-NP y las listas 14 y 43 respectivamente. Esto significa que se alineó en una postura favorable a las alianzas con la tendencia de izquierda, a la par que reveló, en esa misma coyuntura, su debilidad partidista al no poder presentar listas para el Congreso Nacional en 10 provincias.

Los verdaderos orígenes del apoyo social para Lucio Gutiérrez

Identificado un factor del triunfo de Gutiérrez en la nutrida votación rural pueblerina y pequeño burguesa pueblerina, así como campesina, cabe preguntarnos si se comprueba nuestra hipótesis tripartita de que el voto por Gutiérrez fue: 1) del electorado más pobre del país y 2) de los sectores más golpeados por la crisis bancaria, pero, también, 3) de los que sentían incertidumbre y querían “fugar” con su voto hacia algo “nuevo”. Esto amerita un escrutinio específico. Felizmente, disponemos de los datos para hacerlo.

Estadísticamente podemos poner a prueba una parte importante de esta hipótesis: la relativa al voto de los más pobres. Para ello, lo que interesa es averiguar la tendencia de las votaciones por las once candidaturas presidenciales, en relación con la pobreza en las 1162 parroquias que hemos tomado como nuestras unidades de observación. Es decir, llegar a conocer la relación existente —¡si la hubiera!— entre pobreza y voto por Gutiérrez.²² ¿Estuvieron estas dos variables correlacionadas?²³

22 Sigo en este cálculo la definición de pobreza y extrema pobreza del SIISE, pues solo esa institución ha medido y tiene el paquete estadístico que necesito para realizar este análisis de correlación.

23 Si estuvieran relacionadas, ese grado de vinculación lo podríamos representar con el coeficiente de correlación (r), que muestre la vinculación entre esas dos magnitudes. La correlación, como se sabe, puede ser positiva o directa, o, en su defecto, negativa o inversa, o nula. La escala de variación es de -1 a $+1$, pasando por 0 . La correlación más positiva y más directa estaría expresada por el valor de $+1$. La más inversa se expresaría en -1 . Para valores de r próximos a cero no existe correlación; mientras que para valores de r cercanos a ± 1 , existe una correlación muy fuerte, directa o inversa.

Cuadro N° 17
Extrema pobreza. Análisis de correlación.
Elecciones presidenciales de la primera vuelta 2002

ORGANIZACIÓN POLITICA	COEFICIENTE
ID	-0.229
MIAJ	0.142
MPS	-0.005
PL	0.019
PLRE/META	-0.106
PRE	0.212
PRIAN	0.023
PSC	0.158
PSP/MUPP-NP	0.003
RP	-0.168
TSI	-0.230

Fuente: Archivos del TSE y SIISE

Elaboración del autor

El *Cuadro No. 17* muestra los coeficientes de correlación obtenidos entre la votación por las once candidaturas presidenciales, medidas en 974 parroquias²⁴, y la pobreza en el mismo número de parroquias. Cinco candidaturas,—las de ID, MPS, PLRE/META, RP, y TSI— tienen un coeficiente negativo. Pero sus valores negativos son estadísticamente muy insignificantes para tres de las cinco candidaturas, pues no superan una relación del -0.20 . Solo la relación expresada para la ID y el movimiento de TSI puede ser ponderada como baja o ligera e indicarnos que los sectores pobres del país no afincaron una tendencia a votar por ellas. Pero en las seis candidaturas que muestran valores positivos o directos, los coeficientes de correlación son igualmente estadísticamente muy insignificantes o despreciables para 4 de ellas (las del MIAJ, PL, PSC, y PSP/MUPP-NP/MPD), haciendo imposible plantearse la existencia de una tendencia que vincule a las dos variables. Solamente para las candidaturas del PRE y del PRIAN se expresan valores superiores a $+ 0.20$ que indicarían una relación entre el voto por esas candidaturas y la pobreza.

24 Es decir en el 84% del total de unidades observadas.

Para volver más preciso este análisis, he dirigido la observación hacia las posibles correlaciones entre la votación obtenida por las 11 candidaturas presidenciales, medida a nivel parroquial, y la extrema pobreza, medida por el índice usado por el SIISE, al que hemos recurrido para la obtención de dicha información censal, dada también a nivel parroquial²⁵. Queremos saber: ¿Qué pasa con la votación de los 11 candidatos presidenciales cuando crece o disminuye la extrema pobreza en las 974 unidades de observación? ¿Hacia qué tendencias políticas o partido se orienta la población afectada por la extrema pobreza?

Cuadro N° 18
Extrema pobreza. Análisis de correlación.
Elecciones presidenciales de la primera vuelta 2002

Candidaturas	Coeficiente de correlación (ro)
I. Democrática	-0.184
MI. Amauta Jatari	0.276
M. Patria Solidaria	0.067
Partido Libertad	0.093
PLRE/META	-0.067
P.Roldocista Ecuat.	0.152
PRI. Álvaro Noboa	-0.010
P. Social Cristiano	0.195
PSP/MUPP-NP	-0.038
Roldós Padilla (RP)	-0.161
TSI	-0.127

Fuente: Archivo del TSE y SIISE

Elaboración del Autor

Como lo muestra el *Cuadro No. 18*, seis candidaturas –ID, PLRE-/META, PRIAN, PSP/MUPP-NP/MPD, RP, y TSI–, tienen correlaciones negativas variadas, pero los valores que exhiben sus coeficientes no se acercan a un valor ni siquiera ligeramente bajo. En todo caso, las votaciones menos relacionadas con la extrema pobreza serían las de Rodrigo Borja,

25 Nuevamente los datos del SIISE solo tienen los respectivos índice de pobreza para 974 parroquias.

León Roldós, y Jacinto Velásquez. Le alcanzan, exhibiendo una correlación negativa las candidaturas de Ivonne Juez, Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa.

Con la votación por cuatro candidaturas, –las de Osvaldo Hurtado, Alarcón Costta, Jacobo Bucaram, y Xavier Neira–, se da una correlación positiva, pero extremadamente baja o nula. Es la candidatura de Antonio Vargas la que más relacionada aparece con la extrema pobreza, pero con un coeficiente bajo o ligero (de 0.276)²⁶, pero que dentro de lo relativo y comparado con el resto, su escasa votación –ahí donde la tuvo – se muestra más vinculada a la existencia de poblaciones de extrema pobreza. Con una relación estadísticamente insignificante, le siguen el PSC y el PRE. El resto tiene una correlación nula. Estas constataciones, que contradecían una parte de una de mis hipótesis, me llevaron a un replanteo investigativo posible, dada la fuente de información de la que disponía. Es decir, había que observar –a través de un análisis de correlación – si el voto nulo, el voto en blanco y el ausentismo arrojaban valores directos y positivos, cuando se los vinculaba con la pobreza y la extrema pobreza. Este replanteamiento hipotético tuvo resultados muy importantes. Y están a la vista en los Cuadros 19 y 20.

Cuadro N° 19
Pobreza, voto blanco, nulo y ausentismo
Análisis de correlación

VARIABLE	COEFICIENTE
VOTO BLANCO	0.510
VOTO NULO	0.376
AUSENTISMO	0.206

Fuente: SIISE y TSE

Elaboración del Autor

26 Una correlación de 0.276 es baja, pero no es despreciable.

Cuadro N° 20
Extrema pobreza, voto blanco, nulo y ausentismo
Análisis de correlación

VARIABLE	COEFICIENTE
VOTO EN BLANCO	0.600
VOTO NULO	0.456
AUSENTISMO	0.287

Fuente: SIISE y TSE

Elaboración del Autor

Como este análisis revela, la votación en blanco muestra un valor positivo y directo, aunque moderado, tanto con la pobreza como con la extrema pobreza (de + 0.510 y de +0.600). El voto nulo también aparece relacionado directamente a los niveles de pobreza y extrema pobreza, aunque con valores de + 0.376 y de + 0.320, respectivamente, lo que arroja una relación ligera y baja. Mientras tanto, el ausentismo, no parece relacionarse con la pobreza y exhibe un valor estadísticamente despreciable, registrando un valor bajo al relacionarse positivamente con la extrema pobreza (de + 0.206, y + 0.287, respectivamente). Tal parece, entonces, que los ausentes del proceso electoral de 2002, fuese porque salieron del país como emigrantes luego del censo de 2001, o porque no fueron a votar en octubre de ese año, tomaron esa decisión y actuaron así por otras causas y no fundamentalmente por ser o extremadamente pobres.

¡Seguro que los “representantes de los pobres” reclamarán ante estos resultados! Pero lo que en verdad estos datos evidencian, por primera vez, es que, en las elecciones presidenciales de 2002, los pobres y extremadamente pobres no tuvieron un candidato por quien preferiblemente votar. Teniendo el Ecuador en 2001 una pobreza y extrema pobreza calculada en un 61.3% y 31.9% de su población respectivamente, ésta, *al parecer, en parte, anula su voto o vota en blanco. Lo absolutamente claro es que en 2002 esa población no reconoció a ningún partido como “de los pobres”*. Ni el PSP, por cierto, ni su candidato presidencial en 2002, tuvieron en los pobres y más pobres del país, a su base social fundamental. El triunfo electoral de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta sería, entonces, el resultado de la alianza de un conjunto de clases auxiliares de origen urbano-rural y contenido económico social medio y popular, con los campesinos indígenas y

estratos sociales disgregados, pero, no necesariamente, los más pobres del país, pues éstos habrían sido ya excluidos, en parte en 2002 —por diversas vías y mecanismos— del proceso democrático liberal de base: las elecciones.

La dimensión y sentido social del voto nulo y en blanco

Como sabemos, los once binomios no lograron atraer la votación activa de la inmensa mayoría de los inscritos. Solo votaron 6'701,160 personas²⁷. Por el *Cuadro No. 15* supimos que hubo 530,413 sufragantes que anulaban su voto, equivalente al 6.5% de los inscritos. Pero, si observamos únicamente a los electorados activos (los que fueron a votar), los anuladores aumentan en un tercio. Efectivamente, a nivel nacional, es decir en las 1162 parroquias observadas en esta investigación, *la anulación del voto llegó al 9.13% del electorado activo*. La parroquia con el más alto porcentaje de votos nulos, en la primera vuelta, fue Cube/Chancama del cantón Quinindé, en la provincia de Esmeraldas, *con el 32.42% de votos nulos respecto a los electores activos!* Ahora bien, siendo *ese 9.13%* la proporción de votos nulos en la primera ronda presidencial de octubre, a nivel nacional, me he preguntado: ¿en cuantas parroquias urbanas y rurales, respectivamente, el electorado superó esa demarcación nacional de sufragios anulados?

El *Cuadro No. 21* nos da la respuesta y nos indica que de las 1162 unidades observadas, *en 721 parroquias se superó ese deslinde nacional de votación nula, es decir en un 62%*. La evidencia revela también que esa tendencia de la mayoría de parroquias hacia la anulación del voto por encima de la tasa nacional, *se acentúa en las zonas rurales*, en general. Esto avala nuestra tesis de que este fenómeno tiene mucho más que ver con situaciones estructurales de pobreza, de marginación del electorado del sistema electoral, que con un “voto protesta”, o conciencia política antisistémica importante. Por cierto, la izquierda radical no militó últimamente en la anulación del voto.

Por otra parte, sabemos que en la primera vuelta presidencial de 2002, hubo un total de 245,494 votantes que se acercaron a sus respectivas

27 Estuvieron ausentes de las urnas, 2' 803635 personas.

juntas, pero decidieron no votar por nadie, sin anular su papeleta. Esa *votación en blanco*²⁸ fue del 3% de los inscritos. Pero, observando únicamente a los electorados activos (los que fueron a sufragar), los votantes en blanco llegan a significar un 4.6 % de los votos válidos.

Cuadro N° 21
Dimensión del voto nulo por regiones y áreas
rurales/urbanas en la primera vuelta (por sobre el 9.13%
nacional). Los valores son números de parroquias

REGION	RURAL	URBANO	TOTAL
GUAYAS	16	15	31
PICHINCHA	41	6	47
COSTA	135	50	185
SIERRA	296	67	363
AMAZONIA	84	11	95
TOTAL	572	149	721

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

Ahora bien, siendo *ese 4.6 %* la proporción de votos en blanco en la primera ronda presidencial de octubre, a nivel nacional, de igual forma me propuse conocer en cuantas parroquias urbanas y rurales, respectivamente, el electorado superó esa demarcación nacional de sufragios en blanco, lo que se revela en el *Cuadro No. 22*.

28 En Ecuador, donde aún no se vota electrónicamente, el *voto en blanco* consiste en introducir en el ánfora o urna la papeleta o papeletas tal como se las recibió de los vocales de la JRV, es decir sin emitir sobre ellas absolutamente ninguna señal comunicativa.

Cuadro N° 22
Dimensión del voto en blanco en la primera vuelta 2002
(por sobre el 4.63% nacional). Los valores
son números de parroquias

REGION	RURAL	URBANO	TOTAL
GUAYAS	31	27	58
PICHINCHA	30	8	38
COSTA	151	50	201
SIERRA	322	74	396
AMAZONIA	125	33	158
TOTAL	659	192	851

Fuente: Archivos del TSE
Elaboración del autor

Al recordar la historia del *voto en blanco*, sabemos que en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1978, con las que el país retornaba, entusiasta, al régimen democrático, el voto en blanco fue de un 3.61%. En 1984, la segunda contienda presidencial de este tipo, esta variedad de votación se aumentó ya hasta el 8,17%. Por lo tanto, una tasa del 4.63% para las elecciones de 2002, cae dentro de lo esperado, y es, más vale, baja respecto del voto en blanco de las elecciones inmediatas anteriores, las de 2000. Lo que he querido indagar es ¿en donde se expresó más acentuadamente *la tendencia hacia la no validación del sufragio*? Igualmente, en este caso, la evidencia nos dice que dicha tendencia fue más acentuada en las zonas rurales, pues de las 851 parroquias en las cuales se registró un voto en blanco superior a la tasa nacional, el 77.4% de ellas fueron rurales. Ahora bien, si las tendencias por el *voto nulo* y *voto en blanco* se correlacionan con la pobreza y extrema pobreza, ahora podemos constatar que es en las zonas rurales, que son las más pobres del país, donde esas tendencias muestran particularmente acentuadas²⁹.

29 Así, el 61.3% de la población del país era pobre un año antes de esas elecciones, y un 31.9% había sido caracterizado como de extrema pobreza. Pero la pobreza era y es un fenómeno más grave y más difundido en el campo, pues según la misma fuente, el 85.6% de la población rural (frente al 45.8% urbana) era pobre; y, 53.6% de la población rural (frente al 18.2% urbana) sufría de extrema pobreza. Fuente: SIISE.

Fuerzas electorales regionales, fraccionamiento partidista y preferencias regionales

Como lo releva el *Cuadro No. 23*, las tres provincias grandes (Guayas, Pichincha y Manabí) acarrearón un caudal de votos válidos equivalentes al 27.4%, 21.6% y el 9.7%, respectivamente. Ellas solas aportaron con el 58.75% del total de votos válidos en esa primera vuelta. No sorprende, entonces, que de los 22 miembros de los binomios presidenciales, 18 provengan de estas tres provincias, reproduciéndose, así, una vieja sobredeterminación de la realidad demográfica regional sobre el escogitamiento de candidatos “nacionales”, con sellos regionales. En contraste, las 6 provincias amazónicas y la provincia insular de Galápagos, geográficamente grandes y sobresalientes por su biodiversidad –ninguna de las cuales alcanza al 1% de los votos válidos nacionales–, aportan con solo el 3.82% del total nacional.

Las doce restantes provincias, podrían ser catalogadas como de *mediana importancia electoral*, con caudales que van desde el 5% (Los Ríos) hasta el 1.33% (Bolívar). Como se sabe, hemos agrupado a las provincias en 5 regiones electorales mayores, por razones analíticas. En estas elecciones hubo 6 candidatos presidenciales guayaquileños, 2 quiteños, 1 serrano y 2 amazónicos. En términos absolutos tres candidatos ganaron en sus respectivas regiones y uno perdió en ella, como lo muestra el *Cuadro No 24*.

Es decir, que una combinación entre *fuerza electoral regional*, el fraccionamiento partidista y consecuentemente del voto, que afectó sobre todo a las fuerzas políticas en la región de Guayas por haber tenido 6 de las 11 candidaturas, y la tendencia a la preferencia del voto regional, *hizo también una diferencia a favor de Gutierrez*.

Cuadro N° 23
Tamaño electoral de las provincias en primera vuelta 2002

PROVINCIA	Votos válidos	% Votos válidos
AZUAY	222,431	4.87%
BOLIVAR	60,864	1.33%
CANAR	66,829	1.46%
CARCHI	70,185	1.54%
CHIMBORAZO	149,708	3.28%
COTOPAXI	131,494	2.88%
EL ORO	200,015	4.38%
ESMERALDAS	113,025	2.47%
GALAPAGOS	6,783	0.15%
GUAYAS	1,253,005	27.42%
IMBABURA	135,019	2.95%
LOJA	138,014	3.02%
LOS RIOS	228,635	5.00%
MANABI	444,775	9.73%
MORONA SANTIAGO	31,410	0.69%
NAPO	28,080	0.61%
ORELLANA	23,948	0.52%
PASTAZA	21,461	0.47%
PICHINCHA	986,812	21.60%
SUCUMBIOS	39,637	0.87%
TUNGURAHUA	193,713	4.24%
ZAMORA CHINCHIPE	23,339	0.51%
TOTAL	4,569,182	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Cuadro N° 24
Las comparecencias electorales por regiones
para las once candidaturas

Partidos/alianzas que Presentaron	GUAYAS	PICHINCHA	COSTA	SIERRA	AMAZONIA	TOTAL
Candidaturas Presidenciales	EN PORCENTAJES					
	(Los porcentajes en negrita indican que el candidato es de esa región)					
ID	3.96%	30.01%	5.83%	18.99%	7.48%	13.97%
MIAJ	0.32%	0.74%	0.31%	1.77%	2.46%	0.86%
MPS	0.36%	2.21%	0.59%	1.34%	0.78%	1.07%
PL	0.32%	2.66%	0.54%	1.51%	0.98%	1.20%
PLRE/META	1.78%	2.03%	1.67%	1.61%	1.19%	1.74%
PRE	14.47%	2.71%	24.58%	6.47%	10.15%	11.92%
PRIAN	23.59%	10.63%	19.74%	14.74%	15.49%	17.39%
PSC	25.61%	4.66%	11.45%	5.65%	3.92%	12.11%
PSP/MUPP-NP	10.24%	23.11%	13.35%	31.71%	49.80%	20.64%
RP	16.29%	17.15%	18.13%	11.82%	7.25%	15.40%
TSI	3.08%	4.10%	3.83%	4.40%	0.50%	3.71%
Totales	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Número de Votos	1,253,005	986,812	993,233	1,168,257	167,875	4,569,182

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Para ganar, Gutiérrez alcanzó la capacidad de competir en medio de un sistema partidista débil y desestructurado en la trama electoral

Por último, examinaré las diferentes categorías de posicionamiento electoral de las 11 candidaturas en esas elecciones presidenciales. Para ello, he construido el *Cuadro No 25*, donde se muestran cinco categorías de posicionamiento electoral –de *supremacía*, *control*, *competencia*, *escasa influencia*, e *insuficiencia electoral*–, y he medido la ubicación de las once candidaturas en dichas categorías en las 1.162 parroquias observadas. Es una forma objetiva de revelar la verdadera correlación de fuerzas electoral-partidistas de las candidaturas en 2002. Hay que tomar en cuenta que dichas categorías se refieren a una elección presidencial en la que no hay repartición de puestos (escaños), ni se aplican fórmulas para la proporcionalidad de la representación. En las elecciones analizadas se requiere ascender a nivel de la categoría de *competencia electoral* para arribar exitosamente a una primera vuelta y asegurarse el pase a la meta. Como muestra

el *Cuadro No. 25*, la única candidatura que pasó este umbral fue la de Lucio Gutiérrez. Veamos por qué.

Como podemos observar, los partidos y movimientos políticos que participaron en las elecciones presidenciales carecieron de *supremacía electoral* en algún sector del país. En efecto, 7 de las 11 candidaturas no tuvieron ni siquiera *una* parroquia en la cual su votación fuese de *supremacía electoral* sobre otras fuerzas partidistas. Y, las cuatro candidaturas que sí lograron votaciones de supremacía, apenas lo hicieron en 17 de las 1162 parroquias, es decir en a penas el 1.5%.

También es irrisoria la capacidad de *control electoral* sobre, al menos, una parte del mapa electoral, pues solo 4 de las 11 candidaturas escasamente aparecen en 71 de las 1162 parroquias (el 6.1% de ellas) con ese rango. La situación de los partidos y movimientos revela una gran debilidad cuando constatamos que en solo 465 de las restantes 1074 parroquias, ellos aparecieron con capacidad de *competencia electoral*. Pero, la única candidatura que tuvo una relativa presencia en esta categoría fue la de Lucio Gutiérrez, es decir, la candidatura del mayor número de fuerzas coaligadas en campaña, característica que le dió ingreso a esta ubicación, en una paciente fragua de amalgamamientos y concertaciones. Así es como Gutiérrez logró ubicarse competitivamente en 228 parroquias (20% del total), mientras que sus contendores no lo hicieron.

La segunda ubicación en esta categoría la exhibe la ID, pero en solamente 53 parroquias. Según Kinto Lucas, el partido Izquierda Democrática fue atrapado en la campaña de 2002 por las voluntades políticas de dirigentes y cuadros provinciales cuyos deseos de llegar a un cargo (de concejales, consejeros, o diputados) bajo los auspicios de un candidato presidencial fuerte en su región (el centro norte de la Sierra), como Rodrigo Borja, les hizo perder posibilidades de alianzas de alcances nacionales³⁰. El resto de candidaturas, no diseñaron una táctica aliancista y carecieron, en parte por ello, de capacidad de competencia en el mapa político nacional. El PSC, por ejemplo, muestra su creciente crisis, y solo estuvo presente en seis parroquias con capacidad de competencia. Véase Cadro N° 25.

30 “La ID para conversar (sobre sus alianzas) debería estar dispuesta a dejar por el camino a muchos de sus candidatos en los niveles provinciales y locales”, advertía Kinto Lucas, 2002:2. Véase también Lucas, 2002b:2.

Cuadro N° 25
Correlación de Fuerzas Electorales de las 11 Candidaturas Presidenciales de la Primera Vuelta, Octubre 2002

Categorías	ORGANIZACIONES POLITICAS Y ALIANZAS																					
	ID	% ID	MIAU	% MIAU	MPS	% MPS	PL	% PL	PLRE META	% PLRE	PRE	% PRE	PRIAN	% PRIAN	FSC	% FSC	PSP /MUPP -NPP	% PSP /MUPP -NPP	RP	% RP	TSI	% TSI
Insuficiencia Electoral (0-19%)	862	74.18%	1,149	98.88%	1,162	100%	1,159	99.74%	1,159	99.74%	885	76.16%	830	71.43%	1,041	89.59%	429	36.92%	1,011	87.01%	1,162	100%
Escasa Influencia Electoral (20-39%)	244	21.00%	10	0.86%	0	0.00%	3	0.26%	1	0.09%	226	19.45%	316	27.19%	115	9.90%	427	36.75%	138	11.88%	0	0.00%
Competencia Electoral (40-59%)	56	4.82%	2	0.17%	0	0.00%	0	0.00%	2	0.17%	50	4.30%	14	1.20%	6	0.52%	293	25.22%	13	1.12%	0	0.00%
Supremacía Electoral (80-100%)	0	0.00%	1	0.09%	0	0.00%	0	0.00%	0	0.00%	1	0.09%	2	0.17%	0	0.00%	13	1.12%	0	0.00%	0	0.00%
Totales	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%	1,162	100%

Elaboración del autor

Pero, este ejercicio indica, no solo la bondad de las alianzas. Revela también la existencia de un sistema de partidos y movimientos políticos sin supremacías ni hegemonías electorales en el territorio del país. Ningún partido tienen presencia influyente irradiada en el tejido social de todo el espacio nacional. Ninguna de las tres tendencias políticas que comparecieron a estas elecciones escaparon a esta falta de presencia política substancial. Podemos advertir que en la categoría de competencia electoral, la tendencia de centro izquierda ya apareció con alguna presencia. Fue, en realidad, la única presente, pues las otras dos estuvieron fuera, con solo 69 parroquias del total (un 6%). Y el PRIAN, imposibilitado de aliarse con otros sectores de la burguesía oligárquica, al parecer por su carácter de nueva élite que desafió aspectos del modelo dominante, se rezagó a un tercer lugar en este posicionamiento competitivo. El resto de candidatos prácticamente no aparecieron ubicados en esta categoría.

Fue bajo la categoría de *Escasa Influencia Electoral y de Insuficiencia Electoral* donde se ubicaron la mayor parte de candidaturas: dos de ellas se ubicaron *totalmente*, en las 1162 parroquias en la categoría de *insuficiencia electoral*, mientras que cinco candidatos adicionales aparecieron en el mismo casillero en más de 1000 parroquias. Incluso, los dos finalistas de la primera vuelta mostraron su escasa influencia e insuficiencia electorales en porciones considerables de la geografía nacional: Gutiérrez en 429 parroquias (37% del total) solo tiene escasa influencia, y en 429 es electoralmente insuficiente, lo que significa que en 856 (74% del total) apenas tuvo alguna presencia política. La situación de su contendor fue más patética: en 316 parroquias tuvo escasa influencia, y en 830 fue insuficiente electoralmente, es decir que en 1146 parroquias (el 99% del total) tuvo menos del 20% de los votos. ¡Y así y todo llegó a la segunda vuelta!

El hecho de que todo el sistema de partidos y movimientos políticos, tan detenidamente analizado en el *Capítulo 2*, carezca de un posicionamiento superior en el territorio electoral nacional del país, lo caracteriza como uno de *escasa cristalización hegemónica*, pues en ese espacio –despedazado en regiones “bastiones” de tal o cual partido–, se crean las condiciones para agudas competencias políticas, que desestimulan la realización de alianzas de alcance nacional. Este fenómeno, *by default*, trasciende las cinco regiones y se reproduce a nivel subregional. Es, por lo tanto, de carácter “nacional” y sistémico en la política ecuatoriana. Es de notarse que el partido político con el mayor poder político acumulado en los aparatos

y centro de poder del Estado (Congreso Nacional, Corte Suprema de Justicia, Tribunal Constitucional, burocracias regionales y nacionales), es decir, el PSC, está absolutamente ausente de las dos categorías claves –supremacía y control electorales–, revelándose que su poder no se sustenta en una fuerte línea de consensos ciudadanos, sino en lo que he llamado, en otro lugar, *un sistema político de mandos* (Quintero, 2002).

Este sistema de partidos, débilmente anclado en la sociedad política, es raudo en las políticas hegemónicas e intenso en la competencia electoral. Esto significó, en el 2002, que muchas candidaturas presidenciales no fueron tales, abierta o subrepticamente, es decir, no se presentaron con el objetivo de llegar a la presidencia, sino de actuar ora como conductoras de una campaña nacional para otros cargos (diptaciones o consejerías provinciales e incluso concejalías cantonales), ora en la lógica de ocupar un espacio en la política nacional y luego negociar su inclusión en el gobierno de la candidatura ganadora. Y ello ocurrió con o sin la autoconciencia de sus candidatos presidenciales.

En un sistema electoral disperso, sin pretensiones hegemónicas, cuyos partidos no realizan una política nacional de trascendencia, incluso un partido nuevo, con un candidato que pudo llenar ciertos vacíos en la trama de la representación política, podría ganar la primera vuelta. En 2002 no fue solo un partido, sino una alianza menor, ni siquiera de toda la izquierda³¹, y menos aún de la tendencia de izquierda y centro izquierda, sino de una porción de ella, la que llevó a la Presidencia del país al Coronel Lucio Gutiérrez. Pero, fue la única que realizó una coalición política interclasista cristalizada en el llamado Frente de Salvación Nacional. Y eso marcó otra diferencia decisiva.

31 Calculo que toda la izquierda unida tiene un punto de arranque electoral de por lo menos el 25% del electorado, pues está constituida por 4 partidos y movimientos de carácter nacional y por más de 40 movimientos de acción electoral cantonales.

Anexos del Capítulo 7

Cuadro N° 26
Votaciones por las diversas candidaturas
según regiones y áreas rural y urbana

ÁLVARO NOBOA										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	7,106	27.33%	34,959	17.83%	18,244	6.17%	23,816	22.71%	59,546	34.58%
Urbano	18,895	72.67%	161,080	82.17%	277,301	93.83%	81,039	77.29%	112,628	65.42%
Total	26,001	100%	196,039	100%	295,545	100%	104,855	100%	172,174	100%

LEÓN ROLDÓS										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	2,170	17.83%	24,076	13.37%	11,463	5.62%	23,994	14.18%	29,609	21.45%
Urbano	10,000	82.17%	155,950	86.63%	192,674	94.38%	145,229	85.82%	108,428	78.55%
Total	12,170	100%	180,026	100%	204,137	100%	169,223	100%	138,037	100%

RODRIGO BORJA										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	3,870	30.82%	11,270	19.45%	3,132	6.31%	55,358	18.69%	72,208	32.54%
Urbano	8,687	69.18%	46,675	80.55%	46,491	93.69%	240,771	81.31%	149,680	67.46%
Total	12,557	100%	57,945	100%	49,623	100%	296,129	100%	221,888	100%

JACOBO BUCARAM										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	4,075	23.92%	52,126	21.35%	17,110	9.44%	5,187	19.41%	27,240	36.06%
Urbano	12,960	76.08%	191,999	78.65%	164,142	90.56%	21,539	80.59%	48,310	63.94%
Total	17,035	100%	244,125	100%	181,252	100%	26,726	100%	75,550	100%

ANTONIO VARGAS										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	1,632	39.53%	677	22.31%	405	10.19%	1,966	26.88%	11,951	57.68%
Urbano	2,497	60.47%	2,357	77.69%	3,569	89.81%	5,348	73.12%	8,769	42.32%
Total	4,129	100%	3,034	100%	3,974	100%	7,314	100%	20,720	100%

OSVALDO HURTADO										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	344	26.32%	1,196	20.55%	279	6.27%	2,552	11.70%	3,820	24.41%
Urbano	963	73.68%	4,625	79.45%	4,172	93.73%	19,261	88.30%	11,831	75.59%
Total	1,307	100%	5,821	100%	4,451	100%	21,813	100%	15,651	100%

CÉSAR ALARCÓN										
REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	790	48.00%	1,192	22.30%	276	6.94%	4,148	15.81%	5,116	29.09%
Urbano	856	52.00%	4,154	77.70%	3,699	93.06%	22,089	84.19%	12,473	70.91%
Total	1,646	100%	5,346	100%	3,975	100%	26,237	100%	17,589	100%

IVONNE JUEZ

REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	587	29.38%	1,876	11.33%	603	2.71%	3,657	18.30%	5,612	29.88%
Urbano	1,411	70.62%	14,685	88.67%	21,671	97.29%	16,329	81.70%	13,167	70.12%
Total	1,998	100%	16,561	100%	22,274	100%	19,986	100%	18,779	100%

XAVIER NEIRA

REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	2,005	30.45%	25,090	22.07%	14,965	4.66%	6,546	14.24%	22,113	33.52%
Urbano	4,579	69.55%	88,601	77.93%	305,938	95.34%	39,414	85.76%	43,855	66.48%
Total	6,584	100%	113,691	100%	320,903	100%	45,960	100%	65,968	100%

JACINTO VELÁZQUEZ

REGIÓN	AMAZONIA		COSTA		GUAYAS		PICHINCHA		SIERRA	
Rural	224	26.57%	3,143	8.27%	588	1.53%	4,245	10.49%	7,660	14.90%
Urbano	619	73.43%	34,883	91.73%	37,967	98.47%	36,227	89.51%	43,755	85.10%
Total	843	100%	38,026	100%	38,555	100%	40,472	100%	51,415	100%

Cuadro N° 27

Síntesis de las votaciones de la primera vuelta en cada provincia

PROVINCIA	EI ORO	%
Ausentismo	132,669	37.3
Voto en Blanco	6,980	2.0
Voto Nulo	16,506	4.6
Lucio Gutiérrez	53,583	15.0
Álvaro Noboa	20,234	5.7
Otros Candidatos	126,198	35.4
Total Electores	356,170	100.0

PROVINCIA	ESMERALDAS	%
Ausentismo	108.880	43.6
Voto en Blanco	10.415	4.2
Voto Nulo	17.125	6.9
Lucio Gutiérrez	12.921	5.2
Álvaro Noboa	17.699	7.1
Otros Candidatos	82.405	33.0
Total Electores	249.445	100.0

PROVINCIA	GALÁPAGOS	%
Ausentismo	2.834	27.3
Voto en Blanco	280	2.7
Voto Nulo	501	4.8
Lucio Gutiérrez	551	5.3
Álvaro Noboa	2.085	20.0
Otros Candidatos	4.147	39.9
Total Electores	10.398	100.0

PROVINCIA	LOS RÍOS	%
Ausentismo	156.070	36.1
Voto en Blanco	18.005	4.2
Voto Nulo	29.848	6.9
Lucio Gutiérrez	37.301	8.6
Álvaro Noboa	44.746	10.3
Otros Candidatos	146.588	33.9
Total Electores	432.558	100.0

PROVINCIA	MANABÍ	%
Ausentismo	335.746	38.5
Voto en Blanco	33.049	3.8
Voto Nulo	57.584	6.6
Lucio Gutiérrez	28.259	3.2
Álvaro Noboa	111.275	12.8
Otros Candidatos	305.241	35.1
Total Electores	871.154	100.0

PROVINCIA	PICHINCHA	%
Ausentismo	490.249	30.9
Voto en Blanco	25.833	1.6
Voto Nulo	82.618	5.2
Lucio Gutiérrez	228.097	14.4
Álvaro Noboa	104.855	6.6
Otros Candidatos	653.860	41.3
Total Electores	1'585.512	100.0

PROVINCIA	GUAYAS	%
Ausentismo	714.897	33.5
Voto en Blanco	52.748	2.4
Voto Nulo	111.328	5.2
Lucio Gutiérrez	128.316	6.0
Álvaro Noboa	295.545	13.9
Otros Candidatos	829.144	39.0
Total Electores	2'131.978	100.0

PROVINCIA	AZUAY	%
Ausentismo	162.964	38.77
Voto en Blanco	13.122	3.12
Voto Nulo	21.846	5.20
Lucio Gutiérrez	48.235	11.47
Álvaro Noboa	20.916	4.98
Otros Candidatos	153.280	36.46
Total Electores	420.363	100.0

PROVINCIA	BOLÍVAR	%
Ausentismo	51.209	40.07
Voto en Blanco	6.279	4.91
Voto Nulo	9.450	7.39
Lucio Gutiérrez	22.925	17.94
Álvaro Noboa	6.031	4.72
Otros Candidatos	31.908	24.97
Total Electores	127.802	100.0

PROVINCIA	CAÑAR	%
Ausentismo	77.813	48.9
Voto en Blanco	5.166	3.2
Voto Nulo	9.187	5.8
Lucio Gutiérrez	22.693	14.3
Álvaro Noboa	9.162	5.8
Otros Candidatos	34.974	22.0
Total Electores	158.995	100.0

PROVINCIA	CARCHI	%
Ausentismo	30.599	27.6
Voto en Blanco	2.841	2.6
Voto Nulo	6.260	0.6
Lucio Gutiérrez	14.689	13.4
Álvaro Noboa	20.665	18.8
Otros Candidatos	34.831	31.7
Total Electores	109.885	100.0

PROVINCIA	CHIMBORAZO	%
Ausentismo	107.400	35.9
Voto en Blanco	16.600	5.6
Voto Nulo	25.114	8.4
Lucio Gutiérrez	57.326	19.2
Álvaro Noboa	19.837	6.6
Otros Candidatos	72.545	24.3
Total Electores	298.822	100.0

PROVINCIA	COTOPAXI	%
Ausentismo	72.366	30.2
Voto en Blanco	13.347	5.6
Voto Nulo	22.627	9.4
Lucio Gutiérrez	60.312	25.1
Álvaro Noboa	18.429	7.7
Otros Candidatos	52.753	22.0
Total Electores	239.834	100.0

PROVINCIA	IMBABURA	%
Ausentismo	78.838	32.8
Voto en Blanco	7.226	3.0
Voto Nulo	19.021	7.9
Lucio Gutiérrez	34.924	14.6
Álvaro Noboa	31.305	13.0
Otros Candidatos	68.790	28.7
Total Electores	240.104	100.0

PROVINCIA	LOJA	%
Ausentismo	125.225	43.8
Voto en Blanco	10.484	3.7
Voto Nulo	12.114	4.2
Lucio Gutiérrez	38.823	13.6
Álvaro Noboa	18.517	6.5
Otros Candidatos	80.674	28.2
Total Electores	285.837	100.0

PROVINCIA	TUNGURAHUA	%
Ausentismo	95.521	29.8
Voto en Blanco	9.055	2.8
Voto Nulo	25.130	7.7
Lucio Gutiérrez	72.559	22.4
Álvaro Noboa	27.312	8.4
Otros Candidatos	97.842	30.2
Total Electores	324.419	100.0

PROVINCIA	NAPO	%
Ausentismo	12.533	27.8
Voto en Blanco	2.191	4.9
Voto Nulo	2.180	4.8
Lucio Gutiérrez	21.359	47.5
Álvaro Noboa	2.106	4.7
Otros Candidatos	4.615	10.3
Total Electores	44.984	100.0

PROVINCIA	ORELLANA	%
Ausentismo	13.634	32
Voto en Blanco	1.748	4.0
Voto Nulo	3.311	7.8
Lucio Gutiérrez	9.663	22.7
Álvaro Noboa	4.401	10.3
Otros Candidatos	9.884	23.2
Total Electores	42.641	100.0

PROVINCIA	MORONA SANTIAGO	%
Ausentismo	30.066	44.4
Voto en Blanco	2.655	3.9
Voto Nulo	3.576	5.3
Lucio Gutiérrez	15.426	22.8
Álvaro Noboa	4.222	6.2
Otros Candidatos	11.762	17.4
Total Electores	67.707	100.0

PROVINCIA	PASTAZA	%
Ausentismo	12.018	33.1
Voto en Blanco	1.044	2.9
Voto Nulo	1.784	4.9
Lucio Gutiérrez	11.834	32.6
Álvaro Noboa	2.778	7.7
Otros Candidatos	6.849	18.9
Total Electores	36.307	100.0

PROVINCIA	SUCUMBÍOS	%
Ausentismo	24.646	33.7
Voto en Blanco	3.705	5.1
Voto Nulo	5.065	6.9
Lucio Gutiérrez	15.187	20.8
Álvaro Noboa	8.816	12.1
Otros Candidatos	15.634	21.4
Total Electores	73.053	100.0

PROVINCIA	ZAMORA CHINCHIPE	%
Ausentismo	18.667	40.2
Voto en Blanco	2.721	5.9
Voto Nulo	1.730	3.7
Lucio Gutiérrez	10.136	21.8
Álvaro Noboa	3.678	7.9
Otros Candidatos	9.525	20.5
Total Electores	46.457	100.0

Elaboración del autor

Fuente:TSE

Capítulo 8
**LA SEGUNDA VUELTA
Y SUS RESULTADOS: UN ANÁLISIS**

La reacción de la izquierda osciló entre el desconcierto y el triunfalismo

Tras el éxito de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta, hubo dos reacciones principales del lado de quienes conformaban la alianza triunfadora. La una, fue la reacción de los dirigentes políticos indígenas y del MUPP-NP que, a mi parecer, fue de desconcierto, pues esa victoria no fue esperada...y para algunos de ellos tampoco deseada. La candidatura de Gutiérrez había, en realidad, sido parte de una estrategia de robustecimiento del poder en la base social indígena y popular y no un eslabón para compartir la responsabilidad de un gobierno nacional desde el 2003. Con mucha razón se ha dicho respecto a los dirigentes del MUPP-NP que “tras la primera vuelta, –en palabras de Franklin Ramírez Gallegos y Marc Saint-Upery–, se encontraron descolocados por una victoria que jamás anticiparon” (2003:4)¹.

Pero otra, fue la reacción de la mayoría de la intelectualidad de izquierda. Ella celebró con inmensas expectativas el posible ascenso de Gutiérrez a la Presidencia, tras una segunda vuelta. Así, finalizada la primera ronda, la izquierda intelectual, compartía, aunque en diverso grado, ese optimismo respecto a un gobierno del coronel (Lucas, 2002d:2). En su imaginario, América Latina aparecía ya en la primera vuelta, con *Cuatro Ases* en el panorama político de los últimos tiempos: Lula en Brasil, Chá-

1 Célebre fue la frase del dirigente máximo del MUPP-NP, poco antes del cierre de la campaña de la primera vuelta: “Compañeros, les tengo una mala noticia: vamos a ganar!”.

vez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, y Gutiérrez en Ecuador.² Esta posición adoptada por la izquierda intelectual se debió a los errados análisis políticos que venían homologando, política y teóricamente, el “proceso del 21 de enero de 2000” —considerado uno solo— y la inserción triunfal de la alianza de Gutiérrez y su partido con el movimiento político Pachakutik. Garrafal error de análisis³.

Pero, de esa forma, y en ese marco ideológico, se afirmaba, por ejemplo, que “Lucio Gutiérrez no es nada sin el 21 de enero” (Moreano, 2002b, 2). Igual pensaba un dirigente del MPD para quién la candidatura y campaña de Gutiérrez como proyecto político “nació desde el levantamiento popular del 21 de enero”, a la par que negaba que su candidatura haya tenido el respaldo de las clases dominantes⁴. La idea era, en sectores de los intelectuales de izquierda, por cierto muy sinceros y honestos, pero tremendamente ingenuos, que el éxito electoral de Lucio Gutiérrez significaba instalar “ese gobierno que se quedó trunco en enero de 2000” (Lucas, 2002e:2). También ésto se diría luego de la segunda vuelta. Alejandro Moreano afirmaba entonces: “La victoria de Lucio Gutiérrez confirma la tesis que mantuvimos al final de la primera vuelta: se trata de una reedición, en nuevas condiciones, del levantamiento popular del 21 de enero de 2000” (Moreano, 2002c:8). Gutiérrez, ganador de la primera y segunda vueltas frente a la oligarquía, era, en ese imaginario, *el personaje* que derrotaría, al fin, en la historia nacional, a esa misma oligarquía en una “tercera vuelta”, es decir en su gobierno, a pesar de la oposición y entrismo derechistas que se avizoraban⁵.

2 Así lo presentaba en su portada el sexto número del periódico *Tintaji*, de julio 2002.

3 A la semana del golpe de estado (del 21 de enero de 2000), planificado, fraguado y realizado por el Alto Mando Militar contra Jamil Mauad, presenté una ponencia en el Congreso Nacional de Sociología del 2 de febrero de 2000 en Guayaquil. Ahí elevé una crítica a esa visión tan peligrosa de algunos analistas políticos de izquierda.

4 En *Tintaji*, No. 28, pág. 2.

5 Otros analistas hacían predicciones más centradas a puntos específicos. Así, según Edmundo Guerra, con el triunfo de Lucio Gutiérrez y de la alianza *PSP-MUPP-NP*, se planteaba la interrogante de si los pueblos indígenas de la Amazonía podrían replantear su papel como negociadores de la explotación petrolera, esperándose tener al fin definiciones sobre los avances constitucionales de 1998, acerca por ejemplo, de las llamadas “circunscripciones territoriales” indígenas y afro ecuatorianas (Guerra, 2003).

Como lo he demostrado ya en los capítulos precedentes de este libro, las fuerzas políticas detrás del derrocamiento popular contra Mahuad, aquel 21 de enero de 2000, no trasladaron *en bloque* un endoso y respaldo a la candidatura de Lucio Gutiérrez en las elecciones del 20 de octubre de 2002. Entre el complejo proceso del 21 de enero (Quintero, 2000), y la lid por la presidencia de la república por parte de Gutiérrez, hubo diferencias substantivas. Pero, además, aquel 21 de enero no fue la *revolución del arco iris*, sino, esencialmente, una combinación de procesos en los que se incubó, esencialmente, un golpe de estado a favor de Gustavo Noboa Bejarano, el sucesor real de Jamil Mahuad (Quintero, 2002). Entonces, el pueblo nunca ejerció ningún poder, ni directamente ni a través de representante político alguno. Ni siquiera prorrumpió, de esa experiencia de enero de 2000, un programa. Y por ello, no se puede suponer que “el 21 de enero” fue una especie de jalón constitutivo de un algo cimentador del robustecimiento de la izquierda para un gobierno alternativo de izquierda⁶!

La primera cosa que ocurrió, pero muy significativamente, fue que Gutiérrez y sus dos aliados de izquierda, el MPD y el MUPP-NP, pudiendo concurrir al resto de la izquierda, concretamente al Partido Socialista-Frente Amplio, a pedir su apoyo activo, así como también a otros movimientos de acción electoral de izquierda, ampliando la base social y movilizable de un futuro gobierno popular, *no lo hicieron*. Este hecho político, fruto de decisiones interesadas, marcó una primera señal de un *buscacentrismo común* en Gutiérrez (PSP) y en sus aliados de izquierda. Y, al dar por descontado el respaldo del resto de la izquierda y no buscarlo activamente integrándola a una alianza, confirmaba, de paso, una vieja teoría de las coaliciones políticas, la de William Riker⁷.

Para la segunda vuelta, Gutiérrez recibió el apoyo del Partido Socialista-Frente Amplio y de aquellas organizaciones sociales en las que su política influía (de trabajadores, intelectuales, indígenas, sectores sociales in-

6 Hay que advertir aquí que los elementos de un programa de gestión económica se formaron recién en enero de 2003, *luego de la segunda vuelta*, y días antes de empezar el gobierno. El gobierno se iba a instalar entonces, *sin tener una propuesta o plan de emergencia para manejar la crisis a corto plazo*. Ninguno de los dos partidos políticos de izquierda tenía dicho plan, sino solo temas generales y grandes lemas.

7 Riker, William H., 1962, *The Theory of Political Coalitions*, New Haven, Yale University Press, 300 ps.

termedios, estudiantiles, etc). También recibió el apoyo de la fracción democrática del Partido Liberal⁸, del MC-NP y de casi todos los movimientos de acción electoral de izquierda. Con este respaldo, prácticamente toda la izquierda se convirtió en el almacén social de dicha candidatura, afianzando con ello la imagen de *un personaje hacedor del anhelado cambio*. Pero, en la centro izquierda, no todos compartían esa optimista visión tan promulgada por algunos intelectuales de izquierda. Así, el partido Izquierda Democrática que tuvo en el expresidente Rodrigo Borja un contendor de Gutiérrez en la primera vuelta y el movimiento independiente que inscribió la candidatura de León Roldós Aguilera, decidieron no brindar apoyo a ningún candidato en la segunda vuelta, dejando a sus bases a la deriva de los vientos de campaña.

Pero, tras bastidores y en el foro público, el personaje preferido de la segunda vuelta, según las encuestadoras, sería también puesto en escena por otros actores y presentado en otros escenarios, nacionales e internacionales, nada proclives a la reforma progresista. En esa acción no sería indiferente la derecha.

La reacción de la derecha osciló entre el silencio actuante y el entrismo

Tras la victoria de Gutiérrez, la derecha, y sobre todo el PSC dirigido por un maquiavélico al cuadrado, sabía que en las elecciones de la segunda ronda podría perder la autoridad del gobierno, pero conocía que tenía el poder de *su* Estado. El silencio por el que optó en el transcurso de la campaña de la segunda vuelta, como lenguaje callado, tenía el valor del ocultamiento de ese hecho estatal.

Además, los resultados electorales que no le habían sido favorables para algunos de sus candidatos, ratificaron, por otro lado, el papel preponderante de sus partidos en el Congreso, en el Parlamento Andino, y en Consejos Provinciales y Cabildos Cantonales según los resultados paralelos de estos comicios, que resaltaban, una vez más, el hecho de que el sistema de partidos políticos en el Ecuador seguía siendo una institución importante en el procesamiento de los conflictos políticos de las elites regio-

8 Dirigida por Marcelo Moncayo.

nales⁹. Las elecciones las habían colocado en posiciones de resguardo sólido de sus intereses al interior de los centros de representación del Estado regionalizado. Desde ahí podrían sitiar a un gobierno que osara salirse de un sendero por ellas consentido.

La derecha, y la centro derecha se prepararían, entonces, para conservar su verdadero poder: el económico. El principal partido de la derecha, el PSC, optó por la política de un silencio de integración expectante y de “compás de espera”. Para actuar en el día a día. Cuando eran requeridos en su posición ante los medios, los socialcristianos declararían que no apoyarían a ningún candidato en la segunda vuelta. La Democracia Popular, el Partido Conservador harían lo propio. El locuaz e impetuoso Abdalá Bucarám, jefe del PRE, de centro derecha, *malgré lui*, manejaría igual posición. Y guardaría también ese silencio de integración.

Los partidos de derecha menos estatales, es decir, aquellos sin poder actual, que se conducen más como intermediarios de la *real politik* de aquellos, desataron esa posición de su matriz política. Así, otros partidos y movimientos de acción electoral de derecha pronto se plegarían a la candidatura de Gutiérrez. De ese modo actuó esa candidata que llegó de Washington, a recoger en tiempo record las firmas requeridas para “hacer partido” e inscribir una candidatura cuyo postulado central era la mediación con el imperio. La ex embajadora de Jamil Mahuad ante el gobierno estadounidense, hizo gala del nombre de su movimiento “Metamorfosis”, apoyando al Coronel de Sociedad Patriótica. De igual forma, el partido de su candidato a la vicepresidencia, el Liberal, secundaría su acción¹⁰. También el nacionalista de derecha Partido Libertad se alineó en las filas del coronel Gutiérrez en la segunda vuelta. Claro está, no faltaron apoyos interesados del “oportunismo de financistas de campaña”¹¹.

Sea esto como fuere, con tan policromáticos apoyos la alianza PSP-/MUPP-NP/MPD y organizaciones sociales y populares de la primera

9 Véase la síntesis de esos resultados en el gráfico 1, al final de este capítulo.

10 Ambos serían luego funcionarios públicos de alta jerarquía: Ella, Ministra de la cartera de Comercio Exterior, y encargada de cerrar las negociaciones en torno al TLC con EE.UU.; y él, Bruno Frizone, Vocal del inefable Consejo Superior del IESS.

11 Los representantes de UNION FENOSA facilitaron, en la segunda vuelta, su avión privado para la campaña electoral. Véase Ponce, 2003:5

vuelta, se había convertido en la alianza de diversos signos políticos, y de organizaciones sociales de origen popular con cámaras de la producción controladas por las élites.

Mientras tanto, el candidato del PRIAN, Álvaro Noboa, anunciaba que no buscaría alianzas con ningún partido. En realidad, se había quedado solo. Y así enfrentaría la segunda vuelta, confiando en sus propias redes clientelares partidistas para conquistar votos. Pero eso sí, incrementaría al extremo posible su campaña publicitaria en los medios, sobre todo en la televisión. Ya en la primera vuelta electoral Noboa había mostrado su poderío económico al superar en mucho el gasto de otros binomios contendores. “En la columna de descuento en televisión nacional se observa una diferencia significativa entre candidatos”, advertía una gestora del control del gasto de campaña. “La cifra del binomio Noboa-Cruz en la primera vuelta supera los dos millones de dólares, mientras que los demás están bajo los seiscientos mil, con excepción del binomio Bucaram-Vargas quienes bordean el millón de dólares” (Participación Ciudadana, 2002:124)¹². Y, en la segunda ronda Noboa gastaría \$ 1.032.186,60, teniendo un gasto indirecto de \$ 809,582,34 en televisión y en prensa, habiendo “pautado” en televisión 1205 minutos, según la misma fuente autorizada. En total, el millonario Noboa gastaría la no permitida cifra de \$2.681.118 entre primera y segunda vuelta, habiendo superado en ocho veces lo permitido por la Ley Orgánica de Control de Gasto Electoral su gasto en la segunda ronda.

Pero, de cara a la segunda vuelta sucedieron dos hechos capitales. Me refiero, primero, a que el candidato Lucio Gutiérrez recibió el apoyo de algunos poderosos medios de comunicación (sobre todo de canales de televisión y periódicos), y, en contraste con el exiguo gasto electoral de su primera comparecencia, cuando cumplió la ley y no se sobrepasó en el gasto, en la segunda vuelta, excedió su gasto electoral, habiéndose su partido incluso negado por varios meses a informar al TSE acerca de las fuentes del financiamiento de esa dispensiosa campaña, a pesar de las exigencias vigentes de la legislación ecuatoriana. Así, en menos de un mes de campaña, el gasto del binomio Gutiérrez-Palacio fue de \$ 283.993,59, teniendo “un gasto indirecto de 6.240,43 en prensa escrita”, habiendo su candidatura

12 Veáse “Informe del Gasto Electoral acumulado primera y segunda vuelta”, en *Anexo*, en Participación Ciudadana, 2002:124-25.

“pautado” en televisión 382 minutos, según la misma fuente¹³. Entre la primera y segunda vuelta, su gasto de campaña registrado alcanzó la cifra de “\$ 546.859, sin incluir los descuentos...” (Participación Ciudadana, 2002: 122-23)¹⁴.

El segundo acontecimiento capital consistió en el apoyo y la aprobación implícita por parte de la Administración de Jorge Bush hijo, Presidente de los Estados Unidos, a la candidatura del coronel Gutiérrez. Este apoyo se tradujo en la invitación de las instituciones financieras multilaterales y de los círculos de negocios estadounidenses ligados al Partido Republicano para que el candidato visitase New York, fuese recibido por altos funcionarios del FMI y del BM y tuviese acogida en los círculos de prensa.

Con estas dos estrategias de campaña, por primera vez en la historia de la democracia liberal ecuatoriana se enfrentaban en una segunda vuelta presidencial, candidaturas respaldadas por un entresijo de posiciones políticas. Una, la de Lucio Gutiérrez, con su partido sin vocación de izquierda, que había ganado la primera vuelta con el respaldo de dos partidos de izquierda que trabajaron denodadamente por su triunfo, creyéndolo –ingenuamente– perteneciente a esa tendencia, o al menos armador de una tienda de campaña vecina a ellos. A esa candidatura ahora, para la segunda ronda, llegaban y se sumaban partidos y movimientos de centro derecha y derecha, con clara marca de fábrica imperial. Otra, la de Álvaro Noboa, con un partido de clara orientación hacia la representación del empresariado agro exportador, que buscaba también una negociación dependiente con el capital monopólico internacional para posicionar a una empresa local ante el mercado interno nacional y andino, y que como tal trasparentaba su perfil de potentado, en un país de crecida y creciente po-

13 Participación Ciudadana, 2002: 122-123

14 Con razón Participación Ciudadana informó en estos términos al país, una vez terminada su auditoría del gasto: “Como se evidencia en las cifras totales de inversión, la Ley de Control de Gasto Electoral ha sido violada por los dos candidatos a la presidencia de la república”. (La Ley Orgánica de Control de Gasto Electoral estableció la prohibición de superar la cifra de 227.976 en la segunda vuelta) (122-23). (Véase “Informe de la segunda vuelta. Gasto electoral de los binomios presidenciales”; “Informe del Gasto Electoral acumulado primera y segunda vuelta”, en *Anexo*, Participación Ciudadana, 2002: 122-125.

breza. Por renovada ocasión llegaba a una segunda ronda presidencial. Pero quería triunfar sin alianzas y ello sellaría su fracaso¹⁵.

Con las once candidaturas posibles, los votantes de la primera vuelta tuvieron un mayor espectro de selección. Si desde un inicio de la campaña, solo el 40% de ellos tuvieron una opción dominante¹⁶, pudieron fácilmente ejercerla en las urnas. Un día antes de esas elecciones el 68% de electorado que intentaba sufragar había decidido su opción¹⁷. Los resultados los hemos analizado. Pero, en esa primera vuelta, sin duda, hubo también la lógica del *voto útil entre quienes no tenían preferencia ni simpatías fijas para un determinado binomio presidencial*. Y, una porción de votantes que no vieron triunfar a sus candidatos de la primera ronda, optarían por el candidato de “sus dudas”¹⁸, o votaría “a favor de tal candidato”, o, “en contra de tal otro”, en la segunda vuelta.

Pero el hecho más significativo de la segunda vuelta de 2002 fue la triple reducción del abstencionismo, la reducción del voto en blanco y la relativa disminución del voto nulo. Entre octubre y noviembre, en ese ínterin, el candidato del Partido Sociedad Patriótica, Lucio Gutiérrez, reubicado por las fuerzas políticas que le acompañaban como un candidato de centro derecha, en medio del desconcierto de sus aliados de izquierda, que le habían producido una “mágica cosecha” electoral en la primera vuelta (21%), obtuvo una votación tres veces mayor en la carrera final. Con la evidencia recogida y ya analizada, quiero explicar como ocurrió aquello.

La Segunda Vuelta Marcó una Coyuntura Política Distinta

Si en la primera vuelta primó la lucha política dispersa en once candidaturas, con una escena política que reflejaba a medias y en el claro oscuro del escenario los intereses de la estructura social del país, pues algunas de esas candidaturas, incluyendo la de Gutiérrez Borbúa y Alfredo Pa-

15 Veáse la entrevista que me hiciera el diario *La Hora*, de Loja, para la edición del viernes 12 de julio de 2002, publicada bajo el título “Dice Consultor Político: Las alianzas políticas definirán las elecciones del 2002”, en pág. A 19.

16 Según encuesta de IC, publicada el 21-10-02.

17 Encuesta de IC, publicada el 21-10-2002.

18 Me refiero a la opción que razona así: “Quisiera que pasen a la segunda vuelta *fulano y zutano*, para que el país pueda, entonces, escoger entre lo mejor que tiene”.

lacio, no se cristalizaron jamás como representantes de un sujeto social específico, ni siquiera como exponentes de una fracción o porción de un sujeto social, ni subalterno ni dominante, en la corta segunda vuelta, se condensaron los escenarios económicos y se traslucieron los reales actores de la estructura. Aun cuando ellos hayan pasado inadvertidos para quienes, eufóricos, anticipaban grandes batallas imaginadas solo en las ideologías.

La verdad es que la segunda vuelta marcó otra coyuntura, es decir otro momento de la lucha política, cualitativamente distinto, que aún no se cierra en el país. Desde este punto de vista, algunos actores eran “otros”, aunque las *personas*, como en el teatro griego que se representaban con *máscaras*, fuesen *individualmente* las mismas. Por ello hubo desconcierto. Pero también entraron en escena nuevos actores, sin *personas*, es decir, sin caretas. Ellos guardaban silencio.

En síntesis, cinco fueron, a mi entender, las características de la segunda campaña entre esas dos posiciones precipitadas hacia la nueva escena política, que aún se está desarrollando:

1. La reubicación de los intereses de las clases gobernantes respecto a las Fuerzas Armadas;
2. El apareamiento de intereses nuevos del capital transnacional en el país, que busca un acercamiento con el movimiento indígena;
3. La inserción activa de franjas sociales intermedias nuevas en la lucha política;
4. La conformación de un proceso de inversión y fusión de capitales quiteños y serranos en la Costa, principalmente, y los de esa región y Guayaquil en la Sierra;
5. El debilitamiento regional de algunos sectores, que en el momento electoral no se encontró expresado en el proceso de reconfiguración de las alianzas;
6. Se introdujo como táctica política esencial de algunos actores, el silencio, la palabra callada. Claro está, para los actores de fuerza, para aquellos que representan a fuerzas sociales y económicas poderosas. Y con él, un aprendizaje en el silencio, como nueva marca de la cultura política dominante. Este último, el silencio, debía tener como respuesta la práctica del voto, a favor *del escogido*.

Pero, como sabemos, la decisión del voto se forma primordialmente en los espacios micro sociales: los grupos de trabajo, los pueblitos y al-

deas, las comunidades indígenas y negras, la familia, las reuniones religiosas, las plazas públicas, los clubes sociales, las cantinas, bares y comedores públicos, las tiendas, las cooperativas, asociaciones y sindicatos, las aulas colegiales y universitarias, los cuarteles y recintos militares, las escuelas nocturnas para adultos, las empresas, las fábricas y los talleres artesanales, los conventos, misiones e iglesias católicas, los templos evangélicos, las ligas deportivas, los barrios y recintos. Esto es lo que llamamos las *decisiones primarias de los electores*.

Las estrategias de comunicación a través de los medios masivos sirven para reforzar esas decisiones primarias de los votantes y, en alguna medida, más limitada, para captar a los segmentos del electorado que aún no han decidido su voto, o que simplemente no presentan un móvil de decisión firme. Lo que sugiero es que la costosa campaña por los medios, tan costosa que incluso superó con creces los límites legales¹⁹, logró modificar positivamente la imagen que tenía la opinión pública conservadora del Coronel Lucio Gutiérrez, permitiéndole incluso alcanzar niveles de aprobación entre los votantes de derecha y centro derecha. Las encuestas realizada en Guayaquil y Quito revelaban eso, si consideramos que Guayaquil ha sido una plaza fuerte del voto por la centro derecha y derecha. La clave, entonces, era la nueva colaboración que tácitamente se había plasmado entre la izquierda, y la derecha, perfeccionada para esta segunda ronda, sin estruendos ni avisos públicos.

En cambio, Álvaro Noboa fracasaría porque no se alió, o más vale, no pudo aliarse, con quienes podrían haber sido sus socios “naturales” de centro derecha y derecha, y no tuvo el soporte social y político para una estrategia de comunicación adecuada que conquistase ese segmento del electorado influido por la derecha. Su inhabilidad para adaptarse a las reglas del juego del sistema de mandos de la vieja oligarquía erosionaron su avance²⁰. Eso podría ser cierto, pero hacía solo parte de la realidad en movimiento. Lo que verdaderamente explica el no apoyo de la derecha a No-

19 Véase Verdesoto et al., 2004.

20 Véase la entrevista del diario *Hoy* al expresidente Abdalá Bucaram Ortiz, realizada en Panamá, y publicada el jueves 29 de agosto de 2002, pág. 10A: “Al escuchar de Diario Hoy siento pena, risa y asco”. En ella Bucaram revela algunas reglas del juego político de la oligarquía ecuatoriana, a las que no se allanó Álvaro Noboa Pontón. Por ello la guerra contra Noboa sería “hasta el último día”.

boa Pontón, no son los resentimientos de uno u otro sector de esas cliques que conforman el sindicato de las oligarquías ecuatorianas.

La refracción ocurrida se debe, más vale, a que en el país se ha venido operando, desde hace ya varios años, una creciente ruptura entre los centros de representación política del Estado ecuatoriano y el proceso de toma de decisiones de políticas económicas públicas. Esa ruptura ocurre en materia fiscal, monetaria, salarial o de tratamiento de la deuda externa. Los factores externos sobredeterminan las decisiones de políticas económicas. A comienzos del siglo XXI, esa ruptura ya pasa por la misma Presidencia de la República y no solo se refiere al Congreso Nacional. Entonces, para las oligarquías conviene un “mandatario” sin proyectos mayores, sin agenda, sin programa económico alternativo, si éste se presta a gobernar con ellos. De ahí que, a mi entender, ellos apostaron por Lucio Gutiérrez y le dieron la espaldas al hijo de un potentado que tenía compromisos propios y demandaría una mayor autonomía de acción en materia de políticas económicas.

Pero pensar que estas decisiones cupulares de los partidos de derecha decidirían la elección es errado. Todo me hace pensar que la victoria de Gutiérrez en la segunda ronda, *no* fue una de la opinión pública manejada por los medios de comunicación masiva, al servicio de los que mandan, en desmedro de la sociedad civil que habría fracasado en reaccionar. Para nada. Hubo, por cierto, una reacción de la sociedad civil que, como veremos de inmediato, protestó ante un imaginario creíble, pero no construido solamente por los *mass media* en manos de los ricos y poderosos, sino creada por los sueños de un pueblo y una izquierda desunida, política y teóricamente débil. Veamos, entonces, la trama y los entretejidos de esa votación.

El crecimiento del electorado activo marcó la diferencia

La proyección política del Coronel Gutiérrez Borbúa como hacedor y artífice del cambio anhelado, –a la que tanto contribuyó la homologación del 21 de enero con la campaña de 2002 y la asimilación de Gutiérrez con Chávez– y como castigador posible de los corruptos banqueros exiliados en Estados Unidos, sustentada en el respaldo de la izquierda, produjo un estado de movilización política importante, sin precedentes en la historia política del país.

Esa movilización política, acompañada por la *relativa inestabilidad del votante ecuatoriano*²¹, que reproduciría en la segunda vuelta la relativa ventaja cuantitativa sobre su contendor, ya dependería menos, en esta nueva contienda, de factores contextuales institucionalizados en el sistema político, tales como las leyes que definen el derecho al voto, la aplicación innovadora de esas leyes, en términos de los procedimientos de inscripciones o registros, y participaciones, etc. En esta ocasión dependería más de la intensidad de los esfuerzos que los partidos y movimientos políticos diseñaran para atraer a esos potenciales votantes a las urnas; de las decisiones de votantes individuales que, reflejando factores psicológicos, económicos, sociales, regionales, puestos en juego por la crisis bancaria en las actitudes del electorado y de factores étnico-culturales, y políticos, derivados del tipo de alianza social y política realizada en torno al binomio del PSP, se decidiesen a votar en la segunda vuelta *sin haber sufragado en la primera*.

Lo cierto es que en la segunda vuelta presidencial de noviembre, fueron a votar 5'807,109 personas. Es decir, hubo *más de medio millón de nuevos sufragantes*²², o sea, un incremento del 9.6% respecto a la primaria de octubre. Esto significa que, *contrario a la tendencia que se venía observando en los años recientes, relativa a la automarginación y disminución de la participación electoral activa, en las elecciones presidenciales de 2002 se registró un movimiento importante hacia la participación electoral activa*. Esta movilización de votantes *hacia el interior del sistema político electoral*, marcó, la peculiaridad de esta elección presidencial, que como vimos ya

21 Larrea afirmó en su estudio electoral de 1983 lo siguiente: "El electorado ecuatoriano es poco estable, y el apoyo a algunos partidos es muy fluctuante, como puede observarse en los cambios sustanciales de una elección a otra, en periodos muy cortos de tiempo" (Larrea,1983:204). Aunque coincido con la afirmación general de Larrea, considero que esa inestabilidad del votante ecuatoriano es muy relativa y depende de la tendencia política y de otros factores como su regionalidad. En verdad, todavía carecemos de investigaciones específicas más recientes y globales al respecto. Sin embargo, la extensión de la teoría del aprendizaje a la conducta electoral ha traído algunos resultados empíricos interesantes. Creo que una vez que deciden votar por una candidatura, los votantes ecuatorianos tienden a preferirla, al menos en una próxima ocasión, y al tratarse de una segunda vuelta presidencial, esa preferencia es muy marcada.

22 508,528 votantes adicionales concurrieron a dar su voto, para ser exactos.

estuvo presente como tendencia en la primera ronda, aunque de manera más débil. Mi hipótesis de que los patrones de conducta electoral en la primera y segunda vuelta tendieron a afectarse debido a la *movilización de nuevos electores*, ya que estos nuevos votantes ni compartían las preferencias de los anteriores, ni exhibían la misma cobertura de socialización política, tiende a comprobarse.

Cabe entonces preguntarse: ¿De donde salieron esos votantes? ¿Qué aprendizaje se desarrolló en la sociedad ecuatoriana en general, y en el seno de la ciudadanía, entre la primera y la segunda vuelta presidencial de 2002? ¿Cuál fue la ola de mayor movilización electoral²³ en esta segunda ronda? ¿Este *nuevo electorado proactivo*, tuvo una preferencia política y partidista mayoritaria por Gutiérrez? ¿Qué porcentaje del nuevo electorado (II Vuelta) tuvo una preferencia partidista distinta a la de los participantes anteriores? Estas interrogantes son pertinentes si recordamos que el binomio Lucio Gutiérrez/Alfredo Palacio obtuvo 2'803,243 votos, mientras sus contendores lograron 2'312,854 voluntades a su favor. El margen de victoria fue de 490,389 votos.

Para ganar así, *la nueva alianza* superó en 1'860,120 sufragios las 943,123 voluntades captadas en la primera ronda por *la alianza PSP-/MUPP-NP/MPD*. Es decir, se duplicó la votación. No hay duda que esa nueva masa de votantes explica, al menos en parte, ese desenlace.

En el *Cuadro No. 28* se muestra la naturaleza cualitativa y cuantitativa global del fenómeno observado en todo el territorio del país, focalizando la mira en las cinco regiones y sus respectivas provincias. Esta operación nos permite constatar y hallar algunos rasgos y tendencias presentes entre la primera y la segunda rondas presidenciales.

1. En primer lugar, podemos constatar que si bien fueron 508,528 los nuevos votantes que se incorporaron hacia el interior del sistema político electoral, desde su exclusión o automarginación anterior, en verdad fueron 562,903 los que efectivamente se movilizaron para comparecer ante dicho sistema electoral de manera positiva, sin anular su voto. Esto significa un incremento efectivo del 10.6% respecto a la primaria de octubre.

23 Hablo de “movilización electoral” pues la diferencia de la movilización política que es un fenómeno más abarcativo, y cualitativamente distinto, aunque aquella sea ingrediente de ésta.

2. Con la única excepción de la electoramente pequeña provincia insular de Galápagos, el ausentismo disminuyó en todo el mapa electoral del país. Así, 508,528 ecuatorianos y ecuatorianas se incorporaron a votar en la segunda vuelta. Como veremos más adelante, este aumento masivo de votantes no puede ser interpretado por el móvil de evitar las multas y problemas que ocasiona el no tener la papeleta o certificado de votación.

Cuadro N° 28
Movilización electoral hacia la segunda vuelta
por región y provincias

Región/Provincias	Disminución del Ausentismo		Disminución del voto en Blanco		Disminución del voto nulo		Aumento neto de nuevos votos válidos (A+B±N) ²⁴	Incrementos Regionales Totales Tasa de participación electoral provincial
	Si	No	Si	No	Si	No		
COSTA:								+219,649
El Oro	▼		▼		▲		+20,994	0.69
Esmeraldas	▼		▼		▲		+27,492	0.99
Galápagos		▲	▼		▲		-90	0.02
Los Ríos	▼		▼		▲		+60,081	1.04
Manabí	▼		▼		▼		+111,172	1.08
PICHINCHA:	▼		▼		▲		+9,765	+9,765
GUAYAS:	▼		▼		▲		+168,755	+168,755
SIERRA:								+139,777
Azuay	▼		▼		▲		+15,473	0.29
Bolívar	▼		▼		▲		+15,193	0.79
CAÑAR	▼		▼		▲		+6,953	0.79
CARCHI	▼		▼		▲		+5961	0.63
CHIMBORAZO	▼		▼		▲		+20,813	0.63
COTOPAXI	▼		▼		▲		+25,995	1.03
IMBABURA	▼		▼		▲		+14,147	0.72
LOJA	▼		▼		▲		+20,290	0.68
TUNGURAHUA	▼		▼		▲		+14,952	0.72
AMAZONIA:								+24,957
NAPO	▼		▼		▼		+4,392	1.39
ORELLANA	▼		▼		▼		+4,230	1.33
PASTAZA	▼		▼		▲		+1,616	0.86
SUCUMBIOS	▼		▼		▼		+7,122	1.15
M. SANTIAGO	▼		▼		▼		+4,133	1.09
Z.CHINCHIPE	▼		▼		▼		+3,464	1.03
INCREMENTO NACIONAL								+562,903

Elaboración del autor

24 Expresa la suma de las cifras de disminución de Ausentismo, más la cifra de disminución de los Votos en Blanco, menos o más la cifra de la diferencia de los Votos Nulos entre la primera y segunda vueltas. Operacionaliza como VV a este resultado. La tasa de participación electoral en la segunda vuelta registrada en la última columna es más alta cuanto más cercana a 1.0 es.

El ausentismo disminuyó de un 35.02% registrado en la primera vuelta, a un 28.79%.

3. Como se transparenta en el cuadro, en todas las regiones y provincias del Ecuador, sin excepción, disminuyó la votación en blanco. Esto ocurrió a pesar de que algunos partidos explícitamente pidieron a sus electorados dejar la papeleta sin opciones. Pero, en la segunda ronda, solo hubo 50,938 votos en blanco *en todo el país*. Esto significaba que la enorme mayoría de los 194,556 ciudadanos y ciudadanas que votaron en blanco en la primera vuelta, se decidieron por una de las dos opciones en la segunda. En el balotaje de noviembre solo el 0.6% del cuerpo electoral optó por dejar la papeleta sin opciones²⁵.

4. Además, el cuadro nos muestra una ponderación cuantitativa de los incrementos, ¡tan distintos!, de cada región y provincia, respecto a la ampliación de esta movilización electoral observada. Solo para ejemplificar esas disparidades, sobre las que volveré de inmediato, nótese que *la región que más aportó en esa dirección fue la Costa con un 39% del total de nuevos votos validos efectivos, mientras la región de Pichincha apenas suma un 1.7%, incluso menos que la Región Amazónica, a pesar de su pequeña magnitud electoral*.

5. Por último, dado que los seguidores de 9 de las 11 candidaturas se quedaban sin opción propia en la segunda vuelta, y como generalmente ocurre con el comportamiento del electorado en una segunda vuelta, también en los comicios presidenciales de noviembre no disminuyó sino que aumentó la nulitación del voto²⁶. Aquellos candidatos y partidos perdedores, de centro izquierda, centro derecha y derecha, (pues se suponía que la izquierda habría ganado con Lucio Gutiérrez), y que a su vez pidieron votar en blanco como gesto de rechazo a los finalistas, al no poder hacer campaña por el voto nulo, por prohibición expresa de la Ley de Elecciones, sabían que en el Ecuador se incurre en un riesgo si se deja la papeleta sin

25 La cifra oficial del TSE fue de 0.88%. En todo caso habiéndose registrado un voto en blanco del 4.6% en la primera vuelta, cifra sobre la cual no existe discrepancia, la disminución es significativa. .

26 Hay muy pocas reflexiones sobre la conducta del votante que anula el voto en el país. Véase Verdesoto, 1983:240, quien dice que la izquierda no nulita el voto en el país.

marca alguna. Y todos tomaron las precauciones aconsejadas por la costumbre.

Considerado el país en su conjunto, la nulificación aumentó en 109,661 votos en la segunda vuelta, situándose en 640,074 sufragios, o sea el 7.8% del cuerpo electoral inscrito. No obstante, tal como lo descubre el *Cuadro No. 28*, en esta ocasión, en 6 de las 22 provincias, disminuyó efectivamente el voto nulo! Una de ellas, muy importante electoralmente fue Manabí. Las otras cinco se ubicaron en la Región Amazónica, de la cual provenían dos candidatos presidenciales, uno de ellos contendor en esta segunda vuelta. Solo Pastaza registró un leve aumento del voto nulo en la Amazonía.

Las cifras provinciales, sin embargo, pueden ocultar lo que se revelaría en un análisis más cercano a la unidad de observación parroquial. Y lo que aparece como un aumento del voto nulo en el mapa electoral total, se convierte en verdad, en una disminución que habla otro lenguaje acerca de la participación política y movilización electoral y no solo en Manabí y la Región Amazónica.

La Disminución del Voto Nulo en la Segunda Ronda

Dado el carácter de la segunda vuelta, en la cual nueve candidaturas ya no competían y se podían volver excluyentes de las preferencias de los finalistas, en algunos casos decidiendo no apoyar a ninguno, me he preguntado en cuántas unidades de análisis, de las 1162 observadas, el nivel de votación nula superó el límite nacional, alcanzado en esa misma segunda ronda y que fue del 11.02%, respecto a los votos emitidos.

La respuesta, contenida en el *Cuadro 29*, es muy reveladora, *pues existió*, a pesar de que los partidos fuertes de regiones como Guayas, Pichincha, la Costa y la Sierra, llamaron a no votar por ningún candidato en esa ronda²⁷, *una muy significativa reducción de la votación nula en 336 parroquias, respecto a lo sucedido con la dimensión del voto nulo en la Primera Vuelta*. Compárese el *Cuadro No. 29* con el *Cuadro No. 21*. En términos geográficos, eso implica que en el 46.6% de parroquias *disminuyó la anu-*

27 La legislación ecuatoriana prohíbe que se llame a votar nulo y que se haga campaña por la anulación del sufragio.

lación del voto respecto a la primera ronda, aún midiendo esa reducción con relación al límite nacional de la segunda vuelta, que fue superior.

Cuadro N° 29
Dimensión de la anulación del voto por regiones y zonas
rurales y urbanas en la segunda vuelta 2002 (por sobre el 11.02%
nacional). Los valores representan números de parroquias

REGION	RURAL	URBANO	TOTAL
AMAZONIA	16	0	16
COSTA	52	15	67
GUAYAS	2	1	3
PICHINCHA	30	23	53
SIERRA	167	79	246
TOTAL	267	118	385

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del Autor

Esto constituye un *incremento ascendente vigoroso de la movilización política en la segunda vuelta*. Pero, dicha movilización se dió, como se muestra en el *Cuadro No. 29*, sobre todo en las zonas rurales: en al menos 305 parroquias rurales disminuyó el voto nulo²⁸. Una baja del 53.3%, que registra, en rigor y, correspondientemente, el ascenso de la participación electoral, fenómeno muy a contracorriente de lo acontecido en los últimos años.

Pero, ¿por qué el electorado aumentó entre la primera y la segunda vuelta de 2002? Este vuelco hacia las urnas no fue el de una izquierda abstencionista cansada de los límites de un sistema partidista que solo le deparaba poder votar, cada cuatro años, contra el partido gobernante. A pesar de su retórica radical contra el “electoralismo”, la izquierda ecuatoriana no ha hecho causa común por el voto nulo, aún en segundas vueltas. El tiempo mostró que Lucio Gutiérrez no interiorizó el carácter excepcional de su victoria. Por primera vez en la historia electoral del Ecuador, un partido de centro derecha, recién formado, era auspiciado para llegar al poder

28 Cifra obtenida restando el total de la columna “Rural” del Cuadro No 21, del total de la columna “Rural” del Cuadro No 29.

por una izquierda, que en su desunión careció del control de su potencial influencia.

Los electores no votaron por el programa de Gutiérrez; votaron por una revolución restauradora, para que, al menos, haya alguna reforma. Ese voto ascendente significó que una gran parte de los/as ciudadanos/as ecuatorianos/as se habían politizado de nuevo y querían cambiar realmente un país en jirones y un mundo sin futuro. Para interiorizar mejor esta realidad, examinemos ahora, brevemente, lo acontecido en la segunda vuelta en cada provincia de las cinco regiones identificadas, para examinar como se comportaron.

La votación provincial

En la costa

En *El Oro* Gutiérrez, que había ganado también las elecciones de la primera vuelta, encabezó las preferencias del electorado oreense con 136,610 votos, correspondientes al 38.3% del electorado, mientras Noboa alcanzó 84,399, o el 23.7%. Provincia cuya agricultura tiene fuertes contingentes de medianos y pequeños productores bananeros que mantienen una larga disputa con los exportadores de banano en torno al precio de exportación de la fruta, los pronunciamientos de esos gremios y el apoyo del PRE fueron ahí, entre otros apoyos ya consentidos, decisivos para su triunfo. En esa provincia, el ausentismo y el voto en blanco bajaron respecto a la primera en 14.4% y en 75%, respectivamente, mientras la nulificación del sufragio aumentó en un 20.2%. He calculado una tasa de movilización electoral mediana, de 0.692, en dicha provincia²⁹.

En la provincia de *Esmeraldas* Álvaro Noboa, que había alcanzado una escasa votación en la primera ronda (solo 17,699 voluntades, o el 7.1%), *ganó la segunda* vuelta con 84,050 votos (el 33.7%), mientras que Gutiérrez quién obtuvo una escasa votación (del 5.2%), quedando en cuarto lugar en la primera vuelta, alcanzó luego 56,467 sufragios (el 22.6%). El ausentismo bajó aquí en un 18%; el voto en blanco, asimismo, disminuyó hasta un 83%, mientras el número de votos nulos casi no varió

29 Una medición cercana a 1 o superior a 1, significaría mayor movilización electoral.

en esta única provincia costeña, pues solo aumentó en 312 sufragios, correspondiente al 2%. Una alta tasa de movilización electoral aquí alcanzó el 0.990.

Siendo *Galápagos* la provincia con el más alto ingreso per cápita del Ecuador, con un electorado muy pequeño (de 10,398 galapagueños/as), Gutiérrez obtuvo una escasa votación en la primera vuelta, de apenas 551 voluntades contra los 2,085 a favor del empresario Noboa. Sin embargo, en la segunda vuelta el electorado de las Islas percibió a un *Gutiérrez* distinto, más ubicado en el “centro”, y le brindó su apoyo, pudiendo *ganar la segunda vuelta*, aunque con escaso margen. El ausentismo aumentó, atípicamente en las islas, con un 7.4%, registrable en términos negativos para nuestra medición; el voto en blanco disminuyó un 26.8%, y el nulo se incrementó en un 17%, dándonos una baja tasa de movilización de apenas un 0.240.

El *Los Ríos* Noboa Pontón, que había quedado tercero en la primera vuelta, ganó la segunda ronda, aumentando en un 243% su votación de noviembre, conquistándose posiblemente el electorado de Bucaram. Gutiérrez alcanzó el 31.3% del total de votos emitidos, habiendo solo obtenido un exiguo 8.6% en la primera vuelta. Entre los fluminenses, el ausentismo y el voto en blanco bajaron en un 30.1% y 80.1%, respectivamente, mientras el voto nulo aumentó en un 5.7%, arrojando aquí una alta tasa de movilización electoral de 1.045.

En *Manabí* a Gutiérrez le fue muy mal en la primera vuelta, pues obtuvo entonces una minoría ínfima de votos, que, sin embargo, pudo remontar en las elecciones de noviembre, ganando 152,636 voluntades, lo que significó un incremento del 540%! Este fue, sin duda, el mayor incremento registrado para Gutiérrez. Pero, Noboa ganó ambas vueltas, aunque en la segunda, cuando logró 263,777 votos, había aumentado su votación en un 237%. Entre los manabitas, el ausentismo disminuyó en un 24.6%; con el voto en blanco hicieron lo propio en un 80.7%, y el voto nulo *también* disminuyó en un 3.1%, alcanzando una muy alta tasa de movilización electoral hacia la segunda vuelta de 1.084.

En Guayas

El ganador de la segunda vuelta en esta región fue el empresario guayaquileño Álvaro Noboa que logró sumar 652,197 votos a los obteni-

dos en la primera ronda, para alcanzar casi el millón de voluntades en este turno (947,742 sufragios). Los tres tributarios de votos a la candidatura del Sr. Noboa fueron el PSC, el PRE y las fuerzas políticas reunidas en el movimiento de León Roldós, particularmente Fuerza Ecuador. El resto de votantes, que prefirieron, en la primera vuelta a otros seis candidatos, reunieron solo 122,852 voluntades. Lucio Gutiérrez posiblemente obtuvo en esta segunda vuelta un segmento significativo del favor de quienes en la primera ronda votaron por Vargas, Alarcón, Baki, Borja y Roldós. Pero, para ganar los 328,714 votos adicionales que sumó en la segunda vuelta requirió de votos del PRE.

El ausentismo de las urnas bajó y 145,660 votantes adicionales se incorporaron en esta región al cuerpo electoral activo: es decir que el ausentismo disminuyó en un 20.4%³⁰. Por su parte el voto en blanco –el presente físico que sigue ausente políticamente, pues no elige a nadie, pero tampoco rechaza a todos votando nulo– disminuyó significativamente en esta región en más de un 75%, es decir, bajó en cuatro veces, pues 39,333 votantes en blanco de la primera vuelta decidieron tomar partido en la segunda. Mientras tanto, el voto nulo solo aumentó en un 16%, es decir que los electores guayasenses tampoco le hicieron caso al PSC (Neira), ni a León Roldós, que juntos habían logrado más de medio millón de votos, y que se abstuvieron de apoyar a algún finalista, pues solo 33,226 nuevos votantes anulaban el voto en la segunda vuelta. La tasa de movilización electoral en esta región fue de 0.794.

En Pichincha

En esta región, Gutiérrez logró ¡505,002 votos adicionales en la II Vuelta! Evidentemente, los 7,314 voluntades que el dirigente indígena Antonio Vargas obtuvo en *Pichincha* le fueron endosados al Coronel, pero no hicieron mella. Tampoco los votos de Ivonne Baki (apenas 19,986), ni los de César Alarcón (26,237), ni de Jacobo Bucaram (26,726), pueden expli-

30 Valga señalar aquí que el fenómeno de la incorporación al ejercicio del sufragio en las segundas vueltas presidenciales es una manifestación no estudiada en Ecuador. Por tanto, no se conocen las motivaciones de quienes, dejando de concurrir a una primera vuelta, lo hacen en la segunda.

car ese gigantesco endoso —sin duda el mayor en esas elecciones de noviembre—. Creo que la explicación está, nuevamente, en la votación de la centro izquierda, es decir, en los votos de León Roldós y Rodrigo Borja, *malgré ils*, cuyos arqueos electorales mayores, a mi entender, fueron a parar a la alcancía electoral de Gutiérrez. En esta región Gutiérrez le aventajó a Noboa con 346,379 votos!

Sin embargo, el ausentismo, como fenómeno que se registra nominalmente, no experimentó en Pichincha una drástica reducción entre la primera y la segunda vueltas. Solo 72,610 personas (de 490,249) que el TSE registró como ausentes en la primera vuelta, sí concurrieron a la segunda y definitiva llamada, es decir el 15%. Este es un valor muy bajo, comparable con el del Azuay y Cañar, provincias de las cuales se expulsan grandes contingentes de emigrantes hacia España, Italia, Estados Unidos y otros países europeos. En cambio, los que votaron en blanco en la primera ronda, sí lo hicieron por alguien en la segunda, pues ese registro disminuyó cuatro veces, o sea, en un 73.8%. Los nulos, en cambio, aquí se duplicaron, siendo ésta la única región-provincia en donde la consigna de la ID de no apoyar a ningún finalista fue, al parecer, acatada, aunque muy parcialmente, por los seguidores del candidato presidencial quiteño Rodrigo Borja, ya que más del 70% de los que votaron por la ID en la primera vuelta, sí votaron por uno de los dos finalistas. El aumento de nulos llegó al 99.1%, pesando en la reducción de la tasa de movilización electoral hacia la segunda vuelta, que se situó en un muy bajo 0.01. Gutiérrez ganó en Pichincha no por la inserción de nuevos contingentes de votantes que se movilizaron habiendo estado fuera del sistema electoral en la primera vuelta, sino porque hubo una migración de votantes pertenecientes a otras tiendas políticas ya activas en la primera ronda.

En la sierra

Los resultados de la segunda vuelta muestran que en *Azuay*, Gutiérrez ganó el favor de 137,117 votantes adicionales respecto a su primera votación de octubre, lo que evidencia que la estrategia de la ID para que el grueso de sus 78,623 votantes, en esa provincia, no favorezcan a ninguno de los finalistas, fracasó al no haber logrado que ellos se abstuviesen de favorecer al coronel. Él logró, así, en efecto, cuadruplicar sus adhesiones

electorales en esta provincia. Mientras tanto, Noboa apenas ganó 31,206 nuevos votos, recogidos de entre los votantes de los diversos partidos y movimientos políticos de derecha. El ausentismo bajó en un 11.2%; los votos en blanco en 78.4% y los nulos aumentaron 60.04%, dando una tasa de movilización electoral baja de 0.296.

En *Bolívar*, una votación significativa obtuvo el candidato *bolivarense* a la Presidencia de la República, Alarcón Costa, donde quedó tercero, luego de Gutiérrez y Borja, con 6,284 votos (el 10.3% de los VV). En la segunda vuelta, Alarcón hizo ahí campaña a favor del Coronel Gutiérrez, quién alcanzó, así, una votación equivalente al 42.5% del total provincial de inscritos. Noboa casi cuadruplicó su votación en Bolívar, mientras que Gutiérrez solo la duplicó partiendo de una banda más ancha de votantes. En esta provincia, el ausentismo disminuyó en un 25%, respecto a la primera vuelta; el voto en blanco se redujo muy significativamente, en un 78.4%, lo que significó que, de cada 6 residentes que votaron en blanco en octubre, solo 1 volvió a hacerlo en noviembre, o quizá ninguno, pues ese voto bien podrían provenir de otros flancos de votantes incorporados recién al proceso, en ese flujo movilizador que se operó en el electorado. Los nulos aumentaron en apenas 2,272 votos, correspondientes a un 24.04%. La tasa de movilización electoral sería medianamente alta, de 0.794.

En *Cañar* el coronel Gutiérrez, que ganó en la primera y segunda vueltas, obtuvo 31,656 votos adicionales en esta última, correspondientes a un incremento en un 140%. Sin duda fueron los votos de los nuevos concurrentes a la nueva alianza electoral de la segunda ronda, más aquellos de la tendencia de centro izquierda que no militaron en la anulación de su voto y creyeron en el “voto útil”. Noboa incrementó su votación en 112%. En esta provincia, el ausentismo disminuyó tan solo en un 4.4%, posiblemente debido a que en ella, el ausentismo registrado no significaba simplemente una no concurrencia a las urnas, sino imposibilidad física real de acudir debido a que en su mayoría esos electores y electoras ya no se encontraban en el país, pues habían emigrado. Los votantes en blanco de la primera vuelta se movilizaron masivamente en la segunda, reduciendo así esa votación de 5,166 a tan solo 791 votos. Es decir, 4,325 electores que así sufragaron, concurren a votar mayoritariamente por uno de los finalistas, en un 83.7%. A su vez, en Cañar, el voto nulo creció muy poco, en un 9%, muy inferior al promedio nacional. La tasa de movilización electoral

hacia la segunda vuelta fue, en esta jurisdicción, de 0.79, estimada como medianamente alta.

En la provincia norteña del *Carchi*, Noboa ganó la primera vuelta, pero perdió la segunda con un Gutiérrez que originalmente había quedado tercero. Sin embargo, aquí Gutiérrez aumentó su votación de 14,689 a 42,936, obteniendo 28,247 nuevos votos, o un incremento del 192%. Noboa aumentó sus votos de 20,665 a 33,210, es decir, 12,545, o un aumento del 61%. Dada cuenta que las votaciones por Alarcón Costa (871 votos), y por Ivonne Baki (1,121 votos), así como por Bucaram (5,364 votos) no llegaban sino a 7,456 voluntades todas juntas, el grueso de la votación por Gutiérrez en la segunda vuelta provino de los nuevos votantes y de la tendencia de centro izquierda, es decir, de los partidarios de Rodrigo Borja (15,882 votos) y León Roldós (6,413 votos), que en su mayoría habrían alimentado el torrente de sufragios del coronel.

El ausentismo bajó en 5,950 electores, que sí concurrieron en la segunda vuelta, es decir, se registró una disminución del 19.4%. El voto en blanco bajó de 2,841 a 568, o sea 2273 electores decidieron concurrir a votar en la segunda vuelta. Esto significó una movilización electoral hacia la segunda vuelta de un 80% de ellos. Mientras tanto, el voto nulo se incrementó de 6,260 a 8,522, un aumento del 36%. Por lo tanto la tasa de movilización electoral hacia la segunda vuelta fue de 0.63, estimada como mediana.

En *Chimborazo*, Gutiérrez ganó en ambas vueltas, pero, en la segunda, sumó 77,042 nuevas adhesiones, aumentando su votación en 134%. Este logro no se explica por ningún factor aislado, o único (por ejemplo, por el endoso del voto indígena de Antonio Vargas, pues esa votación fue de solo 7,988 voluntades). Los restantes 70,000 votos los sellaron los nuevos sufragantes que se movilizaron hacia la segunda vuelta, o, eran votos que provenían de otras candidaturas de la tendencia de centro izquierda: de la ID (que tuvo 19,028 votos), de la tienda de León Roldós (cuyo electorado alcanzó los 13,345 votos), también del PRE, ya que los candidatos Alarcón (con solo 1763 adhesiones) y Baki (con apenas 1696) no podían aportar mucho. Noboa pasó de 19,837 a 36,153 votos, ganando 16,316 nuevas voluntades a su favor, y aumentando, así, en un 82%, su caudal para la contienda definitiva.

En esta provincia el ausentismo bajó de 107,400 a 91,992 sufragios, es decir, se incorporaron a votar solo 15,408 votantes nuevos, o sea un

14.3%, lo cual no es mucho. El voto en blanco también disminuyó, aquí sí notablemente, de 16,600 a 3,547, es decir que decidieron sufragar por alguien 13,053 inscritos, o sea un alto 79%. Los votos nulos aumentaron de 25,114 a 32,547, una subida del 30%. Consecuentemente la tasa de movilización electoral en esta provincia se situó en 0.63, calculada como mediana.

En *Cotopaxi*, entre ambas vueltas Lucio Gutiérrez *ganó* 64,822 *nuevos votos*, o sea un aumento del 107%, que no puede explicarse por el endoso del voto indígena de Vargas (3,748 votos), ni de los partidos que lo apoyaron explícitamente en la segunda ronda. Como Ivonne Baki solamente podría “endosar” los 1,719 votos que obtuvo en esa provincia, y Alarcón Costa otros posibles 1,782, la diferencia substancial provino de la tendencia de centro izquierda representada por la ID (16,942 votos), León Roldós (10,190 votos), y alguna porción de quienes votaron por el PRE (9,100 votos). Pero, aún sumando *todos* esos supuestos endosos de sufragios, Gutiérrez no alcanzaría los 64,822 que obtuvo. Queda claro, entonces, que la hipótesis sobre la movilización del voto ausente, respaldada por la evidencia en otras provincias, cobra también vigor, y me parece vital en este caso. Álvaro Noboa, por su parte, no incrementó mucho su votación: fue de un numerario de 18,429 a otro de 32,355, es decir un aumento de 13,926 votos, equivalentes a un 75,6%. El ausentismo disminuyó de 72,366 a 57,012 (en 15,354 votantes), lo que marcó una disminución del 21%; el voto en blanco cayó de 13,347 a 1,897, disminuyendo en 11,450 electores o sea en un 86%; mientras el voto nulo registró un leve aumento de 22,627 a 23,436, de solo 809 votos, caso atípico hasta aquí. Lo que significa que la tesis del voto nulo no tuvo acogida mayor tampoco en esta provincia con fuerte contingentes de población indígena, pues esa votación solo aumentó en un 4%, cuando el incremento fue mayor en el resto del país. Consecuentemente, la tasa de movilización en esta jurisdicción fue muy alta, registrando un valor de 1.03.

En *Imbabura*, Lucio Gutiérrez *ganó* 60,188 nuevos votos en la segunda vuelta presidencial, o sea, su contingente aumentó en un 172%, que, indudablemente, no provino de la votación lograda por Vargas, pues éste únicamente tuvo 1,775 sufragios que endosar, sino de la tendencia de centro izquierda y de la centro derecha, particularmente el PRE en Imbabura. Noboa por su parte, solo *ganó* 22,749 votos en la segunda vuelta, aumentando su votación en un 73% respecto a la primera ronda. El ausen-

tismo disminuyó en 13,503 votantes (un 17%); los sufragantes en blanco bajaron de 7,226 a 1,838, es decir, 5,388 personas decidieron votar, lo que representó un 75% de los que en la primera vuelta dejaron en blanco la papeleta. La nulitación se incrementó únicamente en 4,744 votos, o sea en un 20%. La tasa de movilización electoral sería entonces bastante alta en Imbabura, alcanzando una marca de 0.72.

En *Loja*, Gutiérrez obtuvo 66,762 *nuevos votos* en la segunda vuelta, registrando, así, un incremento del 181.3% de su votación, mientras Noboa que también recibió flujos positivos de aumentos, pues ganó 36,202 votos en la segunda ronda, incrementó su presencia electoral en 195.5%. Aquí las líneas de apoyos respectivas también son bien definidas, pues la incrementada votación por Gutiérrez, en la segunda vuelta, no se explica por el endoso de la votación obtenida por Vargas (con solo 361 sufragios en la primera vuelta), o por Ivonne Baki (con un saldo de 2,394 sufragios), o por Alarcón (con solo 634 votos). Incluso, todos esos respaldos no llegarían a explicar, aún si se supusiese un total endoso de las respectivas votaciones, sino el 5.1% del incremento logrado.

Es evidente, que el apoyo que explica el cambio sustancial a favor de Gutiérrez provino de los votos de la centro izquierda: de los votantes que favorecieron a Roldós en Loja, en donde la CFP —que le respaldó entonces—, tiene mucha influencia aún como partido y de los votos de la alianza regional ID/ MIRE, y del PRE. Pero aún así, los votos faltantes solo pudieron tener un origen: la movilización electoral hacia la segunda vuelta, que en esta provincia fue, efectivamente, moderada, alcanzando la marca de 0.68. Así el ausentismo lojano bajó en 14,982 (12%), la votación en blanco registró también una baja en 8,981 votos (86%), mientras la nulitación fue ejercida por 3,673 votantes adicionales, es decir aumentó en un 30%.

En *Tungurahua*, Gutiérrez logró el favor de 84,824 *nuevos votos*, un incremento del 117%, mientras Noboa incrementó, pero menos, también su caudal con 24,970 sufragios, un aumento del 91%. Sumados todos los votos del MIAJ, la alianza PLRE/META y el PL, el aporte no explica sino el 10% del aumento logrado por Gutiérrez. Por lo tanto, el restante 90% no pudo sino provenir de dos fuentes. Una, la tendencia de centro izquierda y del PRE, que aportaría con el 58%; pero, como tampoco bastan esos votos para completar la cifra del aumento, la única fuente posible de los nuevos votos fue la movilización electoral lograda que integró a nuevos sufragantes

tes. Este hecho político explica el restante incremento del 32% que completa la cifra de su victoria en Tungurahua. No extraña entonces que la tasa de movilización haya sido relativamente alta en esa jurisdicción: 0.72. Así, el ausentismo bajó en 12,899 (un 13.5%), la votación en blanco también registró una baja, de un 78%, con 7,053 personas menos votando por nadie, y la nulitación solo se incrementó en 5,000 votantes, es decir en un 20%.

En la amazonía

En la provincia de *Napo*, provincia natal de Gutiérrez, éste obtuvo una amplia victoria: ganó 8,291 votos adicionales en la segunda vuelta (38.8% más), mientras Noboa adicionó solo 716 votos provenientes claramente de la centro derecha y derecha (obtenidos de entre los 188 del MPS de Hurtado y de los 928 del PSC/Neira). Antonio Vargas logró, en la primera vuelta, 550 votos que, sin duda, fueron luego a la alcancía electoral del PSP. Pero, nuevamente, lo que aquí explica el significativo incremento fue la movilización electoral hacia la segunda vuelta, que en esta provincia marcó un muy alto 1.39, derivada de una disminución del ausentismo (en 13.1%), y de la votación en blanco (en un 95.3%) y de una disminución del voto nulo (en un 38.8%). Sin duda, los votos de la centro izquierda contribuyeron también.

En *Orellana*, Gutiérrez incrementó notablemente su votación (en un 115%), mientras Noboa la aumentó en un 68%. Esta ventaja a favor de Gutiérrez provino del apoyo de la tendencia de centro izquierda y de la nueva movilización electoral hacia la segunda vuelta, que en esta provincia fue muy alta: de 1.33, con una triple disminución del ausentismo (en 12%), del voto en blanco (en 90.6%) y del voto nulo (en 30.2%). Nuevamente, aquí también la movilización electoral marcó la diferencia y explica el triunfo de Gutiérrez.

En *Pastaza*, Gutiérrez ganó las dos vueltas. Incrementó su votación en la lid definitiva de modo significativo, registrándose una tasa moderadamente alta de movilización electoral hacia la segunda vuelta (de 0.86), la menos alta de la Amazonía. En esta provincia el candidato indígena Antonio Vargas quedó en segundo lugar, pero sus votos y los de Baki, Alarcón y el PRE no bastaron para explicar la ventaja de 6561 sufragios obtenida por Gutiérrez en la segunda ronda. El incremento en la movilización sí lo ha-

ría, pues, tanto el ausentismo como el voto en blanco disminuyeron (en 6.7% y 81.9%, respectivamente), y la votación nula creció únicamente en 2.8%. En noviembre Gutiérrez sacó el 50.67% de los votos emitidos.

Respecto a *Sucumbíos*, tenemos una duplicación de la votación a favor de Gutiérrez en la segunda vuelta, *un crecimiento mayor de Noboa*, en una provincia en donde Jacobo Bucaram (del PRE) quedó en segundo lugar, y una tasa de movilización electoral muy alta de 1.15. El ausentismo disminuyó en 12.9%; la votación en blanco también tuvo una baja del 89.1%, y la nulificación de sufragios registró un descenso del 12.7%.

En *Zamora Chinchipe*, aunque Gutiérrez triplicó a Noboa en la votación de la 1ra ronda, y le superó en la segunda con 7,739 votos, exhibiendo un incremento del 76.4%, el candidato del PRIAN hacia la segunda vuelta recogió votos no solo de la derecha sino del PRE (centro derecha), para crecer mucho más (de 3,678 a 8,928 votos entre ambas vueltas, exhibiendo una subida del 143%). En Zamora el PRE fue la tercera fuerza electoral. Aún en el caso no consentido que todos los votos de la centro derecha y derecha hayan ido a parar a la candidatura de Noboa en la segunda vuelta, la diferencia obtenida no puede ser solo explicada por esa migración de votos partidistas. Aquí la movilización electoral también fluyó hacia un candidato de la centro derecha, al menos en parte. Ese fenómeno registró una tasa muy alta del 1.03, teniendo aquí una triple disminución de ausentismo (en 4.6%), de votos en blanco (en un 92.5%) y de nulificaciones (en un 5.4%).

En síntesis, la movilización electoral hacia la segunda vuelta, medida como una *tasa de incorporación a la participación electoral*³¹ entre las dos vueltas presidenciales, apareció en las elecciones de 2002 como un fenómeno particular. Este proceso, junto con la migración de los votos de la tendencia de centro izquierda, explican que Gutiérrez haya no solo mantenido su ventaja sobre Noboa, sino que la haya superado con creces. En cualquier caso, si bien dicha movilización política fue *hacia el interior del sistema electoral*, el ausentismo en la segunda vuelta, mucho menor del es-

31 Esta fue también medida así, como la suma del porcentaje de disminución del voto ausente, con el porcentaje de disminución del voto en blanco, dividido para dos, y obtenida la raíz cuadrada de dicho resultado. Lo indicado en el texto para cada tasa no varió con este otro procedimiento de medición, por lo que conservé el más simple.

perado por el propio TSE³², y bien reducido respecto a la primera ronda, fue del 28.8%, los votos en blanco de solo 0.6% y los nulos de solo 7.9%, totalizando un 37.3% de la población que no votó positivamente, lo que significa que un tercio de los ciudadanos y ciudadanas que aparecieron en los padrones no formaron parte de la base social de legitimación del sistema político fundamentado en el principio electivo. Los márgenes de error, subsistentes aún en los padrones electorales, según lo admiten directivos del Registro Civil³³, y la emigración desde algunas provincias, sin duda, explican parte del hecho, que espera de las ciencias sociales estudios más precisos³⁴.

Sea esto como fuere, Gutiérrez ganó en tres de las cinco regiones electorales estudiadas, aventajándole a Noboa en un promedio de 29.9%, mientras éste último lo superó en las dos restantes, con una ventaja menor de 16.4 puntos porcentuales. Examinemos ahora, a nivel de las 1162 unidades de observación, cómo se dio la lucha política en el escenario nacional, de la segunda vuelta. El *Cuadro No. 30*, sintetiza las comparecencias políticas de los dos candidatos finalistas y las clasifica en diversas categorías.

Cuadro N° 30
Correlación de fuerzas electorales en la segunda vuelta
(En las 1162 parroquias)

CATEGORÍA	ORGANIZACIÓN POLITICA			
	PRIAN	% PRIAN	PSP/MUPP-NP	% PSP/MUPP-NP
Supremacía Electoral (80-100%)	20	1.72%	356	30.64%
Control Electoral (60-79%)	163	14.03%	471	40.53%
Competencia Electoral (40-59%)	151	12.99%	151	12.99%
Escasa Influencia Electoral (20-39%)	473	40.71%	163	14.03%
Insuficiencia Electoral (0-19%)	355	30.55%	21	1.81%
Totales	1162	100%	1162	100%

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración del autor

32 Véase *El Universo*, 7 de agosto de 2002: “El padrón definitivo ya fue aprobado”.

33 Véase diario *HOY*, del 4/09/02: “Padrón electoral con un margen de error del 0.05%”.

34 Véase “86% de ausentes por emigración”, artículo periodístico aparecido en *El Comercio* del martes 22 de octubre de 2002, pág.7 A.

Como se muestra en el *Cuadro No. 30*, que para efecto de esta comparación con lo ocurrido en la primera vuelta debe ser cotejado con el *Cuadro No. 25*, el PRIAN aumentó de 2 a 20 (es decir de 0.2% a 1.7%) su ubicación en la categoría de *supremacía electoral*. Esto significa que tampoco en esta segunda ronda, Noboa consiguió entusiasmar al electorado de un tramado territorial nacional importante como para obtener altas votaciones en él. Donde más significativamente logró aumentar filas fue en la categoría de *control electoral*, pues no habiéndose ubicado en ella en ninguna parroquia en las elecciones del 20 de octubre, para la segunda vuelta logró hacerlo en 163. Asimismo, logró aumentar su *competencia electoral* en el 13% de parroquias, pasando de 14 a 151 jurisdicciones en las que se dejó contar cómodamente.

Pero, donde más aumentó su posicionamiento o ubicación, aunque, precisamente, fue donde también exhibió sus deficiencias, fue en un mayor número de parroquias (de 316 a 473) en las cuales se ubicó con *escasa influencia electoral*, denotando con ello que su organización partidista era débil aún para articular a los electorados del 41% de las jurisdicciones del país. Como colofón, se observa que el candidato del PRIAN se ubicó con *insuficiencia electoral* en 355 parroquias (el 30.6% del total), haciendo evidente su debilidad en lograr la aceptación del electorado, fenómeno persistente en la segunda vuelta. De esta manera, si adicionamos las dos últimas categorías tenemos que en 828 parroquias, o sea en un 71.3% del total de jurisdicciones, Álvaro Noboa Pontón no tuvo aceptación.

Por su parte, Lucio Gutiérrez, apoyado por organizaciones sociales y políticas carentes de poder económico, pero con raigambre popular, aunque dispersas, tuvo un capital político de primer orden, a la hora de articular en la base social del país, el apoyo que se requería movilizar en las 1162 parroquias del Ecuador. Es así como, de un insignificante número de jurisdicciones – 13 en total –, en las cuales Gutiérrez exhibió una *supremacía electoral* en la primera vuelta, se pasó a 356 jurisdicciones en donde los electores se volcaron entusiastas a brindarle su apoyo en las urnas. Este fenómeno no hubiera sido posible sin la concurrencia aliancista del MUPP-NP, el MPD, el PS-FA, y las diversas organizaciones sociales que dieron *sustento social* a su candidatura. Pensar que *unos* fueron más que *otros* en este proceso, es superficial, pues se trata de un fenómeno que mutuamente se retroalimenta y se reproduce en la sociedad y en la efervescencia política.

Ese hecho, crucial para su triunfo, como vemos, estuvo acompañado del fenómeno de la migración política de los electores en 408 parroquias donde Lucio Gutiérrez, habiendo tenido en la primera vuelta una *insuficiencia electora*³⁵, ya no la registró en la segunda, cuando solo en 21 parroquias, o sea en 1.8%, siguió evidenciando una fuerte resistencia y/o rechazo como candidato.

De igual manera, se puede observar que *de 65 parroquias con control electoral*, subió en la segunda vuelta a 471 jurisdicciones en este emplazamiento, decisivo para su triunfo. Lo que significó que en 827 parroquias, o sea el 71.2% del total, la alianza primigenia y la de última hora encabezadas por Gutiérrez lograron, emuladas por una competencia que tenía divergentes propósitos y fines, posicionar al binomio con hegemonía y control sobre *todo* el mapa electoral del país.

Pero, además, en aquellas 65 parroquias en donde apenas tuvo capacidad de comparecer para competir en la primera vuelta, sin asegurar el triunfo, *las dos alianzas de la segunda vuelta* —que el sistema político se encargó de colocar cara a cara en una colaboración no premeditada—, lograron la migración electoral definitiva hacia los corredores ganadores, contribuyendo al triunfo. Lo cual ratifica que las alianzas afianzaron tanto la migración de votos de las tendencias concurrentes, como también estimularon la movilización electoral hacia el interior del sistema en la segunda vuelta, contribuyendo al triunfo de modo significativo.

Pero, cabe preguntarnos: ¿de dónde —socialmente hablando— salieron los votos que favorecieron a Lucio Gutiérrez?

Examinemos a este respecto lo acontecido en la primera y segunda vueltas con la *votación indígena*, y veamos también si existió o no una correlación entre los índices de pobreza y extrema pobreza y la votación a favor de Lucio Gutiérrez. Igual que lo realizado para la primera vuelta, el análisis de correlación entre estas variables, ya definidas en el capítulo respectivo, tiene los mismos límites ya señalados. Añadiremos aquí un análisis del voto masculino y femenino por áreas rurales y urbanas en ambas vueltas para registrar sus tendencias.

35 Número resultante de la resta de 429-21=408.

Análisis de correlación para los resultados cruzados de la segunda vuelta

Realicemos, entonces, una medición similar a la operada para la primera vuelta, correlacionando el porcentaje obtenido por cada uno de los finalistas con los índices de pobreza, extrema pobreza y con un índice de etnicidad indígena. Se realizó esto con 974 parroquias, dada la disponibilidad de información solo para el 83.8% del total de 1162 parroquias donde hubo votaciones. En los cuadros siguientes se sintetizan las observaciones y mediciones estadísticas respectivas.

Cuadro N° 31

Pobreza: Análisis de correlación con votación en la segunda vuelta

VARIABLE	COEFICIENTE
PSP/MUPP-NP	-0.077
PRIAN	0.077
VOTO NULO	0.113
VOTO BLANCO	0.186
AUSENTISMO	0.138

Fuente: Archivos del TSE y SIIE

Elaboración del Autor

Como se muestra en el *Cuadro No. 31*, ninguno de los dos candidatos finalistas registra una votación que se relacione específicamente, de manera discriminada, con poblaciones pobres. Lucio Gutiérrez aún menos que Álvaro Noboa, pues es el único que muestra un índice negativo, aunque estadísticamente despreciable del -0.077 . Es decir, existe en *la votación* de ambos una *relación nula* cuando se la cruza con el índice de pobreza, en las parroquias observadas. Tampoco el índice de pobreza se correlaciona en esta segunda vuelta con el voto nulo, el voto en blanco o con el ausentismo.

Cuadro N° 32
Extrema pobreza: Análisis de correlación
con votación en la segunda vuelta

VARIABLE	COEFICIENTE
PSP/MUPP-NP	-0.092
PRIAN	0.092
VOTO NULO	0.282
VOTO BLANCO	0.220
AUSENTISMO	0.208

Fuente: Archivos del TSE y SIISE

Elaboración del autor

El *Cuadro No. 32* confirma la inexistencia de una correlación entre extrema pobreza y voto por los candidatos finalistas de la segunda vuelta. Ni la votación por Noboa ni por Gutiérrez están ligadas al voto de los extremadamente pobres como tendencia socio-política. La votación por Gutiérrez, incluso, muestra un, aunque estadísticamente insignificante, coeficiente de correlación inverso o negativo con la extrema pobreza, en las parroquias donde se pudo observar. Solo el voto nulo exhibe un coeficiente muy débil, aunque con signo positivo.

Por su parte, los *Cuadros Nos. 33 y 34* revelan que en la primera y segunda vueltas hubo una correlación positiva entre la votación por la alianza PSP/MUPP-NP/MPD y el índice de etnicidad indígena. También se relaciona positivamente, y estadísticamente mejor emplazado, el candidato Antonio Vargas. En la segunda vuelta aparecen dos importantes nuevos indicios evidenciados en el *Cuadro N° 34*. El primero se refiere a que *se incrementó el vínculo entre el voto por Lucio Gutiérrez y el índice de etnicidad indígena en las 974 parroquias observadas, pues se llegó a tener ya una relación ligera y moderada*. Esto significa que un mayor número de indígenas votó por Gutiérrez, o que los indígenas que votaron por Noboa en la primera vuelta lo abandonaron en la segunda, o que los votos indígenas a favor de Antonio Vargas, se dirigieron mayoritariamente a favor del candidato de la alianza PSP/MUPP-NP/MPD. O las tres cosas. El segundo indicio se refiere al apareamiento de una relación positiva, aunque estadísticamente muy débil, entre el voto nulo y el índice de etnicidad indígena en las zonas observadas.

Cuadro N° 33
Índice de etnicidad indígena: Análisis
de correlación con votaciones en la primera vuelta

ORGANIZACIÓN POLITICA	COEFICIENTE
ID	-0.112
MIAJ	0.613
MPS	0.103
PL	0.260
PLRE/META	-0.046
PRE	-0.314
PRIAN	-0.208
PSC	-0.297
PSP/MUPP-NP	0.510
RP	-0.370
TSI	-0.024

Fuente: Archivos del TSE

Elaboración de autor

Cuadro N° 34
Índice de etnicidad indígena: Análisis de correlación
con votaciones en la segunda vuelta

VARIABLE	COEFICIENTE
PSP/MUPP-NP	0.361
PRIAN	-0.361
VOTO NULO	0.297
VOTO BLANCO	-0.006
AUSENTISMO	0.122

Fuente: Archivo del TsE

Elaboración del autor

No hay duda, entonces, de que la mayor participación y movilización política, cualitativa y cuantitativamente, abrió un cauce hacia una activación electoral que se pensaba, en el imaginario de esos electores, iba encaminada a favorecer al candidato del cambio, el del castigo a los corruptos y a favorecer a los marginados de siempre. Esas personas, que entraron ya en el patrón pero no votaron en la primera vuelta, también ex-

hibieron diferencias de género que vale la pena resaltar. Así entre la I y II vueltas se incrementó en 283,289 el número de hombres que participaron y se movilizaron a votar. Lo interesante es constatar que el incremento, que fue general –urbano y rural—, fue, sin embargo mayor en las áreas *rurales* y en las cinco regiones. Pero, fue en la región Costa y Sierra donde ese incremento fue relativamente mayor. En la Costa aumentó en 116,447 sufragantes (32,762 más del campo, y 83,685 más de las ciudades). En la Sierra, en 65,463 más votantes (¡41,818 más del campo!, y 23,645 de las ciudades). Es evidente que el incremento se dio, sobre todo, en las áreas rurales y particularmente en los campos. Ahí el factor movilización se hizo contar.

Siendo estas elecciones un proceso de participación en el que hubo, en general, más mujeres electoras que hombres (un número adicional de 53,917 mujeres), interesa indagar la orientación de la votación femenina, y particularmente, el voto rural y urbano, dado el conjunto de hipótesis con las que he trabajado. En términos generales, un mayor número de mujeres emitieron votos comparado con el número de hombres. Ellas emitieron 16,725 más votos válidos que los hombres, y emitieron 87,278 votos nulos más que los hombres. También, en síntesis, las mujeres se ausentaron *menos* de las urnas, emitieron una mayor proporción de votos nulos y blancos, y convalidaron menos el proceso electoral que los hombres, aunque ambos grupos humanos tuvieron altas tasas de votos válidos (89.5% y 86.8%) para elegir presidente y vicepresidente, en la segunda vuelta.

Adicionalmente, y como se indica en los *Cuadros 35 y 36*, en estas elecciones las mujeres rurales se movilizaron más que las mujeres urbanitas, existiendo 263,626 mujeres que no habiendo votado en la I Vuelta lo hicieron en la segunda, y, de ese contingente, 91,630 provinieron de parroquias rurales, marcando un incremento del 22.2% de participación respecto a las mujeres rurales que sí votaron en la I Vuelta, y 171,996 adicionales que votaron en la segunda vuelta provenientes de las poblaciones urbanas, lo que significó un incremento de solo 9.1%.

Cuadro N° 35
Primera vuelta 2002

VOTACIÓN FEMENINA, RURAL Y URBANA POR REGIONES 2002			
REGION	RURAL	URBANO	Totales
GUAYAS	33,332 5.30%	595,463 94.70%	628,795 100%
PICHINCHA	87,643 17.29%	419,192 82.71%	506,835 100%
COSTA	80,128 16.47%	406,408 83.53%	486,536 100%
SIERRA	188,993 31.36%	413,724 68.64%	602,717 100%
AMAZONIA	23,502 30.17%	54,400 69.83%	77,902 100%
TOTALES	413,598 17.96%	1,889,187 82.04%	2,302,785 100%

Cuadro N° 36
Segunda vuelta 2002

VOTACION FEMENINA, RURAL Y URBANA POR REGIONES 2002			
REGION	RURAL	URBANO	Totales
GUAYAS	40,270 5.75%	660,416 94.25%	700,686 100%
PICHINCHA	92,354 18.18%	415,613 81.82%	507,967 100%
COSTA	106,967 18.14%	482,771 81.86%	589,738 100%
SIERRA	237,281 35.00%	440,750 65.00%	678,031 100%
AMAZONIA	28,356 31.51%	61,633 68.49%	89,989 100%
TOTALES	505,228 19.69%	2,061,183 80.31%	2,566,411 100%

Fuentes: Archivo del TSE

Elaboraciones del Autor

Esos contingentes de hombres y mujeres rurales que votaron, estarían al parecer, constituidos “predominantemente por campesinos medios y pobres. Los campesinos ricos –para adoptar funcionalmente una clasificación –y otros sectores ligados a la producción agraria, se cedula y votan en las ciudades” (Verdesoto, 1984:166). Si esto siguiera siendo así para el presente, supuesto que considero en general válido aún, aquellos que decidieron emitir sus votos en la segunda vuelta, se socializaron, en parte, en zonas rurales, con las experiencias de los nuevos gobiernos locales indígenas y populares en municipios como Saquisilí, Cayambe, Pucará, Sigchos, Nabón, Salitre, Guamote, Quijos, Guaranda, Pallatanga, Aguarico, Patate, Cotacachi, Echeandía, Cuyabeno, Taisha, Girón, Otavalo, Alausí, Orellana, Cumandá, Loreto, Suscal, Saraguro, Arajuno, Cascales y Huamboya, dirigidos por alcaldes de variadas nacionalidades indígenas o alcaldes populares.

La socialización política de esos electores nuevos se hizo, aunque no siempre, pero sí con creciente frecuencia, en el idioma de sus *ñawpa yaya-kunaka*, o de sus antepasados kichwas, tsáchilas, shuar, awas, achuar, chachis, wuaos, tetetes, cofanes, siona-secoyas, creando una fuerte trama identitaria, a través de la totalidad de las organizaciones étnico-nacionales, de carácter supraregional, que apoyaron a Lucio Gutiérrez en la segunda vuelta: CONAIE, FENOCIN, FEINE, y la FEI.

Además esa socialización política se habría realizado en pueblos, comunidades pobres y rurales, y en pequeñas ciudades, en circunstancias que generaron cambios en la distribución del voto entre elecciones anteriores y la de 2002: la Guerra del Cenepa, la emigración, la crisis económica, las nuevas leyes electorales, y no solo un factor (la participación y movilización electoral), pues, en un nivel agregado, no encontré correlación entre el ritmo de la participación y un nivel general de los cambios en la distribución de los votos.

La distribución del sufragio refleja no la suma de decisiones individuales sino los resultados observables de las luchas políticas subyacentes, las estrategias de los liderazgos partidistas, las fortalezas del discurso de campaña, la distribución del acceso a los medios de publicidad, propaganda y represión del adversario, así como las normas formales de electores, campañas y sufragios. En esta lógica he querido acercar la observación hacia las 254 parroquias electorales de las provincias de Cañar, Chimborazo, Cotopaxi, Imbabura y Tungurahua, por ser jurisdicciones con un mayor

número de pobladores indígenas. Su distribución la muestra el *Cuadro No. 37*, y las correlaciones respectivas los siguientes cuadros (38, 39 y 40). Las correlaciones ahí reveladas confirman los hallazgos encontrados en las estimaciones mayores.

Cuadro N° 37
Parroquias de mayor población indígena de 5 Provincias

Provincia	Total Parroquias
CAÑAR	36
CHIMBORAZO	61
COTOPAXI	45
IMBABURA	49
TUNGURAHUA	63
Total general	254

Elaboración del autor

Cuadro N° 38
Pobreza: Análisis de correlación en 5 provincias
primera vuelta 2002

VARIABLE	COEFICIENTE
ID	-0.152
MIAJ	0.340
MPS	-0.025
PL	0.259
PLRE/META	-0.188
PRE	-0.068
PRIAN	-0.160
PSC	0.035
PSP/MUPP-NP	0.200
RP	-0.421
TSI	-0.416
VOTO NULO	0.539
VOTO BLANCO	0.538
AUSENTISMO	0.114

Elaboración del autor

Cuadro N° 39
Extrema pobreza: Análisis de correlación
en 254 parroquias de 5 provincias primera vuelta 2002

VARIABLE	COEFICIENTE
ID	-0.116
MIAJ	0.532
MPS	0.109
PL	0.276
PLRE/META	-0.206
PRE	0.015
PRIAN	-0.155
PSC	-0.018
PSP/MUPP-NP	0.052
RP	-0.461
TSI	-0.322
VOTO NULO	0.727
VOTO BLANCO	0.755
AUSENTISMO	0.236

Elaboración del autor

Cuadro N° 40
Índice de etnicidad indígena: Análisis de correlación
en 5 provincias primera vuelta 2002

VARIABLE	COEFICIENTE
ID	-0.253
MIAJ	0.695
MPS	0.088
PL	0.187
PLRE/META	-0.185
PRE	-0.096
PRIAN	-0.144
PSC	-0.190
PSP/MUPP-NP	0.130
RP	-0.408
TSI	-0.043
VOTO NULO	0.606
VOTO BLANCO	0.521
AUSENTISMO	0.155

Elaboración del Autor

Gráfico 1
Los flujos de votaciones a nivel nacional entre la primera y segunda vueltas

ELECCIÓN DE LA PRIMERA VUELTA									
ELECCIÓN DE LA II VUELTA	Gutiérrez XI	Noboa YI	Otros candidatos de Centro Izquierda VI	Otros candidatos de Centro Derecha WI	Otros candidatos de Derecha TI	Nulos NI	Blancos BI	Ausentes AI	
Gutiérrez XZ	943,123								
Noboa YZ	2,803,243	794,614							
Otros candidatos de Centro Izquierda VZ		2,312,854	1,380,906						
Otros candidatos de Centro Derecha WZ			0	593,731					
Otros candidatos de Derecha TZ				0	856,808				
Votos Nulos NZ						530,413			
Votos Blancos BZ						640,074	245,494		
Sufragios Ausentes AZ							50,938	2,803,635	
									2,347,316

Elaboración del autor

CUARTA PARTE
REPRESENTACIÓN POLÍTICA
SIN SUJETO HISTÓRICO EN UN SISTEMA
DE MANDOS FRACCIONADO

Capítulo 9
**CONCLUSIONES
Y RECOMENDACIONES¹**

Ruptura anímica con el sistema político

Desde los años noventa, varios analistas de la política hemos observado que la opinión pública ecuatoriana ha perdido su confianza en los procesos democráticos (Schuldt,1994:9). El fenómeno en Ecuador, expresado en distintos momentos mediante abiertas manifestaciones de la oposición a los gobiernos con la ruptura del régimen constitucional (caso del llamado “Vargazo” en 1986², el derrocamiento inconstitucional de Abdalá Bucaram en 1996 y de Jamil Mahuad en 2000), se ha alimentado también de la predisposición de los gobernantes de romper, a su discreción, las normas constitucionales del mando legal, tal como se expresó en innumerables ocasiones durante el régimen de León Febres Cordero³, los abusos de Abdalá Bucaram y su “gobierno de la regalada gana” y los de Fabián Alarcón que lo llevaron a ser procesado penalmente.

En el país, esta situación ha generado una ruptura anímica también dirigida hacia el sistema de representación política, expresada en los últimos años, en un creciente hastío y distanciamiento respecto a su funcionamiento efectivo, que se expresaría en esa pérdida de fe y confianza en, o en un rechazo a las normas y los valores del juego político democrático tradicional. Este problema se agravaría en Ecuador por la falta de un siste-

1 En cada capítulo del libro he llegado a conclusiones parciales y específicas a los temas tratados. Aquí expongo las más generales. En cuanto a las recomendaciones del caso, he preferido referirlas en las notas, y así lo advierto al lector.

2 Véase Ortiz, 1986; Artieda, 1987; Maldonado,1988; Ortiz, 1987; Quintero, 1986.

3 Véase al respecto Roldós, 1986; España, 1996; Arboleda et al., 1986.

ma de valores alternativos que pudiese asumir el papel de rector hegemónico y normativo en la sociedad. Esta situación ha afectado ya a dos generaciones, con el resultado de que una considerable porción de la población total puede carecer de orientaciones normativas.

Los procesos socio-políticos que he analizado en este libro se muestran como un momento importante de recuperación de la confianza en el sistema político, por parte de nuevos/as actores/as, tradicionalmente discriminados por razones étnicas, y por la pobreza y todo tipo de marginalidad. Y, en la expresión electoral del escenario, hubo muchos cambios en el paisaje, pues las identidades políticas de algunos espacios y actores y las identidades geográficas de las tendencias políticas, caras asimétricas, pero caras, al fin y al cabo, del mismo fenómeno, cambiaron. Y lo hicieron, como hemos demostrado, en casi todas las regiones. Por lo cual, podemos concluir que esos procesos podrían haber marcado una nueva organización del espacio político ecuatoriano, que se resistía a seguir siendo ocupado y sitiado por las mismas fuerzas políticas de antaño y por los mismos actores y sus signos. Sin embargo, ese nuevo espacio político, no se organizó, pues la experiencia del triunfo electoral se dio sin representación de un sujeto histórico, lo cual dice mucho del tipo de sociedad y de la viabilidad de la democracia tal como la conocemos.

Crítica y propuesta metodológica

Estudiar la alianza política partidista y movimientista que llevó al triunfo del Coronel Lucio Gutiérrez, me ha sido útil para analizar el proceso político de los últimos años en el Ecuador dentro del contexto latinoamericano. Los ortodoxos enfoques político estructurales, las interpretaciones socio históricas e ideológico-simbólicas, junto con aquellas que siguen tratando al *populismo*, no como un mito, sino como si fuese un paradigma interpretativo válido⁴ para entender el triunfo electoral del 2002, han esquivado un hecho importante: no parten del análisis del sistema político estructurado históricamente, del régimen de partidos y movimientos y de los entresijos de la representación política como realidades condi-

4 Además de El Mito del Populismo, véase mi Nueva Crítica al Populismo. Limitaciones de la investigación social en torno al “populismo”, 2004, Quito, Abya-Yala.

cionadas por las complejidades históricas que atraviesa el Ecuador y América Latina, sino que los asumen como plataformas de arranque para analizar la conquista del voto por parte de un caudillo militar. Esto crea la ilusión de la existencia de movilizadores individuales o partidistas de voluntades colectivas, e impide conocer los intereses en el juego de *la representación política posible*. La sociología política latinoamericana y ecuatoriana, en particular, deberían al respecto, revisar seriamente sus enfoques⁵.

Por su parte, los intentos por interpretar los resultados electorales de ese triunfo convirtiendo a las provincias grandes en electores decisivos, yerran también porque, además de caer en la explicada *falacia ecológica*, convierten a esos espacios regionales en *entidades-sujetos* de pocas conductas y preferencias, cuando el fraccionamiento, dispersión y heterogeneidad de los actores contenidos en ellas, son significativos. Dada esta realidad, ninguna pareja o trío “de provincias” grandes podría “poner presidente” en 2002. Así, una vez más, por ejemplo, resultó cuestionable en esta elección que el PSC tenga “comprada” electoralmente la provincia del Guayas. Eso, que ya se vislumbró en 1986 cuando la mayoría de los votantes de esa provincia-región “dijo No” (en un 57,1%) al gobierno de León Febres Cordero en una consulta popular convocada a su instancia, acaba de revelarse nuevamente en las elecciones presidenciales de 2002, cuando el PSC obtuvo ahí solo el 25.7 % de los votos, disminuyendo en más de la mitad su fuerza electoral. Su capacidad de control se ha visto seriamente afectada en su fortín electoral: Guayas⁶.

En este libro he explicado el triunfo de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta y he explicado el viraje radical de su candidatura en la segunda ronda. Para mí, no existe una sola determinación del triunfo del Coronel Gutiérrez, sino *un complejo múltiple de elementos que lo sobredeterminaron*. Para obtener resultados verificables he realizado un análisis *cuantitativo* y *cuantitativo*. El primero se refiere al estudio de lo que considero fue todo

5 Una experiencia comparativa ha realizado Aníbal Quijano para el Perú, en su excelente artículo “Populismo y fujimorismo”, publicado en Felipe Burbano de Lara (Editor), 1998, *El fantasma del populismo*, Caracas, ILDIS-Nueva Sociedad, págs. 171-206.

6 Recomendación: Como consecuencia de lo anotado, los partidos progresistas de la tendencia de centro izquierda e izquierda deberían sopesar sus estrategias acostumbradas hasta hoy en algunas regiones, como Guayas, e imprimirles giros realísticos y críticos.

el almacén sistémico de elementos endógenos y externos que condicionaron el escenario de la coyuntura política de 2002, incorporando a ese análisis un estudio del régimen ecuatoriano de partidos y movimientos políticos para visualizar sus tendencias rectoras, presentes en esa coyuntura electoral⁷. Esto me proporcionó un primer indicio a su candidatura como carente de un sujeto histórico. El segundo contempló la ejecución de un premioso análisis electoral con unidades relevantes (1,162 parroquias y no 22 provincias), para obtener inferencias más probables sobre la conducta de los electorados actuantes. Éste se refiere al desarrollo de una metodología y algunas técnicas de observación y medición para las elecciones ecuatorianas de 2002, susceptibles de ser aplicadas en otros contextos, que partiendo de la formulación de hipótesis y/o proposiciones específicas (18 en total) me ha permitido, incluso con la elaboración de varios índices propios, desarrollados para este estudio, demostrar no solo la confiabilidad del manejo estadístico usado en este libro, sino la organización sistemática de la nueva información creada, la mayoría expuesta en cuarenta cuadros y un gráfico, de fácil reconocimiento para cualquier lector.

La incidencia del tipo de régimen de partidos políticos sobre la representación y sus tendencias

El régimen de partidos políticos del Ecuador, como un marco del proceso electoral de 2002, se caracterizó por el más fuerte fraccionamiento regional jamás habido en las últimas décadas. Y, junto con su corporativización acentuada, estos elementos resultaron ya desde los años 1960 en la proliferación de un abigarrado conjunto de entidades partidistas y movimientistas que lo conforman. Fue en este contexto disperso que se formaron tantos movimientos independientes. Esta realidad ha estado sobredeterminada por una estructura social, propia del capitalismo ecuatoriano, dominado por el capital comercial, carente de clases burguesas nacionales y falto de una burguesía industrial. Fragmentada en pedazos, franjas

7 Véase mi libro *Entre el Hastío y la Participación Ciudadana* publicado dos meses antes de las elecciones presidenciales de 2002, y en el cual se avizoran algunas de las tendencias y realidades que estuvieron presentes en dicho proceso. Galo Chiriboga, Pablo Celi y Jaime Durán hicieron comentarios sobre ese libro luego de las elecciones.

y grupúsculos al servicio de proyectos capitalistas siempre coyunturales y cada vez más dictados por el capital financiero internacional, ellas —las múltiples burguesías grupales o clánicas—, *asientan su dominio sobre una base social subordinada también en estado de flujo inorgánico*, que se reconstituye entre la semiproletarización —rural y urbana—, y una proletarización que no ha dejado de corporativizar a pequeños grupos obreros en segmentos relativamente aventajados, en un país de crecientes niveles de pobreza y miseria. Los fraccionamientos regionales y la ruptura étnico-cultural de la sociedad ecuatoriana, vuelven más dispersa la trama de la representación. Sobre esta realidad no han podido surgir tipos fundamentales de partidos orgánicos estables.

De ahí el carácter inconsistente de un régimen de partidos, fracturados internamente, y acosados en su funcionamiento por un régimen legal tendiente a acentuar la competitividad entre ellos, dificultar sus alianzas y fomentar la creación de nuevos grupos y *movimientos de acción electoral*, tendencia ascendente desde los años 1990, espoleada también por las nuevas legislaciones antipartido. Sin coherencia institucional, éste, que ha devenido en un *régimen multifraccionista de partidos, movimientos políticos y de acción electoral*, exhibió varias tendencias en su accionar durante el proceso electoral de 2002, cuando el régimen de representación política estatal se aprestaba al recambio y rotación de las élites gobernantes, pues, en el Ecuador, las elecciones no alcanzan a ser sino un mecanismo de transmisión del mando entre los agregados inestables de esas burguesías clánicas y grupales, sin linaje histórico alguno. Y sobre esa transmisión del mando operaron *varias tendencias y realidades* inherentes al tipo de régimen partidista presente en esa coyuntura.

Una tendencia fue la del *buscacentrismo*, o posición programática intermedia, en un régimen de 14 partidos, 16 movimientos políticos “nacionales” y más de 150 cantonales que se disputaron los pedazos de la autoridad repartida. También en Ecuador se comprobaría que la existencia de la doble vuelta electoral desradicalizaría las propuestas. Otra tendencia es la realidad de un régimen de partidos con fuerte incidencia e impacto de factores externos de dominación y fuertes presiones directas por parte de los Estados Unidos, así como del resto del ambiente internacional.

Como lo he planteado, creo que la globalización económica neoliberal impregna de un mayor fraccionamiento a las relaciones sociales, y una apropiación de la comunicación por parte del capital financiero internacio-

nal, y, por ende, promueve la difusión de valores e ideologías sin centralidad nacional alguna. Todo esto desplaza y resquebraja los ejes de representación de masas de los partidos como aglutinadores de opinión. En la proliferación de los llamados “movimientos independientes”, cuyo auge coincide con los fenómenos ya observados por mí en los años noventa, sin duda existe una sobredeterminación global que empata y refuerza la característica del régimen de partidos políticos ecuatorianos de ser uno con fuertes influencias eminentemente regionalizadas, que ha visto fundar 85 partidos y movimientos entre 1925 y 2002, a más de medio millar de formaciones de acción electoral de niveles cantonales y parroquiales. Sería ingenuo pensar que la política externa de ese Estado imperialista, —que ha vuelto al nuestro un Estado concesionario y subsidiario—, careciese de una política específica hacia los partidos y movimientos políticos de América Latina, como objeto de su influencia, su penetración y/o su control político.⁸

El incremento en la formación de movimientos políticos y partidos, que data desde los años 90, dificulta la formación de grandes alineaciones y alianzas de los partidos políticos, crea el efecto de baratillo de ofertas en las campañas volviendo ambiguas las propuestas programáticas, aumenta la competitividad (y el canibalismo político) al interior del sistema de partidos entre las tiendas multiplicadas de todo el espectro político. Como consecuencia de todo esto, las tendencias políticas no se prefiguran solo al calor del juego de fuerzas locales o supraregionales, sino con arreglo a los acontecimientos globales. Como ellas siempre incluyeron, además de los partidos y movimientos políticos, a los movimientos, organizaciones y gremios sociales y económicos, en las elecciones de 2002, bajo nuevas circunstancias, se acrecentó la ya fuerte corporativización de los intereses políticos en juego durante la campaña.

8 Recomendación: Cuando el Ecuador tenga un Estado Nacional, sin duda debería proveerse de una *veeduría* societal sobre estos aspectos así como la hay sobre el gasto de campañas con fondos nacionales. Es curioso, por ejemplo, que los orígenes de candidaturas como las de “Ivonne Baki” aún se mantengan en el mundo de las incógnitas de nuestras campañas electorales. Pero funcionarios y políticos estadounidenses estuvieron en Ecuador, fueron mencionados como contactos de esa candidatura y luego, ya en su inamovible desempeño del Ministerio de Comercio exterior, afloraron más respaldos externos a la ex candidata como tal. Todo ello, en el contexto de una política externa que le seguía haciendo concesiones al gobierno de Bush. Pero no sería la única.

Esta corporativización se expresó también en los propios partidos políticos de izquierda, desaprensivos compañeros de ruta de Lucio Gutiérrez y su PSP, que ni siquiera se propusieron la ampliación de su alianza victoriosa hacia otros partidos y movimientos políticos de izquierda, como el PS-FA y los más de 40 movimientos de acción electoral cantonales de izquierda que existen en el Ecuador, para asegurar la ampliación de la base social movilizable a favor de un programa de cambio, en el caso no advertido de que Gutiérrez hubiese tenido la voluntad de dirigir dicho proceso de cambio histórico. Pues, una alianza gubernamental sostenible, capacitada para ejecutar reformas significativas, como las que se están llevando a cabo en otros países de América del Sur como Chile, Brasil, Venezuela y Uruguay, requería, además de su inmediata ampliación hacia el conjunto de la izquierda, de otros y muchos apoyos interinstitucionales, tanto del sector público-estatal a todo nivel, como de las instituciones privadas con sentido de país. Se requería actuar en todos los nichos territoriales pertinentes. De todas las regiones. Con todos los grupos étnicos y nacionalidades. Pero nada de eso fue previsto, ni se actuó en consonancia. Ni siquiera fue planteada o deseada la tesis de la unidad de “la tendencia”, ni de centro izquierda ni de izquierda, desde la visión de quienes, al tener posibilidades de “ser gobierno” luego de la primera vuelta de octubre de 2002, “acapararon” para un gremio, un partido o movimiento de izquierda, un supuesto “poder”, y no sembraron para una acumulación histórica. Al actuar así estaban actuando como corporaciones.

Los dos finalistas provenían de partidos formados y organizados en los últimos dos años y que obtuvieron sus registros electorales en el año de los comicios: la “Sociedad patriótica 21 de Enero” de Lucio Gutiérrez, y el PRIAN de Álvaro Noboa Pontón. El primero hizo alianza con el MUPP-NP (6% del electorado) y recibió el apoyo del MPD (otro 6% del electorado). La diferencia restante (9% adicional) provino, como lo revela el análisis emprendido en este libro, de diversas fuentes, especialmente de una *base social movilizada* por el sentir de la crisis prolongada, que luego del derrocamiento de Abdalá Bucaram en 1997 y de Jamil Mahuad en 2001, no se había resuelto por medio de gobiernos “interinos” y de transición, de los partidos antes dominantes, ni por medio de la Asamblea Nacional Constituyente donde ellos siempre predominaron. Como algo pendiente aún el electorado buscó *una alternativa* de cambio. En ese contexto, los únicos candidatos que se jugaron *discursivamente* por esa alternativa fue-

ron Gutiérrez y, en menor grado Roldós. Creo que de ahí provienen, en parte, sus logros alcanzados, aunque Lucio Gutiérrez estuvo muy lejos de los sueños de muchos de sus seguidores.

El segundo, más que un partido político era una maquinaria electoral con clientelas heredadas del PRE, la CFP, el PCE, y otras cooptadas al propio PSC. Parchado con pedazos provenientes de flancos políticos misceláneos pero del mismo sistema de partidos, de Derecha y de la Centro Derecha, el PRIAN representó, en las elecciones de 2002, a lo más tradicional del sistema de partidos (patronazgos, clientelismos, demagogia, uso de la religión y sus símbolos, compra de votos), pero acompañado también de un discurso con fuerte tradicionalismo ideológico que evoca el uso político de valores religiosos, y precisamente por ello, puede captar ese sentir de alienación de una porción significativa del electorado cuya conducta depende de los valores que comparte.

Los contextos de las luchas políticas de 2002 y sus actores crean una coyuntura única e irrepetible

Por el lado de su contexto mayor, el Ecuador fue a unas elecciones presidenciales con un entorno internacional desde el cual se generaron fuertes presiones hacia sus políticas externas: con una base militar cedida a EE.UU., una economía ya dolarizada, una abultada deuda externa que compromete anualmente cifras cercanas al 50% del presupuesto en el servicio de dicha deuda, con presiones del gobierno de George W. Bush para alinear al país con su estrategia bélica en Colombia⁹ y acelerar las negocia-

9 Esta realidad ha llevado incluso a algunos analistas a considerar que el Coronel Gutiérrez se volvió un mero instrumento del gobierno de Estados Unidos. Guillermo Navarro, por ejemplo, en un breve artículo publicado en 2003, sin referirse al triunfo electoral de Lucio Gutiérrez, ni tratar el carácter del PSP, analiza el alineamiento del gobierno de Gutiérrez “con los objetivos geopolíticos del imperialismo norteamericano” en el problema colombiano, a partir de su propuesta de inclusión del tratamiento del tema colombiano en la reunión del Grupo de Río (Cuzco, 23-24 de mayo, 2003) -que no estaba en la agenda-, y la consideración de conformar una “fuerza multinacional latinoamericana para participar directamente en la guerra colombiana”, guerra “que tiene como objetivos finales el consolidar la dominación económica de los Estados Unidos en América Latina y la creación de las condiciones más propicias para la ocupación de la amazonía...” (Navarro, 2003: 100, 102).

ciones hacia la firma del TLC. Las elecciones de 2002 tuvieron la peculiaridad de desplegarse en un ambiente y contexto internacional, sin *la insularidad* de otras tantas elecciones presidenciales de un país catalogado hace pocos años como de “Caudillos y Constituciones”, o de “Grandes Contrastes”. A principios del siglo XXI, la política mundial atraviesa las campañas de cada país latinoamericano, y con la presidencial de 2002, empieza a hacerlo en Ecuador.

En el libro he analizado el contexto interno del triunfo electoral de Lucio Gutiérrez considerando cuatro *trasfondos* relevantes en la coyuntura: a) la presencia política decisiva del movimiento indígena (a partir de 1990) con su propuesta de un “pachakutik” (una *revolución restauradora*); b) un sentimiento de frustración nacional derivado de la firma de la paz con el Perú (1998) que significó una nueva pérdida territorial para el Ecuador, a pesar del triunfo de la llamada *Guerra del Cenepa* (1995); c) una grave crisis económica frente a la cual el Estado ha ejecutado una política favorable a un modelo económico de orientación especulativo-rentista que habría acentuado su carácter *subordinado*, generándole un vacío de legitimidad al *transparentar profundas inequidades en la repartición de la riqueza*; y d) un agravamiento de los conflictos regionales con la crisis financiera (1999) que debilitó el rol del capital financiero como *unificador transversal de los sectores económico dominantes* caracterizados por un histórico fraccionamiento regional¹⁰. En ese marco, tres problemas se planteaban en la campaña electoral del 2002: i) cómo resolver la crisis económica, con la expectativa de una alternativa por parte del movimiento indígena; ii) la creación de *nuevas formas de vida democrática* desde la resistencia al Estado subsidiario y su política económica neoliberal *decidida por un Estado extranjero*; y iii) la centralidad del discurso anticorrupción en la escena como distractor de los problemas centrales del país, generadores de la crisis de legitimidad.

Frente a estos nudos problemáticos, en las elecciones del 2002 el voto mayoritario por Lucio Gutiérrez habría expresado un *castigo y protesta* por la vivencia de los últimos años, a la vez que esperanza, optimismo y *expectativa de cambio*, tanto más cuanto que, para algunos analistas, Gutié-

10 La crisis bancaria de 1999 y la forma de su resolución desató, creo yo, una tendencia de identificación regionalista de algunos partidos, particularmente del PSC.

rez fue equivocadamente identificado como un representante político de la izquierda¹¹. En este libro he cuestionado tal interpretación, cuyo fundamento teórico-político consistía y consiste en una *homologación* del “proceso del 21 de enero del 2000” con el triunfo electoral de la alianza PSP-MUPP-NP en el 2002, según la cual el alzamiento popular del 21 de enero habría sido el jalón constitutivo del robustecimiento de la izquierda¹². Nada más equivocado. ¿Por qué? Porque entre el 21 de enero y el triunfo electoral mediaron diferencias sustantivas.

Primeramente, la izquierda en esta campaña aparecería debilitada al no haber presentado candidaturas presidenciales propias por primera vez desde 1979, pues ni el Coronel Lucio Gutiérrez, ni el Dr. Alfredo Palacio representaban a un signo de izquierda. En segundo lugar, la alianza del MUPP-NP en el 2002 se dio con un partido (PSP) que no existía el 21 de enero del 2000. Por último, el triunfo electoral de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta fue resultado de la alianza de un conjunto de clases auxiliares de origen urbano-rural y contenido económico social medio y popular, con los campesinos indígenas y estratos sociales disgregados, que, por lo mismo, trascendía al alzamiento del 21 de enero del 2000, y dentro de la cual el movimiento indígena siempre fue un socio menor. En el año 2000, cuando fue echado Jamil Mahuad de su cargo de Presidente del país, el movimiento indígena fue un gran protagonista —conformó la movilización fundamental en Quito, sede del gobierno—, pero no tuvo la capaci-

11 El Consejo Nacional del PS-FA, del 9 de agosto de 2002, resolvió retirar su apoyo a Lucio Gutiérrez, básicamente porque constató que diversas acciones de su partido, en el ámbito de provincias, ubicaban su candidatura fuera de la tendencia de Izquierda.

12 Véase la ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Sociología y Ciencias Políticas, realizado en Guayaquil, a inicios de febrero de 2000, publicada en la revista *Ciencias Sociales*, junio 2000, Número 18, II época, págs. 7-28. Adicionalmente, había advertido en junio de 2002, cuando discutí con representantes de la ID, PF-FA, MUPP-NP y MPD, en un taller cerrado, los resultados de una investigación sobre el proceso político-electoral (enero mayo de 2000), sobre las verdaderas tendencias presentes en la realidad. En esa ocasión aconsejé a esos partidos armar una coalición de la tendencia en torno a un solo candidato de la Centro Izquierda. Lamentablemente, las decisiones tomadas fueron luego distintas y llevaron a la derrota de las candidaturas de Roldós y Borja.

dad y fuerza para dirigir a Lucio Gutiérrez, integrándolo al MUPP-NP, como a otros mestizos, y éste al formar su propio partido —como tienda aparte—, ya demostraba en los hechos su distanciamiento cierto o potencial.

El pragmatismo de Lucio Gutiérrez —principal ideología del coronel— se expresó en la formación de este partido político. Ahora bien, aún cuando dicho partido —la Sociedad Patriótica— no existía en el 2000, sí habría existido una alianza y relación entre *la base social que movilizaría* en el proceso electoral 2002 y los indígenas, lo cual le otorgaría a esa alianza un fundamento a lo largo del proceso, del cual, entonces, *el 21 de enero sí podría aparentar ser su expresión*. Esta construcción mítica fue el papel que le tocó jugar, muy a pesar suyo y de manera ingenua, a la intelectualidad de izquierda que tanto difundió la existencia de una alianza casi revolucionaria entre “los indios” y el “Chávez ecuatoriano”. La falta de rigor teórico de la izquierda ecuatoriana es responsable de este grave equívoco.

La alianza que realmente se dio —electoral— a la que se sumaron organizaciones políticas y sociales de izquierda y centro izquierda en la segunda vuelta, sin embargo, habría sido totalmente insuficiente para mantener la trayectoria de cambio demandada por el electorado, debilidad a la que se añadiría una inconsistencia político-ideológica traducida en la ausencia de una “propuesta programática”, una explícita definición ideológica como de no izquierda por parte de Lucio Gutiérrez y la centralidad del discurso anticorrupción (uno de los más grandes distractores de los problemas centrales del país) como dispositivo legitimante. Dada la insuficiencia de la alianza triunfante para modificar la correlación de fuerzas y la imposibilidad de Lucio Gutiérrez de representar orgánicamente a un sector o al conjunto de las clases dominantes, la candidatura triunfante estableció relaciones —en la segunda vuelta— con sectores propietarios oligárquicos para estabilizar una política económica en el contexto de la crisis fiscal, la crisis productiva y la crisis del modelo económico que sufre el país.

Nuevas y viejas debilidades e influencias electorales en juego: Movilización del voto efectivo en un escenario político y regional múltiple

Además de lo anotado, he revelado en esta obra que como parte del contexto electoral de 2002, se dio la existencia de nuevas técnicas estatales

en el sistema electoral que moldeó y en parte, aunque no determinante, direccionó los resultados finales: para comenzar, un proceso electoral en el que, en lo substantivo, no hubo fraude, a lo que contribuyó la observación internacional, sin ser condicionante; un sistema electoral con espíritu antipartido, campañas electorales más cortas, control del gasto electoral, votación facultativa de los analfabetos, creación de *zonas electorales* para fomentar la participación en recintos rurales distantes. *Considerados en su conjunto, sin embargo, hubo en el país, 514,180 nuevos votantes respecto a las elecciones de 2000, lo que significó un aumento del 6.7%, puesto al alcance de la movilización política electoral habida en el proceso.* Valga recordar algunos señalamientos.

En las cinco regiones electorales estudiadas hubo un total de 8,154,425 *inscritos*, con una ligera diferencia a favor de las mujeres (de apenas un 0.3%). Hubo, pero, un 20.6% de inscritos en las zonas rurales, y una mayoría grande de inscritos en ciudades y zonas urbanas, que se mantienen como el eje de gravitación política electoral en cualquier elección. Esto no cambió. Pero lo que sí cambió, *en esta elección analizada*, fue que la presencia del movimiento indígena y del MPD hizo más activo el *voto efectivo* (los inscritos que votan) de un electorado rural bajo sus influencias en la Sierra Central, y otros confines, respectivamente.

La campaña de la II Vuelta, con un candidato que no era percibido ni como quiteño ni guayaquileño, “ni serrano ni costeño”, sino identificado con la Amazonía¹³ (que tan sensiblemente es mirada por los ecuatorianos por su historia territorial de desmembraciones sucesivas), nos indica que el origen regional del candidato ya no cuenta como antes.

En el contexto de la inexistencia de un solo partido o movimiento político de carácter nacional, sino de muchos con asientos regionales de influencia, y sin capacidad política en las cinco regiones estudiadas, en el espectro político partidista hubo división en la Centro Derecha, lo que debilitó la opción de esa tendencia para llegar a la segunda vuelta. Tanto la DP-UDC como el PRE fueron a esta contienda menguados en sus bases

13 Porque cuando muy niño, pero ya iniciados sus estudios escolares, de 5 ó 6 años, sus padres —migrantes al “oriente”—, lo llevaron a Tena, capital de la actual provincia del Napo, desde Quito, donde nació pero en la cual no vivió.

electorales: El primer partido con varias separaciones, escisiones regionales y una ruptura nacional que originó otro movimiento político nacional —el MPS del candidato presidencial Osvaldo Hurtado—; y el segundo que venía siendo paulatinamente mermado por la absorción de sus cuadros y bases por parte del PRIAN, partido que también asimiló bases y clientelas del CFP, partido con el cual el PRE ha tenido, por lo general, una línea de alianzas electorales. Así, éste por primera vez no llegó en el escuadrón de los tres primeros en la carrera presidencial inicial.

El *Partido Sociedad Patriótica*, que a la postre se levantaría solo con un triunfo fraguado inicialmente sobre la base de amplias alianzas políticas y sociales¹⁴, tuvo sin duda una base social popular en las dos vueltas electorales de 2002. Esa base social, conformada por franjas y capas sociales intermedias, rurales y urbanas, se integró funcionalmente en la campaña con las bases sociales del MPD y del MUPP-NP, partidos igualmente identificados con bases sociales populares y una representación política de izquierda con fuerte contenido corporativo (representación del gremio de maestros el primero, y la representación de la CONAIE, el segundo).

Sin embargo, ninguno de esos tres partidos ni representó una base social específica de una clase social dada, *ni esgrimió en el discurso tal representación*. Su discurso decía representar a varios sectores, franjas y estratos sociales solo subalternos. Carecieron de una propuesta de unificación social y política y de una propuesta de alianzas pluriclasista con algún sector de las clases propietarias. Sin embargo, el líder del PSP establecería, fuera de los entendimientos consensuados al interior de la alianza, vínculos inorgánicos con varios sectores de la burguesía de cara a la segunda

14 No se olvide que el binomio de Gutiérrez-Palacio fue inscrito y así apareció en la papeleta de elecciones, como una candidatura del PSP y el MUPP-NP, aunque el MPD, al renunciar a su binomio presentado al inicio de la campaña, apoyó decididamente a aquel. Se dio además el caso, inédito en el Ecuador contemporáneo, de tener dicha candidatura el respaldo activo de los dos partidos comunistas tradicionalmente encontrados en las refriegas políticas de la izquierda ecuatoriana, pues tanto el PCMLE dirigido por Ciro Guzmán, y el refundado PCE, dirigido por Gustavo Iturralde, apoyaron activamente la campaña de Lucio Gutiérrez. Ambos dirigentes serían luego asesores en el Gabinete presidencial, hasta sus rupturas.

vuelta. Pero el único expediente de dichas alianzas era el pragmatismo y no un programa de concertación.

Consensos débiles, alianzas y tendencias en medio de opciones contradictorias del “esperanzado cambio”

El proceso político examinado nos mostró el carácter poco plural de los partidos y movimientos políticos del Ecuador, donde ningún partido hizo *primarias* para designar a sus candidatos presidenciales. Esto no quiere decir que las designaciones no hayan sido “democráticas” y consensuadas en convenciones y/o congresos partidistas. Pero los *electores simpatizantes* de los partidos y/o movimientos, como tales, nunca fueron consultados para escoger a los candidatos de su preferencia en una elección presidencial. Así los partidos siguieron dando la espalda a sus respectivos electorados, en lugar de consolidar sus bases. Este elemento habría también contribuido a la tendencia observada de constitución de *electores contra partidos*. Con estas prácticas partidistas no debe extrañar que la población electoral afiliada a partidos y movimientos políticos en el Ecuador sea tan reducida, calculada tan solo en el 15% del cuerpo electoral.

Sin duda, el Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa, que ganó la primera vuelta con el 20.64% de los VV *pero con solo el 11.6% de los empadronados*, fue el candidato con la mayor y más amplia gama de alianzas políticas y sociales, construidas sobre la base de tres partidos, dos de los cuales habían tenido un electorado promedio de aproximadamente un 6% respecto al cuerpo electoral nacional en comicios recientes. Otros sectores o fracciones de partidos políticos y movimientos sociales que le apoyaron en la primera vuelta le sumarían un 2 ó 3 por ciento del electorado, mientras el PSP con su candidato habría puesto el resto de voluntades que lo encumbraron al primer lugar en la primera ronda. Aparecía así en el espectro político un nuevo partido con flamantes opciones.

Sin embargo, de cara a las elecciones presidenciales no hubo un solo programa de izquierda y los partidos de la Centro Izquierda levantaron propuestas muy tibias de cambios, incluyendo la candidatura de León Roldós, y, en general también, la de Lucio Gutiérrez, quien sin embargo, *hacia el final de su campaña* de la primera vuelta radicalizó sus propuestas y su

discurso nacionalista y anticorrupción. La derecha por su parte, mostró una falta de iniciativa programática¹⁵.

En definitiva, los valores que estuvieron detrás de las volundades que recibieron los triunfadores de la primera vuelta fueron aquellos valores que plantean y exigen el reemplazo de la distancia y ruptura creada por la crisis económica prolongada, tal como fue abordada por el viejo sistema de partidos dominantes: divorciando la representación política de la toma de decisiones económicas públicas importantes que afectan la vida de los electores. El electorado quiso un acercamiento entre estos dos órdenes y escogió dos opciones contradictorias para lograrlo: una que para su imaginario fue construida como proveniente de lo nuevo y de lo nacional-popular, irreverente del poder establecido y sus normas y que pugnaba por una democracia más directamente ligada a la solución de los problemas. Por ello, no le importó votar por quién fuera calificado durante toda la campaña de la primera vuelta como “un golpista” por la derecha. La otra posibilidad era la que apostaba por confiar en *el sistema de mandos* de los que tienen poder económico, de los patrones que se encomiendan permanentemente al Dios de los milagros para que las cosas cambien para bien, sin mayores desarreglos del orden tradicional establecido.

15 Las cinco candidaturas de la derecha huérfana de propuestas, machaconas en su neoliberalismo económico, fieles pagadoras de la deuda externa, propician un agresivo endeudamiento, y apoyan el Plan Colombia de Estados Unidos y su base de Manta. Todas exhiben una gran ausencia de política externa, pero se destacan en sus anuncios de mayor represión como medida para proveer de seguridad ciudadana a los ecuatorianos/as. Todas hablan de descentralización administrativa, pero no política. Las tres de centro izquierda asumieron un fuerte personalismo en sus propuestas, preñadas de ambigüedades, o de miradas simples sobre la economía como en el caso de Antonio Vargas. De las dos candidaturas de centro derecha, una de origen libanés, la de Bucarám-Vargas, por sus planteamientos bien podría ubicarse en el umbral de la Centro-Izquierda, en la que, por lo demás, el binomio insistía, pertenecía su postura, aunque la de Hurtado/Gallardo encajaba totalmente en esa categoría.

Emplazamiento de un Centro Político en el escenario, y consecuencia de una desdibujada izquierda sin opción propia

La *tendencia representada por las candidaturas de la Centro Izquierda* fue la más favorecida por los electorados: es la que más creció en todas las regiones respecto a las elecciones del año 2000 y es la que menos altibajos tuvo entre todas las regiones. Queda claro en nuestro análisis que la candidatura que realizó *una alianza mayor* tuvo, entre las de la tendencia, mayor opción de triunfo. La candidatura de Rodrigo Borja o León Roldós, de haberse presentado unidas, hubieran asegurado su ingreso, sin tropiezos, en la segunda vuelta presidencial. El resto del electorado y los partidos de la tendencia de izquierda, de haber desarrollado una política de alianzas con ella, hubieran concertado igualmente una alianza de cara a la segunda vuelta electoral.

La *tendencia de la Centro Derecha* es la que más decreció en estas elecciones en las cinco regiones: sus votos migraron en Pichincha, en la Costa y en Guayas hacia la Izquierda y la *Centro Izquierda*, y perdió sustantivamente a su electorado en la Amazonia¹⁶. Aquí ocurrió el mayor desplazamiento de electores entre partidos y tendencias. Aunque muy debilitada, esa tendencia, sin embargo, conservó capacidad de influir en el electorado de la Costa, pero ya no en la Sierra ni en Pichincha, donde fue desplazada por la Centro Izquierda e Izquierda. Los dos partidos principales de esta tendencia —el PRE y la DP-UDC—gobernaron el país en épocas recientes y ambos gobiernos fueron objeto de rechazos masivos de la población poco tiempo después de haber sido elegidos debido a sus políticas económicas. En Guayas, región donde la pobreza y la crisis económica de los sectores populares se ha agravado más que en ninguna otra región, esa tendencia resultó ser la más disminuida en las elecciones presidenciales. Fue al interior de la tendencia de Centro Derecha donde se formaron el mayor número y los más significativos movimientos de acción electoral, tales como el Movimiento Fuerza Ecuador, el MAP, el MIFAD de Azuay (Cuenca), el

16 Recuérdese que en 1978, el 36.15% de la ciudadanía de la región amazónica apoyaba al PSC; el 15.19 al CFP, y el 9.92 a la ID, en elecciones presidenciales. Véase Peñaherrera Solá, 2000.

MIFPI-FPP, lo que revela a ésta como una tendencia inestable que puede comportarse distante al régimen de partidos y sus lógicas de alianzas¹⁷.

Mi análisis muestra que hubo un giro y desplazamiento del electorado hacia la Centro Izquierda e Izquierda, aunque el electorado siguió siendo mayoritariamente proclive a escoger e inclinarse por candidaturas de derecha, como tendencia individualizada. Así las cinco candidaturas de esa tendencia reunieron el 36.2% de las preferencias electorales. Pero en esta ocasión esto se mostró con la relatividad de tener ya un empate de fuerzas entre Izquierda-Centro Izquierda, por una parte, y Derecha-Centro Derecha, por otro, pues agrupadas en dos, las cuatro tendencias sumaron, la primera el 50.9% y la segunda el 49.1%, respectivamente, dándose entre ambas un histórico empate táctico, de consecuencias para contiendas por venir. En la base de estos cambios las elecciones de 2002 revelaron una creciente polarización social y una disminución del tamaño de los sectores sociales intermedios.

El Triunfó Lucio Gutiérrez en la primera vuelta y segunda vueltas

El triunfo de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta, con solo el 11.6% del electorado global del país, lo que a su vez entrañaba una gran debilidad, implicaba también que el electorado se había desplazado, al menos parcialmente, dentro del sistema partidista, para favorecer al novedoso candidato. Como lo hemos revelado en este libro, los desplazamientos electorales hacia la segunda vuelta fueron aun más significativos e inéditos. Por cierto que hubo *desplazamientos electorales* dentro del régimen de partidos, es decir la migración de votantes y su difusión, fenómeno ya anotado en mis estudios para años anteriores y anticipado para las elecciones presidenciales de 2002, en *Entre el Hastío y la Participación Ciudadana*, de mediados de 2004. Pero ello no explica el triunfo de Lucio Gutiérrez. Para tener carácter explicativo, se hace necesario revelar en ellos, su contenido y direccionalidad, y saber cual es su punto de partida y arribo, y por qué.

17 Tal pareció ser el comportamiento de estos movimientos en la alianza que propusieron al candidato León Roldós Aguilera, como “una representación de los ciudadanos”, para las elecciones presidenciales de 2002

Lo que lo explica, entonces, correspondientemente con las hipótesis y proposiciones planteadas, es un conjunto de elementos y factores múltiples que convergieron para concitarlo: Una combinación de fuerzas electorales regionales y corporativas, el mismo fraccionamiento partidista y del electorado, que afectó sobre todo a las fuerzas políticas afincadas regionalmente en Guayas, y la tendencia a la preferencia del voto regional, hicieron una diferencia a favor de Lucio Gutiérrez, creando *condiciones favorables a su candidatura en la primera vuelta*.

En este contexto, el avance de su candidatura se explicaría por varios factores específicos: a) la existencia de una alianza mayor; b) una política de movilización en un electorado fragmentado; c) el apoyo social de los movimientos y organizaciones indígenas, y de una base movilizable de sectores afectados por la crisis en el campo y las ciudades; y, d) la capacidad de la alianza de centro izquierda en la I vuelta (PSP/MUPP-NP/MPD) para competir en medio de un sistema partidista débil y desestructurado en la trama electoral. El papel del candidato, como estrategia de su campaña, no puede soslayarse¹⁸.

En esta obra he realizado un análisis que por primera vez descubre la verdadera correlación de fuerzas electorales y partidistas para el Ecuador contemporáneo. Por todo lo analizado, sabemos ahora que la candidatura de Lucio Gutiérrez/Alfredo Palacio fue la única que mostró capacidad de *competencia electoral* en la I vuelta, al ser la candidatura del mayor número de fuerzas coaligadas en campaña, ubicándose competitivamente en casi un cuarto del territorio electoral del país. Un sistema de partidos y movimientos políticos de escasa cristalización hegemónica, con agudas disensiones, refriegas y competencias, que desestimulaban las alianzas de al-

18 El Coronel Gutiérrez parece haber impregnado a su campaña una estrategia peculiar: la de ir, en una suerte de *concertaciones corporativo-territoriales*, ganando y ocupando espacios electorales a través de pactos, alianzas y acuerdos con diversos actores gremiales y corporativos de tipo regional, provincial, cantonal, y hasta parroquial. Sin duda, para ello, podía contar con la red de contactos, vinculaciones y apoyos con que cuentan las FFAA en el país. Esta estrategia habría convertido a su campaña en un *políticamente extensivo movimiento por posiciones*, lo que implicaba presencias y recorridos en el mayor número de 219 cantones del país. Tengo la impresión de que así operó en su campaña, y a ello volcó su doble capacidad de militar y de deportista.

cance nacional, contrastaría con esta estrategia, la de *ocupación de posiciones*, y sería capaz de acumular fuerza electoral.

Tras el primer triunfo electoral de Lucio Gutiérrez, las fuerzas económico sociales poderosas representadas por la derecha optaron por la táctica política del *silencio*, la palabra o lenguaje callado, como nueva marca de la cultura política dominante. Esta política de un silencio de integración expectante tenía el valor de la ocultación de un hecho estatal: la derecha podría perder la autoridad del gobierno pero mantenía el poder de *su* Estado. El silencio debía tener como respuesta la práctica del voto a favor del escogido.

Al *silencio* de la derecha, se acopló sistémicamente, es decir como una de sus causas, la *ausencia de una política de unidad por parte de la izquierda ecuatoriana*: La alianza PSP-MUPP-NP-MPD no buscó el apoyo activo de otros partidos y movimientos de acción electoral de su tendencia, integrándolos a la coalición y ampliando, con ello, la potencial base social movilizable de un futuro gobierno popular. Más bien, dio por descontado su respaldo. Este hecho político, fruto de decisiones interesadas, evidenció ya la naturaleza de la conducción de centro derecha del partido *Sociedad patrótica 21 de enero*, y marcó una primera señal de *buscacentrismo común* en la alianza triunfante de la primera vuelta.

Como lo he revelado en esta investigación, las candidaturas de Gutiérrez y Palacio no se cristalizaron como representantes de un sujeto social específico, ni siquiera como exponentes de una fracción o porción de un sujeto social, ni subalterno ni dominante. Hacia la segunda vuelta, en una coyuntura diferente, una determinación de índole estructural incidiría en la opción de Gutiérrez como potencial apoderado de los intereses oligárquicos e imperiales: la creciente ruptura entre los centros de representación política del Estado ecuatoriano y el proceso de toma de decisiones de políticas económicas públicas, agudizada en los últimos años, y que actualmente ya pasa por la misma Presidencia de la República. Entonces, tanto a las oligarquías nativas como a los poderes imperiales les convenía un “mandatario” sin proyectos mayores, sin agenda, sin programa económico alternativo, sin una izquierda aglutinadora de sus fuerzas, si se prestaba a gobernar para ellos. De ahí su apuesta por Lucio Gutiérrez en la segunda vuelta, cuya imagen lograron modificar en la opinión pública conservadora por medio de una costosa campaña a través de los medios de comunicación que le permitiría, incluso, alcanzar niveles de aprobación en-

tre los votantes de derecha y centro derecha, alejados de las consignas de los partidos de esas corrientes. Se dio, entonces, un caso de consenso supra partidista, manejado por las élites.

Sin embargo, el triunfo electoral de Lucio Gutiérrez en la segunda vuelta no fue el de una opinión pública manejada por los medios de comunicación masiva, como “gran elector” al servicio de los que mandan. Eso es un simplismo. Tampoco, como ya sabemos, se explica por los endosos de los votos de los candidatos de las tendencias de centro izquierda y centro derecha acumulados en la primera vuelta. Más bien se explica, en buena parte, por dos fundamentos.

Una primera causa provino de *la movilización del voto ausente en la primera ronda*. En efecto, un hecho muy significativo de la votación de la segunda vuelta fue *una triple resta: la reducción del abstencionismo, la contracción del voto en blanco y la relativa disminución del voto nulo*. Fenómeno que ocurría por primera vez. Así, el ausentismo llegó solo al 28.8%, mucho menor del esperado por el propio TSE y bien reducido respecto del registrado en la primera vuelta (35.02%); de su parte, los votos en blanco solo llegaron al 0.6%, y los nulos al 7.9%. Es decir, *el enlace de la movilización y la participación política*, se constituyó en una de las importantes determinaciones sociales del triunfo de Gutiérrez, que lo he ponderado estadísticamente como *significativo* y quizá haya sido el factor más decisivo de éste.

Por otro lado, aún cuando Gutiérrez no atrajo el voto de los económicamente definidos como pobres y extremadamente pobres¹⁹, la alianza de izquierda que lo apoyaba sí habría logrado movilizar, en la segunda vuelta, a sectores de la población indígena del país que no votó por él en la

19 El análisis realizado revela que Gutiérrez *no* tuvo en los pobres y en los extremadamente pobres su base social fundamental, y describe cómo actuaron electoralmente esos sectores. La base social más cercana a Gutiérrez en la primera vuelta, aunque no toda ella, fue el resultado de la alianza de un conjunto de clases auxiliares de origen urbano y rural. Pero no los más pobres del país (particularmente de zonas rurales donde hallé que se acentúa el voto nulo y en blanco, como se demuestra), los cuales habían sido ya excluidos o habían fugado, en parte en el 2002 –por diversas vías y mecanismos –del proceso democrático liberal de base: las elecciones republicanas.

primera vuelta²⁰. Asimismo, en el segundo torneo se incrementó la movilización del voto positivo tanto de hombres como de mujeres en las áreas rurales de las cinco regiones electorales, especialmente en la Sierra y la Costa, que no habían votado en la primera vuelta, un nuevo electorado conformado predominantemente por campesinos/as medios/as y pobres²¹. Esta *movilización política al interior del sistema electoral*, medida con una *tasa de incorporación a la participación electoral* entre las dos vueltas presidenciales, apareció en las elecciones de 2002 como un fenómeno substancial. Ese crecimiento inédito del electorado activo (en más de medio millón de sufragantes!), constituyó una movilización ascendente sobre todo en zonas rurales, y tal como lo hemos medido, tuvo además tasas de movilización electoral y/o de incorporación a la participación hacia el interior del sistema político nunca antes registradas. A todo ello contribuyó, fundamentalmente, la izquierda que lo apoyó a Gutiérrez, es decir el MUPP-NP, el MPD, que se aliaron con el PSP, y el PS-FA que se adhirió a esa candidatura en el *balotaje*. Tanto el análisis estadístico global de la conducta de los electores a nivel parroquial, así como el recorrido estadístico por provincias y regiones, realizados en este libro, confirman el hallazgo

20 En este libro explico de dónde socialmente vinieron los votos por Lucio Gutiérrez en la I y II vueltas, por lo que se falsifica la tesis de que el “voto indígena”, que por cierto contribuyó, *le dio* el triunfo, es decir fue el factor determinante de su victoria. He encontrado una correlación positiva entre la votación por Antonio Vargas y de Lucio Gutiérrez, por una parte, y el índice de etnicidad indígena, pero he cualificado esos resultados en su lugar. Todo parece indicar que *el sector más pobre del indigenado* no habría votado por Gutiérrez, o, en su defecto, habría sido movilizado electoralmente por el candidato Antonio Vargas del movimiento *Amauta Jatari* en la primera vuelta. En la carrera final, Vargas apoyaría y daría el apoyo de sus bases sociales a la candidatura “de Lucio”, como pasó ya a ser reconocida en el imaginario popular. Sin duda, para Gutiérrez la correlación estadística auscultada en este libro, se presentó aumentada en la votación de la II vuelta.

21 Asimismo he descubierto el incremento de votantes *en* la segunda vuelta, proveniente también de zonas rurales, siendo las mujeres rurales las que más se movilizaron electoralmente (respecto a las mujeres urbanitas). En ese contexto se descubrió nuevos espacios de socialización política de esos electores/as pobres y rurales. Como queda explicado, el perfil rural de la votación por Lucio Gutiérrez se explica por el carácter de los actores sociales y políticos que se aliaron para respaldarlo, y no exclusivamente por el respaldo de la base social indígena del MUPP-NP.

acerca de la movilización político electoral como fenómeno decisivo en el triunfo de Lucio Gutiérrez, apoyado por organizaciones sociales y políticas con raigambre popular.

La segunda fuente del caudal tributario de votaciones provino del *desplazamiento de electores de las tendencias diversas*. La migración de los votos de la tendencia de *centro izquierda*, explica que Gutiérrez no solo haya mantenido su ventaja sobre Noboa, sino que la haya superado con creces. Fue la puesta en escena de un acervo electoral que capitalizó la alianza PSP/MUPP-NP/MPD. Además de *esa alianza base*, en el triunfo de Gutiérrez en la segunda vuelta fue crucial la alianza informal y formal con otros partidos y organizaciones contestatarias y *no contestatarias* (de trabajadores, intelectuales, indígenas, estudiantiles, sectores sociales intermedios, profesionales, la masonería, etc). Pero, era prácticamente “toda la izquierda” la que se convirtió en el almacén social de dicha candidatura, afianzando con ello la imagen de Lucio Gutiérrez como el artífice y hacedor del anhelado cambio social y como castigador posible de los corruptos banqueros exiliados en los Estados Unidos. Fue este fenómeno de coalición de fuerzas identificadas con un imaginario contestatario el que produjo un estado de migración o desplazamiento de electorados importantes del centro izquierda, algo sin precedentes en la historia política del país, afianzando la migración electoral definitiva hacia los corredores ganadores y posicionando al binomio con *hegemonía y control electorales* sobre *todo* el mapa electoral del país. Estos electores votaron por una “revolución restauradora”, para que, al menos, haya alguna reforma. Ese voto ascendente significó que una gran parte de los/as ciudadanos/as ecuatorianos/as se politizaron y estaban dispuestos a cambiar realmente un país en jirones y un mundo sin futuro.

Pero *inefablemente*, en la segunda vuelta, ese apoyo se convirtió, por parte ya de toda la izquierda, en una colaboración *inadvertida* entre izquierda y derecha. La derecha y la centro derecha apoyó silenciosa y discretamente, *a través de los medios de comunicación que controla*, cediéndole amplios espacios noticiosos, publireportajes, frecuentes entrevistas promocionales, y programas de “opinión” al candidato, quién, con la imagen de un ejecutivo, ya no era puesto en escena para ser inculcado de militar “golpista”. Y los partidos de derecha y centro derecha dejaban “en libertad” a sus votantes, mientras censuraban acremente al contendor de Gutiérrez. En este trance, Lucio Gutiérrez consiguió apoyos financieros para publici-

tar holgadamente su candidatura (llegando incluso a excederse en el gasto electoral), y también recibió el beneplácito del gobierno de George W. Bush. La costosa campaña de Gutiérrez, en la segunda vuelta, sin duda menor en gasto a la de su acaudalado rival, logró modificar positivamente la imagen que tenía la opinión pública conservadora del Coronel, permitiéndole conquistar niveles de aprobación en ella. Nuevamente, el rol del candidato, como estrategia de su campaña, no puede soslayarse en la II vuelta, toda vez que hubo de actuar como “broker” con aliados disímiles.

Mi libro explica como, habiéndose creado las condiciones favorables a su candidatura en la primera vuelta, estas dos alianzas —una alianza entre fuerzas de izquierda y de centro izquierda, y otra alianza de derecha, actuando *por separado* pero visible al análisis del observador atento—, operaron al interior del sistema político para hacer posible el triunfo del coronel. Fue esa alianza suprapartidista la que robusteció los dos fenómenos o fuentes de la votación tributaria del triunfo, descubiertos y analizados en este libro: la migración de votos de las tendencias concurrentes (inclusive de todas las otras candidaturas de la Centro Izquierda), como la movilización y participación electoral hacia el interior del sistema político ecuatoriano. El fenómeno de “subirse al carro ganador” daría, su aporte adicional, sin dudas.

Se confirma así, en el contexto del buscacentrismo de la alianza ganadora, la teoría de las coaliciones de W. Riker, lo cual implica que las fuerzas coaligadas en cuestión —el PSP, el MUPP-NP, y el MPD, así como otras que por asomar como “movimientos” “coordinadoras”, etc. se hicieron menos visibles—, actuaron en ese escenario político con *una lógica exclusiva de acumulación estatal*, es decir como fuerzas conservadoras del sistema. Lamentablemente, todos los partidos políticos de izquierda, unos más otros menos, han demostrado actuar en el país, con esa lógica predominante de acumulación estatal, y por ello creo que si el PS-FA hubiera estado en la posición de los otros, no se hubiese comportado, a este respecto, de manera muy distinta²².

22 Recomendación: La alternativa es hacer que predomine una lógica de acumulación social, sin dejar de considerar al Estado burgués como un espacio estratégico de lucha.

Sea esto como fuere, los resultados de este análisis me han llevado a otra conclusión: *los comicios de 2002 se mostraron como un momento importante de recuperación de la confianza del sistema político*. De ser esto así, tales elecciones podrían haber marcado una nueva organización del espacio político ecuatoriano que se resistía a seguir siendo sitiado por las mismas fuerzas políticas de antaño y por los mismos actores y sus signos. No obstante, la alianza triunfante no asumió *la representación política del sujeto social movilizado*, para convertirlo en hacedor de una nueva historia. *La experiencia de un triunfo electoral sin representación de un sujeto histórico dice mucho del nadir democrático y de los actores que lo sustentan*. Esa es una tarea principal que nos deja como lección la experiencia analizada.

Resultados con signos aparentemente cruzados

Al margen del triunfo de Lucio Gutiérrez, las elecciones del 2002 revelaron el papel preponderante de los partidos de derecha, centro derecha y centro izquierda llamados “tradicionales”, cuyos/as candidatos/as lograron exitosos resultados en el Congreso, Parlamento Andino, Consejos Provinciales y Cabildos Cantonales. En la competencia electoral de cada región, *mutatis mutandi*, los votantes centraron su atracción política en la elección presidencial, propiciando cierto favoritismo hacia los candidatos a otras dignidades regionales de los partidos y movimientos políticos en cada bastión regional, donde esos partidos (PSC, ID, PRE, etc tienen mayor capacidad política). Los resultados paralelos de estos comicios resaltaban, una vez más, el hecho de que el sistema de partidos políticos en el Ecuador seguía siendo una institución importante en el procesamiento de los conflictos políticos de las élites regionales. Las elecciones las habían colocado en posiciones de resguardo sólido de sus intereses al interior de los centros de representación del Estado regionalizado. Esto explica la disparidad de que hayan ganado dos candidatos presidenciales de partidos políticos no tradicionales, y, al mismo tiempo, hayan ganado los otros partidos para las otras dignidades. Disparidad, que no se explica por ninguna

razón de idiosincrasia cultural o bondad inveterada de los votantes, sino por lo afirmado²³.

El libro ha mostrado, y demostrado, que los que han detentado y detentan el poder político no son los que reciben el favor de la voluntad popular, expresada en las urnas. La historia se encargó de revelar, poco después de la victoria de Lucio Gutiérrez, que aquellos partidos y movimientos que “ganaron” las elecciones presidenciales *no gobernaron*. El sistema de representación de este Estado burgués ecuatoriano, tal como ha sido conformado históricamente, está invertebrado en todo el país, y le es extraño, tal como funciona, a la democracia de los pueblos. La democracia en Ecuador solo será posible si se construye un nuevo régimen político de equidades sociales, con un proyecto nacional en marcha, un vigoroso Estado Nacional que haga respetar la soberanía de un país con inserción cierta en el concierto de intereses continentales. Para ello no hay que buscar un caudillo individual, sino crear un caudillo colectivo en la unidad de las fuerzas del cambio.

Julio de 2004

23 De todas las hipótesis y proposiciones planteadas en esta obra, se comprobaron las hipótesis 1,2,3,4,5,6,7,9,10,11,12,y 14, y no se tuvo suficiente evidencia o no se comprobaron las hipótesis 8 y 13.

Anexo 1

GLOSARIO DE SIGLAS

AA	Alianza Amazónica
AJ	Amauta Jatari
AID	Asociación Internacional Demócrata
AN	Partido Alianza Nacional
APRE	Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana
ARNE	Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana
CAPEL	Centro de Asesoría y Promoción Electoral
CE	Comunidad Europea
CFP	Concentración de Fuerzas Populares
CID	Coalición Institucionalista Demócrata
CLD	Corporación Latinoamericana de Desarrollo
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CMS	Coordinadora de Movimientos Sociales
DP-UDC	Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana
FADI	Frente Amplio de Izquierda
ID	Izquierda Democrática
IFES	Fundación Internacional para Sistemas Electorales
IRI	Instituto Republicano Internacional
JRV	Juntas Receptoras del Voto
LN	Liberación Nacional
LSN	Ley de Seguridad Nacional
MAE	Movimiento de Acción Electoral
MAA	Movimiento Alianza Amazónica
MACCH	Movimiento Acción Cívica por Chimborazo
MAJ	Movimiento Amauta Jatari
MAN	Movimiento Álvaro Noboa
MAP	Movimiento de Acción Progresista
MAP	Movimiento Alianza del Pueblo
MC-NP	Movimiento Ciudadanos por un Nuevo País
MC2000	Movimiento Cambio 2000
META	Movimiento Esperanza, Transformación y Acción

MFE	Movimiento Fuerza Ecuador
MFIC	Movimiento Frente Independiente Cutuglahua
MFIP	Movimiento Frente Independiente Pillareño
MFIPM	Movimiento Frente Independiente
MFISJYA	Movimiento Frente Independiente San Jacinto de Yaguachi Alvaro Noboa
MFLPP	
MFP2000	Movimiento Frente Popular 2000
MFUP	Movimiento Frente unido del Pueblo
MHE	Movimiento Humanista Ecologista
MI	Movimiento Independiente
MIAJ	Movimiento Independiente Amauta-Jatari
MIAN	Movimiento Independiente Alvaro Noboa
MIA 2000	Movimiento Independiente Amazónico
MIC.	Movimiento Independiente por el Cambio
MIC	Movimiento Independiente Cacha
MIC2000	Movimiento de Integración Cambio 2000
MICNFIS	Movimiento Independiente Coordinación
MID	Movimiento de Integración durameño
MIFAD	Movimiento Independiente Fuerza Azuaya de Desarrollo
MIFE	Movimiento Independiente Fuerza Ecuador
MIJ	Movimiento Independiente Jipijapa
MIL.	Movimiento Independiente Libertad
MIUSM	Movimiento Independiente Unión San Miguel
MMI	Movimiento MI
MMPC	Movimiento Milagro por el cambio
MNR	Movimiento Nuevo Rocafuerte
MPB	Movimiento Progresista Baloense
MPD	Movimiento Popular Democrático
MPI	Movimiento Popular Independiente
MPTSF	Movimiento Por Ti San Fernando
MPZCH	Movimiento pro Zamora Chinchipe
MRR2000	Movimiento Renovación Revolucionaria 2000
MSI	Movimientos Sociales Independientes
MSR	Movimiento Socialismo Revolucionario
MSXXI	Movimiento Siglo XXI
MUPC	Movimiento de Unidad Popular Comunitaria
MUPE	Movimiento Unión Popular Ecuatoriana
MUPI	Movimiento de Unidad Popular Independiente
MUPP-NP	Movimiento Plurinacional Pachakutik-Nuevo País

NZ	Nueva Zamora
OEA	Organización de Estados Americanos
PA	Parlamento Andino
PC	Partido Conservador
PCD	Pueblo, Cambio y Democracia
PCMLE	Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
PD	Partido Demócrata
PLRE	Partido Liberal Radical Ecuatoriano
PNR	Partido Nacionalista Revolucionario
PPP...	Partido Patriótico Popular
PRE	Partido Roldocista Ecuatoriano
PRIAN	Partido Renovador Institucional Acción Nacional
PSC...	Partido Social Cristiano
PSE	Partido Socialista Ecuatoriano
PS-FA	Partido Socialista-Frente Amplio
RP	Candidatura Presidencial de León Roldos y Dolores Padilla
R.O	Registro Oficial
TC	Tribunal Constitucional
TI...	Total Inscritos
TGC	Tribunal de Garantías Constitucionales
TV	Total Votantes
TPELR	Tribunal Provincial Electoral de Los Ríos.
TSE	Tribunal Supremo Electoral
TPEs	Tribunales Provinciales Electorales
UA-FRA	Unión Alfarista- Frente Radical Alfarista
VV	Votos Válidos
UC	Universidad Central
UDP	Unión Democrática Nacional
UN	Unión Nacional (PC-UC)
UPL	Partido Unión Popular Latinoamericana

Fuente: Archivos de los Tribunales Electorales visitados, entrevistas a dirigentes políticos y recortes de prensa de varios periódicos.

Elaboración del autor.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

Archivo Electoral del TSE, Quito, 2004, enero, marzo y mayo

Archivo del Departamento de Partidos Políticos del TSE, Quito, diciembre, mayo, 2004

IPSO, *Informe Confidencial*, 2002

TSE, Dirección de Partidos Políticos

- 2004 “Movimientos Independientes que participaron en las elecciones del 20-10-2002”. Quito

Fuentes Secundarias

Acosta, Alberto, et al.

- 1984 1984: *El Ecuador en las Urnas. Lucha Social, Lucha Política*, Quito, Editorial El Conejo, 249 ps.

—. (varias ediciones). *La Deuda Eterna*, Quito

Aguilar Barrero, Susana y Sanchez, Edwin Alberto

- 2001 *¿Por qué los indígenas del sector urbano de Quito están poco organizados, cuando en el país el movimiento indígena es el mayor de los movimientos sociales?*, Quito, Tesis de Licenciatura, Escuela de Sociología y CC.PP de la Universidad Central del Ecuador, 138 ps.

Andrade, Pablo

- 2003 “La importancia contemporánea de los estudios electorales en el Ecuador”, en revista *Ecuador Debate*, Quito, publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, abril, ps 237-242.

Apter, David E.

- 1965 “Political Parties”, Section V, in Harry Eckstein and David. E.Apter, *Comparative Politics: A Reader*, London, The Free Press, ps.327-388.

Arboleda, María, et al.

- 1986 *Los Placeres del Poder*, Quito, Editorial El Conejo, 247 ps

Artieda, Fernando, et al.

- 1987 *El Secuestro del Poder*, Quito, Editorial El Conejo, 118 ps

Ayala Mora, Enrique

- 1992 “Los sistemas electorales contemporáneos”, en Grijalva, Agustín, Editor, *Vote Sabiendo lo que Ofrecen los Partidos y los Candidatos, Edición 1992*, Quito, CEN, ps. 10-53.

- Barrera, Augusto et al.
 2004 *Entre la Utopía y el Desencanto*, Quito, Editorial Planeta, 301 ps.
- Belfrage, Cedric
 1963 “El Ecuador en 1962: En la puerta hay un hombre armado”, *Cuadernos Americanos*, México
- Bernard, Jean Pierre, et al.
 1973 *Guide to the Political Parties of South America*, London, Penguin Books.
- Blanksten, George
 1964 *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, New York: Russell & Russell, Inc.
- Boletín ICCI Ary-Rymay
 2002 “Editorial: El Proceso Electoral Ecuatoriano”, Año 4, No 38, mayo, ps.2-8.
 —, 2002 “Editorial: La Corrupción”, Año 4, No 40, Julio, ps. 2-5.
 —, 2003 “Editorial: La Participación de Pachakutik en el Gobierno”, en *Boletín ICCI-Ary Rymay*, Año 5, No 50, mayo, p 2.
- Bonilla, Angel, y Larrea, Ana María
 2003 “La ficción democrática. Paradojas en las trincheras del poder”, *Iconos* (Ecuador, FLACSO) 16, mayo 2003, pp 17-21
- Borja Cevallos, Francisco
 2003 “Wilma Salgado: No rinde cuentas ni recibe órdenes de nadie”, Agosto. Internet.
- Borja Cevallos, Rodrigo
 1997 *Enciclopedia de la Política*, México, FCE.
 —, 2003 *Recovecos de la Política*, Quito, Editorial Planeta, 386 ps.
- Bottinelli, Oscar et al.
 2000 *Elecciones 1999/2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Ciencia política, 362 ps.
- Bretón, Víctor y García Fernando, (eds)
 2003 *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina, Ecuador en crisis*, Barcelona, s/f, Icaria Editorial, 379 ps.
- Burbano, Gandhi
 1990 “En torno a las elecciones del 25 de febrero en Nicaragua”, en *Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista*, Quito, No 15, mayo.
- Bünger, Hans Ulrich y Quintero, Rafael
 2001 *Conflictos y Limitaciones de la Democracia en Condiciones de Pobreza. América Latina en una Perspectiva Comparativa*, Quito, Fundación Friedrich Ebert (ILDIS)-Escuela de Sociología, 187 ps.
- Bustamante, Fernando
 1984 “La ideología de los partidos políticos ecuatorianos”. En Alberto Acosta et al, *El Ecuador en las Urnas*, Quito: Editorial El Conejo, ps 151-181.
- Calderón Chico, Carlos
 2003 “No me importa el juicio de la historia”, Quito: Planeta Editores
- Cantón, Dario
 1973 *Elecciones y Partidos Políticos en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, ps. 111-112.

Castells, Manuel

1986 *La Cuestión Urbana*, Siglo XXI de España Editores, S.A.; Segunda Edición.

Chambers, William Nisbet

1963 *Political Parties in a New Nation, The American Experience 1776-1809*, London, Oxford University Press, 231 ps.

Celi, Pablo

2002, "Vacío de Representación Política en un País Fragmentado", en *Palabra*, revista de la Facultad de Jurisprudencia, UC, Quito, Número 4, ps. 350-361.

CFP

1969 *¿Qué es el CFP?* Quito: s/e

CID

1969 *CID: Manual para los militantes del nuevo partido*, Guayaquil: s/e

Coba, Lisset

2003 "Ecuador: descontento social en aumento", ALAI, 20/06/Internet.

Coffey, Gerard

2002(a) El nuevo gobierno en un camino resbaloso: entre un pasado pesado y un futuro incierto", en *Tintají*, No15, p. 4.

—, 2003(a) "Mientras se hablaba de alternativa, los banqueros definía el paquetazo", en *Tintají*, No 17, p. 5.

—, 2003b, "Flexibilidad Laboral: o la dignidad perdida", en *Tintají*, No 22, p. 3.

—, 2003c, "Noche Oscura en Petroecuador", en *Tintají*, No 25, p. 8-9.

—, 2003d, "El agro nacional: cordero del sacrificio", en *Tintají*, No27, p.14.

Córdova, Gabriela

2003 "Derrota y triunfo del gran elector: elecciones 2002 en Ecuador", *Iconos* (Ecuador, FLACSO) 16, mayo, ps 37-43.

Corporación Participación Ciudadana

2003 *El Poder de una Ciudadanía Informada. Elecciones 2002: Crónica de una Experiencia*, Quito, Impresión Editorial Ecuador, 161 ps.

Correa, Rafael

2002 "La política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez. Una perspectiva desde la economía política", en *Iconos*, FLACSO-Quito, No 16, mayo, págs.6-10

Dávalos, Pablo

2003 "Pachakutik entre Escila y Caribdis", *fuentes????* No 25, p. 6.

De Ginatta, Joyce

2002 *Hoy*, 11-12- 02, p. 9A

Delgado, Diego

2003 "Chávez y el AntiChávez", Mayo, Internet.

Dieterich, Heinz

2003 "El fin de Lucio Gutiérrez", Internet. Mayo 24, 6 ps

2000 *La cuarta vía al poder*. El 21 de enero desde una perspectiva latinoamericana. Quito, Abya-Yala.

Duarte, Angel

1990 "Las tendencias políticas en el Ecuador", en *Análisis de los Procesos Electorales*, Quito, TSE, ps. 37-45

Durán Díaz, Edmundo

- 1990 “Las tendencias políticas en el Ecuador”, en *Análisis de los Procesos Electorales*, Quito, TSE, CEN, ps. 37-45

Duverger, Maurice

- 1957 *Los Partidos Políticos*, México, FCE., 459 ps.

El Comercio

- 1970 “Ocho partidos abatidos por Bucaram y Huerta”, *El Comercio*, junio 9
 1977 “Atomización ideológica: tres grupos socialdemócratas”, Año XX, No. 240, mayo
 2002 “Vargas se apoya en los evangélicos”, *El Comercio*, 18 de septiembre
 2002 “86% de ausentes por emigración”, *El Comercio*, 22 de octubre
 2002 “El cansancio del votante se expresa en el populismo”, Quito, 27 de octubre

El Universo

- 2003 “Movilización será política de Estado”, *El Universo*, 15 de enero
 2002 “El padrón definitivo ya fue aprobado”, *El Universo*, 7 de agosto

España Torres, Hugo

- 1996 *El Testigo: El Caso de la Desaparición de los Hermanos Restrepo y otros Delitos de Estado*, Quito, Abya-Yala/El Conejo Editores, 238 ps.

Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel

- 2001 *Los Dueños del Poder. Los Partidos Políticos en Ecuador (1978-2000)*, Quito, FLACSO Ediciones.

Freidenberg, Flavia

- 2003 *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y el PRE para ganar las elecciones*, Quito, CEN, 472 ps

Galarza Arízaga, Rafael

- 1963 *Esquema Político del Ecuador*, Quito: Alborada

Gómez, Ernesto Albán

- 1992 “Evolución del Sistema Electoral Ecuatoriano”, en Grijalva, Agustín, Editor, *Vote Sabiendo lo que Ofrecen los Partidos y los Candidatos*, Edición 1992, Quito, CEN, ps. 55-86.

González, Luis Eduardo et al.

- 1999 *Los Partidos políticos Uruguayos en Tiempos de Cambio*, Montevideo, 2da. Edición, Fundación de Cultura Universitaria, 170 ps.

Gramsci, Antonio

- 1975 *Quaderni del Carcere. Edizione critica dell' Istituto Gramsci A cura di Valentino Gerratana*, Torino, Giulio Einaudi edizione s.p.a.

Gramsci, Antonio

- 1970 “Alcuni Temi della Questione Meridionale”, en *La Questione Meridionale*, Roma: Reuniti

Gramsci, Antonio

- 1975 “Il partito politico”, *Quaderni del Carcere*, Tomo III, Torino: Einaudi Editores

Grijalva, Agustín, Editor

- 1992 *Vote Sabiendo lo que Ofrecen los Partidos y los Candidatos*, Edición 1992, Quito, CEN, 240 ps.

- Grupo Kapitalistate de la Bahía de San Francisco
 1975 “El frustrado 18 Brumario de Richard Nixon”, *Cuadernos Políticos*, México: Ediciones Era, octubre diciembre, ps 53-69.
- Guerra, Edmundo
 2003 *Las relaciones sociales ambientales y culturales en la región amazónica, las empresas petroleras, las étnias y el Estado*, Quito, Tesis de licenciatura, Esc. de Sociología y CCPP, UC, 139 págs.
- Guzmán, Marco Antonio
 2000 *Ecuador La Hora Trágica: Los Diferentes Rostros de la Crisis Actual*, Quito, Editores: Universidad Andina Simón Bolívar-U. del Azuay-CEN, 226 ps.
- Heckscher, Gunnar
 1960 *The Study of Comparative Government and Politics*, London, Goerge Allen & Unwin Ltd
- Hernandez Enríquez, Virgilio
 2002 “Democracia, Crisis Política y Elecciones 2002”, en *ÍCONOS*, Revista de FLACSO-sede Ecuador, No 14, agosto de 2002, ps. 20-29.
- Hidalgo, Francisco
 2000 *Levantamiento Popular, Alternativas al Neoliberalismo y Bloque Popular*, Quito, Editores: CINDES-Universidad de Cuenca y CETRI, 155 ps.
 —, 2003 “Muchos frentes para un debate franco” en *Tintají*, No. 25, p.5
- Hoy
 2002 “Padrón electoral con un margen de error del 0.05%”, *Hoy*, septiembre 9
 2002 “Solo voto para que me den el papelito”, *Hoy*, 21 de octubre
 2002 “A la Ciudadanía”, *Hoy*, 11 de diciembre
- Hurtado, Osvaldo
 1977 *El Poder Político en el Ecuador*, Quito: Ediciones PUCE
 —, 1986 *La Victoria del No: Crónica de un Plebiscito*, Quito: FESO
- Ibarra, Hernán
 2002, “El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar”, en *Ecuador Debate* (Quito, CAAP) 57, diciembre 2002, ps 21-34.
- INFOC
 1983 *Vote Sabiendo Que Ofrecen los Partidos y los Candidatos...*, Quito, CEN, 310 ps.
- Jijón, Carlos
 2003 “¿Giro a la ultraderecha?”, en *Hoy*, 28 de agosto, p. 4.
- Jácome, Nicanor y Moncayo, Patricio
 1979 *Partidos Políticos y Programas de Gobierno*, Quito, Cesla, Talleres del Centro de producciones Educativas, 103 ps.
- Klinkicht, Susana
 2002 “El fin del populismo”, *Hoy*, 14 de octubre
- Larrea, Carlos
 1983 “Tipología de los Resultados en la Elección de Representantes Nacionales”.En *S/A, Elecciones en Ecuador 1978-1980*, Quito: FLACSO, F. Friedrich Naumann, Editorial La Oveja Negra Ltda

- Larrea Alba, Luis (Editor)
 1936 *Estatutos, Principios Políticos y Plan de Acción de Vanguardia Revolucionaria del Socialismo Ecuatoriano*, Quito: Tipografía Fernández
- La Hora
 2002 “Dice Consultor Político: Las alianzas políticas definirán las elecciones del 2002, Loja, *La Hora*, 12 de julio
- Lenin, V.I.
 s/f “Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado”, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 26.
 —, 1970 “Los Partidos Políticos en Rusia”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, págs. 89-101.
- León Velasco, Juan
 1992 *Elecciones en el Ecuador: Concejales Cantonales 1978-1990*, Quito: CIESA
- López, Ana Karina
 2003 “El precio de la alianza”, en revista *Vistazo*, No. 363, Agosto, ps.16-17
- Lucas, Kinto
 2003b “El Banco Mundial y los procesos de diálogos”, en *Tintají*, No. 26, p. 5
 —, 2003c “Los dilemas de Pachakutik”, en *Tintají*, No. 27, p. 4.
 —, 2003 “En el ring gubernamental Pozo ordena, Gutiérrez escucha...Nadie muere en el intento”, en *Tintají*, No. 22, p. 2.
 —, 2002a “No hay cama para tanta gente”, en *Tintají*, No. 1, p. 2.
 —, 2002b “El programa es solo un cuento”, en *Tintají*, No. 2, p. 2.
 —, 2002c “León, entre la candidatura y Miami”, en *Tintají*, No. 5, p.16
 —, 2002d “Frente Plurinacional Social y Político: Como sortear los obstáculos y no morir en el intento”, en *Tintají*, No. 6, 2.
 —, 2003(a) “El dilema de la CONAIE Tenemos el gobierno, no el Poder”, en *Tintají*, No. 17, p. 2.
 —, 2003b “El Movimiento Indígena No Pierde el Rumbo”, en *Tintají*, No. 23, p. 2-3
 —, 2003c *El Movimiento Indígena y las Acrobacias del Coronel*, Quito, Editorial Tintají, 192 ps.
- Llucu, Miguel
 2004 “La capitulación de un Presidente y la ruptura de una alianza”. En Augusto Barrera et al, *Entre la Utopía y el Desencanto. Pachakutik en el gobierno de Gutiérrez*, Quito: Planeta, ps 9-40.
- Luna Yépez, Jorge
 1949 *Mensaje a las Juventudes de España*, Madrid: Talleres Offset, San Sebastián
- Maier
 1969 *The Ecuadorian Presidential Election of June 2, 1968: An Analysis*, Washington, D.C, ICOPS
- Maldonado, Jhon
 1988 *Lo que no se ha dicho*, Editorial El Conejo, segunda edición, 144 ps.

- Maldonado Robles, Jorge
 1999 “Relaciones Cívico-Militares en el Ecuador”, en *Revista AFESE*, Número 34, Agosto, ps.128-138.
- McKenzie, Robert
 1963 *British Political Parties*, London, Heinemann Educational Books Ltd., 693 ps.
- Mejía Acosta, Andrés
 2002 *Gobernabilidad Democrática. (Sistemas Electoral, Partidos Políticos y Pugna de Poderes en Ecuador: 1978-1998)*, Quito, Fundación Konrad Adenauer, 202 ps.
- Michels, Robert
 1959 *Political Parties*, New York, Dover Publications, Inc. 416 ps.
- Menendez-Carrión, Amparo
 1986 *La Conquista del Voto: De Velasco a Roldós*, Quito, CEN, 552 ps.
- Moreano, Alejandro
 2002 *El apocalipsis perpetuo*, Quito: Editorial Planeta
- _____, 2002a “Vientos de paz y vientos de guerra”, en *Tintají*, No. 3, p.14.
- _____, 2002b “Por una campaña de izquierda”, en *Tintají*, No. 7, p. 2.
- _____, 2002c “Se abre la tercera vuelta”, en *Tintají*, No. 14, p.8.
- _____, 2003a “Del agua y del aceite y del aceite de ricino”, en *Tintají*, No. 18, p. 2.
- _____, 2003b “La política de ‘navegar al gareté’”, en *Tintají*, No. 25, p. 2.
- Montúfar, César
 2000 *La Reconstrucción Neoliberal. Febres Cordero o la Estatización del Neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*, Quito, Editorial Abya Yala, 171 ps.
- _____, 2001 “El Ecuador y el Plan Colombia”, en *Comentario Internacional*, Quito, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales, Número 1, I Semestre, 2001, ps.103-112.
- Montúfar, César y Whitfield, Teresa, (Editores)
 2003 *Turbulencia en los Andes*, Quito, CEN
- Moreno, Segundo E.
 2002 “Vértigo populista”, *Hoy*, octubre 23
- Muñoz Jaramillo, Francisco
 2004 “La Coyuntura Política”, en *Tendencia, revista ideológico política*, Número 1, marzo, Tramasocial Editorial, ps.7-19.
- Murillo Ruiz, Carol
 2003 “La Deuda Ética”, 5 septiembre. Internet.
- Napolitano, Joseph
 2001 *¿Cómo ganar las elecciones?*, Quito, Casa editorial Sente, 230 págs.
- Navarro, Guillermo
 2000 *Ecuador: Corrupción, Política Económica y Goblalización*, Quito, s/e, 169 ps.
- _____, 2003 “Lucio Gutiérrez: instrumento del imperio”, *Economía y Política* (Cuenca, Facultad de Ciencias Económicas) 11, IV epoca, octubre, ps 100-102.
- Needler, Martin
 1964 *Anatomy of a coup d'etat: Ecuador in 1963*, Washington: JCOPS

- Ojeda Segovia, Lautaro
 2000 *La Descentralización en el Ecuador*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 184 ps.
- Ortiz Crespo, Gonzalo
 1986 *La Hora del General*, Quito, Editorial El Conejo, 169 ps.
 ———, 1987 *Operación Taura*, Quito, Editorial Plaza Grande, 222 ps.
- Ortiz Crespo, Santiago
 2003 “Lucio o la nostalgia”, en *Íconos*, Quito, FLACSO, No. 16, mayo, ps. 11-16.
- Ostrogorsky, Moise
 1902 *Democracy and the Organization of Political Parties*, London, (2 vols.).
- Paz y Miño, Oswaldo
 2002 “Frente Ciudadano apoya la candidatura de León Roldós”, 2 ps.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J.
 2002 *Golpe y Contragolpe. La “Rebelión de Quito” del 21 de Enero de 2000*, Quito, Editorial Abya-Yala, 89 ps.
- Pachano, Simón
 1991 *Los Diputados: Una élite Política*, Quito, CEN, 212 ps.
 ———, 1998 *La Representación Caótica (análisis del sistema electoral ecuatoriano)*, Quito, Flacso/ F. Konrad Adenauer, 108 ps.
 ———, Coordinador
 1997 *Modernización de las Instituciones Democráticas: El Congreso*, Quito, Flacso/Fundación Konrad Adenauer, 133 ps.
- Participación Ciudadana
 2003 “Informe de la primera vuelta. Gasto electoral de los binomios presidenciales”, Quito
- Partido Socialista Ecuatoriano
 1976 “El Partido Socialista a la Nación”, *El Comercio*, 28 de agosto
- Paz, Clotario E.
 1938 *Larrea Alba (Nuestras Izquierdas)*, Guayaquil: Imp. Tribuna Libre
- Prado Vallejo, Julio
 2002 *De la Guerra a la Paz: Negociaciones del Alto Cenepa*, Manuscrito, 445 ps.
- Ponce, Edgar
 2003 *Discurso...con motivo de la sesión Solemne en homenaje de los trabajadores eléctricos, el 23 de abril de 2003, en CIESPAL*, Quito, ENLACE, 16 ps.
- Proaño A, Guido
 2003 “¿Qué ocurre en el Ecuador de hoy?”, Internet. 19 de junio.
- Psacharopoulos, George, and Patrinos, Harry Anthony, (Editors)
 1996 *Indigenous People and Poverty in Latin America. An Empirical Analysis*, Avebury, The World Bank, 232 ps.
- PSRE
 s/f *Socialismo y Comunismo*, Quito, s/e
- Quito, Julián
 2003 “El trípode del poder”, en *Tintají*, No. 27, p. 2.

- Quintero, Rafael
 1976 “Notas para el análisis de los partidos políticos en el Ecuador (1930-1976)”, en *Revista del IDIS*, Cuenca, Universidad de Cuenca, ps.1-36.
- Quintero, Rafael
 1978 *Los Partidos Políticos en el Ecuador y la clase terrateniente en las transformaciones del Estado*, Tesis de Ph D., University of North Carolina at Chapel Hill, 464 ps.
- _____, 1988a “La Democracia Ecuatoriana Sitiada”, en Adrián Carrasco et al., *Estado, política y democracia en el Ecuador*, Quito, Editorial El Conejo-ILDIS, ps. 141-165.
- _____, (Editor), 1991, *La Cuestión Regional y el Poder*, Quito, CEN-FLACSO—York University.
- _____, 1998 “La Relación entre el Régimen Seccional Autónomo y el Régimen Seccional Dependiente”, Conferencia dada en el II Seminario Internacional “Consejos Provinciales, Gobernabilidad y Desarrollo”, organizado por el CONCOPE. Centro de Capacitación de la Contraloría General del Estado, Pomasqui, Quito, 8 de enero.
- _____, 1999 *Animal Político: Lecturas para Politizar la Memoria*, Quito, Abya-Yala/Escuela de Sociología y CC.PP.
- _____, 2000 “El alzamiento popular del 21 de enero y sus implicaciones para la democracia en el Ecuador”, en *Ciencias Sociales*, Quito, Junio, Número 18, II Época, ps.7-18.
- _____, 2002a *Entre el Hastío y la Participación Ciudadadana. Partidos y Elecciones en el Ecuador (2000-2002)*, Quito, Editorial Abya-Yala, 143 págs.
- _____, 2003 “Visión del Ecuador Actual”, Puebla, México, Ponencia al II Encuentro Internacional de Estudios Gramscianos, Octubre 1, 2003. Publicada luego en *Revista Ciencias Sociales* (Quito, Escuela de Sociología y Ciencias Políticas) 21, II Época, febrero 2004, ps 7-29.
- _____, 2002 “La Dinámica Regional en el Emplazamiento de las Tendencias Político Electorales”, en *Íconos*, No. 14, agosto, ps. 6-13.
- Quintero, Rafael y Silva, Erika
 2001 *Ecuador: Una Nación en Ciernes*, Quito, Editorial Universitaria, 4ta. Ed.
- Quintero, Rafael
 2005 *El Mito del Populismo*, 4ta. Edición, Quito, Abya-Yala.
- Quincenario Opción
 2003 “El MPD, un partido necesario en el Ecuador”, Ecuador, junio-julio, No. 49, Año 3, 18 ps.
- Ramírez, Franklin y Saint-Upéry, Marc
 2003 “Los Azares de una Alianza y el Futuro de Pachakutik”, en *Tintajá*, No. 25, p. 4.
- Reascos, Nelson
 2003 “Evaluación de la participación política del movimiento indígena en el gobierno”, en *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 5, No 50, mayo, ps. 9-16.
- República del Ecuador
 2000 *Registro Oficial*, No. 41, del 22 de marzo.
- Revista *Nueva*, varios años, Quito, Nos. 27, 29-31

- Riker, William H.
1962 *The Theory of Political Coalitions*, New Haven, Yale University Press
- Rivera, Ramiro
1990 “Las tendencias políticas en el Ecuador”. En *Análisis de los Procesos Electorales*. Quito: TSE, CEN, ps. 55-63
- Rivadeneira Vallejo, Miguel
2002 “Difícil situación fiscal”, *El Comercio*, 9-12.
- Roldós Aguilera, León
1986 *El Abuso del Poder: Los decretos-leyes económicos urgentes aprobados por el gobierno del Ing. León Febres Cordero*, Quito, Editorial El Conejo, 212 ps.
- Rojo, Cecilia, et al.
1984 *1984: Mujer y Elecciones: Análisis del Voto Femenino en Quito*, Quito, ILDIS, 96 ps.
- Saint-Upery, Marc
2002 “Se definen procesos de alianzas en la centro izquierda. El Coronel Tiene Quien Le Escuche”, en *Tintají*, No. 5, p. 2.
- Salgado, Manuel
2004 “Del Plan Colombia al Plan Patriota”, Internet, 4 págs.
- Salgado Tamayo, Manuel
2003 “Ecuador: entre la esperanza y el desencanto”, 15 de febrero, Internet.
- Salgado, Plinio
1935 *O que é o integralismo*, Río de Janeiro, Schmidt Editor
- Salgado, Wilma
2002 “Financiamiento del gasto público: entre el FMI y las cuentas pendientes del salva taje bancario”, en *Ecuador Debate*, Quito, diciembre, No. 57, Ps. 7- 19.
- Shively, W. Phillips
1969 “‘Ecological’ Inference: The Use of Aggregate Data to Study Individuals”, *American Political Science Review*, 63/64 (December), 1183-1196
- Silva Charvet, Erika
2001 “La Debacle Simbólica del Ecuador en la Coyuntura Finisecular”. En Hans Ulrich Bünguer y Rafael Quintero, *Conflictos y Limitaciones de la Democracia en Condiciones de Pobreza*, Quito: F. Friedrich Ebert, ILDIS, Escuela de Sociología
- Silva, Jorge
1976 *Nacionalismo y Petróleo en el Ecuador Actual*, Quito: Editorial Universitaria
- Silvert, Kalman H.
1969 “Partidos Políticos y Elecciones”, en *Un Estudio de Gobierno: Guatemala*, Guatemala, Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, ps. 154-173.
- Sociedad Patriótica 21 de enero. “Juntos construyamos un Ecuador auténticamente democrático. Unete!! contigo somos una sola fuerza” (brochure, s/f)
- s/f “Promesa al pueblo. Jacinto Velásquez Herrera Presidente” (s/l)
- Teivainem, Teivo
2001 *Un dólar, un voto*, Lima, Desco, 326 ps.

Terán, Manuel

2002 “Los Finalistas”, *El Comercio*, octubre 23

Terán Cevallos, Mauro

1997 *El Presidencialismo Controlado*, Quito, Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador, 61 ps.

Tintají

2002 “Luis Villacís: recuperar la soberanía nacional”, *Tintají*, No. 9

2002 “Eva García por la ideología de la racionalidad”, *Tintají*, No. 10

2002 “¿Por qué Lucio?”, No. 11, primera quincena de octubre

Treneman, Jr. Y D. McQuail

1961 *Television and the Political Image: a Study of the Impact of Television on the 1959 General Election*, London

Tribunal Supremo Electoral

1990 *Análisis de los Procesos Electorales*, Quito, CEN, 230 ps.

UNADE

1976 “Documento original de la reunión de UNADE”, *El Comercio*, 12 de diciembre

Verdesoto, Luis, Ardaya, Gloria, y Torres, Ana Lucía

2004 “La Subvención Pública para las Elecciones en Ecuador: Elementos de interpretación de un subsidio potencialmente perverso”, en *Ciencias Sociales*, Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Central del Ecuador, Quito, No. 21, febrero, ps 63-85

Viteri Díaz, Galo

1998 *Las Políticas de Ajuste: Ecuador 1982-1996*, Quito, CEN, 216 ps.

White, Theodore H.

1975 *Breach of Faith*, New York: Deel Publishing Co., Mc.

Wright, Freeman J.

“The 1968 Ecuadorean Presidential Campaign” (inédito)

Zamosc, León

Estadística de las áreas de predominio étnico de la sierra ecuatoriana, Quito, Ediciones Abya-Yala, 98 ps.

Entrevistas

Carlos Aguinaga, Ex Presidente (2002) y Vocal del TSE, febrero 2004.

Ghandi Burbano, Asesor de la Comisión Jurídica del TSE, Quito, 19 de marzo, 2004.

Fausto Camacho, exdirector del Departamento de Partidos y Movimientos Políticos del TSE, Quito, 19 de marzo, 2004.

Alfredo Castillo, Excandidato a la Vicepresidencia de la República, Quito, 9 de mayo, 2004.

Victor Granda, Presidente del PS-FA, mayo de 2004.

Rafael López Pintor, Jefe de Misión de Observadores de la UE, 2002.

Teivo Teivainem, Miembro de la Misión de Observación de la UE, 2002.

Gaytán Villavicencio, febrero 11-12, 2002

Periódicos

La Hora, Loja, 12-07-02
El Comercio, 4-09-02, A2
El Comercio, 20-10-02,A2
El Universo, 20-10-02,5A
Hoy, 15-09-02,3A
Hoy, 28-09-02,3A
Hoy, 3-10-02,3A
Hoy, 5-10-02,3A
Hoy,7-10-02,3A
Hoy,9-10-02,3A
Hoy, 11-10-02,3A
Hoy, 13-10-02,3A
Hoy, 15-10-02,3A
Hoy, 16-10-02,3A
Hoy, 17-10-02,3A
La Hora, 11-09-02,B2
La Hora, 17,09, 02, A3